

CAPÍTULOS DESCRIPTIVOS DE LA DIVINA VOLUNTAD

-PRIMERA PARTE-

GUIA DE ESTUDIO

“Lo que habéis recibido gratis, dadlo gratis” (MT. 10,8)

**“Las verdades sobre mi Fiat son el nuevo Evangelio del reino de mi Querer Divino”
(23 de agosto de 1928, volumen 25)**

**EMPEZADO EN: FEBRERO 2006
TERMINADO EN: MAYO 2007**

MIAMI, FL

INDICE DE CONTENIDO

	Pagina
Introducción	4
Descripción No. 1: - El valor de todas las cosas en la Divina Voluntad: La Santa Indiferencia	5
Descripción No. 2: - La Divina Voluntad es la Santidad de las Santidades	9
Descripción No. 3: - La Divina Voluntad y el Temperamento de Jesús	16
Descripción No. 4: - Las almas preferidas, la disposición de las intenciones Y los Bienes Naturales en la Divina Voluntad	24
Descripción No. 5: - Condiciones "Fisiológicas" en la Divina Voluntad	31
Descripción No. 6: - Que significa la Universalidad en la Divina Voluntad	38
Descripción No. 7: - El Movimiento eterno – la Maquina de la Divina Voluntad	46
Descripción No. 8: - La Divina Voluntad es un Lugar de Sueño y Reposo	49
Descripción No. 9: - La Divina Voluntad es el único lugar en donde los actos humanos son realmente agradables a Dios	53
Descripción No. 10: - En La Divina Voluntad todo es continuo movimiento.	59
Descripción No. 11: - En La Divina Voluntad el alma se embellece	64
Descripción No. 12: - En La Divina Voluntad el alma renueva el equilibrio de las reparaciones de Jesús	68
Descripción No. 13: - En La Divina Voluntad el alma encuentra Confianza y Seguridad	72
Descripción No. 14: - Jesús Se encierra en los actos hechos en la Divina Voluntad y los multiplica	77
Descripción No. 15: - La Divina Voluntad es fuente de Bien y de Santidad	81
Descripción No. 16: - La Divina Voluntad encierra toda la Alegría y Felicidad posibles	84
Descripción No. 17: - La Divina Voluntad y el Fiat	87
Descripción No. 18: - La Divina Voluntad y la Santísima Trinidad	105
Descripción No. 19: - La Divina Voluntad y la Redención	120
Descripción No. 20: - La Divina Voluntad y la Vida de la criatura	126
Descripción No. 21: - La Divina Voluntad y la capacidad de generar otras almas en Ella	129

Pagina

Descripción No. 22: - La Divina Voluntad y Su Equilibrio	132
Descripción No. 23: - La Divina Voluntad y el Verdadero Reposo	136
Descripción No. 24: - La Divina Voluntad y los legítimos Hijos de Dios	141
Descripción No. 25: - La Divina Voluntad y el Padre Nuestro en su segunda parte	146
Descripción No. 26: - La Divina Voluntad y la Comunión de Jesús	157

Introducción

En los escritos que hemos titulado: Notas sobre Vivir en la Divina Voluntad: La Serie de los Matices, hemos estudiado algunas de las Actividades que Nuestro Señor describe y quiere realicemos en Su Divina Voluntad. En la medida en que vayamos explorando nuevos capítulos en los Volúmenes avanzados, continuaremos con esta Serie.

Ahora en esta nueva serie, queremos dedicarnos al estudio de aquellos capítulos doctrinales en los que Nuestro Señor describe a Su Divina Voluntad. Estas descripciones, como veremos, van desde la mera descripción "física" de Su Voluntad, como el que está describiendo un objeto de gran valor a otro que desconoce su existencia, a la descripción de lo que sucede en ese Ámbito o Espacio, o Vacío de Su Divina Voluntad.

Descripción No. 1: - El valor de todas las cosas en la Divina Voluntad: La Santa Indiferencia.

En el capítulo del 14 de febrero de 1912, Volumen 11, Luisa describe esta Descripción que Jesús Le hace sobre el Valor de las Cosas en la Divina Voluntad, y constituye la primera de las Descripciones que haremos en esta Serie.

Como veremos, Jesús hace hincapié en lo siguiente:

- 1) Todo tiene valor en Su Voluntad, o sea, todo lo que hacemos en Su Voluntad, con las debidas disposiciones (Sus Modos) Él lo atesora.
- 2) Todo lo que tiene valor en Su Voluntad, tiene el mismo valor para El. No existen actos más valiosos que otros. Importante concepto para aquellos que se cuidan de hacer solamente aquello que creen más importante a los ojos de Jesús y descuidan otros actos pensándolos menos valiosos.
- 3) El acto repetido nos parece que va perdiendo valor con cada repetición, porque lo hacemos rutinariamente. Otras personas pudieran pensar que al repetir nuestros actos estos ganan valor, se hacen actos valiosos "perfectos". Jesús nos revela que esto no es así para El. Sin entrar en detalles en esta introducción, la "rutina" en que pensamos caen nuestros actos, es provocada por El mismo, y no causa los efectos de disminución o aumento de valor como pensamos.

Y comencemos con la transcripción del Capítulo.

Continuando mi habitual estado, mi siempre amable Jesús ha venido y le he dicho:

"Dime, ioh! Jesús, ¿cómo es que después de que has dispuesto al alma a sufrir, y de que ella, conociendo el bien que hay en el sufrir, ama el sufrir y sufre casi con pasión, y cuando cree que su patrimonio es el sufrir, viviendo ella lo más bello, Tú le quitas este tesoro?"

Y Jesús:

(A) "Hija mía, mi Amor es grande, mi régimen es insuperable, mis enseñanzas son sublimes, mis instrucciones son divinas, creadoras e inimitables. Entonces, para hacer que todas las cosas, sean grandes o pequeñas, sufrir o gozar, naturales o espirituales, adquieran un solo color y tengan un solo valor, permito que cuando el alma se ha adiestrado a sufrir y llega a amarlo, Yo le hago pasar el sufrir como propiedad en la voluntad, así que cada vez que Yo le mande el sufrir, teniendo la propiedad, las disposiciones en la voluntad, se encontrará siempre dispuesta a sufrir y a amar el sufrimiento. Así que Yo miro las cosas en la voluntad, y entonces es para el alma como si siempre sufriera, a pesar de que no sufra; y a fin de que el gozar tenga el mismo valor que el sufrir, y el rezar, el obrar, el comer, el dormir, en suma, todo, porque el todo está en si las cosas son de mi Voluntad; para hacer que cualesquiera que sean las cosas tengan un solo valor, permito que el alma se adiestre a todas las cosas en mi Voluntad con santa indiferencia. Así que para el alma parece que mientras Yo le doy una cosa, luego se la quito, pero no es verdad, más bien es que en un principio, cuando el alma no está bien adiestrada, siente la sensibilidad en el sufrir, en el rezar, en el amar, pero cuando con el adiestrarse pasan como propiedad en la voluntad, cesa la sensibilidad, pero al llegarle la ocasión de tener necesidad de servirse de estas propiedades divinas que le he hecho adquirir, con paso firme y con ánimo imperturbable se pone a ejercitarse en la ocasión que se presenta, como por ejemplo: ¿Se presenta el sufrir? Entonces encuentra en ella la fuerza, la vida del sufrir; ¿debe rezar? Encuentra en ella la vida de la oración, y así de todo lo demás".

Según lo que dice Jesús, a mí me parece así:

Supongamos que yo haya recibido un don; mientras no me decida dónde debo guardar y conservar ese don, lo miro, lo aprecio y siento una cierta sensibilidad en amar aquel don; pero si lo conservo bajo llave, no viéndolo más la sensibilidad cesa, pero no por esto puedo decir que el don ya no es mío, al contrario, ciertamente es más mío porque lo tengo bajo llave, mientras al principio estaba en peligro de que me lo robaran.

Jesús ha continuado:

(B) "En mi Voluntad todas las cosas se dan la mano entre ellas, todas se asemejan, todas están en sumo acuerdo, así que el sufrir da su lugar al gozar y dice: "He hecho mi parte en la Voluntad de Dios, haz ahora la tuya, y sólo cuando Jesús lo quiera me pondré de nuevo a obrar". El fervor dice a la frialdad: "Tú serás más ardiente que yo si te contentas con estar en la Voluntad de mi eterno Amor". Y así la oración al trabajo, el sueño a la vigilia, la enfermedad a la salud, todas, todas las cosas entre ellas, parece que una cede su puesto a la otra para estar en acto, pero todas tienen su puesto distinto. Además, quien vive en mi Voluntad no es necesario que haga el camino para ponerse en actitud de hacer lo que Yo quiero, sino que como cable eléctrico se encuentra ya en Mí haciendo lo que Yo quiero".

Hasta aquí la trascripción del Capítulo. Comencemos con nuestros comentarios.

Como siempre sucede con estos capítulos doctrinales, Jesús "aprovecha" una duda de Luisa para impartirle una nueva lección doctrinal, muchísimo más abarcadora que la simple respuesta a la duda. Decimos que "aprovecha", porque en realidad Jesús, y así se lo dice a Luisa en otras oportunidades, introduce estas dudas en Luisa, para esclarecerle a ella y a nosotros algo que El cree de particular importancia. La duda de Luisa es doble:

- 1) ¿Por qué le parece a ella que ya no siente tanta satisfacción y gusto al sufrir como sentía antes?
- 2) ¿Por qué Le quita el amor al sufrir, que es lo más valioso que ella realiza en su vida?

Y ahora vienen las respuestas de Jesús, y como siempre analizaremos los bloques de conocimientos que Nos imparte, empezando con el bloque **(A)**.

Hija mía, mi Amor es grande, mi régimen es insuperable, mis enseñanzas son sublimes, mis instrucciones son divinas, creadoras e inimitables. – En esta introducción a la enseñanza doctrinal, Jesús establece sin equívoco que todo lo Suyo es Sublime, Incomparable, etc., nada hay que no sea poco importante, ni tampoco nada que sea más importante. Indirectamente amonesta a Luisa que ha llegado a pensar que lo más importante que ella hace en la Divina Voluntad, o que El hizo en la tierra cuando vivía con nosotros, era sufrir. No se trata el que, de hecho, su vida haya sido una vida de sufrimientos de todo tipo, "varón de dolores", se trata de establecer que no era esa la actividad más importante por asidua que fuera.

Entonces, para hacer que todas las cosas, sean grandes o pequeñas, sufrir o gozar, naturales o espirituales, adquieran un solo color y tengan un solo valor, permito que cuando el alma se ha adiestrado a sufrir y llega a amarlo, Yo le hago pasar el sufrir como propiedad en la voluntad, - En este párrafo revelador, Jesús nos informa a todos que así como en El todo es uniformemente importante, así también Él ha determinado hacer con las actividades humanas: todas las cosas, todas las emociones, todas las actividades que la criatura pueda realizar normalmente o, particularísimamente en Su Voluntad, tengan un mismo color y un mismo valor, uniformemente importantes. Y añade ahora que la repetición de nuestras actividades, lo que Él llama adiestrarse, no implica que adquieren un mayor o menor valor, lo que ocurre es que El permite que nosotros poseamos esas actividades que repetimos, como si fueran propiedad nuestra, y que las guardemos en nuestra voluntad. Este concepto de que una cosa suya es nuestra es un concepto que ya hemos estudiado anteriormente. En este caso no se trata de hacer nuestro algo para poder devolvérselo como correspondencia. Aquí se trata de lo siguiente: (vamos a usar la actividad de sufrir como ejemplo)

- 1) cuando a la criatura Jesús le presenta la oportunidad de sufrir por El, en imitación de Su Vida, esta actividad tiene un contenido, cual es el sufrimiento que se nos envía, una duración, cuánto tiempo este sufrimiento debe o puede durar, una intensidad, el sufrimiento puede ser de poca o mucha intensidad y un propósito manifiesto, bien sea de purificación, de castigo, de imitación a los Suyos, etc.
- 2) Estas características de la actividad de sufrir, cuando ocurren por primera vez, al ser nuevo el sufrimiento, la criatura sufre más por anticipación que por el mismo sufrimiento, y lo magnifica; está hiper-sensibilizada a ese sufrimiento.
- 3) En el proceso de la repetición o adiestramiento como Jesús lo llama, la criatura ya "sabe" las características del sufrimiento, las ha ido abrazando y ha ido haciendo suyas esas características y "sabe" a qué atenerse cuando suceden de nuevo. Y si no suceden, ya veremos cuando estudiemos los próximos párrafos de Jesús,

como le pasa a Luisa, el conocimiento de las características del sufrimiento está presente, y pueden ser recreados y de hecho son recreados por el que los ha sufrido anteriormente. Todo bajo el absoluto control de Jesús, que utiliza nuestra memoria para entregarnos ese sufrimiento "en propiedad".

Así que cada vez que Yo le mande el sufrir, teniendo la propiedad, las disposiciones en la voluntad, se encontrará siempre dispuesta a sufrir y a amar el sufrimiento. - Todo el que haya experimentado un sufrimiento producido por un catarro, como ejemplo, sabe a qué atenerse, tiene como propias las características del catarro, conoce el contenido de la enfermedad, su duración, su intensidad y el propósito no siempre manifiesto, pero sabe que ocurre y tiene que ocurrir. No se asusta por el catarro, lo soporta con relativa facilidad, y como que parece que ya no sufre lo mismo, no tiene el mismo valor como sufrimiento. Sin embargo, Jesús dice que al estar depositadas en nuestra voluntad las características del sufrimiento, la criatura está dispuesta a sufrir y amar el sufrimiento, particularmente la característica del propósito manifiesto del sufrimiento.

Así que Yo miro las cosas en la voluntad, y entonces es para el alma como si siempre sufriera, a pesar de que no sufra; - Confirma Jesús, que como el alma se ha adiestrado en el sufrimiento, y lo posee en propiedad, para Él es lo mismo que sufra o que no sufra, o sea que para Él tiene el mismo valor.

Y a fin de que el gozar tenga el mismo valor que el sufrir, y el rezar, el obrar, el comer, el dormir, en suma, todo, (porque el todo está en si las cosas son de mi Voluntad; para hacer que cualesquiera que sean las cosas tengan un solo valor), permito que el alma se adiestre a todas las cosas en mi Voluntad con santa indiferencia. - Este es el párrafo clave del Pronunciamento: aunque las actividades humanas tengan distinto valor, según el observador de la actividad, en Su Voluntad, El hace que todas las cosas que provienen de Él, de Su Voluntad, tengan un solo valor, y por tanto todas las cosas en Su Voluntad están en Santa Indiferencia. Jesús aquí excluye de este proceso de igualdad, de santa indiferencia, a todas las actividades humanas que son producto de pecado, del demonio y del mundo. Las consecuencias prácticas son extraordinarias. Para el que quiere vivir en la Divina Voluntad, el proceso de adiestramiento en todas las actividades que realiza, debe proporcionarle una sensación de que todo es Producto de Su Voluntad, que si quiere que sufra es tan bueno como el de pasar un rato agradable. Todo debe percibirlo con santa indiferencia.

Así que para el alma parece que mientras Yo le doy una cosa, luego se la quito, pero no es verdad. Más bien es que en un principio, cuando el alma no está bien adiestrada, siente la sensibilidad en el sufrir, en el rezar, en el amar, pero cuando con el adiestrarse pasan como propiedad en la voluntad, cesa la sensibilidad, - Jesús está preparando el razonamiento en lógica circular, y añade la palabra sensibilidad que ya hemos tratado de utilizar en nuestra explicación.

Pero al llegarle la ocasión de tener necesidad de servirse de estas propiedades divinas que le he hecho adquirir, con paso firme y con ánimo imperturbable se pone a ejercitarse en la ocasión que se presenta, como, por ejemplo: ¿Se presenta el sufrir? Entonces encuentra en ella la fuerza, la vida del sufrir; ¿debe rezar? Encuentra en ella la vida de la oración, y así de todo lo demás. - Jesús adopta un tono coloquial, conversatorio, para explicarnos como debemos reaccionar a medida que nos adiestramos. Nuestra actitud debe ser, recobrar de nuestra memoria, las propiedades divinas adquiridas en la actividad, sea cual sea ésta. Una vez, recordadas, y dándonos la fuerza del adiestramiento, volvemos a hacer el acto que ahora Nos pide que hagamos.

* * * * *

Luisa intercala ahora su propia interpretación de las palabras de Jesús, concentrándose en la propiedad de la actividad. Habla de cómo ahora, esa actividad la tiene bajo llave, y aunque no parezca que es de ella, si lo es, y está mucho más segura que antes.

Y continuemos con el segundo bloque, bloque **(B)**

En mi Voluntad todas las cosas se dan la mano entre ellas, todas se asemejan, todas están en sumo acuerdo, así que el sufrir da su lugar al gozar y dice: "He hecho mi parte en la Voluntad de Dios, haz ahora la tuya, y sólo cuando Jesús lo quiera me pondré de nuevo a obrar". - Como ha ocurrido en otras oportunidades, la tentación es grande de concentrarnos en este Bloque **(B)** y omitir el bloque **(A)**. El bloque **(A)**

es como la teoría en una clase, en la que el alumno encontrando dificultad en entender, le pide al maestro que le ponga un ejemplo, a ver si así lo entiende. Pero la tentación hay que resistirla porque se pierde el conocimiento del mecanismo divinamente psicológico de la Santa Indiferencia. Este ceder una actividad a otra el puesto de mando del momento, el estar en el asiento del chofer por así decirlo, aturde a la mente. Todo es indiferente en Su Voluntad, porque todo es Magnífico, Sublime, Grandioso. El tiempo que se Nos ha dado para que hagamos nuestra sucesión de actos, ahora resulta que es uniformemente importante y grandioso, no por lo que hacemos, sino donde lo hacemos.

El fervor dice a la frialdad: "Tú serás más ardiente que yo si te contentas con estar en la Voluntad de mi eterno Amor". Y así la oración al trabajo, el sueño a la vigilia, la enfermedad a la salud, todas, todas las cosas entre ellas, parece que una cede su puesto a la otra para estar en acto, pero todas tienen su puesto distinto. – La reafirmación de lo expresado anteriormente, todo es distinto, pero es uniforme en Su Voluntad, porque todo ha comenzado con Su Voluntad, y todo termina en Su Voluntad, en donde todo es igualmente importante.

Además, quien vive en mi Voluntad no es necesario que haga el camino para ponerse en actitud de hacer lo que Yo quiero, sino que como cable eléctrico se encuentra ya en Mí haciendo lo que Yo quiero.

- El proceso es uno de inconsciencia, una vez que la criatura ha decidido aceptar la invitación de Jesús de Vivir en Su Divina Voluntad. Como todo lo que hacemos, lo hacemos en Su Voluntad, ya no hay necesidad de emprender el camino, ya estamos en el lugar al que Él nos ha permitido entrar, haciendo lo que El desea, con santa indiferencia.

Descripción No. 2: - La Divina Voluntad es la Santidad de las Santidades

Continúa Jesús con la descripción de la Divina Voluntad. En esta nueva descripción, Jesús enfatiza que la Divina Voluntad es la Santidad de las Santidades. Es una forma hiperbólica de hablar, necesaria en este caso para que comprendamos que hasta que El no concediera este Don a Luisa, la Santidad de la criatura estaba limitada a la santidad de las virtudes, o sea, a la Santidad de hacer Su Voluntad, tanto en lo genérico como en lo específico. Dicho de otro modo, la Santidad de las Virtudes, es la Santidad de los actos virtuosos realizados en cumplimiento del plan específico y general para cada persona. Cuando esa Santidad es heroica, la Iglesia declara a esas personas "santas", pero sabemos que todo aquel que se salva, también es Santo, forma parte de esa misma Santidad de las Virtudes, y que la fiesta de los santos Bienaventurados, la Iglesia la celebra el 1 de noviembre de cada año.

Ahora Jesús quiere elevar esa Santidad y declararla Santidad de las Santidades a la Santidad de los que hacen Su Voluntad, en el ámbito, o sea, dentro de Su Divina Voluntad, acogiéndose al Don que ha investido en Luisa.

Esto en un principio puede sorprendernos y hasta resultarnos un poco chocante. Estamos tan acostumbradas a pensar en términos "democráticos", que esta idea de que hay un trato preferencial para aquellos que se acojan a este Grandísimo Don y quieran vivir en la Divina Voluntad, nos puede parecer injusta. Sin embargo, toda la Revelación nos dice, desde la primera hasta la última de sus páginas, que Dios no es "democrático" en Sus Recompensas. Es "democrático" al extremo, en cuanto a que todos somos invitados, y Él Nos da a todos, todas las Gracias y ayudas necesarias para salvarnos, porque Nos quiere a todos con El; pero ahí se detiene su "Democracia": los galones de mando hay que ganarlos, y mientras más esfuerzo ponemos en seguirlo, mayor es la recompensa.

El otro aspecto a destacar es que estos merecimientos extraordinarios de la Santidad de las Santidades, no se consiguen por lo que nosotros hacemos en sí. En nuestra manera de pensar deberíamos ganar mayores méritos aquellos de nosotros que realizamos grandes obras caritativas, o somos grandes maestros y predicadores, o grandes misioneros, etc. Sin embargo, Jesús es bien específico en que no se trata de la magnitud de la obra en sí, sino que lo que hace a la obra grande es porque se realiza en Su Divina Voluntad.

* * * * *

Y comencemos ahora con la transcripción del capítulo del 15 de marzo de 1912, volumen 11.

Continuando mi habitual estado, me sentía un gran deseo de hacer la Voluntad Santísima de Jesús bendito, y El al venir me ha dicho:

(A) "Hija mía, mi Voluntad es la Santidad de las Santidades, así que el alma que hace mi Voluntad, por cuanto fuera pequeña, ignorante, ignorada, deja atrás a todos los demás santos, a pesar de los portentos, de las conversiones estrepitosas, de los milagros que hayan hecho, es más, confrontándolos, las almas que hacen mi Voluntad son reinas, y todas las demás están como a su servicio. El alma que hace mi Voluntad parece que no hace nada, pero hace todo, porque estando en mi Voluntad obran a lo divino, ocultamente y en modo sorprendente, así que son luz que ilumina, son vientos que purifican, son fuego que quema, son milagros que hacen hacer los milagros, y quienes los hacen son sólo los canales, porque en ellas es donde reside la potencia para hacerlos, así que son el pie del misionero, la lengua de los predicadores, la fuerza de los débiles, la paciencia de los enfermos, el régimen de los superiores, la obediencia de los súbditos, la tolerancia de los calumniados, la firmeza en los peligros, el heroísmo de los héroes, el valor de los mártires, la santidad de los santos, y así de todo lo demás, porque estando en mi Voluntad concurren a todo el bien que puede haber en el Cielo y en la tierra."

(B) "He aquí porqué puedo decir que son mis verdaderas hostias, pero hostias vivas, no muertas, porque los accidentes que forman la hostia no están llenos de vida ni fluyen a mi Vida, en cambio el alma está llena de vida, y haciendo mi Voluntad fluye y concurre a todo lo que hago Yo, he aquí por qué me son más queridas estas hostias consagradas por mi Voluntad que las mismas hostias sacramentales, y si tengo alguna razón de existir en éstas, es para formar las hostias sacramentales de mi Voluntad. Hija mía, es tanto el placer que tomo de mi Voluntad, que al sólo oír hablar de Ella me estremezco de alegría y llamo a todo el Cielo a hacer fiesta; imagínate tú misma qué será de aquellas almas que la hacen. Yo encuentro todos los contentos en ellas y doy todos los contentos a ellas, su vida es la vida de los bienaventurados, solamente dos cosas les interesan, desean, añoran: Mi Voluntad y el Amor. Poco tienen que hacer, mientras hacen todo, las mismas virtudes quedan absorbidas en mi Voluntad y en el

Amor, así que no tienen más qué hacer con ellas, porque mi Voluntad contiene, posee, absorbe todo, pero en modo divino, inmenso e interminable; esta es la vida de los bienaventurados”.

* * * * *

Explicemos un poco el Pronunciamiento de Jesús, empezando con el Bloque **(A)**. Para entender mejor el Bloque, nos vemos en la necesidad de parafrasearlo, por cuanto al parecer, Jesús habla de Su Voluntad, de hacer Su Voluntad y de Vivir en Su Voluntad confusamente. Independientemente de la traducción que posiblemente sea literalmente correcta, el Bloque **(A)** necesita ser ampliado para su mejor comprensión. Las palabras en otro tipo de letra y en más pequeñas de las que estamos usando ahora, nos van a servir para que el lector pueda observar claramente lo que hemos añadido.

“Hija mía, mi Voluntad es la Santidad de las santidades, así que el alma que hace mi Voluntad, **viviendo en Mi Voluntad**, por cuanto fuera **(un alma)** pequeña, ignorante, ignorada, deja atrás a todos los demás santos, a pesar de los portentos, de las conversiones estrepitosas, de los milagros que **(esos santos)** hayan hecho, es más, confrontándolos, **o sea, cuando las almas que hacen Mi Voluntad, y las que hacen Mi Voluntad en la Divina Voluntad se ponen en frente las unas de las otras**, las almas que hacen mi Voluntad, **viviendo en Mi Divina Voluntad** son reinas, y todas las demás **(almas)** están como a su servicio. El alma que hace mi Voluntad, **viviendo en Mi Divina Voluntad**, parece que no hace nada, pero hace todo, porque estando en mi Voluntad obran a lo divino, ocultamente y en modo sorprendente, así que son luz que ilumina, son vientos que purifican, son fuego que quema, son milagros que hacen hacer los milagros, y quienes los hacen son sólo los canales, porque en ellas, **o sea, en las almas de las que hacen Mi Voluntad viviendo en la Divina Voluntad**, es donde reside la potencia para hacerlos, así que son el pie del misionero, la lengua de los predicadores, la fuerza de los débiles, la paciencia de los enfermos, el régimen de los superiores, la obediencia de los súbditos, la tolerancia de los calumniados, la firmeza en los peligros, el heroísmo de los héroes, el valor de los mártires, la santidad de los santos, y así de todo lo demás, porque estando, **o sea, viviendo** en mi Voluntad concurren a todo el bien que puede haber en el Cielo y en la tierra.”

Y ahora parafraseemos el Bloque **(B)**.

“He aquí porqué puedo decir que son mis verdaderas hostias, pero hostias vivas, no muertas, porque los accidentes que forman la hostia no están llenos de vida ni fluyen a mi Vida, en cambio el alma está llena de vida, y haciendo mi Voluntad **mientras vive en Mi Voluntad**, fluye y concurre a todo lo que hago Yo, he aquí por qué me son más queridas estas hostias consagradas por mi Voluntad que las mismas hostias sacramentales, **y si tengo alguna razón de existir en éstas, o sea, en las hostias sacramentales, es para formar las hostias sacramentales de mi Voluntad**. Hija mía, es tanto el placer que tomo de mi Voluntad, que al sólo oír hablar de Ella me estremezco de alegría y llamo a todo el Cielo a hacer fiesta; imagínate tú misma qué será de aquellas almas que la hacen **mientras viven en Ella**. Yo encuentro todos los contentos en ellas y doy todos los contentos a ellas, su vida es la vida de los bienaventurados, solamente dos cosas les interesan, desean, añoran: Mi Voluntad y el Amor. Poco tienen que hacer, mientras hacen todo, las mismas virtudes quedan absorbidas en mi Voluntad y en el Amor, así que no tienen más qué hacer con ellas, **con las Virtudes**, porque mi Voluntad contiene, posee, absorbe todo, pero en modo divino, inmenso e interminable; esta es la vida de los bienaventurados **que ya están en el Cielo, y la vida de los que viven en la Divina Voluntad aquí en la tierra”**.

El Bloque **(A)** parafraseado es el que vamos a utilizar para nuestras explicaciones adicionales. Las palabras resaltadas en negro son las palabras textuales de Jesús, y las palabras resaltadas en negro y subrayadas, son las que hemos añadido para un mejor entendimiento.

Hija mía, mi Voluntad es la Santidad de las santidades, - Como de costumbre, Jesús anuncia de lo que quiere hablar, y que debemos destacar apropiadamente de la siguiente manera:

- 1) La Santidad, propiamente hablando, pertenece solo a Dios, y Dios es Su Voluntad.
- 2) La Santidad más excelsa, por tanto, es la Santidad de la Voluntad de Dios.
- 3) Esta Santidad viene definida por el Fiat Divino, la expresión de la Santa Voluntad de Dios

- 4) Este Fiat, inicia, da vida y mantiene a toda otra realidad creada que no es Dios.
- 5) La Santísima Trinidad posee esta Divina Voluntad, y es la Ejecutora del Fiat Divino, a través del Amor, el Primogénito de la Divina Voluntad.

La Santísima Trinidad dirige todo lo que ha creado con el Fiat Omnipotente. El Amor lo sugiere todo, lo inicia todo, y espera de todo lo creado, particularmente de la creación animada, la Correspondencia a Sus Iniciativas de Amor.

Así que el alma que hace mi Voluntad, viviendo en Mi Voluntad, por cuanto fuera (un alma) pequeña, ignorante, ignorada, deja atrás a todos los demás santos, a pesar de los portentos, de las conversiones estrepitosas, de los milagros que (esos santos) hayan hecho, - Después del anuncio hecho en el primer párrafo, este Portento de Su Divina Voluntad, se sigue, también, como necesariamente cierto que toda alma, creada por Dios, que corresponde a Su Amor haciendo Su Voluntad, y viviendo en Su Divina Voluntad, de conformidad con el Don que Le ha otorgado a Luisa, y a sus seguidores, tenga esa Santidad de Santidades, y por eso dice, que "deja atrás a todos los demás santos". No importa en realidad, cuan pequeño o imperfecto sea, cuan ignorante de todo e ignorada por todos sea, los supera a todos, no en virtud de lo que hace, sino en virtud de donde lo hace.

Es más, confrontándolos, o sea, cuando las almas que hacen Mi Voluntad, y las que hacen Mi Voluntad en la Divina Voluntad se ponen en frente las unas de las otras, las almas que hacen mi Voluntad, viviendo en Mi Divina Voluntad son reinas, y todas las demás (almas) están como a su servicio. - Sigue el tratamiento hiperbólico de esta Santidad de Santidades, al decir Jesús, que cuando El "ve" a esas almas, unas en frente de las otras, El "ve" la gran diferencia que hay entre ambas, y Nos dice que las que Viven en Su Voluntad, son Reinas, y todas las otras almas santas, que solamente hacen Su Voluntad, están como al servicio de las Reinas. Pero, la hipérbole de las almas que viven en Su Voluntad no ha terminado, continúa en forma creciente en los próximos párrafos.

El alma que hace mi Voluntad, viviendo en Mi Divina Voluntad, parece que no hace nada, pero hace todo, - Continúa reforzando la idea de que las almas que viven en la Divina Voluntad, parecen como que no hacen nada. Esto es particularmente cierto cuando esta expresión se le aplica a Luisa, que en su pequeñez y encerrada en un cuartito y postrada en cama, parece como que no hace nada. Pero, dice Jesús, estas almas lo hacen todo.

Porque estando en mi Voluntad obran a lo divino, ocultamente y en modo sorprendente, así que son luz que ilumina, son vientos que purifican, son fuego que quema, - De nuevo. El concepto de que, en efecto, porque viven en Su Voluntad, estas almas obran a lo divino. Como la Santísima Trinidad obra, así lo que estas almas hacen, y los Modos con que las hacen, son "luz que ilumina, vientos que purifican, y fuego que quema".

Son milagros que hacen hacer los milagros, - Continúa la hipérbole de la Santidad del Divino Querer, y ahora lo hace con el primero de sus párrafos sorprendentes. (Pronto seguirá con un segundo párrafo aún más sorprendente). En este párrafo Nos dice, que estas almas son Milagros de Su Omnipotencia, y como tales, son las almas que están detrás de todos los otros milagros. Y continúa con más sorpresas.

Y quienes los hacen son sólo los canales, porque en ellas, o sea, en las almas de las que hacen Mi Voluntad viviendo en la Divina Voluntad, es donde reside la potencia para hacerlos, - Una sorpresa mayor aún. Dice ahora, que los santos que hacen milagros, esos milagros que los distinguen y los hacen llegar a los altares, son solo los instrumentos de las almas que Viven en la Divina Voluntad, porque en realidad son ellas las que hacen que los otros santos hagan los Milagros. En estas almas reside la potencia para que los otros santos puedan realizar sus milagros sorprendentes/

Así que son el pie del misionero, la lengua de los predicadores, la fuerza de los débiles, la paciencia de los enfermos, el régimen de los superiores, la obediencia de los súbditos, la tolerancia de los calumniados, la firmeza en los peligros, el heroísmo de los héroes, el valor de los mártires, la santidad de los santos, y así de todo lo demás, - Con estos ejemplos maravillosos, Nuestro Señor Le explica a Luisa que ella es en realidad, el pie que permite al misionero adentrarse en tierras lejanas para poder convertir a los infieles; que ella es, en realidad, la lengua que permite a los Predicadores llevar el Evangelio a otros; que ella es, en realidad, la que da fuerza a los débiles de espíritu para que resistan las tentaciones del enemigo, y así continua hasta llegar

al final de la lista de ejemplos. Y dice que la Santidad de Luisa es la que hace posible la santidad de los demás santos.

Porque estando, o sea, viviendo en mi Voluntad concurren a todo el bien que puede haber en el Cielo y en la tierra.” – Y, ¿Cómo es posible que todo lo que Jesús explica puede suceder? Pues, porque el alma que Vive en la Divina Voluntad, está presente, y por tanto concorre con la decisión de una de las Personas y pronuncia el Fiat Creador el “Fiat que hace posible todo el Bien que puede haber en el Cielo y en la tierra”. Esto constituye el segundo conocimiento sorprendente de los conocimientos sorprendentes de este Bloque.

Ya sabemos que los actos de los que Viven en la Divina Voluntad tienen la capacidad de multiplicarse para bien de todos, y cuando en esa Divina Voluntad expresamos nuestra intención de obrar con Sus Mismas Intenciones, estamos en efecto, concurriendo con lo que Ellos hacen, y uniendo nuestros pequeños a los actos de Ellos, uniendo nuestros actos al “Acto Único” de la Divina Voluntad, con palabras que usará Jesús en Volumen 19 para explicar más ampliamente estos conceptos.

Resumiendo lo dicho hasta ahora:

- 1) Las almas que hacen la Voluntad de Dios mientras viven en la Divina Voluntad, son los beneficiarios de Gran Don de Vivir en la Divina Voluntad que Dios quiere conceder, en estos tiempos, a los seres humanos, para restablecer su Plan original.
- 2) Estas almas concurren con Nuestro Señor, y El con ellas, para producir todos los bienes posibles e imaginables que Dios quiere conceder a todas las criaturas. Parte de esos bienes, que la Divinidad quiere dar a todas las almas son la participación activa en Sus Virtudes (Su Humanidad) y Sus Atributos (Su Divinidad). En esta participación activa en Sus Virtudes, muchas almas llegan a ser Santas en sus virtudes heroicas, y otras llegan a ser “santas” normales porque perseveran y se salvan. De ahí se puede comprender que las almas que viven en la Divina Voluntad, son causa de que el resto de las almas puedan participar de los bienes que las harán santas.
- 3) Sus actos, por insignificantes que sean, quedan divinizados por la Voluntad Divina que los ha iniciado, y en la que han sido ejecutados, con Modos todos divinos.
- 4) Por tanto, esos actos pasan ahora a formar parte, y toman su lugar de honor en la Divina Voluntad, como si El Mismo, o mejor aún, como si Ellos Mismos, los hubieran realizado.

* * * * *

Y pasemos ahora a analizar el Bloque **(B)**. De nuevo, tenemos que añadir algunos párrafos adicionales y parafrasear el Bloque para su mejor entendimiento.

En este Bloque Jesús continúa con la explicación de por qué la Santidad de Su Voluntad, y, por consiguiente, la Santidad de los que Viven en Su Divina Voluntad, es tan trascendente e importante.

Ahora se va a referir a un aspecto que no había conectado anteriormente con la claridad que lo hace ahora. Se trata de conectar el Don de Vivir en la Divina Voluntad con el Don de la Eucaristía. La conexión es evidente desde un principio: Ambas comunican la Vida Divina de una manera real y necesaria para todo lo que somos y hacemos. Sin la Eucaristía estamos totalmente indefensos frente al enemigo; no tenemos la fuerza Divina para participar de Sus Virtudes, ni de Su Amor Benevolente y Amistoso.

Sin querer anticiparnos demasiado, podemos adelantar que la conexión que Jesús establece entre ambas, eleva aún más, el Valor de la Eucaristía en estos tiempos del Fiat Voluntas Tuas. ¿Es esto posible? Pues, aunque nos parezca increíble, así es.

Y comencemos.

He aquí porqué puedo decir que son mis verdaderas hostias, pero hostias vivas, no muertas, porque los accidentes que forman la hostia no están llenos de vida ni fluyen a mi Vida, en cambio el alma está llena de vida, y haciendo mi Voluntad mientras vive en Mi Voluntad, fluye y concurre a todo lo que hago Yo, he aquí por qué me son más queridas estas hostias consagradas por mi Voluntad que las mismas hostias sacramentales, y si tengo alguna razón de existir en éstas, o sea, en las hostias sacramentales, es para formar las hostias sacramentales de mi Voluntad. – Para entender este párrafo, hay que fijarse en dos conocimientos importantes, y uno extremadamente importante y extraordinario. Los dos conocimientos importantes son:

- 1) Las especies sacramentales que El consagra, transubstancian la materia de trigo y vino en Su Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad, y El, las consagra para darnos Su Vida, para alimentarnos. Su objetivo principal al instituir la Eucaristía fue éste; Su Vida fluye a nosotros, pero hacia El no regresa, porque la materia de que están compuestas las hostias sacramentales, no está espiritualmente viva, y así eventualmente, al consumirse las especies, Su Vida desaparece; en realidad, Él retira de nosotros Su Presencia Real. En las Hostias Vivas de los que hacen Su Voluntad, mientras viven en Su Voluntad, esa alma posee Su Vida, la que Él le comunica al estar en Su Voluntad, y, por tanto, estas nuevas Hostias Verdaderas pueden fluir hacia Él, y darle a Él, el alimento que El más aprecia de nosotros, nuestra Voluntad, y la sustancia de la que están hechas estas nuevas Hostias Verdaderas no desaparece jamás, y, por tanto, Él nunca se retira de ellas.
- 2) Porque estas nuevas Hostias Verdaderas tienen Su Vida, ellas pueden concurrir con El en todo lo que El hace, refuerzan, por así decirlo, Su Labor, lo acompañan y lo consuelan en todo momento, y por eso, son Hostias más queridas por El que esas otras hostias sacramentales, en las que solo permanece por un rato.
- 3) Jesús instituyó la Eucaristía por todas las razones conocidas por Nuestra Santa Madre Iglesia, y que también nosotros conocemos. Sin embargo, en este capítulo, añade el tercero de los conocimientos nuevos que Nos da. Va a decirnos cuál es la verdadera razón, la razón más escondida de todas, pero no por ello menos cierta, de por qué la instituyó. Para entender mejor esto, tenemos que retroceder un poco para que la explicación sea completa.

Si yo quisiera hacer una pintura al óleo para satisfacer un encargo de un cliente, tendría necesidad de varias cosas para llevar a cabo esta encomienda. Sin entrar en muchos detalles, porque no es ese el objetivo, diría que me hace falta conocer el tema que el cliente quiere que le pinte, pinceles, Cánovas, etc.; o sea, materiales de trabajo, un lugar o estudio donde pintarla, y lo necesario para empacar y entregar la obra al que me la ha encargado, cuando la haya terminado, para que el cliente pueda disfrutarla en su casa o en su oficina.

Igual le pasa a Jesús. Él tiene un Plan; lo ha tenido desde siempre, pero nuestro comportamiento ha impedido que el Plan pueda realizarse. Este Plan es que las criaturas vivamos libremente en Su Divina Voluntad aquí en la tierra, como se vive allá en el Cielo. Así quería que viviera nuestro primer padre Adán, y de hecho así vivió el por un tiempo indeterminado, y así quería que todos, siguiendo su ejemplo, viviéramos. El Plan no ha cambiado, y como es un Plan Divino, jamás va a cambiar o va a dejar de ejecutarse. Como bien dice Jesús, es todo "cuestión de tiempo". Para volver a "encarrilar" el Plan que Adán "descarriló" con su rebeldía, Jesús, y quien dice Jesús dice por supuesto la Santísima Trinidad, Dios Mismo, tenía que tomar los pasos necesarios para que se pudiera regresar a las condiciones originales de Amistad. En forma amplísima, Jesús tenía que:

- 1) Restablecer la Paz y la Amistad entre la Divinidad y los seres humanos; de ahí, la Redención.
- 2) Esa Redención tenía que darla a conocer para que los seres humanos la aceptaran, actuando conforme a Su Voluntad expresa, haciéndola consistentemente, ayudados por los Sacramentos instituidos para garantizarnos nuestra aceptación y confirmar nuestra decisión y ayudarnos en el proceso.
- 3) Una vez redimidos, Él tenía que darnos a conocer el Gran Plan Original en todos sus detalles, y para ello escoge a Luisa Picarreta, a la que Le da todos los conocimientos necesarios, y la prepara para que pueda ser la primera, entre muchos, que conocerán de este Gran Regalo y de Su Plan.

- 4) Luisa tenía que aceptar este Don que Dios Le quiere conceder, y de hecho así lo hizo, y aceptándolo abrió las puertas para que todos los seres humanos podamos también conocer y aceptar este Don, y ser parte de este Plan.
- 5) Todos los que, siguiendo a Luisa, llegamos a conocer estos escritos y lo que Nuestro Señor quiere darnos, y a través de este conocimiento lleguemos a amar y desear ardientemente este Gran Don, Él nos ha autorizado para que se Lo pidamos. Solo tenemos para ello, que ponernos en las condiciones adecuadas exigidas por El, para poder recibir el mismo Don que Luisa recibió.
- 6) A diferencia de Luisa, que supo cuando la Santísima Trinidad le otorgó este Don, nosotros, con toda probabilidad, no llegaremos a saber nunca si se Nos ha concedido o no este Don. Debemos pedirlo con insistencia, y debemos pedirlo diariamente. Debemos también pedir diariamente, que venga el Reino de la Divina Voluntad, no solo para nosotros, sino para todos nuestros hermanos. Así pedía el pueblo judío con insistencia diaria, la venida del Redentor. Cuando lleguemos al Cielo, sabremos con certeza si se nos fue concedido o no este Don. Pero, el que no lo sepamos con certeza si lo vamos a recibir o no, y cuando lo vamos a recibir, no implica que actuemos descuidadamente, como sin fe de que Él Nos lo va a conceder. Muy por el contrario, debemos comportarnos en todo momento, como si ya Nos lo hubiera otorgado.
- 7) Y llegamos al tercer punto, quizás el más importante, ciertamente el más novedoso, de toda la enseñanza doctrinal de este capítulo. ¿En qué forma, si es que alguna vez Nos lo da, se Nos entregará este Don Maravilloso? ¿Cuál es el "sistema de entrega" de este gran Don? No creemos que Jesús vaya a utilizar a la Federal Express para notificarnos. Por tanto, ¿Qué acto Suyo utilizará la Santísima Trinidad para hacer efectivo el Don de concedernos Vivir en Su Voluntad? La respuesta Nos la da Jesús en este párrafo, con unas pocas palabras. Después de decirnos que las Hostias Consagradas por Su Voluntad son más agradables a El que las mismas Hostias Sacramentales, Nos dice que, si Él ha tenido alguna razón de existir en estas, o sea en las Hostias sacramentales, es porque de esa forma, utilizando a esas Hostias Sacramentales, Él podía formar las Hostias Consagradas de Su Voluntad. En otras palabras, cada vez que las almas a las que Él quiere conceder el Don de Vivir en la Divina Voluntad, **comulgan**, la oportunidad existe para que Él pueda utilizar esa Comunión específica, en ese día en particular, para que El, no solo les de Su Vida Sacramental como de costumbre, sino también aprovechar la oportunidad para que ese día, en esa Comunión, entregarles la Vida de Su Voluntad, convirtiendo a esa alma en Hostia Consagrada.

Ahora pues, resulta, que además de todas las Razones que tuvo para instituir la Eucaristía, existe una razón más, y extremadamente poderosa: Si tiene alguna razón de existir la Eucaristía, o sea, aunque esta fuera la única razón para la existencia de la Eucaristía, esta razón hubiera sido suficiente para instituir la. Nuestro Señor, **previendo en Su Plan**, que eventualmente El concedería de nuevo este Don a las criaturas, a través de Luisa, decidió utilizar este Maravilloso Sacramento como el Vehículo más apropiado para entregarnos Su Voluntad.

Repitiendo: Cuando El decida darnos este don de Vivir en Su Divina Voluntad, Nos lo va a conceder en una de nuestras Comuniones Sacramentales. En ese instante, en este acto nuestro de recibirlo Sacramentalmente, y en virtud de Su Fiat Omnipotente, nos convertiremos en las Hostias Sacramentales de Su Voluntad, en Sus Hostias Consagradas, y entraremos de lleno, a vivir en la Divina Voluntad, como en el Cielo en la tierra.

Continuemos diciendo esto con otro énfasis distinto. Si Jesús dice que la forma en que efectivamente se realiza la entrega del Don de Vivir en la Divina Voluntad, es a través de la Eucaristía, ¿Cuál ha de ser ahora nuestra nueva actitud y atención en el momento de comulgar? ¿Cuál ha de ser ahora nuestra más importante petición después del agradecimiento que Le debemos por venir a nosotros? Ciertamente, la de pedirle, que hoy, en esta Comunión que hago, Te dignes concederme el Don de Vivir en Tu Divina Voluntad.

Otro resumen más:

Para las criaturas en su estado cristiano normal, la Eucaristía comunica Su Vida a los que Le reciben con las debidas disposiciones. Para los que han conocido, pedido y se les ha concedido el Don de Vivir en la Divina Voluntad, la Eucaristía transmite este don y lo consagra en esas almas, y por ello, esas almas se convierten en las nuevas

hostias verdaderas. La Eucaristía, pues, se convierte en la "herramienta" de transmisión de este gran Don. Dice aún más, sorpresa tras sorpresa, dice que, si instituyó la Eucaristía, lo hizo en previsión de que, en algún momento histórico, El utilizaría esta "herramienta" para Consagrar a las almas que quisieran vivir en Su Divina Voluntad, para "imponerles las manos", por así decirlo. Dicho aun de otro modo, cuando pedimos vivir en Su Divina Voluntad, y El, en algún momento de esta petición continua, nos concede este Don, lo hace en efecto, en la próxima Comunión Sacramental que hagamos. A partir de ese momento, nos convertimos en Hostias Verdaderas y Permanentes, porque en esa Comunión Sacramental especialísima, El Nos transmite la Vida de Su Voluntad, y a partir de ese momento, Su Vida en nosotros fluye hacia Él, y concurre con todo lo que El hace.

Y ahora estudiemos el último párrafo de este Pronunciamento de Jesús.

Hija mía, es tanto el placer que tomo de mi Voluntad, que al sólo oír hablar de Ella me estremezco de alegría y llamo a todo el Cielo a hacer fiesta; imagínate tú misma qué será de aquellas almas que la hacen mientras viven en Ella. Yo encuentro todos los contentos en ellas y doy todos los contentos a ellas, su vida es la vida de los bienaventurados, solamente dos cosas les interesan, desean, añoran: Mi Voluntad y el Amor. Poco tienen que hacer, mientras hacen todo, las mismas virtudes quedan absorbidas en mi Voluntad y en el Amor, así que estas almas que viven en Mi Voluntad, no tienen más que hacer con ellas, con las Virtudes, porque mi Voluntad contiene, posee, absorbe todo, pero en modo divino, inmenso e interminable; esta es la vida de los bienaventurados que ya están en el Cielo, y la vida de los que viven en la Divina Voluntad aquí en la tierra".

Hija mía, es tanto el placer que tomo de mi Voluntad, que al sólo oír hablar de Ella me estremezco de alegría y llamo a todo el Cielo a hacer fiesta; - Cuando Jesús Nos oye hablar de Su Divina Voluntad, cuando leemos estos escritos, y Él nos escucha, Él toma tal contento de oír Sus Propias Palabras en nuestras bocas, que se estremece de alegría, y llama a todos los bienaventurados a que participen de esta fiesta y de estos conocimientos que al nosotros decirlos, los recreamos, y les damos nueva vida en El.

Imagínate tú misma qué será de aquellas almas que la hacen mientras viven en Ella. Yo encuentro todos los contentos en ellas y doy todos los contentos a ellas, su vida es la vida de los bienaventurados, - Ahora nos dice que cuando El ve que no hablamos solamente de Ella, sino que Le pedimos y de hecho vivimos en Su Divina Voluntad, El encuentra todos los contentos en esas almas, y Les da, y nos da, de Sus Mismos Contentos, y hace que nuestras vidas sean como vida de bienaventurados, o sea, ya comenzamos a vivir en el Paraíso cuando aún estamos en la tierra.

Solamente dos cosas les interesan, desean, añoran: Mi Voluntad y el Amor. - Esto ocurre, dice Jesús, porque a esas almas solo les interesa, desean y añoran, o sea, tienen nostalgia de Su Voluntad, y de Su Amor. Ya en otros capítulos hemos estudiado que Jesús dice que, en el Cielo, solo existen Su Voluntad y El Amor.

Poco tienen que hacer, mientras hacen todo, las mismas virtudes quedan absorbidas en mi Voluntad y en el Amor, así que estas almas que viven en Mi Voluntad, no tienen más que hacer con ellas, con las Virtudes, **porque mi Voluntad contiene, posee, absorbe todo, pero en modo divino, inmenso e interminable; esta es la vida de los bienaventurados** que ya están en el Cielo, y la vida de los que viven en la Divina Voluntad aquí en la tierra. - Ya esas almas que viven en Su Voluntad, aunque siguen practicando actos virtuosos, esos actos no quedan ya depositados en sus voluntades humanas, sino que quedan incorporadas, absorbidas en Su Voluntad, y en Su Amor, y Nos hace conocer que ya esas almas no tienen más que hacer con esas virtudes, o sea, como que ya no le dan la misma importancia que antes, porque están conscientes de que al hacer todo en Su Voluntad, sienten que todo queda absorbido en esa Divina Voluntad en la que viven.

Y con estos comentarios terminamos con esta Descripción No. 2

Descripción No. 3: La Divina Voluntad y el Temperamento de Jesús

En los capítulos del 24 de febrero de 1912, y el 3 de marzo de 1912, Volumen 11, Jesús continúa con Su Descripción de la Divina Voluntad. La idea central de estos capítulos está en la descripción que Nos hace de Su Temperamento, o mejor aún, de la dualidad de Sus Temperamentos. Es importante que sepamos, que, como parte del proceso de Vivir en Su Voluntad, El hace que “perdamos” nuestro temperamento para “ganar” los de Él, y al mismo tiempo Nos hace saber que esto ocurre, porque es del todo imprescindible que ocurra así, si queremos Vivir en Su Divina Voluntad en plenitud.

Antes de comenzar la transcripción de los capítulos, tenemos que descubrir el significado del concepto de Temperamento. Dice el Diccionario, que Temperamento es:

“Constitución particular de cada individuo que resulta del predominio fisiológico de un sistema orgánico, como el nervioso o el sanguíneo, o de un humor como la bilis o la linfa”.

Esta es la definición tradicional que nos viene desde los tiempos griegos, de los primeros “médicos”, Hipócrates y Galen (de cuyo nombre se deriva el conocido apelativo de galeno, para referirse a los doctores en Medicina).

En esta definición está encerrada la idea de que nuestra constitución y temperamento espirituales vienen condicionados por el predominio fisiológico de uno de nuestros sistemas orgánicos: el sanguíneo (corazón y circulación de la sangre), el bilioso o colérico (el hígado y el páncreas), el flemático (el sistema linfático), y el melancólico (sistema nervioso). Cada uno de estos temperamentos, pues, influencia nuestra conducta y eventualmente moldea nuestra personalidad, al influir en nuestra vocación, y la Misión que Dios ha preparado para nosotros.

Dicho de otra manera, el temperamento consiste en aquellas características con las que nacemos. Es nuestra armazón genética. Se diferencia de la personalidad, que es una combinación del temperamento más las experiencias ganadas como resultado de nuestras vivencias en los distintos estados de vida, y en el cumplimiento de nuestra vocación y misión específica de vida. Los términos temperamento y personalidad se usan indistintamente, pero como vemos son apreciablemente diferentes. El temperamento viene determinado por nuestras características fisiológicas, y al contrario de la personalidad, el temperamento no se puede desechar o cambiar por otro, para buscar uno nuevo. El que nace zurdo, por ejemplo, siempre tendrá preferencia por el uso de la mano izquierda para todas las operaciones manuales, aunque con el tiempo, pudiera llegar a entrenarse en el uso de la mano derecha. Si a un zurdo, se le fuerza a usar la mano derecha, solo provocará en esa persona frustración y disgusto. Si uno tiene preferencia por ser espontáneo y flexible, y no de ser organizado y metódico, el tratar de alterar estas características básicas por completo, solo sirve para ocasionar frustración y depresión psicológicas, que pueden llegar a ser clínicamente patológicas.

De todo esto, hay libros, tratados, y modernamente se ha utilizado esta antiquísima teoría por el Dr. Kirsey para explicar los temperamentos orientados a la personalidad, o sea, el temperamento en acción. Así el Dr. Kirsey distingue el temperamento/personalidad de guardián, artesano, idealista y razonador.

Es preciso entender que, si estos conceptos no se manejan con cuidado, es posible llegar a pensar que el temperamento condiciona irremediablemente a nuestra conducta, con lo que rápidamente llegamos al determinismo y a la negación del libre albedrío. En este determinismo o predestinación, se fundamenta también, la antigua creencia astrológica, que como sabemos, pretende describir nuestro comportamiento y futuro en virtud de los signos zodiacales, que no son más que una descripción detallada de los cuatro temperamentos clásicos. Así, los doce signos zodiacales, no son más que tres grupos por cada uno de los cuatro temperamentos, o sea, que para el temperamento sanguíneo hay tres signos zodiacales, y así de los demás. También el grupo de doce animales en el “Zodiaco” chino, tratan de describir las características de doce clases de animales, y como los seres humanos “siguen” esas características.

Es necesario pues, consignar rápidamente en esta discusión previa, que el Temperamento es la herramienta que Dios utiliza para crear seres humanos distintos entre sí; que Nos crea en esta forma única, para poder llevar a cabo la Vocación a la que Nos ha destinado. Este temperamento nos condiciona, pero no nos obliga a ser de una forma determinada o a actuar sin libertad. Lo único que hace, y es absolutamente una muestra más de la Misericordia

Divina, es hacernos más fácil y agradable, la ejecución de la vocación y misión que Nuestro Señor quiere que hagamos viviendo en una sociedad de otros seres humanos. Un ejemplo quizás ayude:

¡Qué tortura sería para nosotros que tenemos que comer tres veces al día, si la comida fuera desagradable! Este martirio de tener que comer algo desagradable, día tras día, año tras año, no lo resistiríamos. Otro ejemplo. Como Dios Nos manda reproducirnos para perpetuar la especie humana y Sus Planes, ha hecho del proceso reproductivo, una de las experiencias más agradables que podemos experimentar. En otras palabras, lo que Él quiere y estamos obligados a hacer inexcusablemente, Él ha hecho que sea agradable y nos resulte poco o nada disgustoso. ¿Qué desastre resultaría si los llamados a ser doctores de medicina no pudieran ver el derramamiento de sangre?

Dios, pues, no se ha equivocado al crearnos con temperamentos distintos. Definitivamente, Él no quiere cambiar nuestro temperamento. Muy por el contrario, Él quiere utilizar ese temperamento para conseguir Sus Fines. Es Voluntad Suya el que ese temperamento nuestro esté ordenado a Él, enfocado a lo que Su Voluntad quiere de cada uno de nosotros.

Cuando escogió a San Pedro para ser cabeza de la Iglesia, no trató de cambiarlo, y vaya si San Pedro en su comienzo no necesitaba que lo cambiaran. De nuevo, Jesús no trató de cambiarlo, lo amonestaba, lo corregía, redirigía las potencias de aquel Apóstol maravilloso, y las ordenaba a Él, pero no lo cambiaba. Si lo hubiera cambiado, habría resultado un desastre como Guía Espiritual de la Iglesia Naciente. Hacía falta la fuerza, la impetuosidad, la acometida de aquel gran hombre, todos rasgos de su temperamento, y luego de su personalidad. Lo mismo sucedió con San Pablo: su conversión no cambió ni su temperamento ni la personalidad de San Pablo, simplemente, las re-orientó para Sus Fines. El Apóstol de los Gentiles no podía ser un hombre pusilánime, o flemático, o melancólico; muy por el contrario, tenía que ser impetuoso, generoso con su tiempo y bienes, con tesón hasta la testarudez en la persecución de la conversión de los pueblos.

Asimismo, quiere hacer con cada uno de nosotros. No quiere cambiarnos de temperamento, Nos ha creado perfectos, siempre y cuando "nos ponemos al bien" como Le dirá a Luisa en este capítulo; o sea, si ordenamos nuestro temperamento, a seguirlo a Él en los dictados de Su Voluntad genérica y específica.

A pesar de lo dicho, es curioso que para abrazar a la perfección a la que Nos llama de Vivir en la Divina Voluntad, El sí habla de "perder" el temperamento que Nos ha dado, para "adquirir" o "ganar" el Temperamento Suyo, pero nunca cambiarlo.

¿Por qué usa Jesús ahora del concepto de Temperamento para describir Su Divina Voluntad en estos dos capítulos? ¿Por qué no usa la expresión tan conocida de que debemos imitarlo en todo, de que nos adentremos en Su Humanidad, para pasar luego a Su Divinidad? Creemos que lo hace por dos razones fundamentales:

- 1) porque quiere que entendamos que no es suficiente la Imitación de Su Vida, sino que es necesario que nos identifiquemos tanto con El, que "perdamos" nuestro temperamento para "ganar" el de Él.
- 2) Porque Jesús quiere cementar cada vez más el concepto de que Él es un hombre igual que nosotros, que Su Humanidad estuvo sujeta a las mismas características personales que nos condicionan a todos, que Jesús tenía como nosotros, un temperamento como lo hemos estado definiendo. Su Formación Genética contribuyó a desarrollar en El la personalidad que era esencial para que también El viviera en la Divina Voluntad, y finalmente, para que Su Humanidad actuara con los Modos Divinos con los que Él tenía que actuar. O sea, Su Estructura Genética, Su Temperamento tenían que ser consistentes con la Divinidad que Le animaba. La estabilidad de Su Madre y la constitución genética que de ella heredaba, y de toda Su Ascendencia hasta Noé, facilitaban Su Misión. ¿Podemos quizás, imaginar a Jesús como un hombre de temperamento irascible, colérico, flemático, excesivamente sensible y melancólico? Ciertamente que no; esas características no hubieran representado en modo alguno al Mesías Salvador. Estos conocimientos tan, pero tan extraordinarios que Nuestro Señor Nos da sobre Su Humanidad y Divinidad, solo sirven para entenderlo mejor y, por tanto, amarlo más, que en definitiva es Su Objetivo.

Cuando analicemos y comentemos los capítulos, veremos el esfuerzo que Jesús hace para describir Su Temperamento, y lo que significa el concepto de "perder" nuestro temperamento, para "ganar" el de Él; no para cambiarlo, sino para "perderlo".

* * * * *

Y comencemos ahora con la transcripción del capítulo del 24 de febrero de 1912. Volumen 11.

Habiendo visto varias almas alrededor de Jesús, especialmente una muy sensible, Jesús me ha dicho:

"Hija mía, las almas de temperamento sensible, si se ponen al bien, hacen más progreso que las otras, porque su sensibilidad las lleva a empresas grandes y arduas".

Yo le he rogado que le quitara ese resto *de sensibilidad humana que le quedaba, que la estrechara más a Él, que le dijera que la amaba, pues al oírse decir que la amaba la conquistaría del todo; verás que lo lograrás, ¿no me has vencido a mí así, diciéndome que me amabas tanto, tanto?*

Y Jesús: "Sí, sí, lo haré, pero necesito su cooperación, necesito que huya cuanto más pueda de las personas que le excitan la sensibilidad".

Entonces yo he agregado: "*Amor mío, dime, y mi temperamento, ¿cuál es?*"

Y Jesús: "Quien vive en mi Voluntad pierde su temperamento y adquiere el mío. Así que en el alma que hace mi Voluntad se descubre un temperamento afable, atrayente, penetrante, digno y a la vez sencillo, de una sencillez infantil, en suma, me asemeja en todo. Más bien, más todavía, tiene en su poder el temperamento como lo quiere y como se necesita, pues como vive en mi Voluntad toma parte en mi Potencia, por lo tanto, tiene las cosas y a sí misma a su disposición, así que según las circunstancias y las personas con las que trata, toma mi temperamento y lo desarrolla".

Y yo: "Dime, ¿me das un primer puesto en tu Querer?"

Jesús sonriendo: "Sí, sí, te lo prometo, de mi Voluntad no te haré salir jamás, y tomarás y harás lo que quieras".

Y yo: "Jesús, quiero ser pobre, pobre y pequeña, pequeña; de tus mismas cosas no quiero nada, mejor que las tengas Tú mismo, yo sólo te quiero a Ti, y conforme necesite las cosas Tú me las darás, ¿no es verdad, ioh!, Jesús?"

Y Jesús: "Bravo, bravo a mi hija, finalmente he encontrado una que no quiere nada; todos quieren alguna cosa de Mí, pero no el Todo, esto es, a Mí mismo; en cambio tú, con no querer nada has querido todo, y aquí está toda la fineza y la astucia del verdadero amor".

Yo he sonreído y Jesús ha desaparecido

* * * * *

En este capítulo hay dos secciones muy interesantes para estudiar. La primera se relaciona con las almas que Luisa observa gravitan alrededor de Nuestro Señor, que presumimos que quiere decir, que ella las veía "muy cerca" de Jesús, como personas de conducta recta y justa. Hay particularmente un alma que Luisa describe como muy sensible, y Jesús se adelanta a comenzar con los conocimientos claves del capítulo. Jesús comienza a hablar del temperamento, como algo que no hay que ni siquiera discutir. Y así le dice a Luisa que no se asombre por esta condición sensible de esa alma. Implícito está el concepto de que Ella ha creado así, y que así, con ese temperamento sensible, ha creado muchas otras almas, porque El necesita que hagamos, como seres humanos, empresas grandes y arduas, y a las almas de temperamento sensible les es mucho más "fácil" que a muchas otras almas con otras clases de temperamento realizar, lo que a ellas les es más fácil realizar.

El alma sensible está atenta a todo lo que sucede con una intensidad y percepción mayor de las normales; sus cinco sentidos están más agudizados que los de otras personas. Sienten más a lo vivo las cosas y los acontecimientos que suceden a su alrededor. Sufren más que los demás, porque sus sentimientos son más intensos. Sin entrar a estudiar lo que es el temperamento sensible, porque no es ese el objetivo del capítulo ni las palabras de Jesús,

aceptemos solamente el hecho de que Él ha creado el temperamento sensible para que esas personas, así acondicionadas, puedan realizar con mayor facilidad, obras grandes y difíciles. Sin embargo, sí añade, y luego recalcará, que para que esto ocurra, tienen que ponerse a bien, o sea, ordenar su actividad a Él.

Entonces Luisa, pensando que está haciéndole un favor a esa alma que ella observa, le pide a Jesús que le quite el resto de sensibilidad humana que tiene, o sea, que quiere que básicamente Jesús la “cambie”, y que Él puede hacerlo con solo hacerle manifiesto Su Amor, como se lo ha manifestado a Ella. Pero Jesús, minimiza la petición de Luisa diciéndole que en realidad Él no quiere cambiar nada en ella, que lo que quiere es su cooperación, alejándose de las ocasiones que excitan su sensibilidad y la llevan a un comportamiento no querido por El. O sea, Él quiere redirección con nuestra cooperación, que nos “pongamos a bien” y que realicemos lo que quiere que realicemos de la manera que El desea.

Aquí Jesús Nos empieza a dar la clave también de que quiere El decir cuando dice: “perder nuestro temperamento”. Como vemos, no se trata de echarlo a un lado, se trata de re-orientarlo a Él y Su Reino.

Seguidamente Luisa, al oír hablar de temperamento, y de que esa alma tenía un temperamento sensible, Le pregunta a Jesús, que cual es su temperamento. Cosa natural que ella pregunte sobre un concepto muy nuevo para ella. Jesús no responde directamente a la pregunta, y no llega a manifestarle a Luisa, cuál es su temperamento humano. Estudiemos lo que dice con cuidado.

Quien vive en mi Voluntad pierde su temperamento y adquiere el mío. - La primera lección que Le da a Luisa, es que para el que vive en Su Voluntad, Él le hace perder su temperamento humano, y Le da a cambio, el suyo. ¿Por qué? Porque en Su Divina Voluntad solo puede entrar un alma que esté totalmente afinada a Él, y porque como dirá en el tercer párrafo de este Pronunciamento, al adquirir Su Temperamento humano y Su Divinidad, adquirimos todos los temperamentos, por lo que podremos hacer lo que El hace, y nos permite desarrollar con la Potencia de Su Temperamento las obras que Nos encomiende.

Así que en el alma que hace mi Voluntad se descubre un temperamento afable, atrayente, penetrante, digno y a la vez sencillo, de una sencillez infantil, en suma, me asemeja en todo. – Aquí Jesús Nos muestra algunas de las características de Su Temperamento, a saber, Él es:

- 1) **afable** - agradable, dulce, suave en la conversación o trato.
- 2) **Atrayente** - que inclina a otros a Su Voluntad.
- 3) **Penetrante** – que entra mucho en alguna cosa, es profundo
- 4) **Digno** - merecedor de algo
- 5) **Infantilmente sencillo** – que no tiene artificio ni composición.

Y aquí dice Jesús, que el que nos observa, descubre, se le hace manifiesto y patente, que tenemos un temperamento con todas esas cualidades.

Más bien, más todavía, tiene en su poder el temperamento como lo quiere y como se necesita, pues como vive en mi Voluntad toma parte en mi Potencia, por lo tanto, tiene las cosas y a sí misma a su disposición, así que según las circunstancias y las personas con las que trata, toma mi temperamento y lo desarrolla. – Cuando entramos a Vivir en la Divina Voluntad, Jesús Nos dice que Nos da en préstamo Su Temperamento; Nos dice que lo tenemos en nuestro poder, como lo queremos y como lo necesitamos, y por ello, participamos de Su Potencia, y podemos utilizar las cualidades y características de Su Temperamento según lo necesitemos para nuestra propia Misión, y para una evangelización efectiva.

Todo este concepto tan extraordinario, de que, adquiriendo Su Temperamento, en la práctica, Nos ayuda para nuestras relaciones con otros, para influenciar en otros de la manera más efectiva posible, no debe parecernos tan extraño cuando lo reflexionamos un poco. En su forma inimitable, ya San Pablo lo decía, cuando decía que Él se había hecho todo por todos, para ganar, aunque solo fuera a uno a la Causa de Nuestro Señor. El que oía a San

Pablo, que se había revestido de Cristo y adquirido Su Temperamento, podía percibir a un hombre transformado, con cualidades y características que no eran las suyas propias, sino prestadas. Aunque San Pablo, no se le haya concedido en el tiempo, el Don de Vivir en la Divina Voluntad, sus conocimientos sobre este Vivir en la Divina Voluntad eran extraordinarios, y su comportamiento más afín a lo que conlleva esa Vivencia.

En las palabras finales de Luisa en este capítulo, se revela la profundidad del conocimiento que Luisa ha adquirido y continúa adquiriendo, particularmente como resultado de este capítulo. Y así Le dice a Jesús, que ella no quiere nada en específico, sino que lo quiere a Él, básicamente a Su Temperamento, porque así El sabrá darle y ella sabrá tomar, lo que le hace falta a cada instante. Luisa hace suyas las palabras finales de Jesús, "así que, según las circunstancias, y las personas con las que se trata, toma Mi Temperamento y lo desarrolla".

Jesús aplaude lo dicho por Luisa, alabando la astucia y fineza del amor de Luisa, que no quiere una parte de Él, sino que lo quiere todo.

* * * * *

Y pasemos ahora al siguiente capítulo que queremos estudiar en esta Descripción de la Divina Voluntad. El capítulo del 3 de marzo de 1912, Volumen 11.

Continuando mi habitual estado, ha venido mi adorable Jesús y me ha dicho:

(A) "Hija mía, quien hace mi Voluntad pierde su temperamento y toma el mío, y como en mi temperamento hay tantas músicas que forman el paraíso de los bienaventurados, esto es: música es mi temperamento dulce, música es la Bondad, música la Santidad, música la Belleza, la Potencia, la Sabiduría, la Inmensidad, y así de todo lo demás de mi Ser, entonces el alma tomando parte en todas las cualidades de mi temperamento, recibe en ella todas las variedades de estas músicas, y conforme va haciendo aun las más pequeñas acciones, me hace una música y Yo al oírla conozco inmediatamente que es música que el alma ha tomado de mi Voluntad, esto es de mi temperamento, y corro y la voy a oír, y me agrada tanto que quedo recreado y resarcido por todas las afrentas que me hacen todas las demás criaturas.

(B) Hija mía, ¿qué será cuando estas músicas pasen al Cielo? Al alma la pondré frente a Mí, Yo haré mi música y ella la suya, nos saetaremos recíprocamente, el sonido de uno será el eco del sonido de la otra, las armonías se confundirán, y con toda claridad se conocerá por todos los bienaventurados que esta alma no es otra cosa que fruto de mi Querer, portento de mi Voluntad, y todo el Cielo por ella gozará de un paraíso de más.

(C) Estas son las almas a las cuales voy repitiendo: "Si no hubiera creado el Cielo, por ti sola lo crearía". Distiendo el cielo de mi Querer en ellas, y en ellas hago mis verdaderas imágenes, en estos cielos me voy espaciando, divirtiéndome y entreteniéndome con ellas; a estos cielos les repito: "Si no me hubiera quedado en el Sacramento, por ustedes solas me quedaría". Porque ellas son mis verdaderas hostias, y Yo, así como no podría vivir sin un Querer, así tampoco puedo vivir sin estos cielos de mi Voluntad; es más, no sólo son mis verdaderas hostias, sino mi Calvario y mi misma Vida.

(D) Estos cielos de mi Querer me son más queridos y son más privilegiados que los tabernáculos y que las mismas hostias consagradas, porque en la hostia, con el consumirse las especies, mi Vida termina, en cambio en estos cielos de mi Querer mi Vida no termina jamás, más bien me sirven de hostias en la tierra y serán hostias eternas en el Cielo. A estos cielos de mi Querer agregó: "Si no me hubiera encarnado en el seno de mi Madre, por estas almas me habría encarnado, por éstas habría sufrido la Pasión; porque en ellas encuentro el verdadero fruto completo de mi Encarnación y de mi Pasión".

Y comencemos ahora con el análisis de este Pronunciamento de Jesús dedicado exclusivamente a Su Temperamento. En primer lugar, diremos que la división del Pronunciamento en varios párrafos no está en el original. Como de costumbre, Luisa no introduce puntos y aparte. La división la hemos efectuado para una mayor claridad en los componentes del Pronunciamento.

Bloque (A)

Hija mía, quien hace mi Voluntad pierde su temperamento y toma el mío, y como en mi temperamento hay tantas músicas que forman el paraíso de los bienaventurados, esto es: música es mi temperamento dulce, música es la Bondad, música la Santidad, música la Belleza, la Potencia, la Sabiduría, la Inmensidad, y así de todo lo demás de mi Ser, entonces el alma tomando parte en todas las cualidades de mi temperamento, recibe en ella todas las variedades de estas músicas, y conforme va haciendo aun las más pequeñas acciones, me hace una música y Yo al oírla conozco inmediatamente que es música que el alma ha tomado de mi Voluntad, esto es de mi temperamento, y corro y la voy a oír, y me agrada tanto que quedo recreado y resarcido por todas las afrentas que me hacen todas las demás criaturas. –

Esta es una explicación extremadamente detallada de que es lo que pasa cuando perdemos nuestro temperamento y ganamos el Suyo.

Lo **primero** que debemos destacar es que Jesús habla de que todas Sus Cualidades humanas, reflejo de Sus Atributos Divinos, le dan forma a Su Temperamento. Recordemos en primer lugar que la Humanidad de Jesús, aunque naturaleza separada y distinta, está conformada, guiada, sostenida muy específicamente por Su Divinidad. De ahí Él dice en otro capítulo, que al estar unida Su Divinidad a Su Humanidad y coexistir con ella, no podía haber en Su Humanidad ni “siquiera la sombra de pecado”. De igual manera, toda Su Humanidad estaba desbordante de Sus Atributos Divinos y se reflejaban en Su Humanidad en forma de cualidades y virtudes visibles a simple vista. Recordemos que la Personalidad es la suma del Temperamento más las acciones realizadas acordes con ese Temperamento, guiados por el Temperamento y condicionados por ese Temperamento. Igual Le pasa a Jesús. Su Personalidad final se va formando a través de todos Sus Actos realizados bajo la guía de Su Temperamento.

Lo **segundo** que Nos dice es que Su Temperamento contiene Música que encanta a todos en el Paraíso. Y así dice que cada una de Sus Cualidades Humanas, reflejo de Sus Atributos, forma una música especial que “canta” a toda la belleza de esa cualidad de Su Temperamento. Así La Dulzura de Su Temperamento forma una música especial que canta Su Dulzura y la hace conocer a todos sin palabras. Y así va revisando las cualidades más importantes de Su Temperamento para anunciar que cada una hace música que canta a toda esa cualidad especial en El.

Lo **tercero** que dice es que el alma que “gana” Su Temperamento, o sea, lo toma para sustituir el suyo que ha “perdido”, hace la misma Música que hacen Sus Cualidades.

Lo **cuarto** que Nos dice es que Él, al oír esa Música que sale de todas nuestras acciones, por pequeñas que sean, Le hacen oír la misma Música que El oye, y que todos oyen, cuando El actúa. Más interesante aun, es el hecho de que Jesús asocia toda acción nuestra con las cualidades de nuestro temperamento, y asimismo sucede cuando tomamos el temperamento de Jesús para obrar, tomamos las cualidades de Su Temperamento.

Lo **quinto** que Nos dice es que cuando El “oye” la música de nuestras acciones en Su Temperamento, El corre a oírla porque no hay música que pueda agradaarle más que la música que El hacía cuando estaba con nosotros. En un sentido muy amplio está implicando también con estas palabras Suyas, que El mismo no oía cuando vivía, la música que generaban Sus Acciones y que ahora si las oye perfectamente, por primera vez, como cuando las hacía.

Lo **sexto** que Nos dice es que El queda recreado y reparado por todas las ofensas que las otras criaturas Le hacen y Le resarcimos por lo que otros no Le dan.

Y pasemos ahora al estudio del **Bloque (B)**

Hija mía, ¿qué será cuando estas músicas pasen al Cielo? Al alma la pondré frente a Mí, Yo haré mi música y ella la suya, nos saetearemos recíprocamente, el sonido de uno será el eco del sonido de la otra, las armonías se confundirán, y con toda claridad se conocerá por todos los bienaventurados que esta alma no es otra cosa que fruto de mi Querer, portento de mi Voluntad, y todo el Cielo por ella gozará de un paraíso de más.

En este nuevo **Bloque (B)**, da un paso adelante para manifestarnos lo que ocurrirá en el Cielo cuando lleguemos. Dice Jesús que El hará Música y el alma hará la suya, y mutuamente se saetearán. Hay en este párrafo, entre otras cosas, una alusión clara a la práctica española de la Saeta que le cantan los andaluces a la Virgen en tiempo de

Semana Santa. El concepto es el mismo que tantas veces Jesús ha enunciado y desarrollado. La correspondencia del Alma a Su Amor, y la correspondencia de El al alma, no se interrumpirán porque hayamos muertos y estemos en el Cielo. Allí continuarán por toda la eternidad, esta vez tomando la Correspondencia, que como ya hemos oído forma una música con la que se "saetearán" el alma y El en competencia; como los andaluces y los miembros de las distintas cofradías, compiten entre sí a ver quién Le dice a La Virgen cosas más bellas.

Dice además que todos conocerán la razón de este "saeteo" entre un alma y El, y se percatarán de que esa alma vivió en la Divina Voluntad aquí en la tierra. Y todos participarán, como ya sabemos por otros capítulos de este nuevo acto de Amor entre Dios y Sus Criaturas.

Y pasemos ahora al estudio del **Bloque (C)**

Estas son las almas a las cuales voy repitiendo: "Si no hubiera creado el Cielo, por ti sola lo crearía". Distiendiendo el cielo de mi Querer en ellas, y en ellas hago mis verdaderas imágenes, en estos cielos me voy espaciando, divirtiéndome y entreteniéndome con ellas; a estos cielos les repito: "Si no me hubiera quedado en el Sacramento, por ustedes solas me quedaría". Porque ellas son mis verdaderas hostias, y Yo, así como no podría vivir sin un Querer, así tampoco puedo vivir sin estos cielos de mi Voluntad; es más, no sólo son mis verdaderas hostias, sino mi calvario y mi misma Vida.

En este **Bloque (C)** tan extraordinario, Jesús reafirma lo dicho en los capítulos que componen nuestra Descripción No. 2 – La Divina Voluntad es la Santidad de las Santidades, a saber, que todo lo haría por aquellas almas que quisieran y de hecho vivieran en Su Divina Voluntad, y todo esto hasta por una sola de ellas. Estas almas son Su Verdadero Contenido, Se Entretiene, Se Divierte con ellas. Reafirma una vez más lo dicho, que solo por estas almas que habrían de consagrarse en Su Voluntad, El habría instituido la Eucaristía, para consagrarlas a través de la Eucaristía Y dice una cosa que muchas veces se nos olvida, y que es un aspecto casi nunca discutido cuando hablamos de este Sublime Sacramento: Él quería quedarse con nosotros, a pesar nuestro, a pesar de que muchos no se interesarían, despreciarían Su Infinito Valor. **Él quería quedarse con nosotros, porque preveía que algunos de nosotros vivirían en Su Divina Voluntad, y con esos algunos y algunas Él quería quedarse, y consagrarlos en Su Voluntad.** Y así como Él no puede vivir sin Su Querer, tampoco sabría vivir sin estas almas, que no solo son Sus Verdaderas Hostias, sino que son también Su Calvario y toda Su Vida. El mismo concepto: si hubiera tenido que morir por redimir a una sola, y que esa sola conociera y aceptara vivir en Su Divina Voluntad, Él hubiera ido al Calvario. Si hubiera tenido que vivir todos los 33 años de sufrimientos y humillaciones por una sola alma, y esa sola conociera y aceptara vivir en Su Divina Voluntad, Él hubiera vivido esa Vida.

Y pasemos ahora al estudio del **Bloque (D)**

Estos cielos de mi Querer me son más queridos y son más privilegiados que los tabernáculos y que las mismas hostias consagradas, porque en la hostia, con el consumirse las especies mi Vida termina, en cambio en estos cielos de mi Querer mi Vida no termina jamás, más bien me sirven de hostias en la tierra y serán hostias eternas en el Cielo. A estos cielos de mi Querer agrego: "Si no me hubiera encarnado en el seno de mi Madre, por estas almas me habría encarnado, por éstas habría sufrido la Pasión; porque en ellas encuentro el verdadero fruto completo de mi Encarnación y de mi Pasión".

Ahonda aún más en la explicación para que no pensemos que Luisa ha escrito algo alocado o no totalmente entendido. Acumula detalle sobre detalle para que no quepa duda, tanto al lector "iletrado" teológicamente, como al lector "bien letrado", en este caso los muchos sacerdotes teólogos que, en algún momento, como está ocurriendo en estos momentos, leerían estos escritos. Las Hostias Consagradas en la Divina Voluntad, y consagradas a través de la Misma Eucaristía en la plenitud de la Vida en Su Voluntad, son más queridas por El, porque esta consagración en Su Voluntad es **permanente**, no sujeta a la desaparición por concepto del consumo de las especies sacramentales. Su contenido con ellas es permanente, Su Vida en ellas no desaparece, siempre las tiene presente, y culmina con una nueva hipérbole de lo que hubiera hecho para conseguir este objetivo de vivir en Su Voluntad. Dice estas palabras clarísimas:

"Si no me hubiera encarnado en el seno de mi Madre, por estas almas me habría encarnado, por éstas habría sufrido la Pasión; porque en ellas encuentro el verdadero fruto completo de mi Encarnación y de mi Pasión".

Descripción No. 4: – Las almas preferidas, la disposición de las intenciones y los Bienes Naturales en la Divina Voluntad.

El capítulo del 29 de septiembre de 1912, Volumen 11, continúa con más características sobre la Divina Voluntad que Jesús quiere que conozcamos para que nos “eduquemos” cada vez más en este Reino que quiere entregarnos. Como siempre, el objetivo de Su Educación es el de llevarnos a obrar conscientes de estas realidades de Su Divina Voluntad. No siempre como en este capítulo Nos da enseñanzas prácticas sobre nuestro comportamiento y como ese comportamiento impacta a todos nuestros hermanos viadores; otras veces lo que Le interesa es sencillamente que conozcamos con toda la profundidad posible a nuestra inteligencia, esta vastísima morada en la que quiere que vivamos. Si conocemos algo, la oportunidad es mayor para que nuestro comportamiento, aun en las cosas ajenas al conocimiento que Nos da, quede influenciado por ese conocimiento.

Y comencemos la transcripción del capítulo que nos trae tres aspectos descriptivos sobre la Divina Voluntad.

- 1) Cuáles son las almas preferidas por Jesús – **Bloque (A)**
- 2) Como dispone Jesús de nuestras intenciones al obrar; o sea, que hace Jesús con nuestras intenciones al obrar, no con nuestro obrar como tal – **Bloque (B)**
- 3) Qué papel juegan los bienes naturales en la Divina Voluntad y en las almas que Viven en Su Divina Voluntad. – **Bloque (C).**

Bloque (A)

Escribo cosas pasadas. Estaba pensando entre mí: *“El Señor, a quién ha hablado de su Pasión, a quién de su corazón, a quién de la cruz y tantas otras cosas; yo quisiera saber quién ha sido la más preferida de Jesús”.*

Y mi amable Jesús al venir me ha dicho:

“Hija mía, ¿sabes quién ha sido la más preferida por Mí? El alma a la cual he manifestado los prodigios, la potencia de mi Santísimo Querer. Todas las demás cosas son parte de Mí, en cambio mi Voluntad es el centro y la vida, la rectora de todo; así que mi Voluntad ha dirigido la Pasión, ha dado vida a mi corazón, ha sublimado la cruz, mi Voluntad abarca y comprende todo, aferra todo y da efecto a todo, así que mi Voluntad es más que todo, por consecuencia a quien he hablado de mi Querer, ella ha sido la más preferida de todos y sobre de todo. ¡Cuánto deberías agradecerme por haberte admitido en los secretos de mi Querer! Mucho más, quien está en mi Voluntad es mi Pasión, es mi corazón, es toda la belleza de mi cruz, y es mi misma Redención, no hay cosas disímiles entre Yo y ella. Por eso Te quiero toda en mi Voluntad, si es que quieres tomar parte en todos mis bienes”.

Y analicemos ahora el contenido de este Bloque.

“Hija mía, ¿sabes quién ha sido la más preferida por Mí? El alma a la cual he manifestado los prodigios, la potencia de mi Santísimo Querer. – Muchas veces Jesús ha mencionado en estos escritos que, para Él, la Divina Voluntad, el poder hablar acerca de Ella y hacerla conocer es lo que más Le interesa y agrada, porque habla de Sí y Se hace conocer El mismo a Sus criaturas. Si esto es pues, lo más importante para El, es lógico pues, pensar, que cuando Su Amor encuentra el desahogo completo en un alma que trata de aprender acerca de la Divina Voluntad y cómo vivir en Ella, que En la prefiera por encima de todas las demás criaturas, al haber logrado esa alma una intimidad mayor con El. No podemos pensar que esta preferencia se deba a que el alma de Luisa es más buena que la de otros santos; lo que sucede es que al no haber sido “admitidos” a Vivir en la Divina Voluntad, siempre ha existido como una especie de “barrera” que ha impedido que los actos de esos santos “llegaran” a El cómo llegan los de Luisa: como si los hiciera El mismo.

En otro capítulo del Volumen 17, el 30 de octubre de 1924, Jesús Nos dice que, así como en el Cielo los coros angélicos, son más o menos preferidos, y por tanto están más cerca de Él, según el conocimiento mayor o menor que han adquirido de Su Voluntad; así pasa con nosotros, seremos más o menos preferidos según el nivel de conocimiento que tengamos acerca de Su Divina Voluntad, de los Bienes que contiene y de nuestra participación en ellos.

Todas las demás cosas son parte de Mí, en cambio mi Voluntad es el centro y la vida, la rectora de todo; - todas las cosas creadas son parte de Él, porque salieron de Él. La Creación es Su Obra, Le pertenece, y la Divina Voluntad es lo que Le da vida a todo y la que dirige todo, en el Orden perfecto establecido por Dios.

Así que mi Voluntad ha dirigido la Pasión, ha dado vida a mi corazón, ha sublimado la cruz, mi Voluntad abarca y comprende todo, aferra todo y da efecto a todo, por eso mi Voluntad es más que todo, en este párrafo Jesús enfatiza, que dentro "del todo" del que hablaba en el párrafo anterior, incluye también la obra de la Redención, que Luisa no comprende claramente que también forma parte de ese "todo". En otras palabras, en la mente de Luisa, como en la de muchos de nosotros, la Redención fue realizada por Dios mismo y como que se piensa que no es parte de esa Creación. Ya en otras ocasiones, Luisa verá que la Humanidad de Jesús está eclipsada por la Divina Voluntad, por el Sol de Su Divinidad. De nuevo, sin equívoco alguno, Jesús establece claramente que Su Voluntad dirigió Su Pasión, dio Vida a Su Corazón, y Sublimizó la Cruz.

Dice que dirigió Su Pasión, pero en realidad pudiera haber dicho que dirigió toda Su Vida. Esto quiere decir que El "orquestró" o planeó, Su Propia Vida con minuciosidad de detalle, incluyendo las contradicciones y rebeldías de aquellos que lo rodeaban, y estuvieron en contacto con El desde el primer instante de Su Vida. Nada fue dejado al azar, o para que sucediera "espontáneamente", sino que todo fue sugerido, provocado, y en muchos casos, ordenado por Su Voluntad, para que El pudiera desarrollar Su Pasión, y Su Vida.

Dice que dio Vida a Su Corazón, a Su Persona. Este concepto de la Unión hipostática Jesús lo declara aquí con palabras nuevas. Jesús declara también sin equívoco, que Su Voluntad causó la vida del Hijo del Hombre y que fue necesaria para la obra de la Redención.

Dice que sublimizó la Cruz. El Diccionario define la palabra sublime como "algo excelso, eminente, de elevación extraordinaria". La Cruz representa el máximo exponente de Nuestra Religión, lo fue para Jesús y lo es para nosotros, hasta el punto de que no hay salvación si no se carga con la Cruz de Jesús, en la porción establecida por El para cada uno de nosotros. Es el punto focal de todo el esfuerzo Mesianico. Es el pozo al que fluyen todas las aguas de la Redención, el mar al cual fluyen todos los ríos. En Su Plan así El la concibió y así Lo hizo, y es la Cumbre de la Labor del Verbo.

Y continúa diciéndonos que Su Voluntad, 1) lo abarca todo, 2) comprende todo, y 3) aferra todo, 4) da efecto a todo, y 5) es más que todo

Lo abarca todo: El concepto de abarcar implica contener o encerrar en Sí. Toda realidad creada por El, permanece encerrada en El.

Lo comprende todo: El concepto de comprender implica rodear por todas partes una cosa. Toda realidad creada por El, El, la rodea por todas partes.

Lo aferra todo: El concepto de aferrar implica agarrar o asir fuertemente una cosa. Toda realidad creada por El, esta agarrada fuertemente por El.

Da efecto a todo: El concepto de dar efecto implica ejecutar, poner por obra un pensamiento o un proyecto, etc. Toda realidad creada se hace posible, se ejecuta (Fiat) por Su Voluntad.

Su Voluntad es más que todo: El, como Dios, "es más que todo", más que toda Su Creación. Esto implica la separación de El como Dios y de la Creación como algo fuera de Él, que Le pertenece. Estas son dos "realidades" separadas, la Creada y la Increada.

Por consecuencia a quien he hablado de mi Querer, ella ha sido la más preferida de todos y, sobre todo. ¡Cuánto deberías agradecerme por haberte admitido en los secretos de mi Querer! – Al utilizar la palabra consecuentemente Jesús establece que lógicamente no puede haber otra conclusión posible sobre la posición o rango de "preferida" que ocupa el alma de Luisa y la de otras almas que vivan en Su Voluntad. En el segundo párrafo, de nuevo insiste en lo infinitamente buena que es esta Gracia que Le da a Luisa y a nosotros, el de poder llegar a conocer estos secretos maravillosos, y Le insiste para que Le sea agradecida.

Y mucho más, quien está en mi Voluntad es mi Pasión, es mi corazón, es toda la belleza de Mi Cruz, y es mi misma Redención, no hay cosas disímiles entre Yo y ella. Por eso Te quiero toda en mi Voluntad, si es que quieres tomar parte en todos mis bienes". – Este párrafo hay que re-escribirlo por lo que Jesús omite, pero lo cual se relaciona con lo dicho en el principio del Bloque, y es así como lo vamos a re-escribir.

Y mucho más, (porque) quien está en Mi Voluntad (centro, vida y rectora de todo) está (junto con ella dirigiendo) Mi Pasión, (ha dado vida) a Mi Corazón, (a Mi Persona), es toda la belleza de Mi Cruz, (porque Ella ha sublimizado Mi Cruz), y es Mi Misma Redención, no hay cosas disímiles entre Yo y Ella. Por eso Te quiero toda en Mi Voluntad, si es que quieres tomar parte de todos Mis Bienes.

Antes de terminar con este Bloque queremos aprovechar las últimas palabras de Jesús: "si es que quieres tomar parte de todos Mis Bienes", para expandir el concepto de Bien del que Jesús habla en tantas oportunidades.

Para que nos sirva como punto de partida de esta explicación adicional, el Diccionario define la palabra Bien, de la siguiente manera:

- 1) Aquello que en sí mismo tiene el complemento de la perfección en su propio género,
- 2) lo que es objeto de la voluntad, la cual ni se mueve, ni puede moverse sino por el Bien, sea verdadero o aprehendido falsamente como tal.
- 3) Bien en toda su perfección, o Bien sumo, solamente lo es Dios.

El Bien Sumo, el único Bien perfecto es Dios. Dios es Su Voluntad. Hablar de Dios y de Su Voluntad o de Su Querer es hablar de lo mismo. Ahora también decimos que Dios es el Bien Sumo, que Su Voluntad es el Bien Sumo. Dice también Jesús que "Su Voluntad contiene todos los bienes posibles e imaginables", con lo que se refiere a que Su Voluntad engendra diversidad de Bienes, entre los cuales se encuentra en un lugar primerísimo, el Amor, el "Hijo Primogénito de Su Voluntad" (12 de marzo de 1910, Volumen 9).

En el Plan Original de Dios, el hombre fue creado para participar de una manera total del Bien Sumo, de Su Voluntad. En esa Divina Voluntad debía existir, moverse, actuar, sin dificultad alguna. Si ahora le preguntáramos a cualquier persona que goza de buena salud, que como es que camina o respira, o se mueve, esa persona, tomada de sorpresa, respondería: pues caminando, respirando, moviéndome. Anticipándonos un poco en la argumentación que estamos presentando, si esa misma persona enfermara, y de nuevo le preguntáramos que como camina, respira, o se mueve, a lo mejor nos respondería que con gran dificultad; en otras palabras, estaría consciente de que no es tan inconsciente como antes lo eran, sus actos de caminar, respirar y moverse. Esa era la situación de Adán. Todo lo sabía, todo lo entendía, todo se le rendía, todo lo podía, y no estaba en realidad completamente consciente de por qué podía hacer todo aquello que hacía. Lo que, si sabía que Dios era Su Amigo, y que estando con El, todo parecía ser fácil y posible. ¿No nos recuerda esto las muchas veces que Luisa dice, que estando con Jesús todo le parecía fácil?

Así Adán, porque participaba, todo lo que una criatura puede participar, del Sumo Bien, participaba de todos los bienes posibles e imaginables que se derivan de ese Bien Sumo, Su Voluntad. Así participaba del Amor de Dios; participaba de la Libertad de Acción de Dios con un conocimiento perfecto de lo que debía escoger, porque era lo que Dios quería que escogiera; de la Memoria Perfecta por la que recordaba todo lo que Dios Le manifestaba; participaba de todo lo provechoso que Dios había encerrado en todo lo que comía, en el aire que respiraba que Le traía salud; en fin, participaba de cada manifestación del Sumo Bien.

Implícito en esta Creación está Su Deseo de participarnos, como a Adán, de todos Sus Bienes, bienes que se derivan todos de Su Voluntad Perfecta y Omnipotente, Bienes que no son en realidad más que distintas Facetas o Matices del Sumo y Único Bien que es Su Voluntad. El Bien en si es Uno Solo, como Una sola es Su Voluntad, pero la manifestación de ese Bien Único es multifacética, y apropiado al fin que ese bien debe satisfacer.

Cuando recapacitamos sobre todos los bienes, naturales o espirituales con los que, literalmente, Nos inunda, encontramos que cada uno de Sus bienes es una manifestación de Su Amor, con los que nos capacita para nuestro

paso por esta tierra como viadores. Así pues, todo bien con que Nos favorece contiene dos elementos fundamentales: 1) nos capacita para que realicemos nuestra vocación y misión, y 2) Nos trae encerrado en sí mismo una participación de Su Gloria que tenemos que reconocer, aceptar y devolver o corresponder, palabra clave en el Vocabulario de Jesús en estas Revelaciones. En cierto sentido podemos comparar esta constante lluvia de bienes que nos inundan, con el ejemplo de la persona que recibe múltiples cartas, y todas ellas traen consigo un beneficio para esa persona y en el mismo sobre en el que le anuncian el beneficio, le incluyen un sobre predirigido y con las estampillas de correo correctas para que esa persona pueda responder al remitente apropiadamente: con sus gracias y con su aceptación. Esa Gloria Suya que todo bien contiene es sencillamente nuestra aceptación del bien y nuestro agradecimiento a Aquel que lo quiere compartir con nosotros. En el Adán inocente esta reciprocidad era tan natural, que ni Adán mismo tenía a veces conciencia del mecanismo del bien. Lo hacía así, conversaba, agradecía y aceptaba todo lo que Dios Le daba, con la naturalidad con la que un niño acepta de sus padres, particularmente de su madre, los bienes que esa madre constantemente le proporciona. El capítulo del 3 de marzo de 1921, Volumen 21, es particularmente revelador de este aspecto de la Gloria encerrada en el Bien.

Un aspecto muy interesante de todo este encerrar en el Bien que nos sugiere que hagamos, que nos permite hacerlo, y cuya Gloria liberamos en la ejecución del acto sugerido y facilitado por El podemos observarla en la importancia que Jesús Le da, capítulo tras capítulo, al ofrecimiento de todos nuestros actos por insignificantes que nos parezcan. Por el contrario, Jesús enfatiza la importancia de algunos actos, que nos parecen insignificantes. Tomemos, por ejemplo, su frecuente uso de que debemos ofrecerle hasta nuestros respiros. El, se hace eco, de la impresión popular de que un solo respiro no tiene importancia alguna, pero nada hay más lejos de la verdad. Nuestra vida, se renueva con cada respiro, y se termina con el último respiro: esa es su importancia. Vale la pena elaborar sobre la mecánica del respiro y su conexión con nuestra vida. Dios ha creado la atmósfera y ese "aire" es el que respiramos, o sea, el bien que contiene el "aire" se libera cuando nuestro cuerpo respira, y en ese mismo instante debiéramos dejar declarado nuestro reconocimiento por ese bien que nos han dado y por la gloria a Dios que hemos liberado al respirar. De inmediato y de continuo sucede que la sangre que acarrea todo el desperdicio de la vida celular pasa por los pulmones y al contacto con ese aire que hemos respirado, "libera" por así decirlo, las toxinas y el desperdicio del proceso celular que ocurre constantemente en el cuerpo. Otro motivo de Gloria que está encerrado en esa respiración. Subsiguientemente, la sangre renovada regresa al cuerpo para proseguir con el milagro de la vida humana. Consideremos otro ejemplo interesante y revelador. La fruta contiene dentro de la cáscara el bien que trae al hombre, y para aprovechar de ese bien tenemos que quitarle la cáscara. Al quitar la cáscara liberamos el bien encerrado por la cáscara.

Cuando Adán se rebela contra esta Voluntad Divina, Dios se ve obligado a retener en Si la mayor parte de los bienes con los que hasta ese momento lo había inundado, empezando por el Bien Sumo de participarle la Vida Divina, la Vida de Su Voluntad. Todos los Bienes fueron cayendo como "barajitas". La Sabiduría, el Dominio, el Conocimiento de todas las Ciencias, la salud perfecta, casi todos los bienes participatorios del Sumo Bien se perdieron. Decimos casi, porque Dios no se "retiró" completamente de Adán: ciertos bienes, los indispensables para que el hombre algún día pudiera "regresar" al estado de origen se los dejaron, aunque en verdad quedaron muy expuestos al ataque del que los había tentado e invitado a la rebelión.

Así, el hombre retuvo por Voluntad de Dios, las tres potencias originales, los tres más grandes bienes con los que había dotado al hombre en su creación: inteligencia para conocerlo siempre, memoria para que recordara los beneficios que continuaría dándole, y voluntad libre, capaz de conocerlo y amarlo, y de obrar con un Fiat limitado a la elección entre alternativas sugeridas y presentadas por El, pero Fiat al fin.

Por ahora, vamos a terminar con estas explicaciones adicionales, pero haremos algunas más en los próximos bloques, observaciones relacionadas directamente con esos bloques, pero todos relacionados con la Participación en lo que solo a Dios pertenece, Su Voluntad.

* * * * *

Bloque (B)

Para quien obra en la Divina Voluntad, Jesús dispone las intenciones (de ese obrar).

Otra vez estaba pensando cómo sería mejor ofrecer nuestras acciones, oraciones, etc., si como reparaciones, como adoraciones, etc. Y mí siempre benigno Jesús me ha dicho:

En esta duda de Luisa están reflejadas muchas de nuestras dudas, particularmente cuando empezamos a comprender más lo que Jesús quiere de aquellos que desean Vivir en Su Divina Voluntad: ¿Cuándo reparar y cómo? ¿Cuándo dar Gracias y Alabanzas? Y a esto Jesús responde:

“Hija mía, quien está en mi Voluntad y hace sus cosas porque las quiero Yo, no es necesario que disponga ella sus intenciones, estando en mi Voluntad, conforme obra, reza, sufre, así Yo mismo las dispongo como más me place, ¿me place la reparación? Las tomo por reparación; ¿me place por amor? Lo tomo como amor. Siendo Yo el dueño hago con ellas lo que quiero; no así con quien no está en mi Voluntad, disponen ellos y Yo quedo a voluntad de ellos”.

Estudemos este Pronunciamento de Jesús en detalle.

“Hija mía, quien está en mi Voluntad y hace sus cosas porque las quiero Yo, no es necesario que disponga ella sus intenciones, - Lo primero que Jesús establece es que esto que va a describir les sucede a las almas que viven en Su Voluntad. Dice con toda rapidez y sin dejar lugar a dudas que no es necesario que se preocupen de disponer o sea de clasificar sus intenciones en las obras o actos que hacen.

Estando en mi Voluntad, conforme obra, reza, sufre, así Yo mismo las dispongo como más me place, - nos da noticias de que estando en Su Voluntad, todo su obrar tiene básicamente un mismo valor (recordemos el capítulo de la Santa Indiferencia) y de las intenciones tampoco tienen que preocuparse, porque de lo que esas almas hacen, Él se ocupa, y distribuye las intenciones según a Él le place. Ya hemos elaborado en el Bloque (A) como en cada acto que Nos sugiere, hay un Bien para nosotros, y asimismo que, en ese Bien, La encierra la Gloria y el Amor que La espera recibir de vuelta (el eco de la correspondencia). Claro está, en términos generales, Él nos esconde la naturaleza de la Gloria y el Amor que Él ha encerrado en el Bien del acto. Lo que, si podemos estar seguros, es de que Él ha encerrado en cada acto que hacemos un bien para nosotros. Nos dice, además, implícitamente, que no está mal el tratar de adivinar o descubrir lo que ese acto encierra, cosa que hacemos cuando declaramos la intención con que hacemos ese acto; lo que Nos dice es que Él va a disponer de esa intención en la forma que más Le place.

¿Me place la reparación? Las tomo por reparación; ¿me place por amor? Lo tomo como amor. Siendo Yo el dueño hago con ellas lo que quiero; - lo interesante de esta sección es la declaración por parte de Jesús de que él es el “dueño” de todo lo que nos sugiere que hagamos. Si Le hemos pedido Nos conceda el Don de Vivir en la Divina Voluntad, ya nada de lo nuestro hacemos, solo hacemos lo que Él quiere, pero como no sabemos lo que conviene hacer, Él se encarga de utilizarlo como mejor Le parece para Sus Fines que nunca cambian.

No así con quien no está en mi Voluntad, disponen ellos y Yo quedo a voluntad de ellos”. – en este párrafo final Jesús requiere un poco de explicación. Digamos que, para que los que no viven en Su Voluntad, pero tratan de hacer Su Voluntad y “están en Gracia de Dios”, como nos dice el Catecismo, los actos virtuosos que ejecutan, y las intenciones que declaran en esos actos que ejecutan, quedan encerrados en su voluntad individual y son tesoros que acumulan para la vida eterna. Una de las diferencias, como ya sabemos por nuestros estudios de los capítulos de Luisa, entre los actos virtuosos hechos en la Divina Voluntad y los no hechos en la Divina Voluntad está en la “residencia” en la que esos actos y sus intenciones van a residir. Cuando se vive en la Divina Voluntad, nuestros actos ya están en la “residencia final”; cuando no se vive en la Divina Voluntad, nuestros actos y sus correspondientes intenciones quedan en la “residencia temporaria” de nuestra propia voluntad, y el Señor queda “a voluntad de la criatura”, en el sentido que Nuestro Señor examina nuestros actos, “suben a Su Presencia”, los encuentra buenos o fastidiosos, y atiende o no a nuestra intención o petición con que lo hacemos. Puede que Haga lo que Le pedimos, puede que Lo aplique con la intención con que queremos que lo aplique, pero básicamente se pone a nuestra disposición.

Hay una consideración adicional interesante a reflexionar. En la medida que nos adentramos cada vez más en el estudio y reflexión sobre estos conocimientos, nos damos más y más cuenta de que en todo nuestro obrar tenemos que reducir, minimizar, y en la medida que es posible, eliminar completamente la pedigueñería a la que nos hemos acostumbrado. Nos damos cuenta de que lo tenemos todo; de que el mero hecho de que se nos permite conocer

estos "secretos maravillosos", es lo más sublime que puede sucedernos. Es muy normal que cada vez con mayor frecuencia, las únicas palabras que salen de nuestros labios y corazón son palabras de agradecimiento, Todo se nos vuelve un constante agradecer. Este acondicionamiento gradual de nuestras personas es preparatorio a recibir el gran Don de Vivir en la Divina Voluntad. No esperemos recibir el Don para entonces empezar a actuar como pequeños hijos de Su Voluntad, sino que empecemos a actuar como si lo fuéramos, y quizás entonces Él se sienta seguro de que Nos lo puede conceder. Dice Jesús en efecto: mientras actúes como si Yo estuviera a tu disposición, nada cambiará, porque hijo mío, o hija mía, Yo no estoy a tu disposición. Si, por el contrario, empiezas a actuar correctamente y ponerte a Mi Disposición, aceptando lo que Te doy, agradeciéndome y liberando el Bien que Te envío, y dándome la Correspondencia al Amor con que Te lo envío, entonces puede ser que Yo te eleve a Vivir Conmigo en Mi Voluntad, aun en esta tierra en la que todavía eres Viador.

Bloque (C)

Uso de los bienes naturales en la Divina Voluntad.

Otro día, habiendo leído en un libro de una santa, que primero casi no tenía necesidad de alimento y después tenía que comer frecuentemente y era tanta la necesidad que llegaba a llorar si nada le daban, yo me he quedado pensativa meditando en mi estado, pues antes tomaba poquísimos alimentos y era obligada a devolverlo, pero ahora tomo más y no lo devuelvo, y decía para mí: "*Jesús bendito, ¿cómo es eso? Esto para mí lo tengo como falta de mortificación y es mi maldad la que me lleva a estas miserias*".

Y Jesús bendito al venir Me ha dicho:

"Hija mía, ¿quieres saber por qué? Heme aquí para contentarte. Primero, al alma para hacerla toda mía, para vaciarla de todo lo sensible y ponerle todo lo celestial, lo divino, la alejo aun de la necesidad del alimento, de modo que casi no tiene necesidad de éste, así que, encontrándose en estas condiciones, toca con la mano que sólo Jesús basta, que nada más le es necesario, el alma se eleva a lo alto, desprecia todo, no se preocupa de nada, su vida es celestial. Después de haberla fundado (enraizado) bien por años y años, no teniendo Yo más temor de que lo sensible le lleve la sombra de las impresiones, porque después de haber gustado lo celestial es casi imposible que el alma guste los desechos, el estiércol, Yo entonces la restituyo a la vida ordinaria, porque quiero que mis hijos tomen parte en las cosas creadas por Mí por amor de ellos según mi Voluntad, no según la de ellos, y es sólo por amor de estos hijos que estoy obligado a alimentar a los otros; y no sólo esto, sino que es para Mí la más bella reparación por todos aquellos que no usan de las cosas naturales según mi Voluntad, el ver a estos hijos celestiales tomar las cosas necesarias con sacrificio, con desapego y según mi Voluntad. ¿Cómo quieres decir tú que por esto hay maldad en ti? Nada en absoluto, ¿qué mal hay en el tomar un poco de más o de menos en mi Voluntad de lo que no es sino escoria? Nada, nada. En mi Voluntad nada puede haber de mal, sino siempre bien, hasta en las cosas más indiferentes".

Estudiemos ahora el Pronunciamiento de Jesús encerrado en este Bloque.

"Hija mía, ¿quieres saber por qué? Heme aquí para contentarte. – Hemos separado esta pequeña introducción de Jesús al parecer retórica, porque es importante destacar, y por eso Él lo hace, que siempre que tengamos dudas de algo, de cómo actuar, de cómo interpretar algo, de cómo entender a los demás, debemos siempre acudir a Él para pedirle ayuda. Y cual es siempre Su Respuesta: "Heme aquí para contentarte", para darte luz y discernimiento.

Primero, al alma para hacerla toda mía, para vaciarla de todo lo sensible y ponerle todo lo celestial, lo divino, la alejo aun de la necesidad del alimento, de modo que casi no tiene necesidad de éste, así que, encontrándose en estas condiciones, toca con la mano que sólo Jesús (le) basta, que nada más le es necesario, el alma se eleva a lo alto, desprecia todo, no se preocupa de nada, su vida es celestial.

– Esta es una descripción de parte del proceso natural de provocar en nosotros un estado de anonadamiento que es esencial para la conversión, y para el subsiguiente proceso de perfeccionamiento que El inicia en nuestra conversión. Y dice, que, así como va eliminando de nosotros el gusto por muchas cosas que antes nos daban gran satisfacción y ahora no, así también provoca en nosotros un creciente desapego al alimento, y dependiendo del grado de perfección que El busca, puede llegar hasta a eliminarlo completamente de nosotros.

Después de haberla fundado (enraizado) bien por años y años, no teniendo Yo más temor de que lo sensible le lleve la sombra de las impresiones, porque después de haber gustado lo celestial es casi imposible que el alma guste los desechos, el estiércol, Yo entonces la restituyo a la vida ordinaria, porque quiero que mis hijos tomen parte en las cosas creadas por Mí por amor de ellos, según Mi Voluntad, no según la de ellos, - el concepto más importante enunciado por Jesús se encuentra en el último de los párrafos, "porque quiero que todos Mis Hijos, tomen parte en las cosas creadas por Mi por amor de ellos, según Mi Voluntad, no según la de ellos". Todo lo que Dios ha hecho es bueno, y de todo ello quiere que participemos Sus Hijos, pero ordenados a Su Voluntad no a la nuestra. Y así el alimento es bueno, y a Él le resulta muy agradable el que comamos, y comamos bien, pero siempre ordenados a como Él quiere que comamos: como soporte físico a la labor espiritual que Él quiere de nosotros.

Y es sólo por amor de estos hijos que estoy obligado a alimentar a los otros; - Y dice ahora en este párrafo sorprendente, que por amor a aquellos que así se alimentan, ordenados a Su Voluntad, y que necesitan de alimento para poder realizar la vocación y misión que Les tiene encomendadas, que Él se ve obligado a alimentar a todos, aun aquellos que utilizan el alimento desordenadamente. En este párrafo Jesús Le da una nueva interpretación a la conocida cita bíblica, de que "Mi Padre hace salir el sol para todos, justos e injustos". Ahora dice, que no Lo hace solo por amor a los injustos, sino en realidad lo hace, por Amor a los Justos, y de ese Amor nos beneficiamos todos.

y no sólo esto, sino que es para Mí la más bella reparación por todos aquellos que no usan de las cosas naturales según mi Voluntad, el ver a estos hijos celestiales tomar las cosas necesarias con sacrificio, con desapego y según mi Voluntad. - Continúa elevando el buen uso del alimento por aquellos que queremos Vivir en la Divina Voluntad; lo eleva al nivel de reparación. Y nos dice como esto sucede, al explicarnos que al tomar las cosas necesarias no con satisfacción, sino con sacrificio, con desapego, por Agradarle, Según Su Voluntad, que ese acto de alimentarse se convierte en un acto de extraordinaria reparación, llamándola "la más bella reparación".

¿Cómo quieres decir tú que por esto hay maldad en ti? Nada en absoluto, ¿qué mal hay en el tomar un poco de más o de menos en mi Voluntad de lo que no es sino escoria? - Todo en Su Voluntad es bueno y bello, todo fuera de esa Voluntad es escoria. No nos está dado declarar lo que es escoria o no lo es. Solo El, y en el Orden de Su Voluntad, es capaz de designar lo que Él ha creado.

Nada, nada. En mi Voluntad nada puede haber de mal, sino siempre bien, hasta en las cosas más indiferentes". - Una nueva reafirmación, de que nada, nada en Su Voluntad hay de malo, porque nada en realidad es indiferente. Todo es necesario, según Su Plan.

Resumen final de este importante capítulo:

Jesús ha querido describirnos tres aspectos importantes de Su Divina Voluntad.

- 1) En el Bloque **(A)** describe la Posición o Rango que ocupan las almas a las que El permite entren en este ámbito de Su Divina Voluntad para que hagan Vida en Ella; son Sus Preferidas.
- 2) En el Bloque **(B)** describe como llama a estas almas a que actúen con Sus Mismas Intenciones, y como El distribuye esas intenciones hechas, acorde con la intención original que La tenía, cuando les sugirió a esas almas a que participaran en Su Voluntad, actuando con Sus Modos.
- 3) En el Bloque **(C)** describe el papel o rol que ocupan los bienes naturales en Su Voluntad, y declara que es necesario que las almas que viven en Su Voluntad, utilicen esos bienes para liberar la Gloria que Él ha encerrado en ellos, para que participen del Amor que esos Bienes naturales contienen, y un poco humorista que es el Señor, que como esas almas Él quiere que coman, Él se ve obligado a alimentar a todas las demás. Conversamente dice: Luisa, si tú no comieras y yo no te pidiera que comieras, estarías matando de hambre a todos tus otros hermanos, porque francamente, los que Me ofenden, no me motivan para hacer nada por ellos.

Descripción No. 5: – Condiciones “Fisiológicas” en la Divina Voluntad

En esta descripción de la Divina Voluntad, vamos a referirnos en particular, a las paradojas o contradicciones que existen en este Ámbito; como este Ámbito de la Divina Voluntad cambia o afecta la naturaleza de las cosas que en Ella entran, y como afecta su importancia.

Esta descripción se concentra en lo que hemos llamado condiciones “fisiológicas” porque Nuestro Señor al describir estas características, lo hace en función de condiciones fisiológicas conocidas por nosotros. O sea, utiliza términos de fisiología humana para describir lo que sucede en el Interior de esta Divina Voluntad, que con tanto ahínco Él quiere que entendamos, para que nuestra entrada y permanencia sean bien informadas, y por tanto amadas con mayor intensidad y permanencia.

Hay 3 capítulos, escritos sucesivamente en el Volumen 11, el del 16 de marzo de 1913, el del 21 de marzo de 1913, y el del 24 de marzo de 1913, en los que Jesús se refiere a estas condiciones “fisiológicas” en la Divina Voluntad.

En el capítulo del 16 de marzo, Jesús habla del hielo en la Divina Voluntad o condición “fisiológica” de frío.

En el capítulo del 21 de marzo, Jesús habla sobre el Adormecimiento en la Divina Voluntad o condición “fisiológica” de éxtasis o sueño.

En el capítulo del 24 de marzo, Jesús habla sobre El Contenido en la Divina Voluntad, o condición “fisiológica” de alegría.

Y antes de pasar a transcribir y explicar los capítulos en cuestión, hagamos unas breves reflexiones sobre esta Descripción de Su Voluntad.

¿A qué hielo en la Divina Voluntad se refiere Jesús cuando dice: “El hielo en la Divina Voluntad? El alma que actúa y vive en la Divina Voluntad, por la única razón de que Él lo quiere así, y Le Agrada que así sea, dice Jesús, actúa y vive con frialdad. Esta frialdad rodea y acompaña a sus actos en la Divina Voluntad, y por ello introduce esta condición “fisiológica” de hielo en la Divina Voluntad. Como veremos, Jesús transforma este “hielo” purísimo y agradabilísimo a Él, en fuego que quema, produciéndose así una de las primeras paradojas que mencionábamos al principio.

¿A qué adormecimiento en la Divina Voluntad se refiere Jesús cuando dice: “todo lo que viene del alma que vive en la Divina Voluntad Me adormece”? El alma que actúa y vive en la Divina Voluntad, por la única razón de que Él lo quiere así, y Le Agrada que así sea, dice Jesús, es un opio que tiene la virtud de que las espinas pierdan en Mi la virtud de punzar, las llagas de dar dolor”. Como veremos, Jesús transforma a este “opio” purísimo y agradabilísimo a Él, en un éxtasis o sueño que impide que El sienta dolor por las muchas ofensas que se Le hacen continuamente, con lo que se produce otra de las paradojas que mencionábamos al principio: nuestra actividad le produce “sueño”.

¿A qué contento en la Divina Voluntad se refiere Jesús cuando dice: “el descontento es parte de la naturaleza humana”, claramente implicando que es de naturaleza Divina la condición “fisiológica” de contentura o alegría? El alma que actúa y vive en la Divina Voluntad, por la única razón de que Él lo quiere así, y Le Agrada que así sea, dice Jesús, Le produce un contento, una alegría. Así después dirá de Su Madre, que mientras más Ella se compe- netraba con Su Pasión, motivo de tristeza para Ella, más contento sentía El, y más se reconocía en Ella.

Y pasemos ahora a la transcripción de los capítulos en cuestión.

* * * * *

Capítulo del 16 de marzo de 1913:

Escribo pequeñas cositas que el bendito Jesús me ha dicho en todos estos días pasados. Recuerdo que me sentía indiferente, fría, pero a pesar de eso hacía lo que es mi costumbre hacer, y pensaba para mí: “¿Quién sabe cuánta gloria de más daba a Nuestro Señor cuando me sentía al contrario de cómo me siento hoy?” Y Jesús bendito me ha dicho:

"Hija mía, cuando el alma reza con un cierto fervor natural, es el incienso con humo, no perfectamente puro, en cambio cuando reza fría, pero con el esfuerzo de agradarme, sin que haya hecho entrar en ella alguna cosa extraña a Mí, es el incienso más puro, sin humo, si nada extraño; Tanto el uno como el otro me son agradables, pero más, cuanto más puro envía el incienso, sin humo, porque el humo da siempre alguna molestia a los ojos".

En esta primera parte de la respuesta a la incomodidad y pensamiento de Luisa, de que se sentía indiferente y fría, o sea, no fervorosa, Jesús equipara la oración, y por extensión, toda obra virtuosa que pudiéramos emprender, con el incienso. La razón es obvia: el incienso no solo es la materia por excelencia del culto, sino que a través de los siglos se ha identificado siempre con toda celebración religiosa, aun las asiáticas. Además, el incienso huele a divino, y se eleva majestuoso y visible a las alturas, a donde ya sabemos van todas nuestras obras: "suben a Mi Presencia y Me dan agrado si son rectas de intención o fastidio, si hechas con una intención viciada". Aquí Jesús, por tanto, utiliza la misma imagen, y dice que el incienso que produce nuestras oraciones u obras cuando se hacen fervorosas, es un incienso agradable pero humoso, y "da alguna molestia a los ojos".

Esto parece casi como que una afirmación increíble de Jesús, porque en realidad, un gran porcentaje de cristianos viven convencidos de que el fervor es necesario, es imprescindible para que nuestras oraciones u obras "valgan" delante de Dios. Las consecuencias de esta idea errónea, errónea antes y ahora mucho más después de leer lo dicho por Jesús, es que muchas veces las personas dejan de rezar, o de obrar porque no se sienten "con ganas" de hacerlo. Y eso obviamente, es un error y grande. Según Jesús pues, la oración "fría" es más aceptada a Él, y la razón es sencilla. La acción fervorosa siempre tiene algo nuestro, algo "extraño a Él". El que reza con fervor y hasta con unción, se regodea en su propia religiosidad, saborea sus palabras y actos como un néctar delicioso. Y todo esto, claro está, Jesús lo acepta con gusto, pero con más gusto cuando rezamos u obramos solo por agradarle a Él, a disgusto si se quiere, pero lo hacemos.

En este contexto tenemos que recordar dos situaciones específicas en las que este tópico se ha discutido con toda amplitud.

La primera situación la sabemos por el Evangelio, con la parábola de los dos hermanos, a quienes su padre les pide que hagan algo por él. El primero, obsequiosamente, en seguida estuvo de acuerdo, pero no hizo nada de lo que se esperaba de él; el segundo dijo que no, malhumorado, pero al rato, recapacitando realizó la labor que su padre le había encomendado. Jesús, en el texto evangélico, ensalza al segundo hermano, porque fue el que hizo.

La segunda situación la narra C. S. Lewis en una de las cartas de Screwtape, y que transcribimos en su totalidad porque va a darnos otra visión de este mismo tópico, desarrollado por este gran teólogo cristiano.

* * * * *

Capítulo 8:

¿Así que tú tienes grandes esperanzas de que tu paciente (hombre) se encuentre en una fase de su vida en la cual siente que su ardor religioso (fe) se está muriendo? ¿Nunca nadie te ha hablado acerca de la ley de la ondulación? Yo siempre he pensado que el Colegio de Entrenamiento se había dañado cuando pusieron a Sligo (nombre cómico que C. S. Lewis le da a los diablos en este libro) como cabeza del Colegio; pero ahora después de ver el trabajo que han hecho contigo, mi querido Wormwood, estoy seguro de que esto es precisamente lo que ha ocurrido.

Los humanos, mi querido sobrino, son anfibios, mitad espíritu, mitad animal. La determinación del Enemigo (Dios) de crear un repugnante híbrido (hombre) fue una de las causas por la cual nuestro padre (Satanás) le retiró su apoyo (se rebeló).

Como espíritus, estas criaturas pertenecen al mundo eterno, pero como animales que son, también existen en el tiempo; significando esto, que mientras su parte espiritual, puede ser dirigida hacia una meta eterna, (cielo o infierno) sus cuerpos, pasiones e imaginaciones están en un cambio continuo, porque vivir en el tiempo es cambiar. (En la criatura se entiende cambio, al proceso de nacimiento, crecimiento, envejecimiento y muerte). Lo único que es constante en ellos es la ondulación; la repetida vuelta a un nivel del que salen y al cual, eventualmente, regresan Esto en la práctica significa que están sujetos a altas y bajas, (periodos de exaltación y de depresión) mientras están viviendo en el tiempo.

Si tu observaras a tu paciente cuidadosamente, habrías visto esta ondulación en cada faceta de su vida; su interés por el trabajo, su afecto por los amigos, sus apetitos físicos; todo está sometido a altas y bajas. Mientras el vivo en la tierra, alternaran periodos de gran riqueza emocional y vivacidad con periodos de pobreza espiritual, confusión y aturdimiento. La aridez y aburrimiento por el cual tu paciente está pasando ahora, tú la atribuyes con presunción a tu excelente trabajo; pero, me temo, que estos son simplemente fenómenos naturales que no nos harán ningún beneficio a no ser que aprendamos a usarlos correctamente.

Para decidir la mejor manera de cómo tienes que actuar, tienes que preguntarte que es lo que el Enemigo hace, como utiliza estos periodos de aridez; y entonces cuando lo hayas averiguado, haz lo opuesto.

Ahora bien, quizás te sorprenda el conocer que, en Su esfuerzo para obtener posesión permanente de un alma, Él se confía más en los periodos de baja, de aridez, que sufren las almas que, en los periodos altos, exaltados. Alguno de sus favoritos especiales (santos) han atravesado por estos periodos de aridez (horas negras) de una forma mucho más larga y profunda que las demás criaturas.

La razón es esta: para nosotros, los seres humanos son principalmente comida; nuestro objetivo es absorber sus voluntades en las nuestras, el crecimiento de nuestra propia identidad y ego a expensas del de ellos. Pero la obediencia que el Enemigo demanda de los hombres es algo completamente distinto. Uno tiene que enfrentarse al hecho real de que todo eso que se habla y que has oído acerca de Su Amor por los hombres, y del hecho de que cuando los hombres Lo obedecen y sirven es cuando adquieren la perfecta libertad, no es como nosotros quisiéramos que fuera, pura propaganda, sino una realidad devastadora. El realmente quiere llenar el universo con un montón de repugnantes réplicas de El mismo, criaturas cuyas vidas, en una escala de miniatura, serian el equivalente a Su vida; no porque El las haya absorbido, sino porque sus voluntades libremente se unen y se ponen de acuerdo con la Suya. Nosotros queremos ganado que finalmente sean nuestra comida; Él quiere siervos que finalmente se conviertan en Sus Hijos. Nosotros queremos chuparlos, Él quiere desbordarse en ellos. Nosotros estamos vacíos y queremos llenarnos con ellos; Él está lleno, y se desborda. (El desahogo del Ser Divino del que le habla a Luisa).

Nuestro objetivo principal de guerra es formar un mundo en el cual nuestro padre de abajo, ha arrastrado a las otras criaturas dentro de Él; el Enemigo quiere un mundo lleno de seres unidos a Él, pero todos distintos entre sí, reteniendo las personalidades con que Él las ha dotado.

Y por esa razón ocurren los periodos de aridez. Tu muchas veces te habrás asombrado por qué el enemigo no hace más uso de Su Poder para hacerse sensiblemente presente a las almas humanas aun en la manera más leve o en cualquier lugar en que estas se encuentren. Pero tú ves ahora, que el ser Irresistible y el ser Indisputable son las dos armas, que dada la naturaleza de Su Plan para con ellos, El mismo se ha limitado y no quiere usar. Simplemente, avasallar la voluntad humana (cosa que el pudiera hacer fácilmente con Su mera Presencia, por débil y mitigada que fuera) seria para El inútil. Él no puede arrebatarse, avasallar; El solamente se limita a sugerir; porque su innoble idea es "comerse el pastel y conservarlo". Las criaturas están supuestas a ser una sola cosa con El, pero deben permanecer como son (con su propia identidad); simplemente cancelarlas o asimilarlas no Le sirve. Él está preparado para avasallarlas un poco al principio. El las acondiciona con comunicaciones de Su Presencia, las cuales, aunque ligeras y sutiles, a las criaturas les parecen algo muy grande y que las capacita para vencer fácilmente a las tentaciones, al mismo tiempo les proporciona gran dulzura emocional. Pero nunca El permite que esta situación dure demasiado. Más tarde o más temprano, Él se esconde de la experiencia consciente de la criatura, si no en realidad (acordémonos que Él le dice a Luisa, que Él nunca se retira, se esconde, pero no se retira), por lo menos retira su apoyo y aquellos incentivos que Le diera al principio de su conversión. El deja a la criatura sola, que se mantenga en pie por sí sola, en sus propias piernas, para realizar solo con su voluntad humana aquellos deberes y tareas que ahora de repente han perdido todo el atractivo que antes tenían. Es durante esos periodos de baja, de aridez, mucho más que durante los periodos de alta, de exaltación, que la criatura crece para convertirse en la criatura que Él quiere que ella sea. Por lo tanto, las oraciones (los sacrificios, las virtudes practicadas, etc.) que se ofrecen en este periodo de aridez son las oraciones (los sacrificios, las virtudes practicadas) que a El más Le agradan.

Nosotros podemos arrastrar a nuestros pacientes con tentaciones continuas, porque nosotros solo los queremos como comida, y mientras más interfiramos con ellos, mejor para nosotros. Él no puede "tentarlos" a la virtud como

nosotros lo hacemos al vicio. Él quiere que ellos aprendan a caminar y por tanto tiene que retirar Su Mano de apoyo; y si solamente (la criatura) tiene la voluntad real de caminar por sí sola, Él se complace grandemente aun con sus caídas.

No te engañes, pues, Wormwood. **Nuestra causa está en el mayor de los peligros posibles cuando un ser humano, ya sin deseos, pero todavía intentando hacer La Voluntad del Enemigo, mira a su alrededor, a un universo en el cual toda traza de El parece haber desaparecido, se pregunta con angustia el por qué ha sido abandonado, pero... continúa obedeciéndole.**

Pero, por supuesto, estos periodos de baja, de aridez presentan otras oportunidades adicionales que podemos aprovechar. Ya te comentare y te haré unas cuantas sugerencias en mis cartas futuras.

Tu afectuoso tío,

Screwtape

Y continuamos con la transcripción del capítulo.

* * * * *

Sintiéndome igual, el amable Jesús me ha dicho:

"Hija mía, el hielo en mi Voluntad es más ardiente que el fuego. ¿Qué te impresionaría más, ver que el hielo tiene virtud de quemar y de destruir cualquier cosa que lo pueda tocar, o el fuego que convierte las cosas en fuego? Ciertamente que el hielo. ¡Ah! hija mía, en mi Voluntad las cosas cambian naturaleza, así que el hielo en mi Voluntad tiene virtud de destruir cualquier cosa que no sea digna de mi santidad, y vuelve al alma pura, nítida y santa, tal como me gusta a Mí, no según le gusta a ella. Ésta es la ceguera de las criaturas, y aun de aquellas que se dicen buenas, al sentirse frías, miserables, débiles, oprimidas y demás, y por cuanto más se sienten mal, tanto más se agazapan en su voluntad y se tejen un laberinto para envolverse de más en sus males, en vez de dar un salto a mi Voluntad donde encontrarían el hielo fuego, la miseria riqueza, la debilidad fortaleza, la opresión alegría. Yo con toda intención las hago sentir así de mal, para darles en mi Voluntad lo contrario de los males que tienen, pero las criaturas no queriéndolo entender de una vez para siempre, echan al vacío mis designios sobre ellas. ¡Qué ceguera! ¡Qué ceguera!"

Explicemos la segunda parte del Pronunciamento en detalle.

Hija mía, el hielo en mi Voluntad es más ardiente que el fuego. ¿Qué te impresionaría más, ver que el hielo tiene virtud de quemar y de destruir cualquier cosa que lo pueda tocar, o el fuego que convierte las cosas en fuego? Ciertamente que el hielo. – Con estas palabras Jesús reanuda la explicación empezada con el incienso sin humo, al decirle que la falta de voluntad humana propia que Él ha anunciado en el párrafo anterior, hace nuestras obras frías de fervor, pero hechas por agradarle a Él, entran en Su Voluntad como hielo, pero paradójicamente, es un hielo que quema mucho más profundamente que el fuego del acto fervoroso.

¡Ah! hija mía, en mi Voluntad las cosas cambian naturaleza, así que el hielo en mi Voluntad tiene virtud de destruir cualquier cosa que no sea digna de mi santidad, y vuelve al alma pura, nítida y santa, tal como me gusta a Mí, no según le gusta a ella. – Por eso dice, que en Su Voluntad todo queda alterado en Su Naturaleza, porque para que algo entre en esa Divina Voluntad, tiene que ser a gusto Suo y no el nuestro. Así que aun las oraciones y actos fervorosos realizados tienen que ser "enfriados" por Su Voluntad para quitar de ellos todo lo que "no sea digno de Su Santidad".

Ésta es la ceguera de las criaturas, y aun de aquellas que se dicen buenas, al sentirse frías, miserables, débiles, oprimidas y demás, y por cuanto más se sienten mal, tanto más se agazapan en su voluntad y se tejen un laberinto para envolverse de más en sus males, en vez de dar un salto a mi Voluntad donde encontrarían el hielo fuego, la miseria riqueza, la debilidad fortaleza, la opresión alegría. – Renueva un tema que antes desarrollara respecto a las tribulaciones, contrariedades y cruces que como Nos dice consistentemente, El permite y aun envía para darnos el gran privilegio de asociarnos y compartir Sus Penas. Aquí,

Nos dice, que en vez de sentirnos estimulados y más entusiasmados a actuar en estos estados de frialdad, muchas veces nos acobardamos, tejemos un laberinto de males, y rechazamos como si fuera malo, aquello que pudiéramos hacer: abalanzarnos, volcarnos en Su Voluntad, en donde encontraríamos que nuestras obras frías son más quemantes y fervorosas que las que nosotros hacíamos fervorosamente, que nuestras miserias y disgusto es más bien riqueza, que esta debilidad que a veces nos embarga es en realidad fortaleza, y que la opresión del diario rezar y actuar sin ganas, Él lo convierte en alegría.

Yo con toda intención las hago sentir así de mal, para darles en mi Voluntad lo contrario de los males que tienen, pero las criaturas no queriéndolo entender de una vez para siempre, echan al vacío mis designios sobre ellas. ¡Qué ceguera! ¡Qué ceguera! – Y ya al final del Pronunciamento, Nos dice, básicamente lo que C. S. Lewis, y muchos otros Padres de la Iglesia, intuitivamente, han descubierto: Que El mismo causa esta frialdad para que entrando en Su Voluntad, Él nos regale los bienes contrarios a los males que tenemos. Y dice que como no queremos entender Sus Designios, en vez de abrazarlos, los rechazamos, “los echamos al vacío”.

Otro día Jesús me dijo:

“Hija mía, mira de qué se nutre quien hace mi Voluntad”.

Entonces yo veía un sol que expandía innumerables rayos, tan espléndido, que el nuestro parecía apenas una sombra, y pocas almas sumergidas en esta luz, y estaban con la boca en estos rayos como si fueran pechos para mamar, ajenas a todas las demás cosas, como si nada hicieran, y mientras parecía que hacían nada, de ellas salía todo el obrar divino. Mi siempre amable Jesús ha agregado:

“¿Has visto la felicidad de quien hace mi Voluntad, y cómo sólo de estas almas sale la repetición de mis obras? Así que quien hace mi Voluntad se nutre de luz, o sea de Mí, y mientras hace nada hace todo, por eso puede estar segura que lo que piensa, obra y dice es efecto del alimento que toma, o sea, que todo es fruto de mi Querer”.

En este último comentario de Jesús sobre el tópico de orar y hacer fríamente, Jesús Le muestra como los que Viven en Su Voluntad se nutren del Sol de Su Querer, y en el párrafo clave Nos dice que de esas almas que oran y obran solo por agradarle, sale la repetición de Sus Actos, y aunque parece que no hacen nada, por la frialdad con que lo hacen, hacen todo, y toman todo y son el Fruto de Su Querer.

* * * * *

Capítulo del 21 de marzo de 1913:

Continuando mi habitual estado, estaba diciendo al dulce Jesús que tuviera a bien hacerme participar en sus penas, y Él me ha dicho:

“Hija mía, el opio del alma es mi Voluntad, mi opio es la voluntad del alma abandonada en la mía, unida al puro amor. Este opio que el alma me da tiene la virtud de que las espinas pierdan en Mí la virtud de pinchar, los clavos de perforar, las llagas de dar dolor, todo me calma y adormece, así que, si tú me has dado el opio, ¿cómo quieres que te haga parte de mis penas? Si no las tengo para Mí menos para ti”.

Como habíamos anunciado, Jesús comienza este nuevo capítulo hablando sobre otra condición fisiológica en Su Voluntad, la condición de adormecimiento o éxtasis en que Él pone al alma, y el Alma, lo pone a Él.

La característica más importante es la de que en Su Voluntad, El no percibe, ni recibe dolor ni puede darlos a Luisa. Ella tiene que acostumbrarse, poco a poco, al hecho de que, al ella estar cada vez más unida a Él en la Divina Voluntad, su misión de victima disminuye y ya sabemos que así va a suceder años después, el 10 de febrero de 1919, Volumen 12, en el que definitivamente Jesús la invita a participar de lleno, a la Vida en Su Querer, a su nuevo oficio, de ser el segundo eslabón con Su Humanidad. Después, también Jesús, cambiará este oficio una vez más, el 2 de marzo de 1921, en el que la invita a participar en la preparación de la Venida del Reino de la Divina Voluntad a la tierra.

Y yo: “Ah Jesús, cómo te sabes salir, parece que quieres jugar y para no contentarme te zafas con esas palabras”.

Como de costumbre, Luisa continúa añorando su labor de Víctima, de sufrir por Jesús, y piensa que Jesús no quiere concederle el sufrimiento como antes, por las razones habituales de querer castigar a las gentes. Pero, Jesús Le va a insistir en el próximo párrafo, que no es por eso; insiste en que al ella abandonarse toda en El, y El no ver en ella a Luisa, sino a Si Mismo, Le pasa a Luisa su mismo adormecimiento, en este caso el éxtasis de ver la transformación de Luisa en otro Jesús.

Y El: "No, no, es verdad, es exactamente así. Tengo necesidad de mucho opio, y te quiero tan abandonada en Mí que no te sienta más a ti misma, así que no reconoceré más quién eres tú, sino que solamente me reconoceré a Mí en ti, así que te diré que eres mi alma, mi carne, mis huesos. En estos tiempos tengo necesidad de mucho opio, porque si me despierto, en diluvio haré caer los flagelos".

Contrario a lo que Luisa piensa siempre, mientras más ella Lo deja hacer, propiciando en ella todo aquello que a Él lo adormece, y, por tanto, más lo "adormece", menos El siente la necesidad de castigar, y prefiere este estado a cualquier otro para evitar el diluvio de castigos que Nos enviaría.

Y ha desaparecido. Poco después ha regresado y ha agregado:

"Hija mía, muchas veces sucede a las almas lo que sucede en el aire: El aire, por los hedores que exhala la tierra se ensucia y se siente un aire pesado, oprimente y nauseante, de modo que son necesarios los vientos para limpiar el aire, de manera que purificado el aire se respira después un vientecillo finísimo, que se estaría a boca abierta para respirar este aire purificado. Todo esto sucede en las almas, muchas veces la complacencia, la estima propia, el yo y todo lo que es humano ensucian el aire del alma, y Yo me veo obligado a mandarles el viento de la frialdad, el viento de la tentación, de la aridez, de la calumnia, de modo que estos vientos limpian el aire del alma y la purifican, la reducen a la nada, y la nada abre la puerta al Todo, a Dios, y el Todo hace soplar tantos vientecillos perfumados, de modo que a boca abierta toma este aire y la deja toda santificada".

En este ejemplo final, si nos fijamos, Jesús vuelve al tópico del capítulo anterior del 16 de Marzo de 1913, en el que Le hablaba sobre la frialdad y como esta frialdad es necesaria para disipar todo aquello que las criaturas vamos desarrollando a través del tiempo, con nuestras actitudes fervorosas. No puede ser más grafico Jesús de lo que es. No se trata de una rebelión abierta contra El, de una actitud pecaminosa; se trata de que a medida que vivimos una vida de religiosidad y adhesión a El cada vez más fuerte, es inevitable al parecer, que se introduzca en nuestras almas "la complacencia, la estima propia, el yo y todo lo que es humano", por lo que El, para restablecer el estado original de nuestra conversión, Nos da una sacudida con estos vientos de "frialdad, tentación, aridez, calumnia".

Si analizamos con cuidado, el proceso de toda conversión, la nuestra, la de otros, esta conversión original solo es posible si el alma se anonada, se ve todo lo indigna que ha sido, y profesa su pesar y repudio a todo aquello que la llevó a ese estado pecaminoso. Es precisamente esta actitud la que Jesús quiere de nosotros siempre, y cuando comenzamos a complacernos en nuestro nuevo estado de gracia, El nos tiene que sacudir para regresarnos al estado propicio, particularmente para regresarnos al estado de gracia en que puede otorgarnos el don de Vivir en Su Divina Voluntad.

Una vez más, en el ámbito de la Divina Voluntad solo podemos estar si perdemos nuestra voluntad y estamos tan identificados con El, que El solo se ve a El en nosotros.

* * * * *

Capítulo del 24 de marzo de 1913:

Sentía un cierto descontento por las privaciones de mí siempre amable Jesús, y El en cuanto ha venido me dijo:

"Hija mía, ¿qué haces? Yo soy el contento de los contentos; estando en ti y sintiendo algunos descontentos vengo a reconocer que eres tú, y por lo tanto no me reconozco solo en ti, porque los descontentos son parte de la naturaleza humana, no de la divina, mientras que mi Voluntad es que lo humano no exista más en ti, sino sólo mi Vida Divina".

Continua Jesús con sus explicaciones sobre las condiciones fisiológicas en la Divina Voluntad, manifestándole que en Su Voluntad no existe el descontento, la condición fisiológica de alegría, es la única posible. Si atendemos con cuidado a Sus Palabras comprendemos que el objetivo de permitirnos la entrada en la Divina Voluntad, es siempre el mismo, a veces dicho con otras palabras, y es: que Él no Nos reconozca como lo que éramos, sino como lo que nos hemos convertido, Imitadores e Imágenes Suyas, espejos en el que Él se mira y se reconoce, criaturas que por Amor y por Agradarle, solo quieren lo que Él quiere, que quieren actuar como El actúa, con Sus Intenciones y con Sus Modos.

Agrego que pensaba entre mí en la dulce Mamá, y Jesús me ha dicho:

“Hija mía, a mi querida Mamá nunca se le escapó el pensamiento de mi Pasión, y a fuerza de repetirla se llenó toda, toda de Mí. Así sucede al alma, a fuerza de repetir lo que Yo sufrí viene a llenarse de Mí”.

El pensamiento de Nuestra Señora viene a la mente de Luisa, propiciado por Jesús que quiere añadir un pensamiento importantísimo en este proceso. Jesús dice, con palabras altamente significativas porque encierran una gran lección práctica: Si queremos llegar a donde Él quiere llevarnos, y como lo hemos expresado en el párrafo anterior, la mejor manera es identificarnos con Su Pasión, porque dice que, en esa compenetración y reflexión continuas, el alma “a fuerza de repetir lo que Yo sufrí, viene a llenarse de Mí”. Ya lo sabemos: el camino por excelencia para vivir en la Divina Voluntad, la autopista, sigue siendo el Camino de Su Pasión.

Descripción No. 6: – Que significa la Universalidad en la Divina Voluntad

En esta descripción de la Divina Voluntad vamos a referirnos al Concepto de Universalidad que tantas veces surge en los capítulos en los que Jesús habla sobre Su Voluntad.

En repetidas ocasiones en los escritos de Luisa, Jesús Nos pide que recemos por todos, que reparemos por todos, etc. Este concepto de universalidad que quiere de nosotros, es fácil de entender desde cualquier punto de vista:

- 1) Desde el punto de vista intelectual Nos pide que olvidemos lo que nosotros queremos o podamos querer para que pensemos en lo que nuestros hermanos debieran querer y hacer, y hacerlo y quererlo por ellos.
- 2) Desde el punto de vista emocional el concepto de universalidad nos mueve al más exaltado y sublime amor al prójimo posible: amamos al prójimo porque amamos a Jesús, y queremos hacer lo que Nos pide.
- 3) Desde un punto de vista práctico siempre está implícito en Su Petición de Universalidad el que comprendamos que lo que más Lo “aplaca”, lo que más hace “disminuir” su justo enojo con todos los que Le ofenden, y “disminuir” los castigos que de otra forma Su Justicia Le obligaría a propinarnos; en una palabra, lo que más Le “adormece”, es el actuar en nombre de todos en Su Voluntad. También Nos dice, en muchas ocasiones, que esta universalidad, esta petición nuestra por los demás, reparando por los demás en Su Voluntad, es lo que más Lo “motiva” para ayudarnos a regresar a Él, a salvarnos, a convertirnos. Nada hay en todos los escritos que tenga más relevancia y fuerza que este interés Suyo de que seamos universales.

Dicho esto, tenemos que hacer destacar que en estos Capítulos Jesús habla de dos conceptos distintos de Universalidad. Como siempre, la palabra es la misma pero el significado es distinto.

La Universalidad que quiere de nosotros, como acabamos de explicar, se funda en Su Interés de que no pensemos en nosotros mismos, sino en nuestros hermanos, y lo que hagamos o intentemos hacer lo hagamos o lo intentemos como si ellos lo hicieran o intentaran.

La Universalidad de Dios se desborda en un solo acto, y ese solo acto, indivisible e infinito, se multiplica y hace bien a todos. Si el acto de que El habla se ejecuta en el orden de la creación, ese acto da la vida material a todos. Por ejemplo, la luz del sol, que usará extensamente para explicar Su Universalidad, es una, indivisible y para todos los efectos infinita, puesto que el sol, tiene la capacidad de producir luz por muchos más años de los que vamos a vivir todas las generaciones humanas; pudiéramos decir que “nos va a enterrar a todos”. Por ejemplo, la belleza de las flores es una, pero todos la pueden, de hecho, disfrutar a plenitud. El aire es uno, pero todos pueden utilizarlo y disfrutarlo como si fuera de cada uno en particular. Y así de todos los demás bienes en el Orden de la Creación.

Así, pues, han sido, en el orden de la creación, creadas, y aunque nadie se aprovechara de estas creaciones suyas, las creaciones de la luz, de la belleza de las flores, etc., siguen siendo universales porque están disponibles para uno y para todos.

Asimismo, en el orden de la Redención, Su Labor Mesiánica está a disposición de todos, no se hizo para nadie en particular, se hizo por todos en general, para que todos se aprovechen de Ella.

En el Orden de la Santificación, el Reino de la Divina Voluntad se instaurará en la tierra como en el Cielo, y se hará para Beneficio de todos, y para el Deleite de la Santísima Trinidad.

El punto que siempre puede debatirse es que todo esto que se nos brinda en todos los Órdenes: de la Creación, de la Redención y de la Santificación, **no todos lo aprovechamos, y entonces, no son universales**. Ese puede ser, nuestro miope e increíblemente infantil punto de vista humano. Usemos Dos de Sus Frases Memorables, la primera la del Volumen 21, capítulo del 3 de marzo de 1927, “los enfermos somos nosotros y no Dios”, y la segunda, de las Horas de la Pasión, “porque nosotros amamos a una sola alma como amamos a todas juntas”, y Conversamente” Nosotros amamos a todas las almas y le damos todo lo necesario a todas, como si solo existiera una”.

El que nosotros no sepamos aprovecharnos de esta universalidad de Su Benevolencia, de su Inconcebible Amor, no quita nada a Su Largueza y Bondad Universales.

Y ya, por último, debemos hacer mención del tercer componente, el eslabón que une a nuestra universalidad con Su Universalidad.

En Los Ordenes mencionados siempre hay un componente en Su Universalidad que sale de Él, por movimiento propio, (motu propio) y es, por tanto, independiente de nuestra "universalidad". Él Lo hace porque tiene que hacerlo, porque tiene que preservar el Orden que Él ha diseñado. Así, la Luz del Sol, por ejemplo, es necesaria, porque sin esa su universalidad de alumbrar a todos, y alumbrarnos "sin miserias", la vida humana no sería posible, ciertamente no podría ser la vida gloriosa de sus criaturas viviendo en la Divina Voluntad en la tierra como en el Cielo. Por lo tanto, la Luz del Sol alumbrará a todos, queramos o no: tiene que alumbrar a todos para que el Orden de la Creación y la finalidad para la que fuimos creados, tenga Sentido Divino y se cumpla.

Sin embargo, hay otros componentes dentro de la Universalidad que sale de Él, que dependen casi enteramente de nuestra universalidad. (Decimos casi, porque no podemos olvidar la acción también universal de los espíritus angélicos, que conocen mucho mejor que nosotros esta "mecánica" que estamos explicando). Un poco más de explicación, aunque ya estos conceptos los hemos anunciado antes por otros motivos.

Cuando pecamos, Su Honra y Dignidad le impiden "oírnos", continuar siendo Nuestro Amigo; el pecado cierra las llaves de Su Benevolencia, retiene los Bienes que hubiera querido dar a ese pecador. En una palabra, Su Intervención directa en su rescate, en su conversión del estado rebelde en que esa alma ha caído, es imposible a Su Dignidad. Él tiene que buscar una avenida indirecta para poder acercarse al pecador, empezando porque tiene que sentirse motivado a esta acción de rescate del alma en desgracia. Ya nos redimió, pero necesita de nuestra cooperación, y el camino directo para que esto ocurra, no lo puede El "caminar" solo. Busca, "necesita" nuestra ayuda para Motivarlo, para vencer Su Resistencia al trato con ese pecador que ha rechazado Su Amor, para irse a vivir, en Su Folia, a tierras extrañas, con gentes que no lo ama como Él lo Ama. Necesita, portento de portentos, que alguien Le "presente" al pecador, que Le pida perdón por él, que repare por él, que lo ame como lo ama El. Y quiere que todos vengan a Él por este medio, porque él quiere a todas las almas como quiere a una sola, y quiere a una como quiere a todas.

Aquí es que se conecta nuestra "universalidad" con la de Dios. Nuestra "universalidad" de acción, de intención, de reparación, se conecta con la de Él, Lo Motiva, Lo fuerza a tomar acción y en el Orden de la Gracia Santificante y Salvadora, (capítulo del 28 de octubre de 1916, volumen 11 que estudiaremos luego) hace salir de El torrente de Gracia para todos, y como dice maravillosamente "benefician a todos, y tendrán sus efectos (en las almas) según sus propias disposiciones".

Y esta acción de multiplicar torrentes de Gracias es ininterrumpida, porque, una vez que entendemos esta "mecánica" de la acción universal, como la entienden perfectamente los Ángeles, nuestra Universalidad en Su Voluntad, es también ininterrumpida, y la Gracia que este pecador rechazó hoy, mañana volverá a inundarlo, y quizás mañana sea rechazada también, pero al día siguiente, y al siguiente, el torrente de Su Gracia continua su acción en el (y en todos), y en algún momento de la vida de ese pecador, ese Torrente de Gracia derribará la muralla de la Rebeldía. Y si esto no llegara a suceder, para el Increíble Dolor de Su Corazón todo Misericordia y Amor, ¿de quién es la culpa? Del pecador. El enfermo es ese pecador obstinado, no Dios.

Esta es la descripción "clínica" de la acción de la Gracia en la Conversión. El más preciado de todos Sus Dones, el Don que hace posible todos los demás Dones.

Y ahora pasemos ya al estudio detallado de los dos capítulos que Jesús Nos presenta, para describir la Universalidad en la Divina Voluntad y que tratemos de entenderla, aunque sea un poco, para que nos enamoremos de este Su Modo de Actuar, y lo ayudemos en todo lo que como criatura podemos ayudarlo a este fin.

Los dos capítulos escogidos, son los capítulos del 24 de agosto de 1915, y el del 28 de octubre de 1916, ambos del volumen 11. Pudiéramos haber escogido otros también, del volumen 21 por ejemplo. Son muchos, y la labor de interpretación no se terminaría nunca. Por lo tanto, nos limitamos a estos dos. Ambos capítulos, además, discuten otros tópicos de interés, y también descriptivos de esta Divina Voluntad en la que Nuestro Señor quiere que vivamos mientras somos Viadores. En la descripción y explicación detallada que haremos en los diversos Bloques de ambos capítulos discutiremos estos otros tópicos en detalle.

* * * * *

Capítulo del 24 de agosto de 1915:

Continuando mi habitual estado, en cuanto vino mí siempre amable Jesús yo le he dado un beso diciéndole: "Mi Jesús, si me fuera posible quisiera darte el beso de todas las criaturas, así contentaría a tu amor trayéndolas todas a Ti".

Y Jesús:

(A) "Hija mía, ¿quieres darme el beso de todos? Bésame en mi Voluntad, porque mi Voluntad conteniendo la virtud creadora, contiene la potencia de multiplicar un acto en tantos actos por cuantos se quieran, y así me darás el contento como si todos me besaran, y tú tendrás el mérito como si por todos me hubieras hecho besar, y todas las criaturas tendrán sus efectos según sus propias disposiciones.

(B) Un acto en mi Voluntad contiene todos los bienes posibles e imaginables. Una imagen la encontrarás en la luz del sol: La luz es una, pero esta luz se multiplica en todas las miradas de las criaturas; la luz es siempre una y un solo acto, pero no todas las miradas de las criaturas gozan la misma luz, algunos, de vista débil tienen necesidad de ponerse la mano sobre los ojos para no sentirse cegar por la luz; otros, ciegos, no la gozan en nada, pero esto no por defecto de la luz, sino por defecto de la vista de las criaturas. Así hija mía, si tú deseas amarme por todos, si lo haces en mi Voluntad, tu amor correrá en Ella, y llenando de mi Voluntad el Cielo y la tierra me sentiré repetir tú te amo en el Cielo, en torno a Mí, dentro de Mí, en la tierra, y en todos los puntos se multiplicará por cuantos actos puede hacer mi Voluntad. Por lo tanto, puedes darme la satisfacción del amor de todos, porque la criatura es limitada y finita, en cambio mi Voluntad es inmensa e infinita.

(C) ¿Cómo se pueden explicar aquellas palabras dichas por Mí al crear al hombre: "Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza?" ¿Pero cómo la criatura, tan inhábil podía asemejarme y ser mi imagen? Sólo en mi Voluntad podía llegar a esto, porque haciéndola suya viene a obrar a lo divino, y con la repetición de estos actos divinos viene a asemejarse a Mí, a volverse mi perfecta imagen. Sucede como al niño que con repetir los actos que ve en el maestro, se asemeja al maestro. Así que la única cosa que hace asemejarse a la criatura a Mí, es mi Voluntad, por eso tengo tanto interés en que la criatura, haciéndola suya, cumpla la verdadera finalidad por la cual ha sido creada".

Hasta aquí el capítulo. Comencemos con nuestras explicaciones detalladas de estos tres Bloques.

Bloque (A)

"Hija mía, ¿quieres darme el beso de todos? Bésame en mi Voluntad, - Aunque pudiera hablar de toda acción bella y agradable que Luisa hace en Su Voluntad, Jesús se concentra en el deseo de Luisa de darle un Beso de parte de todas las criaturas, y sencillamente Le dice, por segunda vez, que Lo bese en Su Voluntad. Como hemos explicado, este obrar en Su Voluntad, es un acto libre nuestro, con plena conciencia de que Él nos permite lo hagamos, y que, con toda intención de nuestra parte, se hace realidad con las palabras: Esto que hago Señor, quiero hacerlo en el ámbito de Tu Divina Voluntad. En el volumen 8, Jesús la instruye, por primera vez, en esta misma forma de orar y actuar, diciéndole que si quiere amarlo de verdad cuando Le dice: Te Amo, que Le diga: "Te Amo en Tu Voluntad".

Así pues, los elementos necesarios para que este vivir y actuar en la Divina Voluntad se hagan realidad, son los siguientes:

- 1) conocimiento de que Él quiere darnos este Don, de cómo ponerlo en práctica, y que quiere hagamos lo que este Don significa
- 2) intención nuestra de hacer lo que Nos pide que hagamos
- 3) Verbalización, ya sea mental o físicamente con nuestra voz, de las palabras que hacen realidad nuestra intención: Quiero besarte, repararte, amarte, darte gracias, etc., en Tu Voluntad.

Porque mi Voluntad conteniendo la virtud creadora, contiene la potencia de multiplicar un acto en tantos actos por cuantos se quieran, - Aquí se refiere al acto de Luisa de Besarle por todos. También se podría referir a todo acto puro de intención, en Su Voluntad, sea cual fuere el acto. Dice que Su Voluntad, puede y quiere, multiplicar ese acto, porque hecho en Su Voluntad, **adquiere** la potencia de multiplicarse infinitamente por otros tantos actos de igual naturaleza. Así que ese Beso de Luisa, hecho por ella en Su Voluntad, el 24 de agosto de 1915, está en su forma original, para siempre, en Su Voluntad, y en la de Luisa, y en forma "cronificada" o bilocada, para usar la expresión que Jesús usa, cuando define esta multiplicación, también existen en Su Voluntad.

Y así me darás el contento como si todos me besaran, y tú tendrás el mérito como si por todos me hubieras hecho besar, - En este párrafo termina el concepto empezado: Él ha bilocado ese Beso de Luisa en Su Voluntad, para que cada bilocado Le lleve el beso de todos los demás seres humanos, que no Le besan, y Le da a Luisa en recompensa, el mérito como si todos lo hubieran hecho, junto con ella, ese 24 de agosto de 1915. La Realidad Increada de Dios, ahora se ha nutrido, se ha enriquecido con ese acto original de Luisa y los actos bilocados de todas las demás criaturas, como si todas Le hubieran besado.

Y todas las criaturas tendrán sus efectos según sus propias disposiciones. – Y así como Luisa ha recibido el mérito de los besos de los otros que fructifican en Su Voluntad, así aquellos que no lo hicieron en verdad, pero si por Luisa, la Apoderada de la Divina Voluntad, reciben también los Méritos y Dones que hubiera ellos recibido si hubieran hecho el mismo acto de Luisa. Claro está, como no lo hicieron de verdad, reciben según las disposiciones de sus almas para recibir estos méritos. Este es el concepto importantísimo que Jesús va a desarrollar en el siguiente Bloque **(B)**.

Bloque (B)

Un acto en mi Voluntad contiene todos los bienes posibles e imaginables. – Una vez que ha descrito lo que sucede con los actos de Luisa, ahora describe cómo es que esto puede ocurrir. Lo primero es que Luisa entienda que un solo acto, uno solo, contiene todos los bienes posibles e imaginables. Cuando Jesús admite el acto original hecho por Luisa o nosotros, dota a ese acto con todos los bienes posibles e imaginables, y cuando "cronifica" esos actos, según Le parece, también dota a esos actos "cronificados" de esos mismos bienes posibles e imaginables con los que dotó el acto original.

Una imagen la encontrarás en la luz del sol: La luz es una, pero esta luz se multiplica en todas las miradas de las criaturas; la luz es siempre una y un solo acto, - comienza aquí su comparación con algo que conocemos perfectamente. La creación del sol, en el orden de la Creación, fue hecha una vez, y fue hecha con amplitud de luz y energía, tanta que alcanzará hasta el final de los tiempos, y quizás más todavía. No ha creado más luz, ni ha disminuido para nada la ya creada y que constantemente nos inunda. Sin embargo, los efectos de esa luz, el bien que esa luz contiene para nosotros se multiplica en tanta luz como es necesaria para todos.

Pero no todas las miradas de las criaturas gozan la misma luz, algunos, de vista débil tienen necesidad de ponerse la mano sobre los ojos para no sentirse cegar por la luz; otros, ciegos, no la gozan en nada, pero esto no por defecto de la luz, sino por defecto de la vista de las criaturas. – Y continua aquí con la argumentación que hemos expuesto en el Prólogo a esta Descripción No. 6. No todos gozan de la Luz, aunque la luz llega a todos por igual. Y esto no porque unos estén escondidos en una habitación y otros estén fuera, sino porque en las mismas condiciones físicas y ambientales, unos no perciben porque tienen la vista débil, otros porque están ciegos, pero eso es un defecto nuestro y no de la luz que está preparada con igual interés en dar luz a todos.

Así hija mía, si tú deseas amarme por todos, si lo haces en mi Voluntad, tu amor correrá en Ella, y llenando de mi Voluntad el Cielo y la tierra me sentiré repetir tú te amo en el Cielo, en torno a Mí, dentro de Mí, en la tierra, y en todos los puntos se multiplicará por cuantos actos puede hacer mi Voluntad. – De nuevo, con la acostumbrada lógica circular termina el argumento en este párrafo y en el siguiente diciéndole a Luisa, que, si ella lo quiere, ella puede hacer correr su amor en la Divina Voluntad, y todos, absolutamente todos en la tierra y en el Cielo, verán la multiplicación de estos actos de Amor hechos en Su Voluntad.

Por lo tanto, puedes darme la satisfacción del amor de todos, porque la criatura es limitada y finita, en cambio mi Voluntad es inmensa e infinita. – aquí termina con la palabra clave que siempre utiliza para indicar que estos actos de Amor, Él no los toma como simples actos amorosos hechos por una criatura, sino que siempre los interpreta como actos de Satisfacción del Amor que Le debemos todos. Como ya sabemos la palabra satisfacción, tanto en el Diccionario, como en el Lenguaje de Jesús, siempre significa pagar por la deuda de otros, satisfaciendo lo adeudado, que es la condición esencial para que Él se motive a obrar con Misericordia, la Conversión de aquellos de Sus Hijos que no satisfacen sus deudas de Amor.

Bloque (C)

¿Cómo se pueden explicar aquellas palabras dichas por Mí al crear al hombre: “Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza?” ¿Pero cómo la criatura, tan inhábil podía asemejarme y ser mi imagen?

- Comienza la serie de revelaciones extraordinarias que Nos da, como de pasada, en este capítulo. Todos repetimos estas palabras: fuimos creados a imagen y semejanza de Dios, pero siempre se nos olvida que esa Intención de Dios, únicamente la hizo en la Suposición de que íbamos a permanecer en el estado prístino original en el que Adán fue creado. No llama inhábiles. La palabra inhábil, sinónima de incapaz, nos aplica perfectamente en este caso. Al no estar en Su Voluntad somos inhábiles e incapaces para hacer nada bueno y eficaz. Ya esa afirmación, de que somos Su Imagen y Semejanza, no es válida en las circunstancias actuales de caída y de culpa. Esto lo va a ampliar en el próximo párrafo.

Sólo en mi Voluntad podía llegar a esto, porque haciéndola suya viene a obrar a lo divino, y con la repetición de estos actos divinos viene a asemejarse a Mí, a volverse mi perfecta imagen. Sucede como al niño que con repetir los actos que ve en el maestro, se asemeja al maestro. – Así dice que solo viviendo en Su Voluntad podemos en realidad, hacer esta afirmación, porque solo viviendo en Su Voluntad, podemos actuar a lo Divino, y por ello, asemejarnos a Él. Y aun este proceso de asemejarse a Él, es también un proceso gradual; no porque se nos permita entrar a vivir en Su Voluntad, estamos automáticamente semejantes a Él; es entonces cuando empezamos el largo proceso de asemejarnos a Él, cada vez con mayor perfección. Esta perfección, Nos revela también, viene como consecuencia de repetir actos divinos en Su Voluntad, como el niño que, a fuerza de repetir los actos de su maestro, llega a asemejarse a Él.

¿Cuánto duró este proceso de santificación en la Divina Voluntad en Luisa? Prácticamente más de 60 de nuestros años, y con toda Su Ayuda. Pienso que esta afirmación de Jesús tiene mucho que ver con quitarnos de las poquitas cosas a las que todavía nos amarramos para no ceder nuestra voluntad a la de Él. Continuamos pensando que somos semejantes a Él, que Nos creó un poco inferior a los Ángeles. Y eso es verdad, pero solo es verdad si hubiéramos permanecido fieles a Él. Tenemos la Dignidad, o, mejor dicho, tenemos la capacidad de hacernos Dignos de ser Su Imagen y Semejanza, pero solo en Su Voluntad, y solo atravesando por un proceso de santificación extraordinario. ¿Debe disuadirnos esto de pedirle y tratar de Vivir en Su Voluntad? Por supuesto que no. Recordemos que un solo acto que Él nos permita hacer en Su Voluntad envuelve más santidad que todos los actos virtuosos que podamos realizar durante toda nuestra vida. Por tanto, a como dé lugar, tenemos que amarrarnos a esta tabla de perfección y pedirle que Nos admita en Su Reino del Fiat, como en la tierra en el Cielo.

Así que la única cosa que hace asemejarse a la criatura a Mí, es mi Voluntad, por eso tengo tanto interés en que la criatura, haciéndola suya, cumpla la verdadera finalidad por la cual ha sido creada

– Y aquí Nos vuelve a decir que no nos desalentemos, que la Recompensa es Grande y que Él quiere concedernos este Don, porque Su Plan Original tiene que cumplirse, si no con nosotros, entonces con otros; pero Su Plan Original se cumplirá. Nuestra responsabilidad es grande una vez que conocemos todo esto: desperdiciar esta oportunidad única de que podamos llegar a asemejarnos a Dios de verdad, sería una folía completa. Y para terminar el análisis de este párrafo no podemos dejar de re-enfatizar la importancia que para Él tiene que hagamos nuestra Su Voluntad. Sin este “ingrediente”, no podemos en realidad actuar en Su Voluntad apropiadamente. En la Coronilla de la Divina Voluntad que desarrollamos basado en una sección de las Horas de la Pasión, vigésima tercera hora, Luisa hace eco de este conocimiento indispensable, totalmente indispensable para poder vivir y actuar apropiadamente, con los Modos de Jesús: “Oh Jesús mío, toda Tu Voluntad sea mía, porque esta es Tu Voluntad (que así sea), y esta es también la mía”. Luisa llegó a entender esto a la perfección.

Su marizando y re-enfatizando lo aprendido en esta importantísima Descripción de la Divina Voluntad.

- 1) Para vivir en la Divina Voluntad se requiere un conocimiento de lo que Él quiere que hagamos en Ella. En este caso la lección que nos da trata sobre el concepto de "universalidad", nuestra "universalidad" de acción en la Divina Voluntad. Nos dice que actuar "universalmente" en Ella requiere, que cuanto hagamos o intentemos hacer en Ella, lo hagamos o intentemos hacerlo, por los seres humanos, por nuestros hermanos. que no lo hacen o intentan hacerlo, y de esta forma darle satisfacción, o sea reparación, por lo que ellos no hacen o intentan. Claramente nos advierte que nuestra "universalidad" en la Divina Voluntad es aceptada por El en función de **nuestra acción o intención de reparación por todos.**
- 2) Seguidamente nos da una lección sobre Su Universalidad, y nos revela que Su Universalidad es en realidad La Unidad Absoluta. Cada acto Suyo es único y uno, pero que se multiplica para y por todos. Nos da un bellissimo ejemplo en la Luz del Sol que es una, pero sus efectos son múltiples e iguales. Como decíamos en el prólogo, si no percibimos todos los efectos de Su Universalidad es porque no estamos receptivos a esos efectos. Los enfermos somos nosotros y no Dios.
- 3) Nos dice que estas dos "Universalidades", la nuestra y la de Él, solo pueden ponerse en contacto, cuando nuestra "universalidad" se encuentra con la de El en el ámbito de Su Divina Voluntad. Nuestros actos se unen a Sui Acto único, y como los de Él, se multiplican para Su Satisfacción y para nuestro bien eterno. Así dice: "Me darás el contento como si todos Me Besaran, y tu tendrás el mérito como si por todos Me hubieras hecho besar". El acto de Luisa o el nuestro de besarlo en Su Voluntad, se multiplica por cada ser humano, y esos actos "cronificados" le dan un beso por cada criatura, porque con su acto, ella ha "forzado" a cada criatura a besarlo.
- 4) Nos revela que solo podemos ser imagen y semejanza de El cuándo vivimos de y en Su Voluntad. No existe otra forma de hacerlo. Nada tiene esto que ver con la Gracia Santificante que se nos da en el Bautismo, y que se incrementa con la práctica de los Sacramentos por El instituidos. Toda esta Gracia, parece ser que sirve para que nos parezcamos cada vez más a Jesús, a Su Humanidad, porque esta Gracia nos hace partícipes de la Salvación que consiguió para nosotros. Esta Gracia nos involucra a Él, nos recapitula en El, y Él nos llevará "convoyados" con El, y nos hará entrar en el Cielo de Su Humanidad, para de ahí pasarnos al Cielo de Su Divinidad". Pero está bien claro, por Sus Palabras en este capítulo, que, para parecemos a Él en Su Divinidad, tenemos que Vivir en Su Voluntad, en el Reino de la Divina Voluntad, como en la tierra en el Cielo.
- 5) Nos revela, asimismo, que esta Su Voluntad, Él quiere dárnosla en propiedad, que tenemos que verla como algo nuestro, ya que solo así podemos amarla como El necesita que la amemos, y nos sentiremos seguros y capaces de que nuestros actos de reparación en Ella, son verdaderamente nuestros, libremente hechos, en la universalidad de reparación por todos, en la que Él quiere se ejecuten nuestros actos.

* * * * *

Capítulo del 28 de octubre de 1916:

Estaba fundiéndome en la Divina Voluntad y me vino el pensamiento de encomendar especialmente a varias personas, y el bendito Jesús me ha dicho:

(A) "Hija mía, la particularización va ya de por sí misma, a pesar de que no se ponga ninguna intención. En el orden de la gracia sucede como en el orden natural: El sol da luz a todos, sin embargo no todos gozan los mismos efectos, pero esto no es por parte del sol, sino por parte de las criaturas; una persona se sirve de la luz del sol para trabajar, para ingeniarse, para aprender, para apreciar las cosas, ésta se hace rica, se constituye y no va mendigando el pan a los demás; otra persona se está ociosa, no quiere ocuparse en nada, la luz del sol la inunda por todos lados, pero para ella es inútil, no quiere hacer nada, ésta es pobre, enfermiza, porque el ocio produce muchos males, físicos y morales, y si siente hambre tiene necesidad de mendigar el pan a los demás. Ahora, de éstas dos, la causa de su diferente estado, ¿será tal vez el sol? O bien ¿qué a una da más luz y a la otra menos? Ciertamente que no, la única diferencia está en que una se aprovecha en modo especial de la luz y la otra no. Ahora, así en el orden de la gracia, la cual más que luz inunda las almas, y ahora se hace toda voz para llamarlas, voz para instruir las, para corregirlas, ahora se hace fuego y les quema las cosas de acá abajo, y con sus llamas les pone en fuga las criaturas, los placeres, con sus quemaduras forma los dolores, las cruces para dar al alma la forma de la

santidad que quiere de ella, ahora se hace agua y la purifica, la embellece y la llena toda de gracia; ¿pero quiénes son los que están atentos para recibir todos estos flujos de gracias, quiénes son los que aceptan? ¡Ah, demasiado pocos! Y luego se atreven a decir que a unos doy la gracia para hacerse santos y a otros no, casi como queriendo echarme la culpa, y se contentan con llevar una vida ociosa, como si la luz de la gracia no estuviera para ellos”.

(B) Luego agregó: “Hija mía, Yo amo tanto a la criatura, que Yo mismo me pongo como centinela de cada corazón para vigilarlo, para defenderlo y trabajar con mis mismas manos su propia santificación. ¿Pero a cuántas amarguras no me sujeto? Unos me rechazan, otros no me atienden y me desprecian, otros se lamentan de mi vigilancia, otros me cierran las puertas en la cara haciendo inútil mi trabajo, y no sólo me pongo Yo a hacerla de centinela, sino que también para esto elijo a las almas que viven en mi Querer, porque encontrándose en ellas todo Yo, las pongo junto Conmigo como segundo centinela en cada corazón, y estas segundas centinelas me consuelan, me corresponden por cada uno y me hacen compañía en la soledad a la que me obligan muchos corazones, y me obligan a no dejarlos. ¡Gracia más grande no podría dar a las criaturas, que darles a estas almas que viven de mi Querer, que son el portento de los portentos!”

Analicemos con cuidado este segundo capítulo que nos habla de esta Descripción tan importante de Su Divina Voluntad.

Bloque (A)

“Hija mía, la particularización va ya de por sí misma, a pesar de que no se ponga ninguna intención.

– En este capítulo Jesús nos habla sobre un aspecto que ya debíamos hacer adivinado por Su Énfasis en nuestra “universalidad” de acción. Nos dice, con toda su acostumbrada sensibilidad y respeto a nuestros actos libres, que no debemos preocuparnos de pedir por fulano o mengano, que eso es lo que quiere decir con la palabra particularización que utiliza para referirse a lo que hace Luisa de “encomendar” a varias personas. Porque el que actúa universalmente, se comprende que está pidiendo por todos, y que no es necesario mencionar a nadie en particular, porque esa persona es parte del todo. Y ahora, para que Luisa comprenda mejor, vuelve a darle el ejemplo de la Luz del Sol, refiriéndose al orden natural, o sea, al orden de la Creación, y ahora también introduce a la Gracia, en el Orden de la Gracia, y como la Gracia realiza la labor de santificación necesaria para todos y por todos, para que todos podamos entrar al Cielo con El.

En el orden de la gracia sucede como en el orden natural: El sol da luz a todos, sin embargo no todos gozan los mismos efectos, pero esto no es por parte del sol, sino por parte de las criaturas; una persona se sirve de la luz del sol para trabajar, para ingeniarse, para aprender, para apreciar las cosas, ésta se hace rica, se constituye y no va mendigando el pan a los demás; otra persona se está ociosa, no quiere ocuparse en nada, la luz del sol la inunda por todos lados, pero para ella es inútil, no quiere hacer nada, ésta es pobre, enfermiza, porque el ocio produce muchos males, físicos y morales, y si siente hambre tiene necesidad de mendigar el pan a los demás. Ahora, de éstas dos, la causa de su diferente estado, ¿será tal vez el sol? O bien ¿qué a una da más luz y a la otra menos? Ciertamente que no, la única diferencia está en que una se aprovecha en modo especial de la luz y la otra no. – Como vemos amplía cada vez más, la diferencia en los efectos, pero no en la unidad de la luz del sol, que a todos da lo necesario para la vida corporal. No creemos necesario dar mayores explicaciones sobre como el Bien que contiene la Luz del Sol para todo, no es aprovechada por todos, y no es culpa de Él, sino que es culpa nuestra.

Ahora, así en el orden de la gracia, la cual más que luz inunda las almas, y ahora se hace toda voz para llamarlas, voz para instruir las, para corregirlas, ahora se hace fuego y les quema las cosas de acá abajo, y con sus llamas les pone en fuga las criaturas, los placeres, con sus quemaduras forma los dolores, las cruces para dar al alma la forma de la santidad que quiere de ella, ahora se hace agua y la purifica, la embellece y la llena toda de gracia; ¿pero quiénes son los que están atentos para recibir todos estos flujos de gracias, quiénes son los que aceptan? ¡Ah, demasiado pocos! Y luego se atreven a decir que a unos doy la gracia para hacerse santos y a otros no, casi como queriendo echarme la culpa, y se contentan con llevar una vida ociosa, como si la luz de la gracia no estuviera para ellos. - Es precisamente en la lectura de este segundo capítulo que podemos entender a cabalidad Su Afir-mación de que nuestra semejanza con El, solo puede realizarse en la Divina Voluntad. Claramente destaca que, en el Orden de la Gracia, Su Gracia sirve para hacernos santos, o sea merecedores del Reino de los Cielos, al que podemos entrar asociados a los Méritos de Jesús, y con Jesús. También dice enfáticamente, que porque su Gracia

es un Acto Único de Su Voluntad., ese acto se multiplica para bien de todos, pero sigue siendo un acto solo de Su Voluntad.

Bloque (B)

En este segundo bloque continúa con Sus Enseñanzas extraordinarias. El énfasis de este Bloque está en hacernos saber que la Universalidad que Nos pide, está relacionada directamente con la labor de Reparación por todos, y dice que los que vivamos en Su Divina Voluntad nos convertiremos en centinelas de los corazones de nuestros hermanos, como lo es El.

Estudiemos ahora lo que dice:

Luego agregó: "Hija mía, Yo amo tanto a la criatura, que Yo mismo me pongo como centinela de cada corazón para vigilarlo, para defenderlo y trabajar con mis mismas manos su propia santificación. – se hace centinela de nuestros corazones, para a) vigilarnos, b) para defendernos, c) para trabajar con Sus Mismas Manos en nuestra santificación.

¿Pero a cuántas amarguras no me sujeto? Unos me rechazan, otros no me atienden y me desprecian, otros se lamentan de mi vigilancia, otros me cierran las puertas en la cara haciendo inútil mi trabajo, - continúa dándonos la razón por la que es necesaria la universalidad de la reparación. Dice que, para Él, todos somos: amargura, rechazos, inatención, y desprecios. Lamentan Su Vigilancia, y le cierran las puertas en la cara.

Y no sólo me pongo Yo a hacerla de centinela, sino que también para esto elijo a las almas que viven en mí Querer, porque encontrándose en ellas todo Yo, las pongo junto Conmigo como segundo centinela en cada corazón, - ahora nos da la revelación extraordinaria de que hablamos al principio. Sin saberlo, los que viven en Su Voluntad, también hacen de centinela, y se comprende porque ahora más fácilmente. Dice El, que al estar junto a Él en Su Voluntad haciendo lo que El hace, en este caso de centinela de las almas, también son centinelas de las almas los que viven en Su Voluntad.

Y estos segundos centinelas me consuelan, me corresponden por cada uno y me hacen compañía en la soledad a la que me obligan muchos corazones, y me obligan a no dejarlos. - Y dice ahora que estos "segundos centinelas" lo consuelan, Le hacen compañía y por esto, Él no se retira de Su Trabajo con las almas. Esta es otra consecuencia directa de nuestra "universalidad": lo forzamos a continuar en su trabajo de santificación de las almas.

¡Gracia más grande no podría dar a las criaturas, que darles a estas almas que viven de mi Querer, que son el portento de los portentos! – Por eso, quiere el Señor que todos sepan, a través de estos escritos, que, de nuevo, como consecuencia directa de admitir a las almas a Vivir en Su Divina Voluntad, el resto de las criaturas han hecho una gran adquisición: estas almas reciben el beneficio de la "universalidad" de las almas que viven en Su Divina Voluntad.

Descripción No. 7: – El Movimiento eterno – la Maquina de la Divina Voluntad

Antes de comenzar este capítulo del 5 de diciembre de 1916, Volumen 11, vamos a aclarar el título de esta Descripción No. 7, las cuales nos describen un aspecto más de lo que constituye ese ámbito o "lugar" que es la Divina Voluntad. Nos dice que Él es como una Maquina, que genera una actividad constante, y que esa actividad constante de Dios, ese Fiat constante, encierra en Sí, tres Fiats: El Fiat Creador, El Fiat Conservador y el Fiat Benefactor.

El Fiat Creador, porque siempre está creando. Esta actividad nunca cesa, aunque no veamos exactamente todo lo que crea, pero es un hecho cierto que la creación está sucediendo constantemente.

El Fiat Conservador, porque todo lo que Crea, también lo Conserva y Sostiene continuamente.

El Fiat Benefactor, porque todo lo creado y conservado por El, lo sigue Creando y Conservando para el beneficio de Sus Criaturas.

La Divina Voluntad pues está orientada perpetuamente a la Acción, al Fiat Productivo en las tres manifestaciones anteriormente descritas.

Y comencemos con la transcripción del capítulo.

* * * * *

Estaba haciendo la meditación y según mi costumbre estaba fundiéndome toda en el Querer de mi dulce Jesús.

En ese momento, ante mi mente veía una máquina que contenía innumerables fuentes que hacían brotar olas de agua, de luz, de fuego, que elevándose hasta el Cielo se derramaban sobre todas las criaturas; no había criatura que no quedara inundada por esas olas, la única diferencia era que algunas entraban dentro y otras quedaban sólo por fuera, y mi siempre amable Jesús me dijo:

"¡Hija mía, la máquina soy Yo! Mi Amor mantiene en movimiento a la máquina y en todos se derrama; sólo quienes Me aman, y quieren recibir estas olas, entran dentro; los demás quedan tocados para disponerlos a recibir tanto bien, pero las almas que hacen y viven en mi Voluntad están en la misma máquina, y como viven de Mí, pueden disponer para bien de los demás las olas que brotan, y ahora son luz que ilumina, ahora fuego que enciende, agua que purifica. ¡Qué bello es ver a estas almas que viven de mi Querer que salen de dentro de Mi máquina como otras tantas pequeñas máquinas, difundándose para bien de todos, y luego vuelven en Mi máquina y desaparecen de entre las criaturas, y viven de Mí y sólo de Mí!"

* * * * *

Luisa ve en visión como una Maquina que contenía innumerables fuentes de agua, de luz, de fuego, que primero se elevaban al Cielo para luego descender como en olas sobre todas las Criaturas. En dos ocasiones en particular, las Escrituras nos narran ejemplos similares del efecto de ríos de agua que brotan; en el primero, el del Templo de Jerusalén que Ezequiel ve en visión, y en el segundo, los ríos de agua que brotan de la Nueva Jerusalén descritas por el Apocalipsis. Todas estas aguas traen salud y felicidad para todos en el que ya ahora sabemos será el Reino del Fiat Voluntad Tuas, como en el Cielo en la tierra.

Los efectos que producía esa Máquina, lo sentían todos, con la única diferencia que algunos entraban dentro de esa Máquina, y quedaban inundadas por las olas, mientras que otros quedaban fuera, y solo quedaban como tocadas por ellas.

Analicemos ahora la respuesta de Jesús que ya hemos leído para comprender mejor aún esta descripción del Movimiento eterno de Dios en Su Divina Voluntad.

¡Hija mía, la máquina soy Yo! - Jesús declara como siempre, en forma directa, que Él es esa Máquina que Luisa está viendo en acción. Los tres Fiats se observan en la imagen de la Maquina:

- 1) Las fuentes de agua, de luz, de fuego, que brotan de la Maquina, suscitan la imagen del Fiat Creador.

- 2) El continuo borbotear de esas fuentes, suscita la Imagen del Fiat Conservador, y
- 3) el bien que esas fuentes de agua, luz y fuego, hacen sobre todas las almas, suscita la Imagen del Fiat Benefactor, ya que Luisa observa como todos reciben la acción benéfica de esas Fuentes, según sus disposiciones y su amor como veremos en los próximos párrafos.

Mi Amor mantiene en movimiento a la máquina y en todos se derrama; - Ese Amor que Dios encierra en Sí Mismo, que Engendra continuamente, el Primogénito de Su Divina Voluntad; Amor que reboza de ese Acto Único de Adoración entre las Tres Divinas Personas, es el que mantiene en movimiento perpetuo a la Máquina, y es Amor, a su vez, que se desborda y derrama sobre todos. Ese es el mismo Amor que brotando de esas fuentes, y convirtiéndose en impetuosas olas, abarca Cielos y tierra, y se derrama sobre todos sin distinción, pero como ya sabemos por otros capítulos, todos reciben Sus Efectos en atención a su mayor o menor disposición de Amor al recibirlos.

Sólo quienes Me aman, y quieran recibir estas olas, entran dentro; los demás quedan tocados para disponerlos a recibir tanto bien, - Pero solamente las almas que Le aman en correspondencia, y quieren recibir los efectos benéficos de estas Olas de Amor, que limpian, purifican, y motivan, entran dentro de estas olas y reciben todos los beneficios que esas olas contienen.

En este párrafo Jesús se está refiriendo a Su Amor transformado en Gracia Santificante, que como sabemos Él envía en oleadas para ayudarnos en nuestro camino de Salvación. Algunos al sentir sus efectos, quieren literalmente bañarse en este Mar de Amor, y en la medida que lo hacen más se limpian, purifican y motivan para perfeccionarse cada vez más.

En una primera lectura de este Pronunciamento, parece como que Jesús solo está hablando de las almas que Viven en Su Divina Voluntad, pero una vez estudiado en su totalidad, aquí Jesús se está refiriendo a todas Sus Criaturas en el Orden de la Redención. En el próximo párrafo, dirá los efectos de esta Máquina sobre aquellos que quieren vivir en Su Divina Voluntad, en el Orden de la Santificación.

En un sentido también, muy sutilmente competitivo, Nos invita a todos a que entremos no solo en Su Gracia, o sea, en los borbotones de agua, fuego, y luz de las fuentes de la Máquina, sino que Nos invita una vez más a que participemos con El, en Su Máquina, de todos los beneficios que podemos hacer para nosotros y para nuestros hermanos. Como decía San Pedro: "Señor, que bueno es estar aquí, junto con Elías y con Moisés".

pero las almas que hacen y viven en mi Voluntad están en la misma máquina, y como viven de Mí, pueden disponer para bien de los demás las olas que brotan, y ahora son luz que ilumina, ahora fuego que enciende, agua que purifica. - Aquí claramente Jesús se refiere a aquellas almas que hacen y Viven en Su Voluntad. Dice que están dentro de la Máquina, reciben el Beneficio Completo de la Acción de la Máquina. No solo eso, sino que a estas almas se les concede el privilegio de que ellas también obtengan el mismo Poder de la Máquina, para generar a través de sus acciones hechas en la Divina Voluntad a esparcir sus propias olas de agua, fuego y luz, y que esas olas beneficien también a todos sus hermanos.

¡Qué bello es ver a estas almas que viven de mi Querer que salen de dentro de mi máquina como otras tantas pequeñas máquinas, difundiéndose para bien de todos! - Jesús ahora expresa Su Complacencia con esas almas que hacen y concurren en lo mismo que El hace, y con la Misma Eficacia de Acción que Sus Acciones, Sus Fiat, poseen a favor de Sus Hermanos. A este Portento del Don que quiere entregarnos, y que acaba de describirnos utilizando otras imágenes, Jesús siempre se refiere como el Portento de los Portentos, o el Prodigio de los Prodigios: el hacer que nosotros podamos participar directamente en Su Actividad Divina, como si fuéramos El, mientras somos Viadores.

¡Y luego vuelven en mi máquina y desaparecen de entre las criaturas, y viven de Mí y sólo de Mí! – Y dice, que después de que esas almas han participado de los Actos de la Divina Voluntad en Su Máquina, y se han derramado sobre sus hermanos, estas almas regresan a Él, se desaparecen de la vista de todas las otras criaturas, pasan desapercibidas por ellas y entre ellas, y vuelven a reposar en El, formando Su Contenido, y adquiriendo nuevas fuerzas para proseguir con este proceso de actividad constante, en el que han entrado, y del que continuarán participando mientras vivan. Este final del Pronunciamento se "empata" maravillosamente, con lo que discutiremos

en la próxima Descripción, la Descripción No. 8 de esta serie, que trata sobre la Divina Voluntad como un Lugar de Reposo.

Unas observaciones finales. Hay un ejemplo, que nos parece particularmente feliz, para ilustrar este concepto de actuar y desaparecer después de la actuación, para presumiblemente, "prepararse" para la próxima serie de actos realizados en la Divina Voluntad que se desbordan a favor de nuestros hermanos. Imaginemos, a un portaaviones, y a los pequeños aviones, que van y luego vuelven de una Misión de Ataque o Rescate. Vuelven agotados de gasolina, de municiones, vuelven al barco Madre para descansar y ser reparados, y recobrar lo necesario para su próxima misión. En cuanto aterrizan en la cubierta, los hacen descender a los hangares, y desaparecen de la vista de todos, y en esos hangares ocultos, los vuelven a preparar para la próxima misión, la próxima en una serie ininterrumpida de nuevas Misiones de Ataque o de Rescate.

Finalmente, cuando reflexionamos sobre la vida diaria de Luisa, por más de sesenta años, nos parece que este capítulo describe la vivencia de Luisa a la perfección. Todas las noches ella salía de sí, para junto con Jesús, obrar a lo Divino, compartir con Él lo que hubiera que compartir, penas o alegrías, hacer por Sus Hermanos, Reparar con Jesús, Amar como Jesús ama, Obrar como Jesús obra. Ella participaba plenamente de la Máquina vista y descrita por ella y por Jesús. Al llegar el día, volvía en sí, desaparecía literalmente de la faz de la tierra: solo un pequeño grupo de personas sabían de su existencia, y recobraba fuerzas para la próxima ronda con Jesús, en Su Máquina, con pequeñas labores manuales, la inocente compañía de las niñas que siempre estaban a su lado aprendiendo, conversando, bromeando, y meditando con Luisa.

Descripción No. 8: – La Divina Voluntad es un Lugar de Sueño y Reposo

En el capítulo del 14 de diciembre de 1916, volumen 11, Jesús Nos da una nueva panorámica de Su Divina Voluntad y la describe, paradójicamente, como un lugar de sueño y reposo, en el cual todo es actividad. Estas afirmaciones de Jesús, son al principio difíciles de entender, pero cuando escuchamos lo que tiene que decirnos y como lo explica, la paradoja implicada por las palabras no desaparece, pero el sentido de lo que quiere decir se esclarece completamente.

De principio solo podemos decir que Su Amor toma avenidas, insospechadas por Nosotros, que una vez comprendidas no pueden por menos acrecentar nuestro compromiso de vivir con El En Su Voluntad, aunque solo sea para corresponder un poco de ese Amor que ahora comenzamos a comprender.

Este Amor se manifiesta en este capítulo en la sencilla pero profundamente emotiva frase de Jesús: **“Hija mía, la criatura fue hecha por Mí, y como cosa mía la quería tener sobre mi seno, en mis brazos, en continuo reposo”**. Todo el que ha tenido un bebe pequeño en brazos, sea hijo, o hija, o nieto o nieta, o en realidad, cualquier niño pequeño sabe que es lo que Jesús dice aquí, y puede, aunque solo sea por un pequeño instante comprender algo de lo que Jesús sentía por Adán y por todos nosotros. Ese bebe, sea de quien sea, por esos pocos minutos que está en nuestros brazos, si el niño se deja, por supuesto, y ahí está la clave de todo el capítulo, sentimos un gozo, unas alegrías intensas, como algo muy nuestro que está en reposo, aunque después comience a alborotar, y ya no sea tan nuestro como lo era en esos momentos.

Y comencemos con la transcripción del capítulo para después hacer nuestros comentarios.

Estaba ofreciendo mi sueño a Jesús diciéndole: “Tomo tu sueño y lo hago mío, y durmiendo con tu sueño quiero darte el contento como si otro Jesús durmiera”.

Luisa, bien aprendidas las lecciones anteriores, empieza a ver en todo, una ocasión para agradar, reparar, dar contento a Jesús en todo, hasta en lo que parece más natural, y que por natural nos parece insignificante y sin valor. En este caso, el sueño o reposo que todos tenemos que tomar diariamente.

Y sin dejarme terminar lo que quería decirle, Él me dijo:

“Ah, sí, hija mía, duerme con mi sueño a fin de que mirándote pueda ver mi reflejo en ti, y mirándome pueda encontrar en ti a todo Yo mismo, y ya que duermes con mi sueño, y a fin de que mirándote tú en Mí, podamos los dos estar de acuerdo en todo. Quiero decirte porqué mi Humanidad se sometió a la debilidad del sueño: Hija mía, la criatura fue hecha por Mí, y como cosa mía la quería tener sobre mi seno, en mis brazos, en continuo reposo, por tanto, el alma debía reposarse en mi Voluntad y Santidad, en mi Amor, en mi Belleza, Potencia, Sabiduría, etc., todos estos, actos que constituyen el verdadero reposo, ipero qué dolor! La criatura huye de mi seno, y esforzándose por soltarse de mis brazos en los que la tengo abrazada, va en busca de vigilia: Vigilia son las pasiones, el pecado, los apegos, los placeres; vigilia los temores, las ansiedades, las agitaciones, etc., así que por cuanto la lloro y la llamo a reposarse en Mí, no soy escuchado, esta era una ofensa grande, una afrenta a mi Amor, que la criatura ni siquiera considera y no se preocupa en lo más mínimo en reparar. He aquí porqué yo quise dormir, para dar la satisfacción al Padre del reposo que no toman las almas en El, correspondiéndole por todos, y mientras reposaba impetraba para todos el verdadero reposo, haciéndome Yo vigilante de cada corazón para librarlo de la vigilia de la culpa, y amo tanto este reposo de la criatura en Mí, que no sólo quise dormir, sino que quise caminar para darle reposo a sus pies, obrar para darle reposo a sus manos, latir, amar, para darle el reposo al corazón, en suma, quise hacer todo para hacer que el alma hiciera todo en Mí y tomara reposo, y Yo hiciera todo por ella, siempre y cuando la tuviera al seguro en Mí”.

Y comencemos nuestro análisis de Sus Palabras para tratar de comprender su significado.

Ah, sí, hija mía, duerme con mi sueño a fin de que mirándote pueda ver mi reflejo en ti, y mirándome pueda encontrar en ti a todo Yo mismo, y ya que duermes con mi sueño, y a fin de que mirándote tú en Mí, podamos los dos estar de acuerdo en todo. – En este primer párrafo, Jesús reafirma y se complace con lo que Luisa quiere ofrecerle, y le da sentido y valor divinos a su acto natural e insignificante. El valor de todo, claro está, viene porque Jesús ve en la intención de Luisa, su interés en identificar su sueño con el de Jesús, para

así darle contento como si Jesús mismo estuviera durmiendo. Y así lo confirma Jesús con palabras casi idénticas a las de Luisa, y añade que, de esta manera, ella durmiendo como si fuera El y por Amor y Agradarlo a Él, es la manera en que Él puede estar de acuerdo con nosotros y nosotros con El, en plena identificación por medio del sueño o reposo compartido.

Quiero decirte porqué mi Humanidad se sometió a la debilidad del sueño: - Pero claro está, esta identificación con el sueño de Jesús, solo es posible si Jesús hubiera soñado y reposado alguna vez en Su Vida. La Biblia menciona este reposo suyo indirectamente cuando El Mismo Jesús declara de sí mismo que "el Hijo del Hombre solo tenía una piedra para reposar Su Cabeza". Por estos escritos, en particular por este capítulo, Jesús declara sin ambigüedad, que Él se sometió a la debilidad del Sueño. El uso de la palabra debilidad para referirse al sueño, es un adjetivo curioso. Es un poco desconcertante. El diccionario define a la debilidad como: "falta de vigor o fuerza física", y también como: "carencia de energía o vigor en las resoluciones o cualidades del ánimo". Si se cambia un poco la afirmación de Jesús y se dice que el sueño debilita, entonces entendemos un poco mejor su sentido, porque el Diccionario dice que debilitar es: "disminuir la fuerza, el vigor, o el poder de una persona o cosa". Jesús confirma con estas palabras, pues, que el sueño debilita, porque la persona que duerme, ve disminuida su fuerza, su vigor, o su poder. De esto no hay duda. Muchas de las personas que están extremadamente ocupadas en llevar a cabo su objetivo, cualquiera que este sea, ven el sueño como una pausa insoportable a su actividad, lo consideran un "tiempo muerto", algo que, si pudieran, lo eliminarían totalmente de sus vidas. Igual Le pasaba a Jesús. Para El, ocupado como estaba en Nuestra Salvación, en rehacer todos los actos humanos, el tener que someterse a dormir, era muy posiblemente, una de las grandes contrariedades y humillaciones que tuvo que soportar durante Su Vida. No viene al caso, si dormía 8 horas, o 1 hora. Es muy posible que Su dormir fuera de muy corta duración, pero que dormía, dormía.

Hija mía, la criatura fue hecha por Mí, y como cosa mía la quería tener sobre mi seno, en mis brazos, en continuo reposo, - Con este párrafo que ya comentamos en el prólogo de esta Descripción, Jesús nos narra su alegría, teniendo a la criatura en Sus Brazos, en continuo reposo. Ahora añadiremos algo más directamente relacionado con el párrafo anterior sobre el sueño. El reposo se define como "el descanso, el dar interrupción al trabajo o a la fatiga". Dentro de las varias definiciones hay una que aplica mucho más al sentido que Jesús quiere darle al reposo que espera de nosotros, en Su Seno, en Sus Brazos. Esta definición es: "permanecer en quietud y paz, y sin alteración, una persona o cosa". En estas palabras está implicada perfectamente la actitud que Jesús esperaba y espera de nosotros, que reposemos en El, en quietud y paz, sin sufrir alteración. Ambas definiciones se complementan. Jesús quiere que descansemos de la fatiga diaria, que interrumpamos nuestros trabajos, para que estemos con El, en quietud y paz, sin que nuestro espíritu sufra ninguna alteración. El reposo, en la Divina Voluntad del que continuará hablando en los próximos párrafos, es una necesarísima "actividad", que El exige no solo porque nos ha hecho con esa necesidad fisiológica, sino porque es el momento que Él ha "diseñado" para poder tenernos entre Sus Brazos, en Su Seno, disfrutando con nosotros, lo que hemos realizado en ese día.

Si leemos de nuevo, las oraciones de Luisa de los Buenos Días y de las Buenas Tardes a Jesús Sacramentado, que aparecen al principio del volumen 11, y que hemos distribuido a todos los del grupo para que se recen todos los días, si es posible, ilustran perfectamente este conocimiento profundo del significado que Luisa ha adquirido, de la despedida de por la tarde, y la bienvenida de por las mañanas.

Por tanto, el alma debía reposarse en mi Voluntad y Santidad, en mi Amor, en mi Belleza, Potencia, Sabiduría, etc., - ahora vuelve al tópico de que el reposo del alma debe realizarse en Su Voluntad y Santidad, en Su Amor, en Su Belleza, en Su Potencia, Sabiduría y así en todos los demás atributos de Su Divinidad. El que reposa, forzosamente se retira de lo que hacía, pero no por eso significa que puede no hacer nada. De hecho, sabemos, desde un punto de vista científicamente probado, que la persona que duerme está en una actividad oculta pero importantísima. El sueño repara nuestra actividad neurológica, el cuerpo se encuentra en actividad frenética para eliminar infecciones, desechos, que de no hacerlo nos enfermaríamos de seguro. Así Jesús quiere que reposemos de lo que hacemos para observar y extasiarse en Sus Atributos Divinos para reparar nuestras fuerzas, eliminar nuestros desechos y enfermedades, y cobrar nuevos bríos para la actividad nuestra de mañana.

Todos estos, actos que constituyen el verdadero reposo, - aquí Jesús confirma lo que dijimos en el párrafo anterior, y que quisimos separar de este, porque en este párrafo hay elementos aún más sorprendentes que el anterior. Dice Jesús, que estos "actos" de reflexionar, admirar, extasiarnos, curarnos en los Atributos Divinos, mientras estamos viviendo en Su Voluntad, son los únicos actos que constituyen nuestro verdadero reposo. O sea,

que no es el sueño fisiológico el que nos repara las fuerzas; para los que viven en Su Divina Voluntad, es la contemplación de Sus Atributos Divinos que ocurre durante el sueño físico, lo que nos revitaliza para el día de mañana. Este, claro está era Su Plan, porque recordemos que en Su Plan todos debíamos haber permanecido viviendo de Su Voluntad, en Su Voluntad.

¡Pero qué dolor! La criatura huye de Mi Seno, y esforzándose por soltarse de mis brazos en los que la tengo abrazada, va en busca de vigilia: - Y nos habla ahora de cómo el pecado nos ha apartado de este Plan Suyo, y va en busca de "vigilia", o sea que no "reposa" en El, y sus "actividades" durante el sueño físico, no le van a procurar ningún reposo por la contemplación de Sus Atributos Divinos.

Vigilia son las pasiones, el pecado, los apegos, los placeres; vigilia los temores, las ansiedades, las agitaciones, etc., así que por cuanto la lloro y la llamo a reposarse en Mí, no soy escuchado, - Reafirma con este párrafo, que el reposo es estar en Su Divina Voluntad, dejando que El repare nuestras fuerzas con el sueño en el que contemplamos y nos llenamos de Su Salud. Y dice que no lo escuchamos, y por eso no descansamos.

Esta era una ofensa grande, una afrenta a mi Amor, que la criatura ni siquiera considera y no se preocupa en lo más mínimo en reparar. – en este párrafo, Jesús dice tres cosas:

- 1) esto de no entender y aceptar este Regalo de Su Reposo, fue una ofensa grande, extraordinaria, porque era una afrenta a Su Amor.
- 2) Dice El que esto que Él quería y quiere hacer, "la criatura no lo considera" en lo más mínimo. Hasta que no Nos lo dice ahora, a través de Luisa, tampoco ni siquiera hubiéramos podido imaginar cual es y será siempre la verdadera naturaleza del sueño físico, en el que no solo restablecemos nuestras fuerzas, reordenamos nuestro intelecto, sino que nos refrescamos en el reposo de la contemplación de los Atributos Divinos, con los que Nuestro Señor nos regalaba y recompensaba por la labor diaria.
- 3) Dice El que la criatura, "no se preocupa en lo más mínimo reparar". O sea, que estamos tan inconscientes de este regalo de Su Amor, que no nos preocupábamos de reparar por esta ofensa a Su Amor. Y como sabemos El vino para reparar por todo lo malo que hacíamos, y por todo lo que dejábamos por hacer y que deberíamos haber hecho; en este caso, permitir a través de nuestra vivencia en Su Voluntad, que Él nos reposara de nuestra labor diaria.

He aquí porqué yo quise dormir, para dar la satisfacción al Padre del reposo que no toman las almas en El, correspondiéndole por todos, - Aquí Jesús Nos vuelve a dar la lección práctica de toda esta Descripción del Reposo en la Divina Voluntad. Nos dice, que como las criaturas no lo hacían, principalmente por desconocimiento, Jesús se forzaba a dormir, para de esa forma cumplir con lo que Su Padre quería. Viviendo El en la Divina Voluntad en forma perfecta, podía dar al Padre, con pleno conocimiento, la satisfacción del Reposo que "las almas no toman en El", y así corresponder por todos en esta importante tarea.

Y mientras reposaba impetraba para todos los verdaderos reposos, haciéndome Yo vigilante de cada corazón para librarlo de la vigilia de la culpa, - Y dice Jesús que El aprovechaba este "sueño", para impetrar para todos nosotros, el que algún día, informándonos de este Su Deseo de que reposemos en El, se nos conceda el que podamos hacerlo, y así El también pudiera, vigilando por nosotros, librarnos de la vigilia de la culpa.

Y amo tanto este reposo de la criatura en Mí, que no sólo quise dormir, sino que quise caminar para darle reposo a sus pies, obrar para darle reposo a sus manos, latir, amar, para darle el reposo al corazón, - Aquí continúa expandiendo el concepto de Reposo en la Divina Voluntad que El buscaba y busca todavía, porque Su Plan no ha cambiado en lo más mínimo, solo se ha demorado un poco en su realización. Nos dice, que todas sus acciones, todas, tenían otro sentido más oculto que el mero hecho de hacer bien esas acciones, de divinizarlas para que adquirieran valor divino. Dice que las hacía, para darnos Reposo. Nuevamente, en el lenguaje de Jesús, Reposo quiere decir contemplación en El, de la actividad de la que quiere que "reposemos". O sea, que cuando dice que El caminaba para darle reposo a nuestros pies, lo que quiere decir, es que **contemplemos** Su Caminar, no el nuestro. No dice que no hagamos y contemplemos. Dice que hagamos, y que después contemplemos lo que El hacía en esa misma actividad. Al desviar nuestra atención de lo que hacemos, para contemplar lo que El

hace, nuestras potencias descansan y reposan, y descansan y reposan en el mejor de los lugares posibles: En El, en Su Divina Voluntad.

En suma, quise hacer todo para hacer que el alma hiciera todo en Mí y tomara reposo, y Yo hiciera todo por ella, siempre y cuando la tuviera al seguro en Mí” - Se refiere a toda Su Actividad Humana, mirada ahora desde este nuevo punto de vista. Él nos proporciona reposo, y hace todo por nosotros, mientras nosotros reposamos en la contemplación de lo que El hacía, y hace continuamente. Y esto, claro está, dice Jesús, no es algo que Él quiera hacer indiscriminadamente. El solo quiere hacerlo, si la criatura esta “al seguro en Mí”.

Una observación final. Cuando hicimos la Descripción No. 7, dijimos, que la Actividad dentro de la Máquina de Su Voluntad, y ahora el reposo encerrados en esa Máquina, son dos partes esenciales de un todo. Por supuesto, como vemos, una y otra vez, la Invitación a Vivir en la Divina Voluntad, es una invitación a una actividad continua, más o menos realizada con la debida perfección. La ejecución es siempre el menor de los problemas para Jesús. Lo que sí importa es la intención de actuar dentro y fuera de la Máquina de Su Voluntad como si nuestra vida dependiera de ello, que de hecho depende.

Descripción No. 9: - La Divina Voluntad es el único lugar en donde los actos humanos son realmente agradables a Dios.

En el capítulo del 6 de diciembre de 1917, **Volumen 12**, Jesús continúa Su Descripción de la Divina Voluntad, diciéndonos que es el único "lugar" en donde los actos humanos Le son verdaderamente agradables. Conversadamente dice, que no Le agradan, ni le podrán agradar jamás, los actos humanos hechos fuera del ámbito del Divino Querer o Divina Voluntad.

Antes de pensar que las palabras de Jesús son duras, y como que no puede ser verdad que Jesús dice lo que dice en este capítulo, tenemos que acostumbrarnos al hecho de que es precisamente por esto, de que no Le agradan los actos humanos hechos fuera de Su Divino Querer, por lo que quiere, en estos tiempos, que sabiendo todo esto, nos esforcemos cada vez más en prepararnos, y pedir con renovado interés, que nos conceda el Don de Vivir en la Divina Voluntad, "que Le dé tal Honor", para que Él se sienta verdaderamente a gusto con nosotros.

Sucede, y esto solo como ejemplo, de una persona muy rica que tiene en su mansión muchas obras de arte pictóricas y esculturas, y conoce de otro señor que también tiene mucho dinero y tiene su casa decorada con recuerdos del pasatiempo del baloncesto o de los peloteros, y que estos también son valiosos. Aunque no deja de reconocer el valor de esa memorable deportiva, para él, no tiene el mismo valor que las obras de arte que él tiene en su casa.

Aquí de lo que se trata, como veremos más adelante, es del punto de vista bajo el cual se miran las cosas. En estos libros, Jesús nos da constantemente la Perspectiva Divina en todo lo que dice. Siempre Nos dice como Él ve las cosas, no como las vemos nosotros; a nosotros nos toca, conformarnos a como El ve las cosas, y no al revés: Jesús siempre lo ve todo desde Su Punto de Vista, nunca del nuestro.

Y comenzamos con la transcripción del capítulo, como de costumbre.

* * * * *

Después de haber recibido a Jesús en el sacramento, estaba diciéndole:

"Te beso con el beso de tu Querer, Tú no estás contento si te doy solamente mi beso, sino que quieres el beso de todas las criaturas, y yo por eso te doy el beso en tu Querer, porque en El encuentro a todas las criaturas, y sobre las alas de tu Querer tomo todas sus bocas y te doy el beso de todos, y mientras te beso, te beso con el beso de tu amor, a fin de que no con mi amor te bese, sino con tu mismo amor, y Tú sientas el contento, las dulzuras, la suavidad de tu mismo amor en los labios de todas las criaturas, de modo que atraído por tu mismo amor, te obligo a dar tu beso a todas las criaturas". Pero, ¿quién puede decir mis tantos desatinos que decía a mi amable Jesús?

Entonces mi dulce Jesús Me ha dicho:

"Hija mía, cómo Me es dulce ver, sentir al alma en mi Querer; sin que ella lo perciba se encuentra en las alturas de mis actos, de mis oraciones, del modo como Yo hacía estando sobre esta tierra, se pone a mi nivel. Yo en mis más pequeños actos encerraba a todas las criaturas, pasadas, presentes y futuras, para ofrecer al Padre actos completos a nombre de todas las criaturas; ni siquiera un respiro de criatura se me escapó de quedar encerrado en Mí, de otra manera el Padre habría podido encontrar excepciones en reconocer a las criaturas y todos los actos de ellas, por no haber sido hechos por Mí ni salido de Mí, y Me hubiera podido decir: "No has hecho todo, ni por todos, tu obra no está completa, no puedo reconocer a todos, porque no a todos los has reincorporado en Ti, y Yo quiero reconocer sólo lo que has hecho Tú".

"Por eso en la inmensidad de mi Querer, de mi amor y poder, hice todo y por todos. Entonces, ¿cómo me pueden agradar las demás cosas, por bellas que sean, fuera de Mi Querer? Son siempre actos bajos y humanos y delimitados; en cambio los actos en mi Querer son nobles, divinos, sin término, infinitos, cual es mi Querer, son semejantes a los míos y Yo les doy el mismo valor, amor y poder de mis mismos actos, los multiplico en todos, los extendiendo a todas las generaciones, a todos los tiempos. Qué me importa que sean pequeños, son siempre mis actos repetidos y basta; y además, el alma se pone en su verdadera nada, no en la humildad, en la cual siempre se siente algo de sí misma, y como nada, entra en el Todo y obra Conmigo, en Mí y como Yo, toda despojada de sí, no poniendo

atención ni al mérito ni al interés propio, sino toda atenta en darme contento, dándome dominio absoluto en sus actos, sin querer saber lo que hago con ellos, sólo un pensamiento la ocupa, el vivir en mi Querer, pidiéndome que le dé tal honor.

He aquí por qué la amo tanto, y todas mis predilecciones, mi amor, son para esta alma que vive en mi Querer; y si amo a las demás es en virtud del amor con el que amo a esta alma y que desciende de ella, igual que como el Padre ama a las criaturas en virtud del amor con el que me ama a Mí”.

Y yo: *“Cómo es cierto lo que Tú dices, que en tu Querer no se quiere nada, ni se quiere saber nada. Si se quiere hacer algo es sólo porque lo has hecho Tú, se siente el deseo ardiente de repetir las cosas tuyas, todo lo demás desaparece, no se quiere hacer más nada”.*

Y Jesús: “Y Yo la hago hacer todo, y le doy todo”.

Hasta aquí la transcripción del Capítulo.

* * * * *

La gran dicotomía: los actos hechos fuera de Su Voluntad, en la medida que se asemejan a Sus Actos Virtuosos son valiosos para el alma que los hace, en la unidad del Cuerpo Místico de Jesús, pero en realidad no Le agradan, a menos que esos actos se hagan con conciencia e intención de que si los hacemos, como dice y hace Luisa, es porque queremos repetir Los Actos ya hechos por El. Para que esto pudiera ser así, Jesús dice que El hizo todos los actos humanos.

Hay aquí una gran diferencia que, aunque no es fácil de entender, hay que esforzarse por entenderla. Una cosa es lo que hacemos y que redunde en nuestro bien, en nuestra salvación, en nuestra santificación, y otra cosa muy diferente es pensar, que esos actos nuestros imperfectos pueden en realidad agradarle. Los conceptos aquí son tan extraordinarios que vamos a empezar a repasarlos paso a paso.

Tenemos que primero estudiar con cuidado lo que dice Luisa. Lejos está ella de aquellos tiempos de los primeros volúmenes, en los que todavía no había comprendido con la plenitud con la que ahora comprende esto de Vivir en la Divina Voluntad, como debe actuar en ella, con que Modos tiene que actuar, etc.

Es de notar, que en todo lo que dice Luisa, jamás interviene el concepto del “yo”. Todo lo que Luisa hace a estas alturas de su vida, es hacer todo como Él lo hace, en el ámbito de Su Divina Voluntad. Y comencemos con el análisis de sus palabras.

Te beso con el beso de tu Querer, Tú no estás contento si te doy solamente mi beso, sino que quieres el beso de todas las criaturas, y yo por eso te doy el beso en tu Querer, porque en El encuentro a todas las criaturas, - 1) Te beso, Jesús, con el Beso Tuyo, dado en el ámbito de Tu Querer. 2) Afirma, lo que sabe íntimamente, que Jesús no está contento si ella le da un beso suyo solamente; solo está contento cuando Luisa lo besa a nombre de todos, y ¿Por qué? Porque ese es el Modo con el que besa Jesús, universalmente: un beso para cada uno y un beso para todos. 3) dice de nuevo que ella Le da su beso en el ámbito de Su Voluntad, porque solo en ese ámbito, Luisa puede encontrar el beso que El da a todos individual y colectivamente.

Y sobre las alas de tu Querer tomo todas sus bocas y te doy el beso de todos, y mientras te beso, te beso con el beso de tu amor, a fin de que no con mi amor te bese, sino con tu mismo amor, - y dice ahora Luisa que utilizando el poder que Él le da, al vivir en Su Querer, para recorrer en un instante y visitar a todas las criaturas, y tomar de cada una de ellas el instrumento del beso, todas las bocas humanas, para haciendo tuyas todas esas bocas, darle un Beso con Su Mismo Amor, como si todas entendieran esto, que solo ella entiende, de que haciéndolo así, con Su Mismo Amor, ese beso sea verdaderamente agradable a Él.

Y Tú sientas el contento, las dulzuras, la suavidad de tu mismo amor en los labios de todas las criaturas, de modo que, atraído por tu mismo amor, te obligo a dar tu beso a todas las criaturas. –Y Luisa reafirma lo que ella entiende: que Jesús recibe el contento, las dulzuras y la suavidad de Su Mismo Amor que Luisa Le ha traído en el beso de todos, y así forzarlo a Él, obligarlo, a devolver a todos Su Propio Beso, ahora hecho por

el Creador. Es en este último acto, el de forzar, obligar al Creador, a darnos Su Beso, para no quedarse atrás de nuestro amor expresado por Luisa con estas palabras, en donde radica todo el Bien que se desborda a nuestro favor, donde se Mitigan Sus Penas, donde Su Justicia se aplaca.

Pero, ¿quién puede decir mis tantos desatinos que decía a mi amable Jesús? →Y como siempre que dice algo extremadamente al punto y correcto, Luisa piensa que ha dicho desatinos, pero como veremos de inmediato, Jesús no ve lo que ella dice como desatinos.

Examinemos ahora la respuesta de Jesús.

Hija mía, cómo Me es dulce ver, sentir al alma en mi Querer; sin que ella lo perciba se encuentra en las alturas de mis actos, de mis oraciones, del modo como Yo hacía estando sobre esta tierra, se pone a mi nivel. - En este párrafo hay tres afirmaciones de extrema importancia. 1) Jesús dice que es muy dulce para El, ver, sentir al alma en Su Querer, 2) nosotros no lo sabemos, pero El sí lo sabe, que esa alma se encuentra a la altura de Sus Actos, de Sus Oraciones, de todo lo que El hacía estando sobre la tierra. Este es el punto más importante de todos. Jesús todo lo habla siempre en relación a Su Actuación en la tierra, y lo que continúa haciendo ahora que se encuentra en el Cielo. Y 3) dice, por tanto, que la criatura se pone a Su Mismo Nivel. Lo que no dice, pero tiene que sobreentenderse, es que la criatura se pone a Su Nivel, porque Ella eleva a Su Nivel.

Yo en mis más pequeños actos encerraba a todas las criaturas, pasadas, presentes y futuras, para ofrecer al Padre actos completos a nombre de todas las criaturas; - y ahora comienzan la serie de revelaciones extraordinarias de este Pronunciamento. Algunas de estas verdades ya las ha anunciado antes, pero nunca hasta ahora con esta precisión y alcance. Dice:

- 1) que El encerraba a todos los pequeños actos de todas las criaturas, pasadas, presentes y futuras en Sus Pequeños Actos. Lo que no dice, pero tiene que sobreentenderse, es que Sus pequeños Actos, son los mismos pequeños actos que nosotros realizamos cotidianamente. En realidad, Jesús les llama pequeños, como los llamamos nosotros, a todos aquellos actos que no tienen mayor trascendencia o impacto en otros, y que son las cosas que hacemos para vivir de un momento a otro: dormir, levantarnos, comer, respirar, etc. En nosotros, esos pequeños actos pueden no estar orientados a la mayor gloria de Dios, porque muchas veces ni siquiera pensamos que le podemos dar gloria a Dios con ellos. Como ya hemos explicado en otras oportunidades, no existe acto pequeño, porque todos los actos nos ayudan a desarrollar nuestra vida y nuestra vocación. Si no dormimos, comemos, caminamos, etc., escasamente podremos hacer nuestro trabajo. Si somos nosotros quizás no importa mucho, pero, ¿y el presidente de una Nación? ¿Y el Papa? También ellos duermen, se levantan, comen, caminan porque si no lo hacen, no pueden realizar sus importantes trabajos. Igual Le pasaba a Jesús, para morir en el Calvario y Redimirnos, tenía que ser infante, y luego adolescente, y luego hombre, etc.
- 2) El punto más interesante todavía, no es que El hiciera los mismos pequeños actos nuestros, sino que haciéndolos El, esos actos se hacían perfectos y completos, porque eran hechos por El en el ámbito de la Divina Voluntad, y con Sus Modos perfectos, los presentaba a Su Padre Celestial como si todos los hiciéramos así. Además, los ponía a disposición de todas las criaturas, y Su Padre Celestial los recibía, plenamente ordenados por el Hombre Perfecto a Su Mayor Gloria.

Resumiendo, esta noticia:

Todo lo hacía, por pequeño que fuere desde el punto de vista humano, ordenado perfecta y completamente para la Mayor Gloria de Su Padre Celestial, como si todos estuviéramos haciendo eso que El hacía con la misma perfección con que El los ejecutaba.

Ni siquiera un respiro de criatura se me escapó de quedar encerrado en Mí, de otra manera el Padre habría podido encontrar excepciones en reconocer a las criaturas y todos los actos de ellas, por no haber sido hechos por Mí ni salido de Mí, - para ser más exhaustivamente completo en lo que Nos dice, dice que ni siquiera un respiro de cada uno de nosotros, "se le escapó". Un respiro, en el lenguaje usual de Jesús significa, el acto más pequeño e insignificante de todos, porque es ejecutado por nosotros automáticamente, (para Él no es automático, porque Él tiene que concurrir con cada uno de esos respiros nuestros), queramos o no queramos respirar, y normalmente sin importancia, excepto claro está cuando estamos enfermos de los pulmones o se

trata del último respiro, porque entonces es el más importante de nuestros actos. Y dice que aun estos actos sencillísimos, no podían quedarse fuera, porque si se hubiera quedado alguno fuera, "El Padre habría podido encontrar excepciones en reconocer a las criaturas y todos sus actos". Claramente, renueva Jesús en este segundo párrafo, una referencia oblicua del salmo 109, 1-5, en la que el Salmista David dice por boca de Dios Padre: "Siéntate a Mi Derecha y haré de tus enemigos estrados de tus pies" y otra referencia más directa en San Pablo, en la Primera Carta a los Efesios, 3-10, en el que San Pablo nos dice que "este es el plan que había proyectado realizar por Cristo, cuando llegase el momento culminante, recapitular en Cristo todas las cosas, del cielo y de la tierra". Sobre este texto han ahondado mucho otros Padres de la Iglesia, pero lo importante es que Jesús confirma esta creencia de la Iglesia, de que en la Humanidad de Jesús está encerrado todo, recapitulado todo. Y la razón que da Jesús para que esto sea así, resulta lógicamente necesaria. El Padre Celestial solo Nos ve, a través de Su Hijo, y encerrados en Su Hijo, "hechos por Mí, y salidos de Mí", y nada puede haber fuera de la Humanidad de Jesús. Resulta casi como la marca de sangre en el dintel de la Puerta de cada casa judía, en el momento del Paso de Nuestro Señor, matando a todo primogénito. La Sangre hacia invisible a aquella casa a los ojos del Ángel Exterminador. Igual hace Jesús con todos nosotros, Nos hace "invisibles" a Su Padre Celestial.

y Me hubiera podido decir: "No has hecho todo, ni por todos, tu obra no está completa, no puedo reconocer a todos, porque no a todos los has reincorporado en Ti, y Yo quiero reconocer sólo lo que has hecho Tú". – En varias oportunidades en las Horas de la Pasión, Jesús nos narra que la Voluntad del Padre lo sostenía vivo, para dar cumplimiento a todo lo que El Padre necesitaba fuera reparado por el Hijo. Una de las tareas que Jesús realizó a la perfección fue la de rehacer todas las vidas humanas como habían sido "diseñadas" por la Divinidad. Las vidas humanas no son más que una sucesión de actos todos ordenados a la mayor Gloria de Dios. Para que la satisfacción fuera perfecta y completa, Jesús Nos hace saber, el dialogo nunca ocurrido entre el Padre y el Hijo, pero que pudiera haber ocurrido de no haber hecho Jesús todo, con la perfección requerida. De nuevo, dos sobrias afirmaciones: 1) de que el Padre sólo reconoce lo que el Hijo hace, y sólo quiere reconocer aquello que el Hijo hace. Y 2) que, de no ser así, esas obras no quedarían incorporadas, recapituladas en Jesús, y como también dice San Pablo por revelación extraordinaria de Jesús, en el final de los tiempos, cuando todo esté sometido a Jesús, incorporado en El, entonces Él también se someterá a Su Padre Celestial. De esta forma, "quedaría restablecida la Armonía Universal y la Glorificación Absoluta del Padre" (Volumen 1)

Por eso en la inmensidad de Mi Querer, de Mi Amor y Poder, hice todo y por todos. – cierre final del argumento hasta ahora expuesto. Solamente la Divinidad del Verbo guiando al Jesús hombre, podía realizar esta tarea que creemos no poder entender jamás; pero que La hizo, la hizo.

Entonces, ¿cómo me pueden agradar las demás cosas, por bellas que sean, fuera de Mi Querer? – Una vez establecido el argumento, y probada la conclusión, es lógico que Nos diga esta expresión. ¿Qué podría decir una persona que lo ha hecho todo, que ha vivido todas las vidas humanas, que las ha rehecho a la perfección? Pues que eso es lo que Le agrada, lo que ya hizo. Jesús es igual: ya hizo todo, como hombre, en el Divino Querer. ¿Cómo pueden en realidad agradarle, acciones nuestras que repiten las suyas, pero hechas fuera del ámbito de Su Querer?

Son siempre actos bajos y humanos y delimitados; en cambio los actos en mi Querer son nobles, divinos, sin término, infinitos, cual es mi Querer, son semejantes a los míos y Yo les doy el mismo valor, amor y poder de mis mismos actos, los multiplico en todos, los extiendo a todas las generaciones, a todos los tiempos. – continúa esclareciendo el concepto. Nuestros actos, aunque puedan repetir los Suyos, pero hechos fuera del ámbito de Su Divina Voluntad, son siempre actos limitados, imperfectos. Cuando, sin embargo, son hechos en Su Querer, Él les da el mismo valor de sus mismos actos, los multiplica y los extiende a todos. Es necesario que comprendamos claramente que nuestros actos son siempre nuestros, no son de Él; lo que sí dice es que Él les da el mismo valor de Sus Actos, ambos, los de Él y los nuestros coexistiendo, y multiplicándose para beneficio de todos.

Qué me importa que sean pequeños, son siempre mis actos repetidos y basta; - de nuevo, no importa que sean pequeños, que continúan siéndolo, lo que importa es que están hechos y depositados en un lugar distinto. Ahora introduce otra nueva revelación al informarnos que, aunque los actos son nuestros, Él Nos da la capacidad de hacerlos, y que lo que nuestros actos hacen es repetir, o copiar el patrón de Sus Actos. Una mejor explicación. Cuando damos limosna a un pobre, nuestro acto repite el acto caritativo de Él, que también daba limosnas,

consuelo, curación etc., a Su Prójimo. Él nos capacita para que los podamos hacer y repitamos los Actos Suyos de naturaleza similar, o como dice Jesús, "de la misma especie".

Y además, el alma se pone en su verdadera nada, no en la humildad, en la cual siempre se siente algo de sí misma, - Añade ahora, que además de ser actos suyos que repetimos, El encuentra una predilección especial en el alma que lo está haciendo, en este caso Luisa, porque para lograr hacer algo en Su Voluntad, el alma tiene que anonadarse, o como dice en este caso, se tiene que poner en su verdadera nada, y da una noticia aún más sorprendente: no es humildad la que El busca en el alma que quiere vivir y actuar en la Divina Voluntad, sino que quiere anonadamiento, o sentirse nada, porque dice que aun el humilde pone algo de lo suyo en esa humildad. Ya sabemos que el alma humilde se conoce a sí misma, sabe "donde está parada", se restringe y se reprime en sus acciones para conformarse a Jesús. Aquí, indefectiblemente, entra algo humano, por mucho que se quiera erradicar. En la nada, el alma jamás mira hacia dentro, solo hacia el ser amado; porque en el mismo momento en que se mira a sí misma, pone en juego su voluntad, algo humano. Esto, como todo lo demás, es un proceso de afinamiento, en el cual el alma cada vez mira más a lo que Jesús quiere, y menos a lo que ella quiere.

y como "nada", entra en el Todo y obra Conmigo, en Mí y como Yo, toda despojada de sí, no poniendo atención ni al mérito ni al interés propio, sino toda atenta en darme contento, dándome dominio absoluto en sus actos, sin querer saber lo que hago con ellos, - nos hemos tomado la libertad de poner entre comillas la palabra nada, y hemos añadido una coma, para poner de relieve que el alma anonadada, como describe Jesús, entra en Su Divina Voluntad como un alma sin nada propio, sin pizca de introspección, toda atenta a lo que Jesús quiere y dispone; y en esa disposición, de ser "nada", el alma puede entrar en el "Todo" que es Su Voluntad y obrar con El, en El, o sea a través de Su Humanidad Glorificada, escondida en esa Humanidad, recapitulada en esa Humanidad, y así como Él es, despojada de todo, como lo está El, no poniendo ninguna atención a su propio yo, con el único interés de darle contento a Jesús, igual que el único interés de Jesús es darle contento a Su Padre, el alma Le da a Jesús absoluto dominio sobre sus actos hechos en la Divina Voluntad, y ni siquiera quiere saber lo que Jesús va a hacer con esos actos; cómo va El a repartir los frutos que esos actos hechos en la Divina Voluntad han generado.

Sólo un pensamiento la ocupa, el vivir en mí Querer, pidiéndome que le dé tal honor. — Y dice nuevamente, que el alma que está en el proceso descrito, solo tiene un pensamiento: vivir en Su Divino Querer, pidiéndole que Le de tal honor. He aquí una de las Revelaciones más sorprendentes de este capítulo. Nos referimos al hecho de que hasta este momento pensábamos que toda esta descripción del alma anonadada, deseosa de estar con Él, obrar con El, darle contento a Él solamente, tener un solo pensamiento cual es el Vivir en Su Querer, era la de un alma que ya estaba viviendo en Su Divina Voluntad; y aunque ya sabemos que desde el primer instante en que conocemos de la Divina Voluntad ya vivimos en Ella, es también cierto que el Señor parece estar describiendo las condiciones esenciales para que nuestra petición de vivir en la Divina Voluntad de manera permanente sea escuchada, y Él nos dé el honor de que vivamos en Ella en propiedad. La Permanencia Nos la concede si somos fieles y pedimos con insistencia que esto suceda.

Esto nos recuerda la anécdota de un gran estadista político que tenía muchos ayudantes, y estos ayudantes le preparaban condensaciones de estudios para que el estadista le fuera más fácil asimilar los conceptos. Y dicen que cuando un ayudante le presentaba un estudio, Él lo cogía en sus manos, y le preguntaba al ayudante, que si eso era lo mejor que él podía presentarle para que estudiara. Muchas veces, el ayudante atemorizado recobraba el libro o folleto, y lo volvía a repasar, y así podía suceder más de una vez, hasta que en algún momento cuando el estadista preguntaba e insistía si eso era lo mejor que el ayudante podía preparar, el ayudante decía: Si, eso es lo mejor que yo puedo preparar para Usted. Entonces, el estadista cogía el libro o folleto y decía: Entonces ahora es que lo voy a estudiar. Lo mismo Le pasa a Jesús con nosotros. Tenemos que estar preparados para esforzarnos en este proceso de preparación para pedirle vivir en la Divina Voluntad, y este proceso se resume en la frase que Jesús utiliza y resume todo lo anterior dicho: "Solo un pensamiento la ocupa: el vivir en Mi Querer".

He aquí por qué la amo tanto, y todas mis predilecciones, mi amor, son para esta alma que vive en Mí Querer; - El premio a este esfuerzo nuestro por querer vivir en Su Divina Voluntad Él lo expresa en función de un Amor muchísimo mayor que Él puede sentir por otras almas, aun las que están en camino de santidad de las virtudes. Dice que todas sus predilecciones, Su Amor, es para esta alma que Él le da el honor de vivir en Su Querer.

Y si amo a las demás es en virtud del amor con el que amo a esta alma - Y confirma estas palabras que demuestran Su Predilección diciendo, que si El ama a las demás criaturas, El, las ama, en virtud del Amor con que ama a estas almas. En este demás, incluye a todas las almas, pero particularmente habla de las almas justas, de las almas que se perfeccionan con la práctica de las virtudes.

Aquí anuncia un conocimiento que luego expresara a Luisa en otros volúmenes superiores, con palabras tales como: Si todas las criaturas comen Luisa, es porque tú tienes que comer. Y también, todos disfrutan de pan, porque de pan está hecha la materia prima de la Eucaristía.

Y que desciende de ella, - Hemos destacado este pequeñísimo párrafo por su trascendencia. El amor que Jesús tiene por estas almas que quieren y viven en Su Divina Voluntad es tal, que se desborda de la criatura amada, y desciende y envuelve y da ese Amor que Él le tiene a esa alma a los demás. El amor que todos recibimos, desciende por mediación de las almas que viven en Su Divina Voluntad. No lo dice aquí Jesús, pero en realidad ahora podemos comprender mejor el Rol de Intercesora de Nuestra Madre Celestial, y como el Amor que la Divinidad tiene por esta criatura, la más excelsa de todas las criaturas después de Jesús, al desbordarse de Ella, desciende sobre nosotros. Así podríamos parafrasear estas dos frases de Jesús, diciendo: "Y si amo a las demás criaturas, es en virtud del Amor que Le tengo a Mi Madre, y el desborde de ese Amor que Ella no puede encerrar completamente, se desborda en beneficio de todas las restantes criaturas". Así ahora Le dice a Luisa las mismas palabras.

Igual que como el Padre ama a las criaturas en virtud del amor con el que me ama a Mí". - Y como Él no podía quedar fuera de esta explicación, anuncia sin equívocos, que así también Le ocurre a Él con relación a Su Padre, y dice: "Si el Padre los ama a todos ustedes, es en virtud del Amor con el que Me Ama a Mí".

Aquí Jesús, una vez más, cierra el ciclo del conocimiento que Nos quiere dar, y que tantas veces da, y de tan variadas maneras. Lo único que importa es la relación entre Nosotros Tres. Todo lo creado, se ha creado, por un "desbordamiento de Nuestro Amor Mutuo, en exceso, Amor de Adoración". Si nosotros nos asociamos a ese Amor que se desborda de Él, de Su Madre, de Luisa, y pedimos participar de ese Amor, entonces Él nos eleva a Su Nivel. De esta manera, se cumple una vez más la Metodología de la Lógica Circular, cerrando el Pronunciamiento de la misma forma en que Lo empezó.

Descripción No. 10: - En La Divina Voluntad todo es continuo movimiento.

En el capítulo del 28 de diciembre de 1917, Volumen 12, Jesús Nos describe una de las características más interesantes de Su Divina Voluntad. Nos dice que Su Voluntad está en continuo movimiento, “trabaja sin interrumpirse un instante” para dar vida a todos. Como Verbo Divino, y Ejecutor de las Obras de Su Padre, El nunca reposa. Dos conceptos pues que son inseparables: 1) Está en continuo movimiento y 2) Está continuamente dándonos Su Vida.

El concepto de Movimiento en este capítulo tiene un doble significado. Él está siempre en Movimiento o sea en estado de actividad, y la Creación está siempre en movimiento, o sea en estado de cambio.

La palabra movimiento puede definirse como un estado en el que cosas cambian de posición o lugar, o sea, un estado de cambio en el sentido más amplio que se le puede dar a la palabra. Lo que cambia pues, no solo cambia de posición o de lugar, sino que la estructura orgánica o inorgánica, y ni hablar de la estructura espiritual, se altera, se descompone, se renueva constantemente, sin que por eso necesariamente cambie la función de la estructura. Por ejemplo, Pedro y Juan se reconocen como Juan o Pedro, y, sin embargo, la estructura celular de sus cuerpos ha decaído y se ha renovado, sin que Pedro o Juan se percataran del cambio. En la estructura espiritual sucede lo mismo, no somos hoy la misma persona que ayer; indefectiblemente o nos hemos renovado para bien o para mal. El cambio es a veces imperceptible, y muchas veces solo nos percatamos plenamente del cambio cuando ha pasado un tiempo, y nos decimos: hemos cambiado.

Y no solo todo esto nos sucede a nosotros, sino que, a nuestro alrededor, vemos como nuevas cosas se altera y cambian, nuevas criaturas nacen, otras enferman y mueren; y así de lo demás, como diría Nuestro Señor.

En todo este cambio total y constante solo Dios y Su Voluntad permanecen inmutables, no sujetos a crecimiento, disminución, o desaparición, siempre iguales. Por tanto, cuando Jesús dice que en Su Voluntad todo está en continuo movimiento, Él se refiere al hecho de que El, permaneciendo siempre lo que Es, inmutable, e indivisible, causa cambio en todo lo demás, que no son Ellos.

En el gran capítulo del 27 de mayo de 1926, Volumen 19, con toda posibilidad el más Revelador de Su Divinidad de todos los capítulos revelados a Luisa, Nuestro Señor habla de la Indivisibilidad de la Luz del Divino Querer, y en este capítulo, pagina 110 de la traducción de Acuña, Jesús amplía este conocimiento sobre el Movimiento Continuo de Su Divinidad, con estas extraordinarias palabras:

“Hija mía, para que sea bueno y santo cualquier acto, su principio debe venir de Dios, y por eso, el alma que vive en mi Querer, en la Unidad de esta Luz, da comienzo en la Trinidad Divina, su adoración, su amor, su movimiento y todo lo que pueda hacer, así que recibe el principio de sus actos de Dios mismo y entonces, he aquí que su adoración, su amor, su movimiento, es la misma adoración que tienen entre Ellas las Tres Divinas Personas, y el mismo Amor recíproco que reina entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo; **y su Movimiento es aquel Movimiento eterno que jamás cesa y que da movimiento a todos**”.

La expresión de este Movimiento se concreta en la palabra Fiat, la fórmula de Su Omnipotencia; tanto Creadora como Conservadora, porque la Conservación de todo lo creado en estado de movimiento continuo es de tanta trascendencia como la Creación original.

Estrictamente hablando, El pudiera conservar todas las cosas en el estado original en que fueron creadas, y, de hecho, en algunas circunstancias así ocurre. Por ejemplo, nuestro mundo tiene la misma cantidad de agua con el que fue dotada, tiene la misma masa con la que fue creada, etc. Se dice, que ecológicamente, la tierra es un sistema cerrado; sin embargo, para lograr esta aparente igualdad, Nuestro Señor tiene que trabajar arduamente para administrar el cambio inevitable que sucede momento a momento. Pero no siempre ocurre esto, sino que, por el contrario. Él quiere que las cosas y las criaturas, evolucionen, cambien, para que sean cada vez más perfectas, y como esta perfección solo puede ser alcanzada por criaturas que gozan de libertad de acción, Él Nos ha concedido el Don del Libre Albedrío.

Una última observación antes de pasar al estudio detallado del capítulo.

Todo este estudio sobre el Movimiento Continuo en la Divina Voluntad cobra su verdadero sentido, en relación a Su Actividad Creadora y Conservadora, y como esta Actividad Creadora y Conservadora, no solo crea y conserva a los actores, que somos nosotros, sino que encierra en, o invierte a, los actos de los actores, con Bienes que Su Voluntad ha diseñado para cada uno de esos Actos. Dicho en otras palabras, Su Actividad está siempre expresada en función de Actos que El diseña para las criaturas objeto de Su Actividad. Así cuando creó al Hombre, diseñó todos sus actos, y a todas y cada de una de las especies de actos que podríamos realizar, El, las dotó de Bienes, que encerró en cada acto.

Y pasemos ahora a transcribir el capítulo para luego ofrecer nuestros comentarios y aclaraciones.

* * * * *

Continuando mi habitual estado y estando un poco sufriente pensaba entre mí: *“Cómo será que no me es dado poder encontrar reposo ni de noche ni de día; más bien, por cuanto más débil y sufriente, tanto más mi mente está despierta e imposibilitada para tomar reposo”*.

Y mi dulce Jesús me ha dicho:

“Hija mía, tú no sabes la razón, pero Yo la sé y ahora te la digo a ti. Mi Humanidad no tuvo reposo, y en mí mismo sueño no tuve tregua, sino que intensamente trabajaba, y esto porque debiendo dar vida a todos y a todo, y rehacer en Mí todo, me convenía trabajar sin interrumpir un instante, y quien debe dar vida debe ser un continuo movimiento y un acto jamás interrumpido, así que Yo estaba en continuo acto de hacer salir de Mí vidas de criaturas y de recibirlas en Mí. Si Yo hubiera querido reposar, ¿cuántas vidas no hubieran salido, ¿cuántas no teniendo mi acto continuo no se hubieran desarrollado y hubieran quedado marchitas, ¿cuántas no hubieran entrado en Mí faltándoles el acto de vida de quien es el único que puede dar vida?”.

“Ahora hija mía, queriéndote junto Conmigo en mi Querer, quiero tu acto continuo, así que tu mente despierta es acto, el murmullo de tu oración es acto, los movimientos de tus manos, los latidos de tu corazón, el mover de tu mirada, son actos, serán pequeños, pero qué me importa, con tal que esté el movimiento, el germen Yo los uno a los míos y los hago grandes, y les doy virtud de producir vidas. Tampoco mis actos fueron todos aparentemente grandes, especialmente cuando Yo, pequeño, gemía, chupaba la leche de mi Mamá, me entretenía en besarla, acariciarla, entrelazar mis manitas a las suyas; más grande cortaba flores, tomaba el agua y otras cosas, éstos eran todos actos pequeños, pero estaban unidos en mi Querer, en mi Divinidad, y esto bastaba; y entonces se volvían tan grandes de poder crear millones y miles de millones de vidas. Así que mientras gemía, de mis gemidos salían vidas de criaturas; mamaba, besaba, acariciaba, pero eran vidas que salían; en mis dedos entrelazados con las manos de mi Mamá corrían las almas, y mientras cortaba las flores y tomaba el agua, eran almas que salían del latido de mi increado corazón, y entraban; mi movimiento fue continuo, he aquí la razón de tu vigilia”.

“Cuando veo tu movimiento, tus actos en mi Querer, que ahora se ponen a mi lado, ahora me corren en mis manos, ahora en mi voz, en mi mente, en mi corazón, Yo los hago movimiento de todos y a cada uno doy vida en mi Querer, dándoles la virtud de mis actos, y los hago correr para salvación y para bien de todos”.

Hasta aquí la transcripción del capítulo.

* * * * *

Hija mía, tú no sabes la razón, pero Yo la sé y ahora te la digo a ti. Mi Humanidad no tuvo reposo, y en mí mismo sueño no tuve tregua, sino que intensamente trabajaba, y esto porque debiendo dar vida a todos y a todo, y rehacer en Mí todo, me convenía trabajar sin interrumpir un instante, - Jesús Le comienza a explicar a Luisa en este primer párrafo, por qué ella siente como que no tiene reposo, ni de noche ni de día, y Le dice en primer lugar que si a ella le pasa, igual Le pasaba a Él, y cita tres de las razones principales por las que trabajaba intensamente, no podía descansar o tener tregua, a saber:

- 1) debía dar vida a todos – alusión a la vivificación de todas las criaturas animadas.
- 2) Debía dar vida a todo – alusión a la creación inanimada

- 3) Debía rehacer en El a todo lo creado – alusión a la labor Conservadora y Renovadora de Su Actividad. También alude aquí a la Renovación de todas nuestras vidas en forma perfecta, en Su Humanidad, para presentar a Su Padre todas las vidas de las criaturas, tal y como cada vida había sido diseñada.

Y quien debe dar vida debe ser un continuo movimiento y un acto jamás interrumpido, - La dependencia que todos tenemos de Dios es absoluta y constante. Él es el que hace posible todo lo que existe; por tanto, si Él es el "Dador de Vida", por necesidad tiene que estar en actividad constante para que Su Vida fluya a nosotros. Implica también, que esta actividad constante no puede cesar porque si cesara solo un instante de hacer fluir Su Vida hacia nosotros, dejaríamos de existir.

Así que Yo estaba en continuo acto de hacer salir de Mí vidas de criaturas y de recibirlas en Mí. – aquí de nuevo Jesús enfatiza la realidad de que Su Actividad consiste en hacer salir de El, vidas de criaturas para que comenzaran a existir, sino que también las encerraba en sí, cuando El decidiera que esas criaturas debían morir. En otros capítulos Nos dice que primero la criatura nacía en El, y luego nacía en el vientre materno, y que, al morir, esa criatura volvía a Él y era recibida por El y recapitulada en El. El concepto del alma en la criatura pues debemos entenderlo ahora como que es Su Vida que fluye a nosotros, y que una vez transmitida ya no perece más, sino que vuelve al "Prestatario", a Él, y en El queda oculta y sepultada, vuelve a ser parte de Él.

Si Yo hubiera querido reposar, ¿cuántas vidas no hubieran salido, ¿cuántas no teniendo mi acto continuo no se hubieran desarrollado y hubieran quedado marchitas, ¿cuántas no hubieran entrado en Mí faltándoles el acto de vida de quien es el único que puede dar vida? – Una vez decidida por la Santísima Trinidad, que, en un Desborde de Su Amor Mutuo, iban a crear todo un Universo, animado e inanimado, también tuvo que decidirse que, a partir del primer instante de la Creación, ya no podría haber "reposo" en Ellos; de otra manera, las consecuencias hubieran sido catastróficas e inaceptables a Su Omnipotencia. Y, ¿cuáles hubieran sido las consecuencias de este "reposo"?

- 1) Muchas criaturas hubieran muerto, no hubieran podido hacer la vida completa diseñada por El para esa criatura, faltando muchos "detalles" que hubieran quedado sin hacer, oportunidades para realizar la Misión o Vocación, lo que Él había querido para ellas.
- 2) Muchas criaturas no hubieran nacido, o como dice El ahora en este nuevo concepto y manera de hablar, no hubieran "salido de Mí".
- 3) Muchas criaturas no hubieran podido regresar a Él, trayéndole esa Vida, salida de Él, esa Vida que Él les había dado en "préstamo". Aquí se refiere al concepto de Conversión y adhesión a Él, que El equivale a regresarle la Vida que les había entregado. Toda una nueva manera de "visualizar" al proceso de conversión, como un regreso de Su Vida a Él.

Ahora hija mía, queriéndote junto Conmigo en mi Querer, quiero tu acto continuo, así que tu mente despierta es acto, el murmullo de tu oración es acto, los movimientos de tus manos, los latidos de tu corazón, el mover de tu mirada, son actos, serán pequeños, pero qué me importa, con tal que esté el movimiento, el germen Yo los uno a los míos y los hago grandes, y les doy virtud de producir vidas. – Después de este largo y extraordinariamente revelador sobre Su Movimiento Continuo y la Vida que de ese Movimiento fluye hacia todo, ahora Jesús incorpora a Luisa a este grandioso esquema de Movimiento diciéndole:

- 1) la quiere junto a Él en Su Voluntad como participante.
- 2) La quiere en acto continuo, y va enumerando como ella puede estar en acto continuo, a saber: quiere su mente despierta, el murmullo de su oración, los movimientos de sus manos, los latidos de su corazón, su mirada. Cualquier acto que ella consciente o inconsciente realice, Él los quiere todos. No importa cuán pequeños sean, porque por pequeño que sea, cada acto de Luisa contiene el germen de Vida que Él ha infundido en esos actos de Luisa, y que ahora, es Su Vida, siempre grande e infinita, la que regresa a Él, y El ahora, utiliza esa Vida que Luisa Le devuelve para, unida a la vida, que constantemente fluye de Él, para "pasársela" a otras criaturas y darles virtud o sea capacidad para que den vida también. Implícito en este párrafo de Jesús, hay un concepto que es más extraordinario aún. Jesús parece decir que la nueva vida

que El infunde a las criaturas, como lleva acompañada a la de Él, la vida de Luisa, esto capacita a esas nuevas criaturas a recibir lo que recibía Luisa, o sea, el Don de la Divina Voluntad. Este concepto parece ser muy afín al concepto de la leche materna, que no solo da alimento como tal, porque la leche materna es muy alimenticia, sino que también la criatura recibe en esa leche materna, muchas otras cosas que no son alimento. Se sabe que la madre le “pasa” al bebé, todos los anticuerpos, y otros mecanismos de defensa para que pueda combatir las enfermedades, y ahora podríamos pensar, que le “pasa” al bebé todas sus cualidades, su amor, etc.

Tampoco mis actos fueron todos aparentemente grandes, especialmente cuando Yo, pequeño, gemía, chupaba la leche de mi Mamá, me entretenía en besarla, acariciarla, entrelazar mis manitas a las suyas; más grande cortaba flores, tomaba el agua y otras cosas, éstos eran todos actos pequeños, pero estaban unidos en mi Querer, en mi Divinidad, y esto bastaba; y entonces se volvían tan grandes de poder crear millones y miles de millones de vidas. – en este párrafo las cosas se complican cada vez más. Comienza ahora a ahondar en el concepto anteriormente comenzado, a saber, que los actos humanos hechos en Su Voluntad, tienen la capacidad, o sea, llevan encerrados el Bien de crear vidas humanas. Comienza a hablar de que, así como ha dicho de Luisa, también El, cuando era infante, y Sus Actos eran al parecer insignificantes, contenían en sí mismos, el Bien de dar vida a millones de criaturas, porque eran actos humanos que estaban unidos al Querer Divino y se hacían y se depositaban en Su Divinidad. De nuevo, vuelve el concepto de que la Divinidad utilizaba los pequeños actos humanos de Jesús para hacerlos “grandes” y así crear nuevas vidas, que llevaban ahora, como la leche materna, la impronta de Su Humanidad; por eso es que “nacen en El, para después nacer del vientre materno”.

Así que mientras gemía, de mis gemidos salían vidas de criaturas; mamaba, besaba, acariciaba, pero eran vidas que salían; en mis dedos entrelazados con las manos de mi Mamá corrían las almas, y mientras cortaba las flores y tomaba el agua, eran almas que salían del latido de mi increado corazón, y entraban; - y ahora nos presenta en una forma gráfica bellísima, todo el Proceso de la Creación que Sus actos hacían posible. Gemía, y de Su Gemido salían vidas humanas, si mamaba, besaba, acariciaba, eran vidas que salían de esos actos. Aunque no lo dice, pero queda sobreentendido, que Su Madre, viviendo en esa misma Divina Voluntad en la que Él vivía, participaba, “veía” esta Gestación o Creación de vidas, con un asombro que no debe haber tenido paralelo en toda la historia de la Creación: ver salir de cada acto de su pequeño niño, toda la Creación. Recordemos, que, si Su Actividad tenía que ser continua, cuando se hizo hombre, no podía por eso continuar haciendo lo que siempre está en movimiento de hacer.

Mi movimiento fue continuo, he aquí la razón de tu vigilia. Cuando veo tu movimiento, tus actos en mí Querer, que ahora se ponen a mi lado, ahora me corren en mis manos, ahora en mi voz, en mi mente, en mi corazón, - Ahora Jesús se refiere al movimiento que realizaba Su Divinidad a través de Su Humanidad, pero ahora habla también de que, como hombre, su cuerpo estaba también sujeto al cambio constante que todos los seres humanos están sujetos. Por eso también, su vigilia fue continua. Todo lo que Luisa hace en Su Querer, poseen el mismo Bien que Él había adicionado a los actos humanos, el de crear vidas.

Yo los hago movimiento de todos y a cada uno doy vida en mi Querer, dándoles la virtud de mis actos, y los hago correr para salvación y para bien de todos. – Resumido aquí está todos los conceptos que hemos estado estudiando sobre Bien, Merito, Capacitación y Fruto.

- 1) El Bien que Él ha encerrado y adicionado a los actos de las Criaturas hechos en Su Divina Voluntad, es el mismo Bien que El encerró en Sus Actos humanos, y es el darles Vida para que a su vez transmitan la Vida sobrenaturales y la Redención a otros.
- 2) El Mérito que recibe Luisa, y todos aquellos que vivan en Su Divina Voluntad, es que Jesús les da Sus Mismos méritos, con las palabras: “la virtud de Mis Actos”.
- 3) La Capacitación o Permiso que recibe Luisa, es aquel que le permite a ella, continuar haciendo nuevos actos en Su Divina Voluntad. Sin esta capacitación o permiso de renovar los hechos, Luisa solo podría hacer un acto solamente.

- 4) Los Frutos del acto están concentrados en las palabras: "los hago correr para salvación de todos, y para bien de todos". El Bien encerrado en esos actos ahora El, los distribuye, no solo para dar vida, sino para hacer posible la salvación de todos.

Descripción No. 11: - En La Divina Voluntad el alma se embellece

En el capítulo del 26 de marzo de 1918, volumen 12, Jesús Nos describe como el alma que entra y actúa en la Divina Voluntad se embellece más y más, y encuentra todo lo que necesita y quiere encontrar.

En el capítulo del 27 de marzo de 1918, también del Volumen 12, Jesús Le describe a Luisa que pasa con su alma que, queriendo, no puede asistir físicamente a la Santa Misa, pero si puede asistir a todas las Misas que quiera en Su Divina Voluntad, y embellecerse como si estuviera físicamente asistiendo a ellas.

Dejando a un lado los incidentes del capítulo, lo que Jesús trata de enseñarle a Luisa que, para un alma, como la de Luisa, que vive con Jesús, en Su Querer, no importa si realiza un acto o no lo realiza. En ambos casos, el alma recibe iguales beneficios.

En otros capítulos y en otras lecciones, Nos habla de lo que El hace con los actos hechos en Su Voluntad, el valor que esos actos tienen, y como esos actos benefician a todos. El énfasis, aquí, y repetimos, es lo que le pasa al alma, que, pudiendo, "entra" a actuar en Su Voluntad, y que pasa con esa misma alma cuando no puede realizar un acto en Su Voluntad, pero quisiera hacerlo.

En ambos capítulos haremos resaltar como en este capítulo podemos distinguir los conceptos de Acto, Bien, Merito, Capacitación o Permiso, y Fruto.

Y comencemos con la transcripción del primero de los capítulos, el del 26 de marzo de 1918.

* * * * *

Continuando mi habitual estado, trataba de fundirme en el Divino Querer, y mi dulce Jesús me ha dicho:

"Hija mía, cada vez que el alma entra en mi Querer y reza, obra, sufre, etc., tantas nuevas bellezas divinas adquiere, así que un acto de más o de menos hecho en mi Voluntad, es una belleza de más o de menos que el alma adquiere, no sólo (eso), sino que en cada acto de más que hace en mi Voluntad, toma una fuerza, una sabiduría, un amor, una santidad, y otras cosas divinas de más, y mientras toma las cualidades divinas deja las humanas, más bien obrando en mi Querer lo humano queda como suspendido, y obra y toma lugar la Vida Divina, y mi amor tiene el desahogo de tomar actitud, de obrar en la criatura".

Y comencemos con el análisis del Pronunciamento de Jesús.

Hija mía, cada vez que el alma entra en mi Querer y reza, obra, sufre, etc., tantas nuevas bellezas divinas adquiere, - A partir del volumen 12, en todos los Pronunciamentos, Jesús es muy preciso en Sus Palabras. Vuelve a utilizar el verbo Entrar para indicar que es necesario pasar de un estado anímico a otro, y eso solo se consigue "dejando atrás" nuestra voluntad humana, para "entrar" en la de Él. Esta "entrada" o paso de un estado anímico a otro, es muy similar en su "mecánica" al que realiza el alma que decide convertir su vida de pecado para comenzar una vida de virtud, cuando decide que quiere salvarse y no condenarse, que quiere hacer la Voluntad de Dios y no violarla. El alma pasa de un estado a otro, y este tiene que ser un paso decidido, consciente y libre. De esto se trata también el "entrar" en la Divina Voluntad. Además de lo simbólico que conlleva la palabra "entrar", es necesario que entendamos, aunque no lo veamos, que el alma en efecto, entra realmente en esta nueva dimensión de Su Divina Voluntad. Así siempre lo describe Luisa, que si le es dado experimentar este traslado a este ámbito de la Divina Voluntad.

Continúa diciéndonos que este "entrar" en Su Querer lo debemos hacer con plena conciencia y libertad con el objeto de obrar en ese Divino Querer. No entramos meramente para visitar el lugar, sino que entramos para actuar; por eso dice, "cada vez que el alma entra en Mi Querer, y reza, obra, sufre, etc.

Seguidamente Nos habla de la recompensa a estos actos hechos en Su Querer, y nos dice que el alma adquiere nuevas bellezas divinas. Así pues, resumiendo lo que hasta ahora ha dicho Jesús:

- 1) el alma entra en Su Querer,

- 2) el alma entra con la intención de hacer un acto específico, o entra para realizar sus actos cotidianos en Su Voluntad.
- 3) El alma se embellece con nuevas bellezas divinas.

Así que un acto de más o de menos hecho en mi Voluntad, es una belleza de más o de menos que el alma adquiere, - Jesús reconfirma con palabras similares lo dicho anteriormente. Al decir la palabra "adquiere", reconfirma que la Belleza es un mérito que el alma gana. Por tanto, en cada acto hecho en la Divina Voluntad, el alma adquiere una belleza más. En cada acto que se omite, el alma pierde la oportunidad de ganar esa belleza. En realidad, Jesús está describiendo el mérito que el alma gana por su actuación. En este caso, dice El, el mérito es tangible, y se traduce en un incremento en la belleza del alma, belleza que solo La ve.

No sólo (eso), sino que en cada acto de más que hace en mi Voluntad, toma una fuerza, una sabiduría, un amor, una santidad, y otras cosas divinas de más, - Al usar la palabra "toma", Jesús ahora, escala la explicación para realzar la Mayor Capacitación que estos actos generan, de manera que el alma queda más capacitada para realizar nuevos, mayores y mejores actos en su Voluntad. Así dice, que el alma toma de Su Voluntad, 1) una Fuerza mayor, 2) una Sabiduría más profunda para entender más y mejor, 3) un Amor exaltado para Amar más a Su Voluntad, y 4) una Santidad que la perfecciona y purifica cada vez más.

Y mientras toma las cualidades divinas deja las humanas, más bien obrando en mi Querer lo humano queda como suspendido, y obra y toma lugar la Vida Divina, - En este proceso de actuar en Su Voluntad, dice Jesús que ocurre algo extremadamente interesante. Dice, que el alma al tomar las cualidades Divinas con las que la Divina Voluntad la embellece, el alma deja las cualidades humanas, (atribuiblemente habla de las virtudes humanas que acompañarían al acto en forma normal). Pero, entonces ocurre en la explicación de Jesús un giro inesperado. Jesús parece como que toma excepción de lo que acaba de decir con las palabras "más bien", indicando que lo que dijo antes, no es exactamente preciso y verdadero. Como Jesús siempre dice lo que quiere decir y no está sujeto a error, lo que hace en realidad con esta corrección es llamar nuestra atención a lo que va a decir a continuación; o sea, que si lo hubiera dicho precisamente como quería desde un principio, no le prestaríamos atención a lo que es realmente importante.

Dice ahora Jesús, cuando el alma obra en Su Querer, lo humano, particularmente, la voluntad humana que libremente inicia el acto, "queda como suspendida". Suspender en el Diccionario quiere decir: "Detener o diferir por algún tiempo una acción u obra". Cuando Jesús suspende, no elimina el elemento humano de la acción, simplemente lo impide, lo difiere, lo detiene. Dice que "toma lugar la Vida Divina", y con ello dice que lo Divino reemplaza lo humano de la acción.

Lo más interesante aun de toda esta sección del Pronunciamento, es que Jesús en realidad no dice que suspende; lo que dice Jesús es que "queda **como** suspendido. De esta forma, trata de explicar lo más cercanamente posible, lo que en realidad es inexplicable en este proceso de transformación del acto humano hecho en Su Voluntad, por lo que dice que parece que nuestro acto queda **como suspendido**.

Por último, en estas palabras también como que cambia la dirección del ejecutor del acto diciendo, que no es en realidad el alma la que toma las cualidades divinas, sino que El, al recibir el acto en Su Voluntad, suspende lo que de humano tiene el acto, para reemplazarlo por lo Divino. Como es lógico, solo Él puede efectuar esta transformación para hacer realidad el Don que Nos otorga de Actuar en Su Voluntad.

Y mi amor tiene el desahogo de tomar actitud, de obrar en la criatura. - Y continúa con las revelaciones sorprendentes de este corto pero contundente Pronunciamento. En esta breve oración está indicado el Bien que Él ha encerrado en el acto humano hecho en Su Voluntad. Pero dejamos el descubrimiento del Bien para el final. Primeramente, vamos a expandir esta oración gramatical para que podamos entender plenamente su significado. Y así dice ahora la oración gramatical:

Al obrar la criatura en la Divina Voluntad, el Amor de Dios se desahoga y se desborda en esa criatura, y para todos los efectos prácticos, ese desbordamiento de Amor se manifiesta, se traduce, en un cambio de Su Actitud hacia la criatura; toma una nueva actitud: la de que Él es ahora el que Obra en la criatura.

Esta expresión "tomar actitud" nosotros la usamos frecuentemente para indicar que observamos en alguien que está "tomando una actitud" de persona beligerante, o está "tomando una actitud" más agradable en su trato con los demás. La expresión siempre indica que la persona que está tomando la actitud está como que cambiando diametralmente su comportamiento y está asumiendo otro. Jesús utiliza esta misma expresión para indicar un cambio en su actitud hacia esa criatura. Si tenía una opinión de ella, ahora tiene otra. Si antes no le gustaba, o no le gustaba mucho el obrar de la criatura, ahora Le gusta más.

Lo que es de gran importancia, es que este cambio en Su Actitud hacia la criatura, genera un bien de inconcebible importancia, y este es el Bien que decíamos al principio Él encierra en ese acto de la criatura hecho en la Divina Voluntad: El comienza a obrar en la criatura, empieza a transformar el acto humano en Divino, o como dijera en la oración anterior a esta: "obra y toma lugar la Vida Divina".

En el próximo capítulo que explicaremos a continuación, el efecto práctico de este Bien que Jesús encierra en el acto humano, Jesús lo va a expandir en forma bien específica. Cuando llegemos a la oración gramatical en cuestión, lo haremos relucir.

Hay un Pronunciamento de Jesús en el Volumen 3, el capítulo del 27 de febrero de 1900, que dice:

"Hija mía, en el alma transformada en Mi Querer, Yo encuentro un dulce reposo. Aquella alma llega a ser para mí como aquellos sillones o aquellos lechos blandos y suaves, que no causan ninguna molestia al que desea descansar, más aun, incluso tratándose de penas fatigadas y doloridas, al usarlas es tanta la suavidad y el placer que experimentan al descansar en ellos, que cuando despiertan se encuentran fuertes y sanos. Así es para Mí el alma ajustada a Mi Querer y Yo en recompensa Me hago atar por su voluntad, y hago brillar en ella el sol divino, como en pleno mediodía."

Este es el cambio de actitud que ocurre en Jesús, llega a confiar ya tanto en esa alma, que toma una actitud de reposo, se siente feliz dejándose atar, obrando en esa alma la Vida Divina. Como dirá en el próximo capítulo, la comunicación entre Dios y el alma se hace más perfecta, "es una corriente eléctrica de comunicación".

* * * * *

Y ahora comencemos con la transcripción del capítulo del 27 de marzo de 1918, volumen 12.

Me lamentaba con Jesús porque ni siquiera la santa misa podía oír, y Jesús me ha dicho:

"Hija mía, quien forma el sacrificio, ¿no soy Yo? Ahora, el alma que vive Conmigo y en mi Querer, encontrándome Yo en cada sacrificio, ella queda como sacrificada junto Conmigo, no en una misa, sino en todas las misas, y viviendo en mi Querer queda consagrada Conmigo en todas las hostias. No salgas jamás de mi Querer y Yo te haré llegar a donde quieras; más bien, entre Yo y tú pasará tal corriente eléctrica de comunicación, que tú no harás ningún acto sin Mí, y Yo no haré ningún acto sin ti. Así que cuando te falte alguna cosa, entra en mi Voluntad y encontrarás pronto lo que quieres, cuantas misas quieras, cuantas comuniones quieras, cuanto amor quieras; en mi Voluntad nada falta, y no sólo, sino que encontrarás las cosas en modo divino e infinito".

Y ahora hagamos nuestros comentarios.

Este es un Pronunciamento que hay que reordenar para entenderlo mejor. A Jesús Le gusta dictarle a Luisa estos "artificios" semánticos para que nuestra atención se concentre más en el significado de Sus Palabras.

Vamos pues a rescribir el Pronunciamento de Jesús, como respuesta a la inquietud de Luisa, de que "no podía ni siquiera oír la Santa Misa". En la forma reordenada es que vamos a escribir nuestros comentarios.

"No salgas jamás de mi Querer y Yo te haré llegar a donde quieras; más bien, entre Yo y tú pasará tal corriente eléctrica de comunicación, que tú no harás ningún acto sin Mí, y Yo no haré ningún acto sin ti. Hija mía, quien forma el sacrificio, ¿no soy Yo? Ahora, el alma que vive Conmigo y en mi Querer, encontrándome Yo en cada sacrificio, ella queda como sacrificada junto Conmigo, no en una misa, sino en todas las misas, y viviendo en mi

Querer queda consagrada Conmigo en todas las hostias. Así que cuando te falte alguna cosa, entra en mi Voluntad y encontrarás pronto lo que quieres, cuantas misas quieras, cuantas comuniones quieras, cuanto amor quieras; en mi Voluntad nada falta, y no sólo, sino que encontrarás las cosas en modo divino e infinito”.

No salgas jamás de mí Querer y Yo te haré llegar a donde quieras; - Esta es una afirmación categórica, y al mismo tiempo una contestación a la inquietud de Luisa: “No salgas jamás de Mi Querer”, y luego Le dice el por qué: “Y Yo te haré llegar a donde quieras”. En otras palabras, Luisa, si permaneces en Mi Querer, Yo haré posible que asistas y oigas la Santa Misa. Aquí, por supuesto, todavía no dice como Él va a realizar esto. Y continúa:

Más bien, entre Yo y tú pasará tal corriente eléctrica de comunicación, que tú no harás ningún acto sin Mí, y Yo no haré ningún acto sin ti. – Cambia ahora un poco Su argumentación. Le dice que no solo te haré llegar a donde tú quieras, sino que, en realidad, si permaneces en Mi Voluntad, entre tú y Yo, pasará tal corriente eléctrica de comunicación, que tú no harás nada sin Mí, ni Yo haré nada sin ti. Ya no es que El la hará llegar a donde ella quiera, sino que ella irá siempre a donde Él vaya, y El siempre irá a donde ella quiera ir. Esto es mucho más que antes. En el párrafo anterior parece como que Jesús solo está preparado para complacer a Luisa, pero El la mantiene a ella a distancia. Ahora en este párrafo, al decir más bien, Jesús escala Su Participación diciéndole que ella también estará y hará lo que El hace.

Si recordamos lo que dijera en el capítulo anterior, el alma se ha hecho inseparable de Jesús, porque El “ha tomado la actitud de obrar en ella”.

Hija mía, quien forma el sacrificio, ¿no soy Yo? – Ahora comienza a darle los detalles de cómo El haría para que Luisa pudiera oír la Santa Misa. Y comienza diciéndole estas palabras: ¿De qué se trata la Misa? ¿No es un Sacrificio? ¿No es la Misa Mi Sacrificio?

Ahora, el alma que vive Conmigo y en mi Querer, encontrándome Yo en cada sacrificio, ella queda como sacrificada junto Conmigo, no en una misa, sino en todas las misas, y viviendo en mi Querer queda consagrada Conmigo en todas las hostias. – La Inseparabilidad que el alma adquiere con Jesús, porque Jesús ha tomado la actitud de obrar en ella, ahora cumple su cometido porque el alma está con Jesús en cada Misa, en cada Hostia que se consagra, y como el tiempo no existe en Su Divina Voluntad, Luisa está también presente en cada Misa que se ha realizado, se esté realizando, y estará con Jesús en cada Misa que se realice, cuando se realice.

Así que cuando te falte alguna cosa, entra en mi Voluntad y encontrarás pronto lo que quieres, cuantas misas quieras, cuantas comuniones quieras, cuanto amor quieras; en mi Voluntad nada falta, - Y de nuevo Le reafirma que como ella ha sido capacitada y se le ha dado permiso para que entre en Su Voluntad y obre en Ella, cuando ella necesite algo, solo tiene que entrar y tomar, participar, asistir, hacer junto con Jesús lo que quiera; en este caso, puede participar de cuantas Misas quiera, y de cuantas comuniones quiera, porque en Su Voluntad nada falta, todo está presente.

Y no sólo, sino que encontrarás las cosas en modo divino e infinito. – Y no solo encontrarás las Misas hechas por aquellos sacerdotes que las hicieron, sino que las encontrarás, Luisa, con la perfección con la que solo Yo puedo realizar una Misa, y con la perfección con que solo Yo puedo consagrarme en la Eucaristía, porque todo en Mi Voluntad es Divino e Infinito.

Una última observación en este capítulo. Como podemos constatar por las palabras de Jesús, esta maravilla que le ocurre al alma que entra en Su Voluntad, es transitoria, es decir que solo sucede cuando entra en Ella y actúa con Sus Modos. Luisa así lo entiende, cuando ella afirma, en el volumen 6:

“Entro en Tu Querer, es más, dame Tu Mano y ponme Tu mismo en la Inmensidad de Tu Voluntad, para que no haga nada que no efecto de Tu Santísimo Querer”.

El vivir en la Divina Voluntad todo el tiempo, es el Vivir de los Bienaventurados en el Cielo, y asimismo se vivirá a “tiempo completo”, cuando se instaure el Reino de la Divina Voluntad, en la tierra como en el Cielo. Mientras esto ocurra, la vida en la Divina Voluntad es un frecuente entrar en Ella, para embellecerse, actuando con los Modos de Jesús, inseparable de Él, e inseparable El del alma.

Descripción No. 12: - En La Divina Voluntad el alma renueva el equilibrio de las reparaciones de Jesús.

En el capítulo del 3 de septiembre de 1919, Volumen 12, Jesús Nos describe como el alma que vive en Su Voluntad es capaz de renovar el equilibrio de todas Sus Reparaciones, y también renueva el equilibrio de la Gloria que El restituyó a la Majestad Eterna.

La acción de equilibrar es definida por el Diccionario como: "disponer y hacer que una cosa no exceda ni supere a otra, manteniéndolas proporcionalmente iguales".

Y dice también que equilibrio es: "Peso que es igual a otro peso y lo contrarresta", y también "armonía entre cosas diversas".

Para poder entender bien este capítulo tenemos que recapacitar sobre ciertas consideraciones básicas en nuestra relación con Dios.

- 1) Al darnos la facultad y prerrogativa del Libre Albedrío, Dios "aceptó" la probabilidad de que usáramos mal de esa prerrogativa y en vez de realizar, con toda libertad, lo que Él nos mandaba, realizáramos lo contrario y Le ofendíáramos. Mucho se ha hablado de que la ofensa siempre se mide por el ofendido; así pues, no es lo mismo la ofensa que se realiza contra un ciudadano, que la que se realiza contra el presidente o Rey de una nación. La ofensa puede ser la misma en su naturaleza, pero el ofendido es distinto, y la ofensa se agrava en función de a quien se ofende. En el caso de ofensas hechas a Dios, infinito en todo sentido, la ofensa era también infinita, e irredimible por los ofensores.
- 2) En esta ofensa, como en cualquier ofensa que podamos realizar contra Dios. la ley humana, o nuestros semejantes, tenemos que distinguir dos aspectos, que a menudo confundimos, por lo que es necesario aclararlos de la mejor manera posible. Así en toda ofensa, hay algo que tiene que ser perdonado, en primer lugar, porque solo de esa forma se puede restablecer cualquier relación de amistad y respeto mutuo. En segundo lugar, hay un elemento de restitución envuelto, un efecto secundario de la ofensa, que, aunque se otorgue el perdón, necesita ser resuelto satisfactoriamente. En todo pecado contra Dios estos dos elementos envueltos, están siempre presentes. El primero es relativamente sencillo: el pecado necesita ser perdonado y la amistad restablecida. El segundo, ya no es tan sencillo. Cada vez que Le ofendemos, dejamos de amarlo, dejamos de agradecerle, dejamos de bendecirlo, cosas todas que hubiéramos conseguido haciendo el acto correcto ante Sus Ojos, acto con el que hubiéramos demostrado nuestro amor, agradecimiento, bendición. Esta restitución se realiza haciendo el acto opuesto, y, muy importante, haciendo constar que se está reparando específicamente por la especie de pecado. Un ejemplo nos ayudará a entender estas dos distinciones mejor. Cuando se comete un robo, hay que perdonar o castigar la ofensa, pero, aunque se perdona, todavía permanece la restitución que se debe de lo robado. Cuando se calumnia a otro, existe un elemento de perdón envuelto, pero hay que restituir la fama que le hemos arrebatado a esa persona. En la ley de Talión que permeaba la justicia judía y que todavía persiste en muchos países, se hacía sufrir al delincuente un daño igual al que causó. Dios espera la aplicación de esta ley con respecto a nuestro pecado; La espera que se compense una cosa con el efecto opuesto de la otra.
- 3) Durante Su Vida, y especialmente en las horas finales de Su Muerte, Nuestro Señor comprendió a la perfección estos dos objetivos: Con Su Sangre derramada, ofrenda de Su Vida en el altar del sacrificio, expió y satisfizo; impetró el Perdón de nuestras ofensas, y esto Lo consiguió de Su Padre, para todos los pecados pasados, presentes y para todos los que en el futuro puedan cometerse, por la probabilidad que está envuelta en el ejercicio del Libre Albedrío. La Santísima Trinidad no Nos "ve" directamente, sino que siempre Nos "ve" a través del Sacrificio de Jesús, el Dios humanado. En cuanto a la restitución debida, Jesús la consigue siguiendo al pie de la letra la Ley de Talión" ofrece al Padre en Reparación, el acto opuesto para compensar la culpa inherente al acto ofensivo: la falta de Amor, Agradecimiento y Bendición. Y estas Reparaciones Las hizo durante toda Su Vida, pero particularmente en las 24 Horas de Su Pasión y Muerte, en las que las Reparaciones son amplísimas, abarcando toda especie de pecado humano.

Ahora, para seguir entendiendo mejor el capítulo y todas sus implicaciones, tenemos que pensar en la tan conocida balanza de pesar, esa que tiene dos cestas a ambos lados de un eje. El equilibrio de la balanza se obtiene, cuando en ambas cestas hay un peso igual.

Ahora, imaginémonos que hay Tres Grandes Balanzas, en lo referente a Dios.

La primera balanza es aquella en la que, en una de las cestas se pesa la ofensa de nuestros pecados, con la consiguiente enemistad de Dios hacia las criaturas que Le ofenden y nuestra muerte espiritual, y en la otra cesta se pesa, la satisfacción de la muerte espiritual que nuestros pecados han ocasionado y ocasionan.

La segunda balanza es aquella en la que, en una de las cestas, se pesa la culpa merecida por las ofensas que Le hacemos, y en la otra cesta, se pesan las reparaciones o actos opuestos a las ofensas que están en la otra cesta.

La tercera balanza es aquella en la que Dios pone el Amor que Nos envía en una de las cestas, y en la otra cesta Él espera que nosotros pongamos nuestra Correspondencia a Ese Amor que nos envía constantemente. Cuando correspondemos, Le damos Gloria a Su Majestad y Benevolencia. Esta falta de Amor y Gloria a Dios ocurre mientras pecamos, por supuesto, pero también, mientras omitimos corresponder al Amor que Le debemos ya sea por ignorancia o dejadez.

Como ya veremos al estudiar el capítulo en detalle,

- 1) Jesús satisfizo muriendo por nosotros, con lo que "llenó la cesta" de la primera balanza. Se inmolo para restaurarnos la amistad de Su Padre. "Nos compró a precio de Su Sangre".
- 2) Jesús reparó por nosotros, o sea, "llenó la cesta" de la segunda balanza, haciendo los Actos Opuestos, las Reparaciones, por cada especie de ofensa realizada.
- 3) Finalmente, Jesús dio toda la Gloria debida a Dios por nosotros, o sea, llenó la cesta de la tercera balanza, Amando, agradeciendo, bendiciendo en todo momento y lugar, el Amor de Su Padre hacia nosotros las criaturas.

Con estas consideraciones en mente, comencemos a transcribir el capítulo para luego ofrecer nuestros comentarios y análisis.

* * * * *

Estaba lamentándome con mi dulce Jesús por mi pobre estado, y porque me he vuelto un ser inútil que no hago ningún bien, entonces, ¿para qué sirve mi vida?

Y mi amable Jesús me ha dicho:

"Hija mía, la razón de tu vida la sé Yo, no te corresponde a ti investigarla, pero debes saber que el sólo fundirte en Mí todos los días y varias veces al día, sirve para mantener el equilibrio de todas las reparaciones, porque sólo quien entra en Mí y toma de Mí el principio de todo lo que hace, puede equilibrar las reparaciones de todos y de todo, puede equilibrar por parte de las criaturas la gloria del Padre, porque estando en Mí un principio eterno, una Voluntad eterna, pude equilibrar todo: satisfacciones, reparaciones y gloria completa del Padre Celestial por parte de todos.

Así que conforme tú entras en Mí, vienes a renovar el equilibrio de todas las reparaciones y de la gloria de la Majestad Eterna. ¿Te parece poco esto? ¿No sientes tú misma que no puedes hacer menos, y que Yo no te dejo si antes no te veo fundirte en todas mis partículas para recibir de ti el equilibrio de todas las reparaciones, sustituyéndote a nombre de toda la familia humana?

Busca por cuanto está en ti repararme por todo. Si supieras cuánto bien recibe el mundo cuando un alma, sin la sombra del interés personal, sino sólo por mi amor, se eleva entre el Cielo y la tierra, y unida Conmigo equilibra las reparaciones de todos".

* * * * *

Y comencemos nuestro análisis:

Hija mía, la razón de tu vida la sé Yo, no te corresponde a ti investigarla, - Rápidamente Jesús pone a un lado la preocupación de Luisa con estas palabras un poco tajantes pero que en cuanto se trata de cuestionar Sus "Razones" para todos y para cada uno, Jesús no es muy tolerante. Recordemos lo ocurrido con Job cuando empezó a cuestionar las "razones" de lo que Dios hacía, o permitía en lo que a la situación de Job se refería. Además, quiere entrar "en materia" rápidamente.

Pero debes saber que el sólo fundirte en Mí todos los días y varias veces al día, sirve para mantener el equilibrio de todas las reparaciones, - Empieza ahora a revelar nuevas noticias a Luisa sobre lo que representa vivir en la Divina Voluntad, o fundirse en Su Divino Querer, todos los días y a veces varias veces en el día. Le dice, sorprendentemente, que eso sirve, tiene utilidad, para mantener el equilibrio de todas las Reparaciones. Este es el titular de este Pronunciamento, que vuelve a repetirse en la oración gramatical que concluye el Pronunciamento, para que se cumpla la lógica circular tan familiar en las argumentaciones de Jesús. Él quiere hablarle a Luisa sobre como el vivir en la Divina Voluntad mantiene el equilibrio de todas las reparaciones.

Porque sólo quien entra en Mí y toma de Mí el principio de todo lo que hace, - Dice ahora que esta "hazaña", por así decirlo, de poder mantener este equilibrio de todas las reparaciones, solo puede hacerlo quien entra en El, en Su Voluntad, y toma de Él, el principio de todo lo que hace en esa Divina Voluntad. Esto del "principio" podemos mirarlo desde varios puntos de vista: el primero, el más obvio, es que tomamos de Él, los Modos con los que El actuaba, Sus Intenciones; una explicación menos obvia, es la de que lo imitamos, tomamos ejemplo de Él, de lo que tenemos que hacer. De cualquier manera, dice, que solo el que entra en El y toma de El su ejemplo, puede mantener el equilibrio de las Reparaciones.

Puede equilibrar las reparaciones de todos y de todo, - Ya sabemos por el prólogo que el equilibrio requiere que ambas "cestas", estén igualmente llenas. Cuando El muere, ese equilibrio quedó establecido, pero con el decurso del tiempo y las nuevas generaciones y nuevas ofensas, ese equilibrio se va "deteriorando", y solo el que actúa en Su Voluntad y siguiendo su ejemplo, es capaz de continuar llenando la otra "cesta", con nuevas reparaciones.

Puede equilibrar por parte de las criaturas la gloria del Padre, - de nuevo ocurre el corolario de las reparaciones. Cuando se repara con el acto opuesto al de la ofensa, básicamente se realiza un acto agradable a Dios, que indirectamente, va llenando la otra Balanza, la de la Gloria debida a la Majestad Eterna.

Porque estando en Mí un principio eterno, una Voluntad eterna, pude equilibrar todo: satisfacciones, reparaciones y gloria completa del Padre Celestial por parte de todos. -Aquí reafirma que, porque hemos tomado "principio" de Él, y como el "principio" de Él, es un principio eterno, o sea, al estar en El, La Naturaleza Divina de la Segunda Persona de la Santísima Trinidad, Él podía, con todo derecho propio, Satisfacer (la primera balanza), Reparar (la segunda balanza) y dar la Gloria completa a Dios (tercera balanza).

Así que conforme tú entras en Mí, vienes a renovar el equilibrio de todas las reparaciones y de la gloria de la Majestad Eterna. - Ahora utiliza apropiadamente, la palabra renovar, para indicar, como siempre hace, que lo único que hacemos es renovar lo ya hecho por El. Es muy importante que entendamos que Jesús omite de este párrafo en el que delinea nuestra obligación en este proceso de equilibrar. Observemos que El omite que es nuestra obligación satisfacer, porque esta obligación es solo y únicamente de Él. Nosotros no podemos satisfacer a la Divina Justicia y alcanzar el Perdón como lo hace El.

¿Te parece poco esto? ¿No sientes tú misma que no puedes hacer menos, y que Yo no te dejo si antes no te veo fundirte en todas mis partículas para recibir de ti el equilibrio de todas las reparaciones, sustituyéndote a nombre de toda la familia humana? - Y así Le dice a Luisa, te parece poco que puedas tú, criatura, renovar lo que Yo hice, añadiendo nuevos actos de reparación a los ya hechos por Mí, porque Yo te muevo inexorablemente en la dirección de recibir de ti, Luisa, el equilibrio de todas las reparaciones, sustituyendo tú, a toda la familia humana.

Busca por cuanto está en ti repararme por todo. - Ahora Jesús ha terminado la exposición de lo que venía a decirle a Luisa, y comienza la etapa en Su Pronunciamento que siempre asociamos con Su Recompensa para Luisa

y para nosotros que ansiamos vivir en Su Voluntad. Nos dice primero, que tratemos por todos los medios de repararlo por todo, como Dios que es, y que añadamos como ya decíamos nuestras reparaciones a las de Jesús.

Si supieras cuánto bien recibe el mundo cuando un alma, sin la sombra del interés personal, sino sólo por mi amor, se eleva entre el Cielo y la tierra, y unida Conmigo equilibra las reparaciones de todos.

— Finaliza la etapa de la Recompensa por el esfuerzo de Luisa y el nuestro. Dice que si Luisa y nosotros supiéramos, el Bien que La derrama sobre el mundo, cuando un alma actúa de esta forma, y aunque no Lo dice, lo implica, que si lo supiéramos no ahorraríamos ningún esfuerzo o sacrificio en hacer esto que Nos pide en Su Voluntad. Reafirma una vez más, que nuestras reparaciones unidas a las de Jesús Hombre, equilibran las reparaciones que todos debiéramos “echar” en la cesta de la Divina Justicia.

* * * * *

Tenemos que destacar una última consideración que está implicada por el uso que hace Jesús de la palabra equilibrar, y que hemos explicado lo mejor posible, y es la siguiente: Las múltiples reparaciones que Jesús hizo, y las que ahora hace Luisa, y que se unen a las de Él, y las que podemos hacer nosotros, y todos aquellos que quieren vivir en Su Voluntad, y a las que Él les conceda este Don, no destruyen, no borran el efecto secundario de los pecados cometidos, no borran el efecto de la acción original pecaminosa, lo que hacen es contrarrestar, contrapesar a esos efectos secundarios ofensivos, con efectos secundarios agradables a Dios. Esta es una conclusión a la que nos lleva el uso de la palabra equilibrar, que Jesús usa repetidamente para explicar este proceso espiritual tan importante para que podamos entender un poco más la “mentalidad” de Dios, y como nosotros podemos y debemos contribuir a este proceso iniciado por todos los hombres justos de la Antigüedad, que con sus sacrificios expiatorios trataban de propiciar este equilibrio entre la maldad y la bondad, y perfeccionado luego por Jesús, hasta al punto de que, y no debemos olvidar nunca esto, El murió en la Cruz en lugar nuestro, la manera más perfecta de equilibrar el efecto secundario de la ofensa con el efecto secundario de la Reparación.

Descripción No. 13: - En La Divina Voluntad el alma encuentra Confianza y Seguridad

En el capítulo del 15 de octubre de 1919, volumen 12, Jesús habla que el alma encuentra Seguridad en la Divina Voluntad. Comoquiera, que para que pueda existir seguridad, debe también existir confianza, vamos a comenzar comentando sobre un capítulo inmediatamente anterior a este, el del 8 de octubre, que desarrolla el tema de la Confianza con extraordinaria claridad y consuelo para todos.

Y comencemos con la transcripción del capítulo del 8 de octubre de 1919.

* * * * *

Continuando mi habitual estado de penas y de privaciones, me la paso con Jesús casi en silencio, toda abandonada en El cómo una pequeña bebida. Entonces mi dulce Jesús haciéndose ver en mi interior me ha dicho:

"Hija mía, la confianza en Mí es la pequeña nube de luz en la cual queda el alma tan envuelta, que le hace desaparecer todos los temores, todas las dudas, todas las debilidades, porque la confianza en Mí no sólo le forma esta pequeña nube de luz que la envuelve toda, sino que la nutre con alimentos contrarios, que tienen la virtud de disipar todos los temores, dudas y debilidades. En efecto, la confianza en Mí disipa el temor y nutre al alma de puro amor, disipa las dudas y le da la certeza, quita la debilidad y le da la fortaleza, es más, la hace tan atrevida Conmigo, que se aferra a mis pechos y chupa, chupa y se nutre, no quiere otro alimento, y si ve que chupando no recibe nada, y esto lo permito para ejercitarla en la más alta confianza, ella ni se cansa ni se separa de mi pecho, más bien chupa más fuerte, golpea la cabeza en mi pecho, y Yo complacido la hago hacer. Así que el alma que verdaderamente confía en Mí es mi sonrisa y mi complacencia, quien confía en Mí me ama, me estima, me cree rico, potente, inmenso; en cambio, quien desconfía, no me ama en verdad, me deshonra, me cree pobre, impotente, pequeño, ¡qué afrenta a mi bondad!"

* * * * *

Y comencemos el estudio, resumiendo con toda claridad el proceso envuelto y que Jesús describe en Su Pronunciamiento sobre la Confianza. Esto se hace necesario porque Jesús así lo explica, como un proceso que tiene lugar entre un alma y El, y que culmina en que ambos se tienen confianza habitualmente. O sea, dicho con otras palabras, no empezamos teniendo confianza en Dios, pero si podemos terminar teniendo confianza en El, en virtud de lo que ha sucedido entre Él y nosotros. Esto es normal, aun entre las relaciones humanas. No empezamos nuestro trato con otras personas teniéndoles confianza; la confianza en esas personas ocurre cuando vemos el comportamiento correcto y a favor nuestro de esa otra persona, o sea, esa otra persona "gana nuestra confianza". Y así es que debemos analizar el proceso descrito por Jesús.

Y así es que podemos resumir el Proceso:

- 1) Él está atento a nuestras dudas, temores y debilidades, y Nos sugiere en forma continua que Le pidamos ayuda para resolverlas.
- 2) En algún momento de nuestra vida, las dudas, temores y debilidades son tales que nos llevan al pecado, a la vida desordenada; no estamos contentos con nosotros mismos, y este descontento supera nuestra soberbia y descreimiento. Le pedimos ayuda, no tiene que ser necesariamente una oración estructurada, o una petición consciente a Dios, en el que probablemente no creemos mucho, pero la infelicidad de nuestras vidas, nos lleva a pedir ayuda.
- 3) La confianza que Nos envía, en respuesta a nuestra petición de ayuda, inmediatamente comienza a actuar, y disipa aquello que de temores, dudas y debilidades podamos tener en esos instantes. Es la pequeña nube de luz en la que el alma queda envuelta y que los disipa.
- 4) La confianza continúa Su Labor, nutriéndonos con un alimento que actúa como antídoto del veneno que nos perturba, y nos confirma nuestra confianza en El. La nubecita es como la aspirina, el alimento es la medicina permanente.

- 5) Nos aferramos con creciente apego a esta Confianza que hemos experimentado y que sabemos funciona, porque hemos visto resultados, no solo externos sobre aquello que nos agobiaba, sino también internos por la paz y tranquilidad de la que empezamos a gozar.
- 6) En este proceso, podemos llegar a engreírnos en la confianza que Le tenemos, porque ya no sentimos dudas, temores o debilidades.
- 7) Él Nos retira la Confianza que Nos había dado, y esto, dice El en Su Pronunciamiento, "lo permito para ejercitarla en la más alta confianza", y ver nuestra reacción.
- 8) Si en estas circunstancias, continuamos confiando, aunque no nos sintamos confiados, volvemos a sentir temores, dudas y debilidades, pero nos aferramos a la experiencia pasada, y seguimos pidiendo ayuda y confiando, "no se cansa, ni se separa de Su Pecho", entonces El complacido de nuestra actuación, nos restablece la Confianza suspendida temporalmente.
- 9) Si en estas circunstancias no seguimos confiando, el proceso de la confianza que se había suspendido temporalmente, ahora queda suspendido en forma permanente, y Él espera que las circunstancias nos fueren a pedirle ayuda una vez más, y a reiniciar el proceso, que creemos será mucho más fácil y duradero.

Y ahora analicemos los párrafos para que descubramos en Sus Palabras, como El describe el proceso.

Hija mía, la confianza en Mí es la pequeña nube de luz en la cual queda el alma tan envuelta, que le hace desaparecer todos los temores, todas las dudas, todas las debilidades, - Jesús omite los pasos iniciales, porque da por descontado que ya entendemos por muchas otras lecciones anteriores y por la enseñanza evangélica, que nada podemos hacer sin Su Ayuda, pero que tenemos que pedir esa Ayuda, y solo se nos ocurre pedirla, porque Él Nos sugiere que se la Pidamos. Pero cuando se la pedimos, el acude con la pequeña nube de Luz que nos envuelve y disipa todo lo que nos perturba en ese momento.

Porque la confianza en Mí no sólo le forma esta pequeña nube de luz que la envuelve toda, sino que la nutre con alimentos contrarios, que tienen la virtud de disipar todos los temores, dudas y debilidades. - pero Jesús indica que además Él envía alimentos contrarios, o sea que, si las dudas, temores y debilidades pudieran considerarse el veneno del alma, estos alimentos contrarios se vuelven antídotos del veneno. Mas sobre esto, cuando estudiemos el simbolismo de la madre que cría al recién nacido. Jesús no quiere que este estado de dudas, temores y debilidades sea, o se convierta en un estado permanente; por el contrario, Él quiere que el estado habitual sea el de tenerle confianza continua y habitual frente a todo aquello que perturba nuestra paz, y nos impide avanzar en el camino del bien.

En efecto, la confianza en Mí disipa el temor y nutre al alma de puro amor, disipa las dudas y le da la certeza, quita la debilidad y le da la fortaleza, - Aquí Jesús comienza a elaborar el concepto de alimento contrario o antídoto al veneno, contraponiendo al temor con Su Amor, a las dudas con la certeza de Su Presencia y Ayuda, y a las debilidades con la Fortaleza de Su Brazo y de Su Poder para resolverlo todo.

Es más, la hace tan atrevida Conmigo, que se aferra a mis pechos y chupa, chupa y se nutre, no quiere otro alimento, y si ve que chupando no recibe nada, y esto lo permito para ejercitarla en la más alta confianza, ella ni se cansa ni se separa de mi pecho, más bien chupa más fuerte, golpea la cabeza en mi pecho, y Yo complacido la hago hacer. - Aquí Jesús elabora el proceso de engreimiento, y lo hace recurriendo al simbolismo de que Él es como una Madre que está criando a Sus Hijos, con el alimento necesario. Este simbolismo, bastante extenso y grafico que Jesús nos revela, no puede pasarse por alto. Resulta un poco desconcertante oírle hablar de Sí Mismo como una Madre que está criando a Su Hijo. No podemos dejar que esto nos desconcierte, nuestra labor es tratar de descubrir por qué lo dice, y esto nos lleva a examinar con cuidado en qué consiste esta relación de crianza entre una Madre y su bebé.

Y así decimos que el proceso de crianza de un bebé tiene las siguientes características:

- 1) es un proceso en el que ambos, madre y bebé tienen que participar continuamente por todo tiempo de crianza. En el caso nuestro de criatura, este proceso dura toda una vida, y tiene que ser continuo o se interrumpe la alimentación.
- 2) El bebé necesita de ese alimento y por su propio instinto lo busca. Mas tarde o más temprano, el "bebé" que somos nosotros atendemos a Su Sugerencia y tenemos que pedir ayuda, está en nuestros "genes", por así decirlo.
- 3) El proceso hace que madre y bebé desarrollen una mayor y profunda intimidad. Nada hay más agradable a Dios que el alma confiada, y si no, observemos lo que dice al final de este Pronunciamento.
- 4) El alimento que el bebé consume resulta como un antídoto para cualquier infección o enfermedad que pudiera atacarlo. La leche materna le ayuda a fortalecer el sistema inmunológico, y a desarrollar apropiadamente a su organismo y a crecer saludable.
- 5) El bebé acostumbrado a esta leche materna, no quiere otro alimento que no sea el que proviene de su madre, hasta el punto de que es bastante difícil "destetarlo"; cada vez depende más de ese alimento y lo exige. A veces la madre no tiene suficiente leche, pero el bebé sigue aferrado, aunque no chupe nada
- 6) El proceso ayuda también a la Madre porque le proporciona bienestar físico, y ayuda a estabilizar el proceso hormonal que se había desequilibrado un poco, y regresarla a la normalidad. Igual Le pasa a Dios que se siente feliz por que aceptamos el alimento que Nos da y restablece su propia confianza en nuestra actuación que conduce a la Salvación de nuestras almas.

Así que el alma que verdaderamente confía en Mí, es mi sonrisa y mi complacencia, quien confía en Mí me ama, me estima, me cree rico, potente, inmenso; - Como siempre hace en los párrafos finales de esta clase de Pronunciamento didácticos, Nos anuncia lo que El experimenta en su trato con las almas confiadas. No puede ser más gráfico o explícito en sus comentarios de cómo Él se siente. Se sonríe, se complace, se siente amado y estimado, porque Su Criatura lo ve como un Ser rico, potente e inmenso que todo lo puede y que todo quiere darlo.

En cambio, quien desconfía, no me ama en verdad, me deshonra, me cree pobre, impotente, pequeño, ¡qué afrenta a mi bondad! – Aquí anuncia el efecto contrario que tiene la desconfianza en El; aquellas almas son una afrenta a Su Bondad y benevolencia, y lo creen pobre, mezquino, impotente, pequeño.

Una reflexión final. Aunque no la menciona explícitamente, en el Proceso de la Confianza descrito, hay un elemento del que ya ha hablado en otras oportunidades, y que no viene al caso que discuta una vez más, pero nosotros creemos es necesario destacar. Se trata de la confianza más trascendental de todas, porque en ella está envuelta nuestra salvación. Se trata de la confianza que debemos tener en Sus Promesas, de que Él ha pagado por nosotros, de que con estos Sus Méritos, que ahora son nuestros, Nos entrega el pasaporte para llegar al Cielo.

* * * * *

Y comencemos con la transcripción del capítulo del 15 de octubre de 1919, que trata sobre la Seguridad que el alma encuentra viviendo en la Divina Voluntad.

Continuando mi habitual estado, estaba pensando:

"¿Cómo será? Soy tan mala, no soy buena para nada; con las privaciones de mi Jesús me he reducido a un estado de hacer llorar, y si se pudiera ver, aun las piedras llorarían, y con todo esto ni dudas, ni temores, ni de juicio ni de infierno, qué estado tan lamentable es el mío".

Mientras esto pensaba, Mi Amable Jesús se ha movido en mi interior y Me ha dicho:

"Hija mía, en cuanto el alma entra en mi Querer y se decide a vivir en El, huyen de ella todas las dudas y todos los temores. Sucede como a una hija de un rey, que por cuanto la gente quisiera decirle que no es hija de su padre,

ella no les presta atención, más bien está orgullosa y dice a todos: "Es inútil que me digan lo contrario, que quieran infundirme dudas y temores, yo soy verdadera hija del rey, él es mi padre, vivo con él; es más, su mismo reino es mío." Así que aunado a tantos otros bienes que lleva el vivir en mí Querer, lleva el estado de seguridad, y como hace suyo lo que es mío, ¿cómo puede temer de lo que posee? Así que el temor, la duda, el infierno, se pierden y no encuentran la puerta, el camino, la llave para entrar en el alma, es más, en cuanto el alma entra en el Querer Divino se desnuda de sí y Yo la visto de Mí con vestiduras reales, y estas vestiduras le ponen el sello de que es mi hija, de que mi reino, así como es mío es suyo, y defendiendo nuestros derechos toma parte en juzgar y en condenar a los demás. Entonces, ¿cómo quieres tú ir pescando temores?"

Y comencemos con el análisis del capítulo.

Hija mía, en cuanto el alma entra en mí Querer y se decide a vivir en El, huyen de ella todas las dudas y todos los temores. – De inmediato nos percatamos de que este capítulo es una continuación del anterior, porque usa de las mismas palabras: dudas y temores. En cierto sentido habla Jesús de que entrar en Su Querer y decidirse a vivir en El, se requiere un alto grado de confianza en esa Nueva Promesa Suya de que Él quiere que vivamos en Su Querer, y ahora también Nos dice que en cuanto aceptamos esa invitación y confiamos que Él nos la ha dado, huyen de inmediato todas las dudas y temores.

Sucede como a una hija de un rey, que por cuanto la gente quisiera decirle que no es hija de su padre, ella no les presta atención, más bien está orgullosa y dice a todos: "Es inútil que me digan lo contrario, que quieran infundirme dudas y temores, yo soy verdadera hija del rey, él es mi padre, vivo con él; es más, su mismo reino es mío. – De nuevo, parece que, si el capítulo trata sobre la Seguridad en la Divina Voluntad, pero Jesús sigue hablando de la Confianza; y así dice, que, aunque todos puedan decirnos que eso de pensar que estamos viviendo en la Divina Voluntad, y que no puede ser, etc., etc., Jesús Nos dice que la Hija del Rey sabe, tiene confianza de que ella si es verdadera Hija del Reino, y que vive en El, y que ese Reino es de ella.

Así que aunado a tantos otros bienes que lleva el vivir en mí Querer, lleva el estado de seguridad, - ahora por fin Jesús habla de que en adición a muchos de los Bienes que percibe el que vive en la Divina Voluntad, el alma recibe un estado de seguridad. Claro está que la seguridad de que habla aquí, es la seguridad de saber que está viviendo en el Reino porque ha creído y esperado, y tiene confianza de que Jesús le va a dar o le ha dado el Don de Vivir en Su Divina Voluntad.

Y como hace suyo lo que es mío, ¿cómo puede temer de lo que posee? - Y como dice siempre cuando dice que algo de Él es nuestro, añade esta "coletilla", es nuestro si lo hacemos nuestro, si lo aceptamos, lo abrazamos con todas las consecuencias que el hacer nuestro algo de El implica: comportamiento recto, esfuerzo de santidad, actividades esperadas en esa Divina Voluntad, y compromiso continuo y estable.

Así que el temor, la duda, el infierno, se pierden y no encuentran la puerta, el camino, la llave para entrar en el alma; - de nuevo reafirma que todo aquello que nos pueda atormentar en nuestro camino hacia la perfección queda atrás, se "pierde", no pueden ya entrar en el alma, porque han perdido el camino, la forma de entrar. El protege celosamente quien entra, y rechaza a todo aquello que pueda molestar a los que ya están dentro.

Es más, en cuanto el alma entra en el Querer Divino se desnuda de sí y Yo la visto de Mí con vestiduras reales, y estas vestiduras le ponen el sello de que es mi hija, de que mi reino, así como es mío es suyo, y defendiendo nuestros derechos toma parte en juzgar y en condenar a los demás. - Como bien dice, es más, no solo se trata de proteger a esa criatura de todos los que quieran hacerle daño, infundirle temor y dudas, sino que la viste con vestiduras reales, y de esa forma sella la especial protección en la que tiene a esas almas que son Sus Hijas predilectas, y herederas de todo lo que es Suyo, particularmente de Su Reino, y que además las tiene como defensoras de Sus Derechos, y quedan autorizadas para juzgar y condenar a los demás, porque jugarían y condenarían como lo haría el Querer Divino.

Entonces, ¿cómo quieres tú ir pescando temores?" – Entonces, Luisa, ¿Qué puedes temer, si todo lo tienes por vivir en Mi Divina Voluntad?

Una última reflexión sobre el capítulo. Aunque parece a primera vista que la Seguridad de que habla Nuestro Señor es la seguridad de que en esa Divina Voluntad vamos a estar protegidos, y como que vamos a quedar aislados de

todos los problemas que nos puedan acontecer, que es en definitiva como la mayoría de nosotros entendemos esto de la Seguridad, Jesús no piensa así con exclusividad. Claro está que menciona que esas almas están protegidas de dudas, y que el enemigo no encuentra forma de entrar en esta Divina Voluntad, pero la seguridad que Jesús enfatiza es la seguridad de que poseemos aquello que Nos ha estado prometiéndolo, de que podemos tener la seguridad de que nuestra obra dentro de esa Divina Voluntad es fecunda, que Le defiende, que Le repara, que se multiplica para el bien de todos. Es la seguridad de que estamos "dentro" la que Él quiere darnos y que nos llevemos del estudio del capítulo.

Descripción No. 14: - Jesús Se encierra en los actos hechos en la Divina Voluntad y los multiplica.

En el capítulo del 1º de enero de 1920, Volumen 12, Jesús habla de cómo El Se encierra en todos los actos humanos hechos en Su Voluntad y Los multiplica, de la misma manera que se encierra en las Hostias y las Consagra.

El capítulo comienza, como es ya costumbre en estos días en los que Luisa narra el increíble dolor que Nuestro Señor experimenta antes nuestras ofensas, describiendo a Jesús bañado en lágrimas por completo, incluyendo Sus Vestidos. Luisa trata de aliviarlo, y Jesús responde con palabras iniciales que transcribiremos de inmediato, para luego continuar con las Enseñanzas Doctrinales sobre Su Divina Voluntad que motivaron el que incluyéramos este capítulo en nuestros estudios avanzados.

Y así comenzamos con la transcripción del capítulo.

* * * * *

Continuando mi habitual estado, me parecía que mi siempre amable Jesús salía de mi interior, y mirándolo lo veía todo bañado en lágrimas, hasta sus vestidos, sus santísimas manos estaban cubiertas de lágrimas, ¡qué dolor! Yo he quedado conmovida y Jesús me ha dicho:

“Hija mía, qué destrucción hará el mundo, los flagelos correrán más dolorosos que antes, tanto, que no hago más que llorar su triste suerte”.

Después ha agregado:

(A) “Hija mía, mi Voluntad es como una rueda, y quien en Ella entra queda encerrado dentro, y no encuentra abertura para salir de Ella, y todo lo que hace queda fijado al punto eterno y desemboca en la rueda de la eternidad. Pero, ¿sabes tú cuáles son los vestidos del alma que vive en mi Querer? No son de oro, sino de luz purísima, y esta vestidura de luz le servirá como espejo para hacer ver a todo el Cielo todos los actos que ha hecho en mi Querer, porque en cada acto que ha hecho en mi Voluntad Me ha encerrado a Mí, y esta vestidura estará adornada de tantos espejos, (por cuantos actos ha hecho) y en cada uno se verá todo Yo mismo. Así que desde donde sea mirada, por delante, por detrás, por la derecha, por la izquierda, me verán a Mí y multiplicado tantas veces, por cuantos actos hizo en mi Querer. ¡Vestidura más bella no podría darle! Esta Vestidura será el distintivo exclusivo de las almas que Viven en mi Querer”.

Yo he quedado un poco confundida al oír eso, y Él ha agregado:

(B) “Cómo, ¿dudas de esto? ¿Qué, no sucede lo mismo en las hostias sacramentales? Si hay mil hostias, mil Jesús hay, y a mil almas me doy en comunión todo entero; y si hay cien hostias, hay cien Jesús y me puedo dar en comunión sólo a cien. Así, en cada acto hecho en mi Voluntad, el alma Me encierra dentro y Yo quedo sellado dentro de la voluntad del alma, así que estos actos hechos en mi Querer son comuniones eternas, no sujetas como las hostias sacramentales a consumirse las especies, y con el consumirse las especies mi Vida Sacramental termina; en cambio en las Hostias de mi Voluntad no entra ni harina, ni ninguna otra materia; el alimento, la materia de estas Hostias de mi Voluntad es Mi Misma Voluntad eterna unida con la voluntad del alma, eterna Conmigo, y estas dos voluntades no están sujetas a extinguirse. Entonces, ¿qué de extraño tiene el que se vea tantas veces multiplicada toda mi persona por cuantos actos ha hecho en mi Voluntad, mucho más que Yo he quedado sellado en ella, y ella tantas veces en Mí? Así que también en Mí quedará multiplicada tantas veces el alma por cuantos actos ha hecho en mi Querer. Estos son los prodigios de mi Querer, y esto bastará para quitarte cualquier duda”.

* * * * *

Y comencemos el análisis del capítulo en su contenido doctrinal, empezando por el Bloque **(A)**.

Lo primero que debemos hacer es seguir la “Línea de Pensamiento” de Jesús en todo lo relacionado con la Divina Voluntad.

- 1) Dios y Su Voluntad son una misma cosa. Hablar de Dios o de la Divinidad, y hablar de Su Voluntad o de Su Querer es lo mismo. Dios es Su Voluntad, y la Divina Voluntad es Dios.
- 2) En la Divina Voluntad está ocurriendo, siempre ha ocurrido, y siempre ocurrirá "un Acto Único", que es el Amor, engendro perpetuo de la Divina Voluntad, y Su Primogénito.
- 3) Existen, han existido y siempre existirán Tres Divinas Personas que poseen la Voluntad Divina en propiedad, que, aunque distintas entre Sí, inundadas por este Amor, primogénito de esta Divina Voluntad, se Adoran entre Si, por lo que son los Actores, los Participantes y los Receptores y Beneficiarios del Amor Divino.
- 4) Vivir en Su Divina Voluntad es un Don que ya Nos concedió en la persona de Adán, y que quiere ahora restituirlo plenamente en la persona de Luisa. Este Don, "de facto", nos hace actores, participes, receptores y beneficiarios de ese Amor que Se tienen entre Si las Tres Divinas Personas, en la medida que una criatura puede ser actor, participante, receptor y beneficiario en ese Acto Único.
- 5) Los actos hechos por el alma en Su Voluntad no se "quedan" en la voluntad humana de esa alma, como se "quedan" los demás actos virtuosos que un alma puede realizar normalmente. Además de "quedarse" en la voluntad del alma que los hace, estos actos "vuelan" hacia la Divina Voluntad, o como dice Jesús tan apropiadamente en este capítulo, "desembocan" en la "rueda de la Eternidad", que es otra manera con la que Jesús designa a Su Voluntad Divina. Conviene entender que los actos virtuosos realizados por un alma "normal" que hace la Voluntad de Dios, son actos que quedan encerrados y permanecen en la voluntad humana de esa persona, hasta que en el momento de la muerte son liberados, y acompañan a esa alma por toda la eternidad.
- 6) Para que esos actos hechos en la Divina Voluntad puedan "desembocar en la Rueda de la Eternidad", tienen que ser "vestidos" apropiadamente, no solo para que puedan ser "bienvenidos" a la Rueda, sino para que sean "reconocidos" como Actos Divinos, capaces de ser incorporados al Acto Único, al Amor. Un Rey, sin el vestido apropiado no puede ser "bienvenido" en su propio Reino. Un Rey, sin el vestido apropiado no puede ser "reconocido" como Rey. Y la razón, desde siempre, ha sido muy sencilla. Nadie es capaz de encontrar vestidos apropiados de Rey, y por tanto vestirse como Rey, sino es Rey, o de los favoritos del Rey, los que el Rey quiera vestir con sus mismos ropajes.
- 7) Además de "vestirse" como Rey, los favoritos así vestidos, tienen que llevar un pasaporte especial que los acredita como favoritos del Rey, y que no han conseguido esos Ropajes por medios ilícitos, y que forma mejor puede existir para este Pasaporte, que este lleve la fotografía del favorito y la fotografía del Rey unidos en fuerte abrazo.
- 8) Cuando ese favorito y su equipaje van de camino, todos podrán observar que ese equipaje tiene también el sello real, por lo que todos sabrán que el poseedor de ese equipaje es favorito, y que su equipaje tiene la protección del Rey.

Estas son las ideas que Jesús Le va a exponer a Luisa en el Bloque **(A)**, y que vamos a desmenuzar a continuación.

"Hija mía, mi Voluntad es como una rueda, y quien en Ella entra queda encerrado dentro, y no encuentra abertura para salir de Ella, y todo lo que hace queda fijado al punto eterno y desemboca en la rueda de la eternidad. – Como ya decíamos al principio, la Voluntad de Dios es Dios mismo, Él quiere que la visualicemos en este capítulo como una "Rueda", que no tiene principio, ni tiene fin, es continua.

Jesús utiliza este ejemplo de la Rueda porque, además de las características de ser un "círculo cerrado", que gira y tiene un movimiento continuo, la Rueda está siempre en acción, que es una de las características Más Sobresalientes de la Divina Voluntad y de la Trinidad que la posee en propiedad. Además, la Rueda no tiene una "puerta de salida", por lo que el alma que "entra" en esa Rueda, ya no puede salirse, o como llega a decirle a Luisa, ya no sabe cómo salirse de ella.

Ahora Jesús continúa con la tesis básica del Pronunciamento de este Capítulo. Todo lo que esa alma hace viviendo en esa Divina Voluntad, en esa Rueda, queda "fijado" o "unido" al "punto eterno". Esta es una de las descripciones

más utilizadas por Jesús para definir lo que luego llamará en el Volumen 19, el "Acto Único", y que ya nosotros sabemos es el Engendro Perpetuo del Amor, Su Primogénito, y la participación de la Trinidad en ese Amor, en ese Acto Único. En otras palabras, ese acto se incorpora, se fija, se une a ese Acto Único del Amor, puede "desembocar en la Rueda de la Eternidad", porque goza en propiedad de las mismas características de ese Amor.

Además, como decíamos al principio, estos actos no quedan exclusivamente guardados en la voluntad humana del alma que los hace, sino que esos actos van derecho a incorporarse a la Divina Voluntad, porque en Ella han sido hechos.

Pero, ¿sabes tú cuáles son los vestidos del alma que vive en mi Querer? No son de oro, sino de luz purísima, y esta vestidura de luz le servirá como espejo para hacer ver a todo el Cielo todos los actos que ha hecho en mi Querer, porque en cada acto que ha hecho en mi Voluntad Me ha encerrado a Mí, y esta vestidura estará adornada de tantos espejos, (por cuantos actos ha hecho) y en cada uno se verá todo Yo mismo. – Jesús Le comunica a Luisa que estos actos hechos en Su Voluntad son vestidos de Luz Purísima, porque Jesús quiere:

- 1) Quiere distinguir de todos los demás actos de los Bienaventurados que entraron en la Divina Voluntad cuando esos Bienaventurados murieron. O sea, que, en el Cielo, los actos hechos en Su Voluntad se distinguirán de los demás, por la Luz Purísima de la que serán vestidos.
- 2) Estos actos encierran a la Persona de Jesús, y la Luz de que están vestidos servirá también como de Espejo, que reflejará a Jesús en el Cielo a todos.
- 3) Todos los Bienaventurados sabrán de esta distinción, porque verán a Jesús en este Espejo de Luz del que está vestido el acto.

Así que desde donde sea mirada, por delante, por detrás, por la derecha, por la izquierda, me verán a Mí y multiplicado tantas veces, por cuantos actos hizo en mi Querer. ¡Vestidura más bella no podría darle! Esta Vestidura será el distintivo exclusivo de las almas que Viven en mi Querer. – Así dice Jesús, que desde cualquier Angulo que se mire al acto hecho en Su Voluntad, se verá a Jesús, y multiplicado tantas veces, por cuantos actos hizo en Su Querer. Jesús se ha multiplicado para que el acto, como decíamos al principio, sea bien recibido por todos, y sea reconocido por todos como acto hecho en Su Voluntad. Por eso lo ha investido de Luz Purísima, para poder reflejar en el acto Su Persona.

Comoquiera que Luisa ha quedado un poco confundida por los múltiples conocimientos que como hemos estado estudiando, están envueltos en el Bloque (A), Jesús continúa su explicación en el siguiente bloque (B). Como siempre hemos hecho anteriormente, hemos añadido cuando lo creemos necesario, frases adicionales para un mejor entendimiento. Estas frases no la hemos destacado dentro del párrafo.

"Cómo, ¿dudas de esto? ¿Qué, no sucede lo mismo en las hostias sacramentales? Si hay mil hostias, mil Jesús hay, y a mil almas me doy en comunión todo entero; y si hay cien hostias, hay cien Jesús y me puedo dar en comunión sólo a cien. – Jesús se asombra de que Luisa pueda estar confundida por este anuncio de que Él se multiplica tantas veces y se encierra en todos y cada uno de los actos que un alma haga en Su Voluntad. Para quitarle esta confusión, Jesús recurre a la Realidad Eucarística como una prueba de que esto que El hace con los actos, no es nada nuevo para El porque ya Él lo hace a diario, a cada minuto, con las Consagraciones de Pan y Vino en los que encierra Su Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad.

Así, en cada acto hecho en mi Voluntad, (por el alma que vive en Mi Voluntad) el alma Me encierra dentro y Yo quedo sellado dentro de la voluntad del alma, así que estos actos hechos en mi Querer son comuniones eternas, no sujetas como las hostias sacramentales a consumirse las especies, y con el consumirse las especies, mi Vida Sacramental termina; en cambio en las Hostias de mi Voluntad no entra ni harina, ni ninguna otra materia; el alimento, la materia de estas Hostias de mi Voluntad es Mi Misma Voluntad eterna, unida con la voluntad del alma, eterna Conmigo, y estas dos voluntades no están sujetas a extinguirse. – No solo ha usado la comparación de la Multiplicación Eucarística, o, como la llamará más tarde, la Bilocación Eucarística, para aclararle a Luisa la duda de cómo puede El multiplicarse, sino que en realidad quiere que Luisa entienda que esta Multiplicación tiene razón de ser, responde a una necesidad Suya

más profunda: Él quiere que los actos hechos en u Divino Querer sean "comuniones eternas", no sujetas a ser disueltas por que se extinguen las especies sacramentales. Él quiere encerrarse en el alma del que Vive y Actúa en Su Voluntad, permanente y eternamente, sin jamás extinguirse. En otros capítulos llama a estas almas Hostias Vivas. Lo interesante de este capítulo es que Él se multiplica y se encierra en el acto de la criatura, y también queda El sellado, impreso para siempre, en esa alma.

Entonces, ¿qué de extraño tiene el que se vea tantas veces multiplicada toda mi persona por cuantos actos ha hecho en mi Voluntad, mucho más que Yo he quedado sellado en ella, y ella tantas veces en Mí? - De nuevo, repite Su "asombro" de que Luisa no entienda, que le parezca extraño el que todos en el Cielo vean que Él ha multiplicado toda Su Persona, tantas veces, por cuantos ha hecho el alma en Su Voluntad. Y dice más, dice que, en estas Comuniones de Voluntades, en el que ambas Voluntades quedan unidas por el sacrificio común, El queda sellado, impreso indeleblemente en el alma de la criatura.

Así que también en Mí quedará multiplicada tantas veces el alma por cuantos actos ha hecho en mi Querer. - Ahora, casi al final del párrafo, y como "sin querer queriendo", Nos hace saber el conocimiento más sorprendente de todo este Capítulo, y conocimiento totalmente nuevo. Hasta ahora Nos ha dicho siempre que El diviniza el acto, que lo hace llegar a Su Voluntad, que se une al Acto Único, que todos se admiran de lo que Jesús hace con estos actos. Ahora dice, que no solo El queda multiplicado, sino que el alma de la criatura que Vive y actúa en Su Voluntad, queda multiplicada en El, tantas veces cuantos actos haya hecho en Su Voluntad. Aunque no comprendamos este aspecto de Su Pronunciamiento completamente, sí podemos comprender lo siguiente: Si el alma del que Vive y actúa en la Divina Voluntad está unida a Él en Su Voluntad, se sigue, lógicamente, que cuanto El hace, el alma hace, y si Él se encierra en ese acto, y se encierra por cuantos actos el alma realice, el alma también se encierra en El por cuantos actos ha hecho. En esta multiplicación la criatura no tiene que hacer nada, ni puede, en realidad, hacer nada. Es El, el que hace lo necesario para que esto ocurra.

Estos son los prodigios de mi Querer, y esto bastará para quitarte cualquier duda. – Y con toda razón, Jesús Le comenta a Luisa que estos son los Prodigios de Su Querer. Todos los Prodigios que nos ha hecho conocer. Los actos originados por la criatura, que se realizan en Su Voluntad, son vestidos de Luz, y en esa Luz, como en un espejo, se refleja Jesús, que se ha encerrado en ese acto, para que sea bienvenido y reconocido por las Trinidad, y una vez aceptado se fija en el punto eterno, desemboca en la Rueda de la Eternidad para ser Gloria Divina y beneficiar a todas las criaturas. Y esto se realiza por cada acto, y Jesús Se Multiplica en cada acto, y se encierra en cada acto, y se encierra en el alma que así actúa, y el alma se encierra en El, y se multiplica también en El, por cuantos actos realice.

Y esto dice Jesús, para que Luisa ya no tenga dudas. Jesús es un poco optimista a veces, pero seguirá y seguirá enseñando estos conceptos, con palabras nuevas, con imágenes nuevas, todavía por 27 años más, hasta que Luisa lo entienda, todo lo completo que una criatura pueda entender estos conocimientos.

Descripción No. 15: - La Divina Voluntad es fuente de Bien y de Santidad.

En el capítulo del 15 de diciembre de 1919, Volumen 12, Jesús habla de cómo Su Divina Voluntad es Fuente de Bien y de Santidad. El concepto de Fuente es importante y es lo que Jesús quiere destacar, y básicamente una fuente es un conducto para hacer brotar, normalmente agua, pero en la imagen de Jesús Él quiere indicar que de Su Divina Voluntad brota el Bien y la Santidad, y nada más puede brotar.

El concepto es importante por un aspecto que Jesús destaca, y es este: aunque parezca a nuestro entendimiento, a veces, que Él es injusto, o excesivamente severo en el castigo, o que no atiende nuestras oraciones y no nos concede lo que quiere, Él quiere que comprendamos que a Él le es imposible hacer nada que no sea bueno o santo, porque Su Fiat brota de la Fuente de la Divina Voluntad.

Así pues, la afirmación de que Jesús muestra Su Infinito Amor y Misericordia cuando Nos castiga, más o menos severamente, y cuando permite las cruces anticipatorias a la Suya, es una afirmación correcta, y ahora sabemos por qué es correcta

Y así comenzamos con la transcripción del capítulo.

* * * * *

Estaba diciendo a mí siempre amable Jesús:

"Ya que no quieres decirme nada, al menos dime que me perdonas si en alguna cosa te he ofendido".

Y Él rápidamente ha respondido:

"¿De qué quieres que te perdone? Quien hace mi Voluntad y vive en Ella ha perdido la fuente, el germen, el origen del mal, porque mi Voluntad contiene la fuente de la santidad, el germen de todos los bienes, el origen eterno, inmutable e inviolable, así que quien en esta fuente vive, es santa y el mal no tiene más contacto con ella, y si en alguna cosa aparentemente aparece el mal, el origen, el germen es santo, el mal no existe, y esto sucede también en Mí: Cuando la Justicia me fuerza a castigar a las criaturas, aparentemente parece que les hago el mal haciéndolas sufrir, y cuánto me dicen por ello, hasta decirme injusto, pero esto no puede ser, porque faltando en Mí el origen, el germen del mal, más bien, en esa pena que mando hay en Mí un amor más tierno y más intenso. Sólo la voluntad humana es fuente que contiene el germen de todos los males, y si algún bien parece que haga, ese bien está infectado, y quien toca aquel bien quedará por el infectado y envenenado".

Entonces yo he continuado con lo mío, esto es, sustituirme por todos como Jesús me ha enseñado, como está explicado en anteriores escritos míos, y mientras esto hacía Me ha dicho:

"Hija mía, conforme vas repitiendo lo que te he enseñado, así me siento herido por mí mismo amor; cuando te lo enseñé Yo, te herí a ti con mi eterno amor, cuando me lo repites tú, me hieres a Mí, y aún con solo recordar mis palabras y enseñanzas, son heridas que me das. Si me amas, hiéreme siempre".

* * * * *

Y comencemos el análisis del capítulo.

Luisa está triste porque piensa que Jesús no Le dice nada porque está ofendido de alguna ofensa suya. Y Jesús rápidamente quiere disipar esta clase de duda, con estas palabras:

"¿De qué quieres que te perdone?" – Es importante que rápidamente Luisa se tranquilice por lo que este tipo de actitud y de comportamiento es nocivo, no solo para la salud espiritual de Luisa, sino para que su mente pueda estar receptiva a las múltiples enseñanzas que quiere darle sobre Su Voluntad. Y lo dice de una forma definitiva. Hoy en día diríamos coloquialmente: No tengo nada de que perdonarte.

Quien hace mi Voluntad y vive en Ella ha perdido la fuente, el germen, el origen del mal, porque mi Voluntad contiene la fuente de la santidad, el germen de todos los bienes, el origen eterno, inmutable e inviolable, - En este capítulo, Jesús no habla nada oblicuo, ni deja nada a la interpretación. Empieza por establecer claramente que esto que va a decir es para aquellas almas, que, como Luisa, hace Su Voluntad y Vive en Ella por lo que actúa en ella. Seguidamente, establece que esas almas, ha perdido todo contacto con la fuente y origen del mal, y aunque no lo dice ahora, en el párrafo final de este Pronunciamento, Jesús declara que la fuente y origen de todo mal puede rastrearse hasta la voluntad humana que se ha desviado de la Suya. A continuación, establece que Su Voluntad contiene, importante palabra, la Fuente de la que brota la Santidad, el germen de todos los bienes, el origen eterno, inmutable e inviolable.

Su Voluntad pues, es un inmenso, infinito almacén del que brota, como brota el agua de una fuente, todo bien y toda santidad.

Así que quien en esta fuente vive, es santa y el mal no tiene más contacto con ella, - Aquí Jesús hace la equivalencia entre Vivir en Su Voluntad y vivir en la Fuente, porque Su Voluntad es Fuente de toda la Santidad y Bien posible, y dice también sin equívocos, que no es posible para quien vive en esa Fuente, tener contacto con el Mal o el Mal tener contacto con ella. Y es lógico que así sea, porque en el contexto de Jesús, la voluntad humana desviada de Él, es la fuente de todo mal, y como el alma ha dejado atrás su voluntad para vivir con la de Él, ya no hay contacto entre el alma y su antigua manera de ser y actuar.

Y si en alguna cosa aparentemente aparece el mal; el origen, el germen es santo, el mal no existe, - Ahora Jesús se dirige a la apariencia del mal, preparando el terreno para lo que dirá después de El mismo. La apariencia nunca es el mal, así que todo lo que el alma hace, aunque pueda parecer malo, como falta el germen del mal, no es posible que ese acto sea malo.

Y esto (Me) sucede también en Mí: Cuando la Justicia me fuerza a castigar a las criaturas, aparentemente parece que les hago el mal haciéndolas sufrir, y cuánto me dicen por ello, hasta decirme injusto, - Y ahora Jesús se refiere a sí mismo para indicar que también a Él se le puede percibir, y de hecho se Le percibe como injusto, como inaccesible, como alejado de nosotros, como indiferente a nuestros problemas y sufrimientos.

Pero esto no puede ser, porque faltando en Mí el origen, el germen del mal, más bien, en esa pena que mando hay en Mí un amor más tierno y más intenso. - y aquí dice El, aplica lo mismo a Mí que le aplica al alma que vive en Mi Voluntad. A Él Le es imposible actuar mal, porque Él es Su Voluntad, la fuente de todo bien, y de la que no es posible salga nada malo. "Pero esto no puede ser".

En este momento Jesús hace la equivalencia más profunda e importante de todas las que hace en este Capítulo. El hace la equivalencia entre Bien y Amor, y ahora resulta que de la Fuente solo puede brotar Amor. Ya El en otros capítulos dice bien claramente, que solo existen en el Cielo dos cosas: Su Voluntad y el Amor. Así que ahora Jesús Nos dice que, de esa fuente de Su Voluntad, solo puede brotar un Amor, y que cuando menos lo parece, ese Amor que brota es más fino, más tierno, más "amorosamente intenso".

Sólo la voluntad humana es fuente que contiene el germen de todos los males, y si algún bien parece que haga, ese bien está infectado, y quien toca aquel bien quedará por el infectado y envenenado" - Aquí, Jesús finalmente define, como habíamos anunciado, que la fuente de la que brota todo mal es de la Voluntad de la Voluntad Humana. Como este capítulo El solo quiere hablar de la Voluntad Humana como fuente de todo mal, no menciona que también la voluntad angélica rebelde, fue la fuente de todo el mal que precipito a los Ángeles rebeldes al infierno. La Voluntad de la criatura que libremente decide no conformarse a la de Él, es la fuente y origen de todo mal.

Hasta aquí las enseñanzas Doctrinales de este capítulo. Hay una exhortación final en este Capítulo, que conviene comentar brevemente. Y así le dice al final:

Hija mía, conforme vas repitiendo lo que te he enseñado, así me siento herido por mí mismo amor; - Esta es la primera enseñanza de esta exhortación de Jesús: cuando estudiamos, cuando repetimos Sus Palabras, El siente en Si Mismo, el Amor que esas Palabras y Enseñanzas encierran; y es tal la fuerza, la penetración de esas

Palabras y Enseñanzas que Nos envió en ese momento en que oímos y aprendimos, que cuando las repetimos, y de hecho se las devolvemos, Él se siente "herido" por lo mismo que Nos envió.

Cuando te lo enseñé Yo, te herí a ti con mi eterno amor, - de nuevo repite que, al enseñarle, El, la hirió con Su Eterno Amor, por eso Nos impacta tanto Su Palabra; de hecho, hay momentos imperecederos en los que sentimos bien a lo vivo esta sensación de herida dulce, suave, no dolorosa ni amarga, pero herida que provoca a lágrimas de arrepentimiento o de agradecimiento y alabanza. Tal es la Fuerza Eterna de Su Amor expresado.

Cuando me lo repites tú, me hieres a Mí, y aún con solo recordar mis palabras y enseñanzas, son heridas que me das. - otra vez confirma, que cuando las repetimos Le herimos como Él Nos hirió, y dice más aun, para que no se pueda pensar que solo en voz alta realizamos este prodigio: basta, dice, basta con que las recordemos para que El sienta el mismo efecto. Debemos estar siempre conscientes, de que no se trata que las repitamos con mucho fervor y recogimiento, que es nuestra interpretación de cómo debemos dirigirnos a Él; se trata de que Sus palabras y enseñanzas, por si solas, sin más adornos nuestros, tienen el Poder de herirlo, porque son Palabras llenas de Su Amor, Amor dulce que hiera para motivarnos a lagrimas o a agradecimiento.

Si me amas, hiéreme siempre. – Y ahora reversa la Exhortación. Nos dice, que ahora que sabemos que, recordando, repitiendo lo que Nos enseña y dice, lo "herimos", y que es una herida que Le agrada mucho más de lo que nosotros podemos imaginar, tenemos que "herirlo" frecuentemente, si de verdad Lo amamos como decimos amarle.

Descripción No. 16: - La Divina Voluntad encierra toda la Alegría y Felicidad posibles.

En el capítulo del 13 de agosto de 1921, Volumen 13, Jesús declara que en Su Voluntad todo es Alegría y Felicidad, y que el que es invitado a vivir en Ella, no puede estar afligido, debe comprender que la tristeza no entra en la Divina Voluntad; y así le dice a Luisa estas palabras definitivas: "El contento es inseparable de Mi Voluntad". Este es un capítulo de indescriptible fuerza tanto lógica como emocional, con lo que Jesús nos quiere llevar a un nuevo entendimiento que resultará sorprendente para la mayoría de nosotros.

Pero estudiemos como de costumbre el capítulo, empezando por la transcripción íntegra, para luego descomponerlo y aprovechar toda esta enseñanza tan consoladora.

* * * * *

Me sentía muy afligida, y mi amable Jesús moviéndose en mi interior me ha dicho:

"Hija mía, ánimo, no te quiero afligida, porque en quien vive en mi Voluntad, aflora en todo su ser la sonrisa del Cielo, el contento de los bienaventurados, la paz de los santos. Mi Voluntad contiene la sustancia de todas las alegrías, la fuente de todas las felicidades, y quien vive en mi Querer, aun en el dolor siente mezclados juntos, dolor y alegría, lágrimas y sonrisas, amargura y dulzura; el contento es inseparable de mi Voluntad".

"Tú debes saber que conforme piensas en mi Voluntad, conforme hablas, conforme obras, conforme amas, etc., tantos hijos engendras a mi Querer por cuantos pensamientos haces, por cuantas palabras dices, por cuantas obras y actos de amor emites; estos hijos se multiplican al infinito en mi Querer y giran por el Cielo y por toda la tierra, llevando al Cielo nueva alegría, nueva gloria y contento, y a la tierra nueva gracia, girando por todos los corazones les llevan mis suspiros, mis gemidos, las súplicas de su Madre que los quiere salvos y que les quiere dar su Vida. Ahora, estos hijos, nacidos de mi Querer, para ser reconocidos como hijos míos, deben semejar, tener los mismos modos de la Madre que los ha engendrado; si se ven tristes serán echados fuera del Cielo y se les dirá: "En nuestra morada no entra la tristeza". Y a las demás criaturas no les harán impresión, porque viéndolos tristes dudarán que sean verdaderos hijos legítimos de mi Querer, y, además, quien es triste no tiene la gracia de insinuarse en los demás, de vencerlos y dominarlos; quien es triste no es capaz de heroísmo ni de darse para bien de todos. Muchas veces estos hijos quedan abortados o mueren en el parto, sin salir a la luz del Divino Querer".

Hasta aquí la transcripción del capítulo. Pasemos ahora al análisis

* * * * *

Lo primero que salta a la vista es la respuesta tan diferente que esta vez Jesús da a la aflicción de Luisa. Casi nunca Jesús hace caso de las quejas de Luisa, casi siempre las "ignora" y procede a darle un nuevo conocimiento de Si, que ese día en que la visita quiere darle. En el día de hoy, sí atiende a su queja directamente, y la refuta definitivamente, como nunca antes lo había hecho, pero con Su Suavidad acostumbrada.

Los cristianos sabemos que el Cielo, es un "lugar" de felicidad eterna. Ahora sabemos, que el Cielo es en realidad Su Divina Voluntad, en donde estaremos con la Santísima Trinidad, Nuestra Señora y Madre, y los otros bienaventurados para siempre. Sin embargo, aquí dice Jesús, que, en esta Divina Voluntad, que es El mismo, es imposible la tristeza. No es solo que es un "lugar de felicidad", es que es imposible que no sea un lugar de completa felicidad.

Y así comencemos con el análisis detallado del capítulo.

"Hija mía, ánimo, no te quiero afligida, porque en quien vive en mi Voluntad, aflora en todo su ser la sonrisa del Cielo, el contento de los bienaventurados, la paz de los santos. – Le pide a Luisa que no se aflija, pero esta vez no le da las razones usuales, sino que Le dice que no se entristezca porque el que vive en Su Voluntad, como ella, sale fuera, aflora en todo su ser, la sonrisa del Cielo, el contento de los bienaventurados y la paz de los Santos. En otras palabras, la Santísima Trinidad, el Cielo, Su Voluntad son toda sonrisa, alegría. Los bienaventurados sienten solo contento por estar en la Voluntad de Dios, y todos están en Paz, o sea, centrados en la Humanidad de Jesús y en Su Voluntad. Esta es la realidad inescapable, y no es, o puede ser de otra manera.

Mi Voluntad contiene la sustancia de todas las alegrías, la fuente de todas las felicidades, - Y ahora Jesús pasa a decirle el por qué. Dice que Su Voluntad contiene la sustancia de todas las alegrías. Sustancia es lo más básico de toda naturaleza, se equivale a la palabra: esencia. También se puede usar como equivalencia la palabra: origen. La alegría es sustentada por la Voluntad de Dios, y no existe otra alegría, excepto esa. Todas las alegrías que conocemos tienen su origen, su sustancia en la Divina Voluntad. Dice, además, que Su Voluntad es la fuente de todas las felicidades. O sea, que como ya habíamos estudiado en la Descripción No. 15, la Divina Voluntad es la fuente de todos los Bienes, y la felicidad no es más que lo que Dios ha encerrado en cada uno de esos Bienes, por lo que todas las felicidades brotan de esta Fuente de la Divina Voluntad.

Y quien vive en mi Querer, aun en el dolor siente mezclados juntos, dolor y alegría, lágrimas y sonrisas, amargura y dulzura; el contento es inseparable de mi Voluntad. – Como decíamos en la Descripción No. 14, el que vive y actúa en Su Voluntad, sus actos se depositan en su voluntad humana, y al mismo tiempo ascienden, “vuelan” a la Divina Voluntad, vestidos por Jesús de luz Purísima. Por eso, cualquier acto realizado por un alma que vive en la Divina Voluntad, es ambivalente, contienen dolor y alegría, lágrimas y sonrisas, etc., pero esas características son de los actos que quedan “guardados” en la voluntad humana, los que ascienden a la Divina Voluntad dejan atrás cualquier aspecto negativo, dolor, lagrimas, amargura. Solo asciende la parte alegre, sonriente, dulce del acto hecho, porque el Contento es inseparable de Su Voluntad, y lo que no es contentura, no es parte de esa Divina Voluntad, ni puede entrar en Ella.

Tú debes saber que conforme piensas en mi Voluntad, conforme hablas, conforme obras, conforme amas, etc., tantos hijos engendras a mi Querer por cuantos pensamientos haces, por cuantas palabras dices, por cuantas obras y actos de amor emites; - Este es un párrafo muy significativo. En la Descripción No. 14, Jesús se refiere constantemente a los actos hechos en Su Divina Voluntad como actos, revestidos por El, que son un espejo Suyo, pero aquí, si observamos apropiadamente, habla de que estos actos son “tantos Hijos que engendras en Mi Querer”. O sea, que eleva ahora a estos actos que van a desembocar en la Rueda de la Eternidad, a la categoría de Hijos de Luisa y Suyos.

Estos hijos se multiplican al infinito en mí Querer y giran por el Cielo y por toda la tierra, - Continúa con la explicación de que son Hijos, no ya solo actos, y dice que estos Hijos, se multiplican al infinito, y giran, o sea, se pasean por El Cielo y por la Tierra. De nuevo, la dualidad del acto hecho, del Hijo engendrado, que no solo pasea por el Cielo, sino que también además de quedar depositado en la voluntad humana del que lo hizo, también se pasea por toda la tierra.

Llevando al Cielo nueva alegría, nueva gloria y contento, y a la tierra nueva gracia, - Y ahora dice, que como esos actos hechos generan el Bien que Él ha encerrado en ese acto, estos actos al girar llevan a todo el Cielo nuevas alegrías, nueva gloria y contento; y al mismo tiempo llevan nuevas Gracias a las criaturas que están en la tierra. Como de costumbre, Jesús anuncia que estos Hijos de Su Voluntad, estos Actos, llevan nuevas Gracias a todas las criaturas, pero no dice todavía cuáles. En el próximo párrafo Nos dice cuáles son esas Gracias.

Girando por todos los corazones les llevan mis suspiros, mis gemidos, las súplicas de su Madre que los quiere salvos y que les quiere dar su Vida. – Estas Gracias de que Nos habla, son Sus Suspiros, Sus Gemidos, Sus Suplicas de Madre Amantísima, porque Nos quiere a todos salvos, Nos quiere dar Su Vida. Esta es una manera especialmente bella que Nuestro Señor tiene para decirnos que estos Actos, Hijos de Su Voluntad, Nos traen la Gracia Más importante de todas, la Gracia de la Conversión.

Ahora, estos hijos, nacidos de mí Querer, para ser reconocidos como hijos míos, deben semejar, tener los mismos modos de la Madre que los ha engendrado; - Continúa Jesús con su exposición. Vuelve a tomar el tema de la Descripción No. 14, para decirnos que estos actos, Hijos Suyos, nacidos de Su Querer, tienen que ser reconocidos como Hijos, deben tener los mismos Modos de Su Madre, la Divina Voluntad. En el lenguaje de Jesús, Modos quiere decir, el comportamiento, la manera de hacer las cosas. Si decimos de nuestros hijos, que actúan con nuestros modos, eso quiere decir, que todo el mundo cuando ve a nuestros hijos, nos ve a nosotros, sin que nosotros estemos presentes.

Si se ven tristes serán echados fuera del Cielo y se les dirá: “En nuestra morada no entra la tristeza”. – Por eso, si van a ser Hijos Míos, dice el Señor, tienen que ser alegres como lo soy Yo, porque si no, no serán Hijos con Mis Modos. Y dice aún más, dice que los actos tristes, hechos en Su Voluntad, no pueden entrar en esa

Morada. Esta es la primera advertencia a este respecto, con la que comienza la Lógica Circular. Continuará con la advertencia en los próximos párrafos, con creciente intensidad.

Y a las demás criaturas no les harán impresión, porque viéndolos tristes dudarán que sean verdaderos hijos legítimos de mi Querer, - No solo no pueden entrar a la Morada, a la Rueda de la Eternidad a la que pertenecen, sino que como actos humanos no impresionarán a las demás criaturas, porque instintivamente, las otras criaturas saben que la tristeza no es parte de la Voluntad de Dios.

Y, además, quien es triste no tiene la gracia de insinuarse en los demás, de vencerlos y dominarlos; - Continúa subiendo el nivel de intensidad. No solo no Entran y son rechazados en el Cielo, son rechazados esos actos en la Tierra, sino que la criatura que los hizo, no tiene fuerza para insinuarse a los demás, para dar buen ejemplo a los demás, para convencerlos y dominarlos con palabras de Verdad y Actos de Justicia. Sencillamente, también son rechazados los que hacen los actos.

Quien es triste no es capaz de heroísmo ni de darse para bien de todos. – más aun, la criatura que vive en Mi Voluntad, dice Jesús, no es capaz de heroísmos de Amor tan necesarios en la labor evangelizadora, ni resulta el querer darse para bien de todos, reparar por todos, glorificarme por todos. Y todo porque es una criatura triste. Ya no habla de que los actos hechos se hicieron con tristeza. Ha cambiado sutilmente el énfasis, para indicar que, si queremos vivir en la Divina Voluntad, además de quererlo, de conocer lo que quiere de nosotros, tenemos que ser personas alegres, felices, contentas, sin tristezas de ánimo. Se ha convertido en un requisito indispensable.

Muchas veces estos hijos quedan abortados o mueren en el parto, sin salir a la luz del Divino Querer”. - Y ahora concluye la Lógica Circular de Su Argumento, declarando sin equívocos, que sencillamente estos actos hechos en Su Voluntad, fundidos con El, con la mejor de las intenciones nuestras de que sean actos hechos en Su Voluntad, “quedan abortados o mueren en el parto”, o sea en el mismo momento en que se hacen. Siguen siendo actos buenos, siguen siendo parcialmente agradables a Él, pero a Él no llegan, porque les falta el ingrediente principalísimo de la Alegría.

Descripción No. 17: - La Divina Voluntad y el Fiat

En el capítulo del 20 de agosto de 1921, Volumen 13, Jesús Nos da una explicación muy reveladora sobre el Fiat en la Divina Voluntad. La Expresión Fiat es fundamental para entender todos los conceptos de vivir en la Divina Voluntad, para entender los conocimientos que Nos quiere regalar.

En este capítulo habla sobre Su Fiat como nunca antes; Se expresa con toda claridad sobre lo que es este Fiat, como "funciona"; cual es el Proceso; que sucede cuando Vivimos en Su Divina Voluntad y obramos en Ella, con Sus Modos. Conversadamente, solo podemos entender Sus Modos de Obrar, si comprendemos el Proceso que es necesario seguir para poder actuar con Sus Modos.

La Vida en la Divina Voluntad es todo acerca del Fiat, la expresión operante de Su Voluntad Omnipotente. Entender el Fiat, aunque solo sea un poquito, y realmente esto es a lo único que podemos aspirar, es entender lo que significa Vivir en la Divina Voluntad, y porqué El aprecia tanto a aquellas almas que quieren comprender, amar y vivir en esa Divina Voluntad que Nos regala.

Y comencemos con la transcripción del capítulo.

* * * * *

Continuando mi estado de privación y de amargura indecible, mi amado Jesús ha venido y circundándome con sus brazos me ha dicho:

"Hija mía, hija de mi Querer, Yo amo tanto a quien vive en mi Voluntad, que me hago custodio y lo tengo defendido en mis mismos brazos. Soy celoso de que ni siquiera uno de sus actos quede perdido, porque en cada acto está comprometida mí misma Vida. El Fiat hizo salir la Creación y del Fiat recibe continua conservación, si mi Fiat se retirara se resolvería en la nada, y si se conserva íntegra, sin cambiarse, es porque del Fiat no se ha salido, pero Yo un nuevo Fiat no lo he repetido, de otra manera saldrían otros nuevos cielos, otros nuevos soles y estrellas, uno diferente del otro; pero en el alma que vive en mi Querer no es un solo Fiat, sino repetidos Fiat, por lo cual conforme el alma obra en mi Querer, Yo repito el Fiat y se extienden nuevos cielos, nuevos soles y estrellas, y como el alma contiene una inteligencia, estos cielos son nuevos cielos de amor, de gloria, de luz, de adoración, de conocimiento, que forman tal variedad de bellezas que Yo mismo quedo raptado; todo el Cielo, los santos, los ángeles, no saben separar la mirada, porque mientras están mirando la variedad de los cielos que contiene, otros nuevos se extienden, el uno más bello que el otro, ven la patria celestial reproducida en el alma que vive en mi Querer, la multiplicidad de las cosas nuevas se multiplican al infinito. ¿Cómo no debo tener custodiada esta alma y ser sumamente celoso de ella, si uno solo de sus actos vale mucho más que la misma Creación? Porque el cielo, el sol, son sin inteligencia, por eso, por parte de ellos no tienen ningún valor, todo el valor es mío; en cambio para quien vive en mi Querer, conteniendo una inteligencia, está su querer que corre en el mío, y la potencia de mi Fiat se sirve de La cómo materia para extender estos nuevos cielos, así que, conforme el alma obra en mi Querer, me da el deleite de formar nuevas creaciones. Estos actos son la explicación, el desarrollo de la Vida de mi Voluntad, los prodigios de mi Querer, mi Fiat repetido, ¿cómo no debo amar a esta alma?

Hasta aquí la transcripción del capítulo. Y comencemos ahora con el análisis.

* * * * *

1) Hija mía, hija de mi Querer, Yo amo tanto a quien vive en mi Voluntad, que me hago custodio y lo tengo defendido en mis mismos brazos.

Como decíamos en el pequeño prólogo a este Capítulo, en el contexto de Vivir en la Divina Voluntad, el todo es Su Fiat. Y esto es así, porque para Ellos, no existe la posibilidad de Vivir en esa Voluntad Suya, sino es para actuar en Ella, y para actuar en esa Divina Voluntad en la que quiere que vivamos, hace falta tener la capacidad de Su Fiat.

De entrada, tenemos que asegurarnos que se entiende muy claramente, que nosotros, como criaturas, no podemos Pronunciar el Fiat Creador; solo Ellos pueden pronunciarlo. También, a estas alturas de nuestros estudios, entendemos claramente que Él quiere que nosotros hagamos actos en Su Divina Voluntad y para eso tenemos que poseer el Fiat. La solución del "problema" viene dado por lo que Jesús dirá en unos párrafos posteriores, en el párrafo 5)

para ser más exactos: "conforme el alma obra en Mi Querer, Yo repito el Fiat". O sea, que la criatura entiende que debe pronunciar su Fiat, y eso lo hace cuando dice, por ejemplo: "Jesús Te amo en Tu Voluntad", o cuando dice: "Jesús quiero reparar, en Tu Voluntad, por las ofensas de las almas que se acercan a comulgar sin las debidas disposiciones". En ambos casos, las criaturas están pronunciando su Fiat al decir, quiero amarte, o quiero reparar. Dirá El, que cuando El oye estas palabras, El Repite Su Fiat, que es el que verdaderamente "vale", y lo que hemos pedido, El lo hace realidad en Su Voluntad.

Ahora se entiende mucho mejor su primera afirmación en la descripción del Proceso: Él tiene muy bien custodiada al alma que Vive en Su Voluntad, porque La ama, y el que ama quiere proteger al ser amado de todo peligro externo; pero, también implica en Sus Palabras que Su Custodia tiene por objeto asegurarse de que la Criatura actúa "correctamente" y aprende cada día más y mejor, como "comportarse" en este ámbito de Su Divina Voluntad

2) Soy celoso de que ni siquiera uno de sus actos quede perdido, porque en cada acto está comprometida mí misma Vida.

Y así dice que Él es celoso, o sea, cuidadoso de que ni uno solo de esos actos que Él ha "autorizado" para que se pierda, o sea, que Él no quiere que ni uno solo de esos actos este incorrectamente realizado, y se "pierda" el objetivo por El buscado.

Ahora Jesús, sin querer queriendo, introduce el concepto más importante de todos los que quiere exponer en este capítulo sobre Su Fiat. Dice que en cada acto que esa criatura quiera realizar, y de hecho realiza en Su Voluntad, Él no puede permitir que estén incorrectamente hechos, ni que se pierdan, es celoso de lo que hace, es custodio de esa alma, porque: "en cada acto está comprometida su Misma Vida". La palabra más inquietante es la palabra comprometida. Cuando uno se compromete a algo, lo hace, o debe hacerlo, con pleno conocimiento de lo que se le ha pedido y de lo que hace. Cuando Dios decidió crearnos a Su Imagen y Semejanza, y bien claro lo ha dicho en otros capítulos, lo que Dios quería era compartir con nosotros Su Vida, hacernos partícipes de Esa Vida, de Su Voluntad. Solo viviendo en Su Divina Voluntad alcanzamos esa Imagen y Semejanza. Él está comprometido con esa Decisión; Su Decisión es inalterable, por eso tiene que cuidarnos, custodiarnos celosamente, para que ninguna cosa que hagamos en esa Divina Voluntad se "pierda".

3) El Fiat hizo salir la Creación y del Fiat recibe continua conservación, si mi Fiat se retirara se resolvería en la nada, y si se conserva íntegra, sin cambiarse, es porque del Fiat no se ha salido,

Jesús expresa aquí varias ideas y conceptos del Fiat. Algunas ya las conocemos por otros capítulos y pasajes bíblicos del Génesis, por el que conocemos 1) que Su Fiat Omnipotente creó esta realidad nuestra del Universo creado, 2) que de ese mismo Fiat recibe la continua conservación, 3) que, si este Fiat se retirara, el universo creado quedaría aniquilado, "resuelto en nada", y que 4) se conserva íntegro porque no se ha salido del Fiat que lo creara.

Implícito en este párrafo están dos conceptos adicionales:

- 1) el universo creado está "programado" para actuar de la manera que actúa, y no puede en modo alguno, alterar esta "programación". No es una realidad creada estática, muy por el contrario, es extremadamente dinámica, pero todo su "dinamismo" es parte de Su Programación de cada cosa.
- 2) La Divina Voluntad, responsable de la creación de esta realidad del universo en que vivimos, ha pronunciado Su Fiat en forma unidireccional; quiere esto decir, que esta realidad del universo creado no es capaz de corresponder en calidad, lo que el Fiat ha hecho por él. Dios no "recibe" de este universo creado. Lo ha creado, pero no recibe nada a cambio.

4) Pero Yo un nuevo Fiat no lo he repetido, de otra manera saldrían otros nuevos cielos, otros nuevos soles y estrellas, uno diferente del otro;

Dice Jesús que Su Fiat original no ha tenido necesidad de repetirlo. Nada hay que modificar, todo salió perfecto de Su Mano Creadora, nada hay que añadir, todo lo necesario fue creado de un solo golpe, nada de su creación puede alterar el curso de lo estipulado por El, por lo que no hay que corregir nada. Un solo y único Fiat lo mantiene todo en el orden y la finalidad por El establecida.

A manera de explicación adicional dice que, si El repitiera ese Fiat, crearía otros universos, por así decirlo, otros diferentes soles y estrellas, diferentes de este, pero al no haber necesidad de hacerlo, no Lo hace.

5) Pero en el alma que vive en mi Querer no es un solo Fiat (el que pronuncio), sino repetidos Fiats, por lo cual conforme el alma obra en mi Querer, Yo repito el Fiat y se extienden nuevos cielos, nuevos soles y estrellas,

Después de haber dejado establecido claramente que el universo creado no necesita de nuevos Fiats, Jesús dirige ahora Su Atención, a las criaturas dotadas de unas almas inmortales y semejantes a Él. Y dice que en las almas que viven en Su querer, no habla de todas las almas sino solo de estas, no es un Fiat el que pronuncia, sino que son múltiples Fiats, repetidos Fiats, uno por cada acto que se realiza en Su Divina Voluntad. Esto, cuando lo empatamos con lo dicho en el párrafo 4) se hace más fácil de entender.

Si el Universo creado no tiene la capacidad de alterar Su Programación, y si siempre que actúa, sus actos no son actos libres, sino actos programados, de los que no se admiten distracciones, no hacía falta más que el Fiat original. Pero, en el ser humano, que vive en Su Divina Voluntad, esto no ocurre así. Él ha comprometido Su Vida para convalidar, para concurrir con Su Fiat Omnipotente, en el Fiat expresado por ese ser humano; y como se ha comprometido a concurrir, los hace, y al hacerlos concurrentemente, extiende nuevos cielos nuevos soles y estrellas en Su Voluntad. Con esta figura retórica que luego utilizará con toda extensión en los próximos párrafos, Nos da a entender que estos Fiats repetidos crean belleza sin par, belleza que rivaliza con la belleza del Universo creado.

6) Y como el alma contiene una inteligencia, estos cielos son nuevos cielos de amor, de gloria, de luz, de adoración, de conocimiento, que forman tal variedad de bellezas que Yo mismo quedo raptado;

En este párrafo comienza la explicación del porqué de este compromiso.

Reafirma que el alma contiene una inteligencia, pero ya eso lo sabíamos. Por otros capítulos sabemos que la naturaleza del Amor con el que Nos ha creado, es hacer cosas diferentes las unas de las otras. La gran verdad sobre la inteligencia humana es que todas las inteligencias son distintas, todas reflejando como partículas que somos, una Verdad y Belleza distinta de Dios. Esta inteligencia nuestra no es estática, sino que se nutre constantemente de todas nuestras experiencias y vivencias.

Es decir, cuando el alma que vive en Su Voluntad actúa, utilizando la inteligencia que posee, aporta al acto que quiere hacer, una distinción especial, porque nace de una inteligencia que no se parece en nada a ninguna otra inteligencia, no solo de origen, sino porque se hace día a día más diferente, de lo que era antes y de lo que es ahora, nutrida por experiencias y vivencias nuevas que esa alma aprende, y que la hacen aún más distinta de todas las demás almas, tanto de las que viven, como las de que no viven en Su Voluntad.

Una de las consecuencias más interesantes por las que nos lleva Jesús, es para que aprendamos, que, en esta vía de perfeccionamiento de nuestra inteligencia, nuestros actos de hoy, iguales en naturaleza a los de ayer, son distintos a los de ayer, son mucho más variados y esplendorosos, mucho más raptantes para El, porque la misma inteligencia ha cambiado y mejorado por lo que hicimos ayer.

Dicho aun de otra manera, porque este punto es de trascendental importancia.

Al contener el alma humana una inteligencia, y una inteligencia que es distinta a todas las otras inteligencias, y al vivir esa alma en el Divino Querer, crea con cada uno de sus actos nuevos Cielos, nuevos Paraísos de Amor; es decir, crea como Dios crea, Amor infinito, Gloria infinita, Luz y Adoración infinitas. Pero la cosa no queda ahí. La inteligencia de esa alma se expande aún más por lo que ha hecho, de manera que cada una de estas nuevas creaciones contiene "una variedad de bellezas" aun mayor que las que creo ayer, y de tal magnitud que El Mismo queda continuamente raptado.

De cada variedad de inteligencia de criatura, salen una variedad de actos distintos, que se diferencian entre sí. Por eso, estos actos tienen variedad en las Bellezas que crean, toda una gama de colores manifestados indistintamente por cada criatura que vive en Su Voluntad.

Esta es en realidad, la bi-direccionalidad del Fiat. Al corresponder nosotros a Sus Iniciativas de que vivamos en la Divina Voluntad aportamos al acto original de nuestra creación, porque se nos ha dado la capacidad de responder a ese Fiat, con nuestro propio Fiat.

7) Todo el Cielo, los santos, los ángeles, no saben separar la mirada, porque mientras están mirando la variedad de los cielos que contiene, otros nuevos se extienden, el uno más bello que el otro, ven la patria celestial reproducida en el alma que vive en mi Querer,

Y así como El queda raptado delante de esta explosión de belleza que el acto contenía, y al que Él ha dado la Vida de Su Voluntad, ha repetido Su Fiat; así también queda raptado todo el Cielo, los santos y los Ángeles ante esta misma belleza, y no es que se vea algo bello y después no se vea nada; muy por el contrario, al quedar embelesados en la contemplación de un acto hecho en la Divina Voluntad, prontamente surge otro acto nuevo, tanto o más bello que el anterior, pero siempre distinto, que el anterior. Y es que todos, dice Jesús, ven la patria celestial reproducida en esa alma, "como en el cielo en la tierra".

De nuevo, tenemos que mantener siempre en nuestra mente, que los actos hechos en la Divina Voluntad, no es que necesariamente sean más valiosos los unos que los otros; ya Jesús estableció en otro capítulo, que todos los actos hechos en Su Voluntad tienen el mismo valor, lo que los hace maravillosos y raptantes, es que son distintos los unos de los otros.

Podríamos comparar este espectáculo celestial, al de una noche de fuegos artificiales. Aunque es verdad, que algunos de los "cohetes" son más espectaculares que otros, por lo que de hecho ya son distintos, pero lo que realmente maravilla al espectador de los fuegos artificiales, es que todos los cohetes son distintos. Nos mantenemos extáticos en nuestros puestos, esperando ver que traerá el nuevo cohete, y cuando aparece nos maravillamos aún más; es más, es expresión común de tristeza en los espectadores el decir: "ya se acabaron, ¿no hay más?"

8) La multiplicidad de las cosas nuevas (que) se multiplican al infinito.

A cada nuevo acto de la criatura que vive en Su Divina Voluntad, y con cuyo acto El concurre con Su Fiat, los bienaventurados reciben una cantidad multiplicada de Delicias y Goces celestiales; y son tan abundantes estos Goces, que se multiplican sin tener fin.

La cantidad de Goces generados por estos actos hechos en Su Voluntad, es infinita, como también es infinita la Variedad de estos Goces.

9) ¿Cómo no debo tener custodiada esta alma y ser sumamente celoso de ella, si uno solo de sus actos vale mucho más que la misma Creación?

De nuevo Jesús reafirma lo que decía al principio de este Pronunciamiento, a saber, que es tanta la importancia de estos Fiats de la criatura que vive en Su Voluntad, y con los que El concurre con Su Fiat, que Él se ve forzado, para proteger Su Propio Fiat, a tener sumamente custodiada o vigilada celosamente a esa alma. Los dos Fiats, el Fiat de la criatura y Su Fiat se funden y se hacen un solo acto. Pero esto no es todo.

En este párrafo hace una afirmación que nos sorprende si utilizamos los criterios humanos para entender lo que Nos dice. ¿Cómo puede, en este caso, un acto de Luisa, valer más para Dios que el Universo? Sin embargo, dice Jesús, así es. Si lo pensamos un poco, aplicando los mismos criterios que estamos aprendiendo en este capítulo, nos damos cuenta que la Creación no tiene la capacidad para reciprocarnos Su Fiat. El no "recibe" nada de esa creación, porque esa creación no se lo puede dar, no la ha capacitado para "devolverle" nada, no puede reciprocarnos con su propio Fiat.

Dicho de otra manera, que esperamos sea más claro. El no recibe ningún valor de lo que crea, o lo que es lo mismo, nada en esa creación lo puede "sorprender", o para utilizar Su Misma palabra, nada lo puede "raptar". Cuando Uno es Omnipotente, y cualquier cosa que se Le ocurra hacer, ya está hecha, no se deriva ninguna satisfacción de lo que hace. Más aun, de hecho, sabemos que todo el universo creado, fue creado para nosotros, porque solo a través

de nosotros, portavoces de esa creación, esa creación sirve para algo. Si el hombre no hubiera sido creado, el universo no existiría. Así pues, solo la criatura que vive en Su Voluntad y actúa en Ella, es capaz de devolverle algo de lo que Él le ha dado al crearla, y por eso sus actos son más valiosos que los de la misma creación.

10) Porque el cielo, el sol, son sin inteligencia, por eso, por parte de ellos (lo que ellos hacen) no tienen ningún valor, todo el valor es mío;

Aquí observamos, como Jesús mismo, nos da la explicación. Cuando el acto se hace programado, sin inteligencia propia y distinta, el acto de esa creación no tiene ningún valor, porque todo el valor que tiene, es el mismo valor que Él ha puesto en lo que la criatura inanimada hace. ¿Qué valor tiene el acto del sol de darnos luz? Ninguno propio, todo el valor lo ha puesto El mismo. Nos ilumina porque no tiene otra opción.

11) En cambio para quien vive en mí Querer, conteniendo una inteligencia, está su querer que corra en el mío,

Y ahora continúa con Su Argumentación. Sin embargo, dice Jesús, para el que vive en Mi Querer, como contiene una inteligencia que puede desarrollarse y que es libre de decidir hacer o no hacer, a esa criatura le es posible "que corra su voluntad en la Mía".

12) Y la potencia de mi Fiat se sirve de Él, (de su acto) como materia para extender estos nuevos cielos,

Continúa Jesús siendo cada vez más explícito. La Potencia de Su Fiat, o sea de Su Voluntad Operante, se sirve de este acto de la criatura, lo "utiliza" para poder extender nuevos cielos, o sea nuevas bienaventuranzas, nuevos auxilios a los viadores, nuevos Goces a los Bienaventurados Comprensores. Y continúa en el próximo párrafo para darnos Su Motivación en todo esto.

13) Así que, conforme el alma obra en mí Querer, me da el deleite de formar nuevas creaciones.

Esto es imposible a nuestra mente imaginarlo. De nuevo, si comprendemos un poco lo que Nos ha dicho, para un Dios Omnipotente, que todo lo puede con solo quererlo, Le resulta extremadamente agradable, deleitoso, el que una criatura, utilizando esa misma inteligencia con que la ha dotado, nutrida y expandida por Sus Mismos Dones y Virtudes, por Sus Vivencias en este valle de lágrimas, quiera darle una reciprocidad, un deseo de que algo que no existía, exista. Cuando Luisa repara por los que Le ofenden, ese acto de Luisa en Su Voluntad, nutrido por todo lo que Luisa es en ese momento, Le da a Él la oportunidad de satisfacer su petición, y al satisfacerla y concurrir a ese acto con Su Fiat, la creación que surge es tal, que rapta a todos los Bienaventurados, comenzando por El mismo. Es como una semillita, sin importancia en sí, y que no sabemos lo que esa semillita contiene hasta que no la plantamos y florece, y nos maravilla del árbol que estaba encerrado en esa semillita. Recordemos que todo lo que un árbol es, esta todo ya encerrado en esa semillita. Ese genio matemático, ese pensador profundo, todos fueron una sola célula, pero en esa célula estaba encerrado todo lo que ese ser llegaría a ser.

14) Estos actos son la explicación, el desarrollo de la Vida de mi Voluntad, los prodigios de mí Querer, mi Fiat repetido, ¿cómo no debo amar a esta alma?

Termina Jesús Su Pronunciamento, y concluye diciendo esto. Para entenderlo un poco mejor, vamos a parafrasearlo, y así decimos:

Estos actos hechos en Mi Voluntad por un alma que vive en Ella, constituyen el desarrollo de la Vida de Mi Voluntad, explican cómo ese desarrollo tiene lugar, anuncian a todos los que quieran aproximarse a entender, estos los Prodigios de Mi Querer, Mi Voluntad Obrante que se repite continuamente en esos actos, y que solo tiene la oportunidad de repetirse a través de estos actos.

En repetidas oportunidades Jesús Nos habla con añoranza de aquellos tiempos primeros en que Adán, viviendo en Su Voluntad, era Su Deleite. Los actos de aquel Adán Inocente, le daban oportunidad a Dios para expandir, para desarrollar Su Voluntad Obrante, en los mismos actos que Adán realizaba. Nos dice, que Él ha "esperado" muchos siglos para volver a tener la oportunidad de deleitarse nuevamente con este Desarrollo de Su Voluntad en nosotros

y a través de nosotros. En mitad de esta espera, ha tenido el consuelo de poder desarrollar esta Su Voluntad en Su Madre Santísima, y ya sabemos que Su Amor por Ella está enteramente fuera de nuestra comprensión. Solo sabemos que el desarrollo de Su Voluntad a través de Su Madre, y el consiguiente Amor por María, la criatura excelsa, sigue y seguirá ininterrumpido por toda la eternidad.

Dicho así, ¿cómo puede extrañarnos, como puede El, no amar, a esa criatura, a Luisa, que Le brinda la oportunidad nuevamente de que esto ocurra?

* * * * *

Aunque cronológicamente es anterior al que acabamos de explicar, el capítulo del 6 de junio de 1921, también del Volumen 13, se entiende mucho mejor cuando estudiamos primero este del 20 de agosto de 1921. En este del 6 de junio, Jesús nos da nuevo entendimiento de lo que significa el Fiat que El expresa en Su Divina Voluntad, en aquellas almas que viven en Su Voluntad.

Y así comenzamos la transcripción del capítulo.

Estaba perdiéndome en el Santo Querer de Jesús bendito y pensaba entre mí:

"¿Cuál será más grande, más variada, más múltiple, la obra de la Creación o la obra de la Redención?"

Y mí siempre amable Jesús me ha dicho:

"Hija mía, la obra Redimente es más grande, más variada y múltiple que la obra de la Creación; es más, es tan inmensamente más grande, que cada acto de la obra Redimente es un mar inmenso que circunda la obra de la Creación, la cual, frente a la Redimente, no es más que como pequeños riachuelos circundados por los vastísimos mares de la obra Redimente. Ahora, quien vive en mi Voluntad, quien toma por vida mi Fiat Voluntas Tuas, corre en estos mares inmensos de la obra Redimente, se difunde y se ensancha junto con esos mares, en tal forma que supera la misma obra de la Creación, por tanto únicamente la vida de mi Fiat puede dar verdadero honor y gloria a la obra de la Creación, porque mi Fiat se multiplica, se extiende por doquier, no tiene límites; en cambio la obra de la Creación tiene sus límites y no se puede hacer más grande de lo que es".

"Hija mía, el más grande milagro que puede obrar Mi Omnipotencia, es que un alma viva de mi Fiat. ¿Te parece poco que mi Voluntad santa, inmensa, eterna, descienda en una criatura, y poniendo juntas mi Voluntad con la suya la pierda en Mí y me hago vida de todo el obrar de la criatura, aun de las más pequeñas cosas? Así que su latido, la palabra, el pensamiento, el movimiento, el respiro, es del Dios viviente en la criatura; esconde en ella Cielo y tierra y aparentemente se ve una simple criatura. Gracia más grande, prodigio más portentoso, santidad más heroica no podría dar que mi Fiat".

"Mira, la obra de la Creación es grande, la obra de la Redención es más grande aún, pero mi Fiat, el hacer vivir a la criatura en mi Voluntad supera a la una y a la otra, porque en la Creación mi Fiat creó y puso fuera mis obras, pero no quedó como centro de vida en las cosas creadas; en la Redención, mi Fiat quedó como centro de vida en mi Humanidad, pero no quedó como centro de vida en las criaturas, es más, si su voluntad no se adhiere a la mía, dejan inútiles los frutos de mi Redención; en cambio mi Fiat, al hacer vivir a la criatura en mi Querer, Yo quedo como centro de vida de la criatura, y por eso te repito, como otras veces, que mi Fiat Voluntas Tuas será la verdadera gloria de la obra de la Creación, y el cumplimiento de los copiosos frutos de la obra de la Redención. He aquí la causa por la que no quiero otra cosa de ti, sino que mi Fiat sea tu vida, que no mires otra cosa que mi Querer, porque quiero ser centro de tu vida".

* * * * *

Y comencemos ahora el análisis del Pronunciamento de este capítulo.

Hija mía, la obra Redimente es más grande, más variada y múltiple que la obra de la Creación; - Jesús, de inmediato establece que la Obra de la Redención es más variada y múltiple; o sea, tiene más diversidad, y se desarrolla muchísimo más ampliamente que la obra de la Creación. De entrada, esto parece casi inconcebible. Sin

embargo, para los estudiosos de la fisiología humana, esto puede comenzar a entenderse. A nivel celular, por ejemplo, un adulto tiene más células en su organismo que las el número de estrellas y cuerpos celestiales que puedan existir en 500 galaxias. Y esto es solo a nivel de estructura fisiológica; que decir, de la complejidad de las reacciones químicas, del movimiento muscular, etc. Y esto es todavía a nivel de cuerpo, si nos vamos por la complejidad de una sola alma, nos quedamos casi sin respiración. ¿Y si incluimos a los millones de seres humanos, con sus cuerpos y almas únicos? ¿Por qué apuntamos todo esto? Porque la Obra Redimente es todo acerca de la labor de una Persona Humana unida indisolublemente a una Persona Divina, una Persona Divina/humana interactuando con Sus hermanos, puesto que la Obra de la Redención se hizo para beneficio nuestro.

Es más, es tan inmensamente más grande, que cada acto de la obra Redimente es un mar inmenso que circunda la obra de la Creación, la cual, frente a la Redimente, no es más que como pequeños riachuelos circundados por los vastísimos mares de la obra Redimente. – En este párrafo Jesús da la clave de que, porque es inmensamente más grande, por lo variada y lo múltiple que fue en su alcance. Cada Acto Suyo, variado por lo nuevo, y nuevo por lo variado, circundaba la obra de la Creación, la transformaba, la cambiaba, la mejoraba, restablecía los bienes de la Creación, los volvía a poner a nuestro servicio.

Ahora, quien vive en mi Voluntad, quien toma por vida mi Fiat Voluntas Tuas, corre en estos mares inmensos de la obra Redimente, se difunde y se ensancha junto con esos mares, en tal forma que supera la misma obra de la Creación, - Siguiendo la lógica impecable de Nuestro Señor, si la obra Redimente es Su Obra, y nosotros aceptamos Su Redención y Su Deseo de que Vivamos en Su Voluntad, y Él nos acepta y nos da entrada, nuestra actuación se hace semejante a la de El en esa Misma Obra Redimente, que como sabemos no solo nos alcanzó la Amistad de Dios nuevamente, sino que impetró y consiguió para nosotros la restitución de la Vida en la Divina Voluntad, como en el cielo en la tierra. Corremos pues con El, por los mismos mares de Su Actuación, nos difundimos y nos ensanchamos y como El abarca a la Creación, también nosotros la abarcamos.

Por tanto, únicamente la vida de mi Fiat puede dar verdadero honor y gloria a la obra de la Creación, - Si la Creación fue hecha para nuestro beneficio, y ese beneficio quedó parcialmente bloqueado por nuestra rebeldía original, solamente la Vida del Fiat en nosotros, y nuestra vida en la del Fiat, puede darle a Dios la verdadera gloria y honor de lo creado a través nuestro.

Porque mi Fiat se multiplica, se extiende por doquier, no tiene límites; en cambio la obra de la Creación tiene sus límites y no se puede hacer más grande de lo que es. – Establece el argumento definitivo que tiene que ver con la extensión finita de lo creado en comparación con la extensión infinita del Fiat Divino. Además, no solo establece esta diferencia, sino que como ya dijo en el Pronunciamiento anterior, con un solo Fiat creó todo el universo, y ese Fiat no lo ha repetido, mientras que los Fiats pronunciados en Su Voluntad en la Obra Redimente fueron múltiples y se han extendido por doquier.

Hija mía, el más grande milagro que puede obrar Mi Omnipotencia, es que un alma viva de mi Fiat. – En muchas ocasiones Le hace saber a Luisa que este es el más grande Milagro de Su Omnipotencia. Para entender esto un poco más, tenemos que apreciar nuevamente que el Fiat es la Expresión Operante de Su Voluntad, y seguidamente, tenemos que apreciar nuevamente que Su Voluntad es Su Vida, por lo tanto, Su Fiat es Su Vida. Cuando los evangelistas hablan de que la Redención nos ha capacitado para ser Hijos de Dios, de que seremos como Por qué lo veremos tal cual es, esta expresión no implica que estemos totalmente involucrados en Su Vida. Nos asociamos a El libremente, Él nos envuelve con Su Luz y Nos hace partícipe de Su Amor y Felicidad, en forma particular cuando vayamos al Cielo; pero hasta ahí llega nuestro involucramiento con la Divinidad. En cambio, para que un alma viva de Su Fiat tiene que hacer algo infinitamente más extraordinario: nos da Su Vida para que sea nuestra vida, no simbólicamente, sino en forma real, y esto aquí en la tierra, mientras somos Viadores; y luego, cuando vayamos al Cielo y seamos Compresores, Nos dará una Gloria Especial, porque hemos estado viviendo de Su Vida aquí en la tierra, y seguiremos de igual manera en el Cielo. Recordemos que en los capítulos del Intercambio de Corazones en el Volumen 4, Jesús, en efecto, Le da a Luisa Su Corazón y se apropia del de ella. De esto se trata este gran Milagro de Su Omnipotencia.

¿Te parece poco que mi Voluntad santa, inmensa, eterna, descienda en una criatura, y poniendo juntas mi Voluntad con la suya la pierda en Mí y me hago vida de todo el obrar de la criatura, aun de las más pequeñas cosas? - En esta parte de Su Pronunciamiento, Jesús establece, de forma que podamos entender,

como se realiza este Proceso de "darnos" Su Voluntad, que es Su Vida, y como, a la conclusión del proceso, nuestra voluntad queda perdida en la de Él, y Él se "hace vida" de todo nuestro obrar.

En el capítulo que ya hemos estudiado en esta Descripción No. 17, Él Nos informa lo siguiente: "Pero en el alma que vive en mi Querer no es un solo Fiat (el que pronuncio), sino repetidos Fiats, por lo cual conforme el alma obra en mi Querer, Yo repito el Fiat y se extienden nuevos cielos, nuevos soles y estrellas". Sabemos que nosotros no podemos ejercitar Su Fiat, solo Él puede hacerlo por nosotros. Aquí nos dice, que él se "hace vida" de todo nuestro obrar. Ese es el milagro del que habla. Nosotros deseamos, queremos hacer algo en Su Voluntad, viviendo en Su Voluntad, y Él se "hace vida", ejecuta Su Fiat que no es más que hacer vida de todos nuestros deseos, de nuestro querer obrar. Un ejemplo quizás aclararía esto aún más.

En el proceso de gestación de toda criatura humana, el feto está en una actividad de crecimiento extraordinaria, más, sin embargo, todo este obrar depende de su madre; su madre se hace vida de todo su obrar; le da razón de ser a todo su obrar. El feto pudiera pensar que actúa por su cuenta, pero es la vida de su madre la que se hace vida de Él, y le da el obrar. Aun después de nacido y por muchos años posteriormente, todo el obrar de ese bebé, de ese infante, y luego niño, vienen determinados por la vida que recibe de sus padres, principalmente de su madre.

Así que su latido, la palabra, el pensamiento, el movimiento, el respiro, es del Dios viviente en la criatura; esconde en ella Cielo y tierra y aparentemente se ve una simple criatura. Gracia más grande, prodigio más portentoso, santidad más heroica no podría dar que mi Fiat. – Y continúa Jesús edificando argumento sobre argumento, razón sobre razón, en este edificio lógico que está construyendo: explica Su Fiat y el efecto que este tiene en las criaturas que viven en Su Voluntad. Aquí el énfasis cambia sutilmente. Nos dice que como criaturas podemos creer que somos nosotros los que viviendo en Su Voluntad hacemos algo con nuestra voluntad; pero Jesús quiere disipar esa idea, y dice claramente que es el Dios "viviente en la criatura", el Dios que se ha hecho vida de la criatura, el que actúa hasta en las cosas más insignificantes. Y dice más, dice que, como una consecuencia de vivir en la criatura, esconde en esa criatura toda la Majestad Divina, la totalidad de Su Ser, milagro éste que nadie ve, pero cuyo prodigio no puede ser más portentoso, ni más heroico.

Mira, la obra de la Creación es grande, la obra de la Redención es más grande aún, pero mi Fiat, el hacer vivir a la criatura en mi Voluntad supera a la una y a la otra, - Vuelve a explicar nuevamente lo mismo, pero con palabras distintas, enfatizando que la relativa importancia de cada una de Sus Obras: Creación, Redención y Santificación del Fiat Voluntas Tuas, radica en la menor o mayor "cantidad y calidad" del Fiat encerrado en ellas.

Porque en la Creación mi Fiat creó y puso fuera mis obras, pero no quedó como centro de vida en las cosas creadas; - Dice que en la Creación estuvo envuelto Su Fiat, pero una vez terminada la labor de Creación, Su Fiat se "retiró" de la creación, no se "quedó como centro de vida de las cosas creadas (inanimadas)", y las dejó actuando acorde con el programa predeterminado de acción que Él había diseñado para cada uno de los objetos inanimados que estarían al servicio del hombre. Una vez más tenemos que repasar el concepto del Fiat que crea y el Fiat que conserva. Cuando Él dice que el Fiat de la Creación fue uno solo, quiere decir que en Su Sabiduría planeó y ejecutó toda la creación inanimada de un solo golpe. La forma de conservar todo lo creado, y lo dice en varias ocasiones, es no "retirando" Su Fiat. "Retirar" en el lenguaje de Jesús quiere decir, no "querer continuamente". Una analogía puede que ayude a entender el concepto. Supongamos que hemos comprado un cuadro y queremos colgarlo en un lado agradable de la casa. Encontramos el lugar y lo preparamos todo, y el cuadro finalmente queda "colgado" de la pared. Mientras nosotros no "retiremos" nuestra voluntad de querer a ese cuadro en ese lugar, el cuadro permanece ahí, y en teoría, pudiera permanecer ahí para siempre.

Otra consideración interesante se presenta con estos conocimientos. ¿Cómo compatibilizar lo escrito en el Génesis sobre la Creación, hecha en varios "días", y que por tanto muchos pueden suponer que se requirieron muchos Fiats, con la declaración que Jesús hace en estos capítulos de que en la Creación Su Fiat fue uno solo?

Como ya hemos explicado, el Fiat Divino es la Expresión Obrante de Su Voluntad; pero, antes de que Su Voluntad "quiera" algo, Sus Atributos Divinos han "pensado" ese algo, han "diseñado" aquello que Ellos desean querer. Esto nos ocurre a nosotros también. En términos generales, creemos inconcebible que alguien haga algo sin detenerse a pensar en lo que va a hacer. La expresión más común que tenemos los seres humanos para referirnos a una

tontería o insensible acción que vemos, es decir: "No sé en qué estaba pensando Fulano cuando hizo eso", o también: "este muchacho o muchacha no la estaba pensando". De hecho, atribuimos todo acto irracional a la falta de inteligencia que se ha puesto detrás de un acto cualquiera, antes de su ejecución. Aunque en Dios el proceso de pensar y hacer parezca "simultaneo", podemos tener la seguridad de que El "piensa" primero y luego "actúa". La perfección del diseño de la Creación inanimada, es casi tan admirable como la ejecución del diseño. Nos admira la perfección con que todo está "coordinado", como todo está interrelacionado una cosa con la otra, dependiendo una criatura inanimada de la otra, u de otro objeto. El que las cosas estén enfrente de nosotros existiendo, muchas veces las damos por descontadas.

Resumiendo: en nuestra opinión, una forma de compatibilizar lo dicho en la Escritura con lo que Jesús dice ahora, es diciendo que la Segunda Persona de la Santísima Trinidad, el Ejecutor de los Diseños del Padre, "pensó" todo de un solo golpe, y lo "quiso" todo en un solo Fiat; pero, para que entendiéramos que en esta Creación hay una secuencia a seguir, que cada parte de la creación tiene que seguir a la otra, la Escritura nos la relata paso a paso, como en etapas o en "días". Este concepto nuestro se refuerza por lo que hay de significativo en aquellas palabras: "y Vio que aquello que había hecho era bueno": da la impresión de que Dios mismo veía el desarrollo de aquello que estaba creando con un Solo Fiat, del "programa" puesto en acción, y Se recreaba y deleitaba con lo que había diseñado y deseado de una sola vez.

En la Redención, mi Fiat quedó como centro de vida en mi Humanidad, pero no quedó como centro de vida en las criaturas, - Ahora Jesús dirige Su Atención al Fiat especialísimo con el que creó a Su Humanidad Santísima, y como en el mismo acto de decidir "hacerse hombre", tenía, por necesidad, que incorporar Su Vida Divina a aquella criatura perfecta que había creado para la Redención del Hombre. No es pues de extrañar que Nos diga que Su Fiat, Su Voluntad, Su Vida, todas expresiones sinónimas, quedó como Centro de Vida de Su Humanidad Santísima' pero, dice El, no Se quedó como centro de Vida de nosotros.

Es más, si su voluntad no se adhiere a la mía, dejan inútiles los frutos de mi Redención; - Aquí Nos habla de que toda la Redención que ganó para cada uno de nosotros, depende en forma total de nuestra adhesión a Su Voluntad, centro de Su Vida Corpórea. Esta es aún otra manera, cada vez más precisa y atractiva, de entender el Misterio Eucarístico. Nos dice, y cuantas veces en su largo, quizás el más largo de todos Sus "Discursos" bíblicos, que nuestra participación en la Eucaristía, es la que nos da Su Vida, nos hace partícipes de Su Vida, y si no comemos Su Cuerpo y bebemos Su Sangre no tenemos vida en nosotros. La expresión máxima de nuestra adhesión a Su Voluntad, está en nuestra participación en el Misterio Eucarístico. Es verdad, que para aquellos de nosotros que ahora conocemos y queremos recibir el Don de Vivir en la Divina Voluntad, es más importante aún, como lo dirá en el próximo párrafo, el que nos adhiramos a Vivir en Su Divina Voluntad; pero para todos aquellos miles de millones de cristianos que Le siguen y que nunca conocerán de este Gran Don que quiere restituirnos, el Misterio Eucarístico, la asimilación de Su Vida en nosotros, es la prenda segura de Salvación. No todas las denominaciones cristianas ven esto así, y tenemos que rezar incesantemente porque esta separación de la Eucaristía desaparezca algún día.

En cambio, mi Fiat, al hacer vivir a la criatura en mí Querer, Yo quedo como centro de vida de la criatura, - Ahora Jesús se mueve al argumento definitivo. Cuidadosamente leemos que es Su Fiat el que nos permite y hace posible que entremos en el Círculo de Su Voluntad; inmediatamente dice que es ese mismo Fiat el que se queda a vivir como centro de la vida de esa criatura a la que ha permitido que viva en Su Voluntad. Ya hemos explicado en detalle que significa esto de ser centro de vida de aquellos que viven en Su Voluntad. Ahora queremos explicar todo esto de otra manera. Nos vamos a referir al capítulo del 23 de noviembre de 1900, volumen 4, que encarecemos a todos a que lo vuelvan a releer para comprender aún mejor que significa ser "Centro de Vida" del alma que vive en Su Voluntad.

Y por eso te repito, como otras veces, que mi Fiat Voluntad Tuas será la verdadera gloria de la obra de la Creación, y el cumplimiento de los copiosos frutos de la obra de la Redención. — Desde el punto de vista de Jesús, lo que viene a darle a Luisa, no es nada nuevo; lo teníamos, y lo perdimos. La Gloria de la Creación la hubiera recibido El de nosotros, cuando en el curso de vivir en Su Voluntad, Adán y sus descendientes hubieran usado aquella creación para llegar a niveles insospechados de logros y alcances puramente humanos, que tanto gusto Le hubiera dado a la Santísima Trinidad, como un padre que se gloria de los logros y alcances de sus hijos en sus carreras y profesiones. Los frutos de la Obra de la Redención, solo se consiguen plenamente a través de la participación en el Misterio Eucarístico, ya que en esa participación se Nos da el Don y se nos confirma como

Hostias Vivientes. Para Jesús no es tan importante el que todos participemos de este Gran Don. Él tiene un número determinado de criaturas que van a vivir en Su divina Voluntad y con cuyo número, El quedará satisfecho de que los copiosos frutos de la Redención han sido aprovechados por sus criaturas.

He aquí la causa por la que no quiero otra cosa de ti, sino que mi Fiat sea tu vida, que no mires otra cosa que mi Querer, porque quiero ser centro de tu vida. – Como siempre hace en todos Sus Pronunciamientos, Jesús termina con lo verdaderamente importante de todo el capítulo. Exhorta a Luisa a que se adhiera cada vez más a Su Fiat, a Su Voluntad, que no mire a otra cosa que, a Su Querer, porque solo así, Él puede ser centro de Su Vida.

* * * * *

En el capítulo del 12 de abril de 1938, Volumen 36, Jesús vuelve a hablar con mayor extensión y profundidad sobre este Misterio del Fiat y su relación con los que viven en la Divina Voluntad.

Y transcribimos el capítulo.

* * * * *

Estoy siempre entre los brazos del Fiat Divino y, ¡oh! cómo siento la necesidad de su Vida que respire, palpite, circule en mi pobre alma; sin Ella me siento que todo muere para mí: muere la luz, la santidad, la fuerza, aun el mismo Cielo, como si no me perteneciera más. En cambio, en cuanto siento su Vida todo resurge en mí: resurge la luz con su belleza que vivifica, purifica y santifica; resurge mí mismo Jesús con todas sus obras; resurge el cielo, al cual el Querer Santo lo encierra en mi alma como dentro de un sagrario para hacerlo todo mío. Así que si vivo en su Voluntad todo es mío, nada me debe faltar.

Por eso, oh Querer Santo, al dar principio a este 36^o volumen te pido, te suplico, te invoco que no me dejes un solo instante sin Ti, a fin de que Tú hables, Tú escribas, Tú mismo hagas conocer quién eres, y cómo quieres ser vida de todos, para dar tus bienes a todos. Si me dejas hacer a mí, yo no sabré hacerte conocer como Tú quieres porque soy incapaz, pero si lo haces Tú, triunfarás, te harás conocer y tendrás tu reino en el mundo entero. ¡Oh Querer Santo, con tu Potencia eclipsa todos los males de las criaturas, pon tu "basta" omnipotente a fin de que extravíen el camino del pecado y se reencuentren en el camino de tu Divina Voluntad!

Y a Ti, Mamá Reina del Fiat Divino, consagro en modo especial este volumen, a fin de que tu amor, tu maternidad, se extiendan en estas páginas para llamar a tus hijos a vivir junto contigo en aquel mismo Querer del cual poseíste su reino, y mientras comienzo, imploro, inclinada a tus pies, tu materna bendición.

Ahora, mientras mi mente estaba inmersa en el Fiat Divino, mi dulce Jesús visitando mi pequeña alma, con una bondad indecible me ha dicho:

(A) "Hija mía bendita de mi Voluntad, cuántas maravillas sabe hacer mi Querer en la criatura, siempre y cuando le dé el primer puesto y le de toda la libertad de hacerlo obrar, Él toma la voluntad, la palabra, el acto que quiere hacer, lo unifica consigo, lo inviste con su virtud creadora, pronuncia su Fiat y de la forma tantas Vidas por cuantas criaturas existen. Mira, tú estabas pidiendo en mi Voluntad el bautismo para todos los recién nacidos que saldrán a la luz del día, y por consiguiente su Vida reinante en ellos. Mi Voluntad no ha dudado un instante, inmediatamente ha pronunciado su Fiat y ha formado tantas Vidas de Sí, por cuantos recién nacidos salían a la luz, bautizándolos como tú querías, primero con su luz, y después dando a cada uno su Vida, y si estos recién nacidos, por la no correspondencia o por falta de conocimiento no llegarán a poseer esta Vida nuestra, pero para Nosotros esta Vida queda, y tenemos tantas Vidas Divinas que nos glorifican, nos bendicen, y nos aman como amamos en Nosotros mismos. Estas nuestras Vidas Divinas son nuestra más grande gloria, pero no hacen a un lado a aquel que dio la ocasión a nuestro Fiat Divino de formar tantas Vidas nuestras por cuantos recién nacidos salían a la luz, más bien lo tienen escondido en Ellas para hacerlo amar como Ellas aman y hacerlo hacer lo que Ellas hacen. Tampoco ponen a un lado a los recién nacidos, sino que son todo ojos sobre de ellos, los vigilan, los defienden para poder reinar en sus almas. Hija mía, ¿quién puede decirte cuánto amamos a esta criatura que vive en nuestro Querer? La amamos tanto que le damos nuestro Querer en su poder, a fin de que dé El haga lo que quiera: Si quiere formar Vidas nuestras, la hacemos hacer; si quiere llenar Cielo y tierra con nuestro Amor, le damos la libertad de hacerlo,

tanto, que nos hace decir por todos que nos aman, aun en el pequeño pajarillo que trina, que gorjea y canta oímos el "te amo" de quien vive en nuestro Querer; si en el ímpetu de su amor quiere amarnos de más, entra en nuestro acto creador y se deleita creándonos nuevos soles, cielos y estrellas que nos dicen sin cesar jamás, 'os amamos, os amamos', y toma la parte narradora para narrar nuestra gloria. En nuestra Voluntad la vista es larga y ella es toda atención, todos ojos para ver qué cosa queremos y cómo puede amarnos de más."

¡Dios mío, cuántas maravillas, cuántas sorpresas hay en tu Querer! Su dulce encanto es tanto, que no sólo se queda uno embelesado, sino como embalsamado, transformado en las mismas maravillas del Fiat, de modo que no se sabe cómo hacer para salir de Él. Después pensaba entre mí: ¿pero ¿cuál será la diferencia entre quien vive en el Querer Divino, entre quien se resigna en las circunstancias dolorosas de la vida, y entre quien de hecho no hace la Divina Voluntad?

Y mi dulce Jesús regresando ha agregado:

(B) "Hija mía bendita, la diferencia es tanta que no hay comparación que sirva. Quien vive en mi Querer tiene el dominio sobre todos, y Nosotros la amamos tanto que la hacemos llegar a dominarnos a Nosotros mismos, y gozamos tanto al ver la pequeñez de la criatura dominarnos, que sentimos alegrías insólitas, porque vemos que nuestra Voluntad domina en la criatura, y ella domina junto con nuestro Querer, y ¡oh! cuántas veces nos hacemos vencer, y muchas veces es tanta nuestra alegría, que hacemos vencer nuestra Voluntad en la criatura antes que en Nosotros mismos. Además de esto, con vivir en nuestro Querer, a su continuo contacto adquiere los sentidos divinos, adquiere la vista larga, su luz es tan penetrante y clara que llega a fijarse en Dios, en el cual ve los arcanos divinos, nuestra Santidad y Belleza le son palpables, las ama y las hace suyas; con este ojo de luz dondequiera encuentra a su Creador, no hay cosa en la cual no lo encuentre, y El con su Majestad y con su Amor envuelve a la criatura y le hace sentir cuánto la ama y, ¡oh! las alegrías indescriptibles de ambas partes al sentirse amada y amarlo en cada cosa; adquiere el oído divino y de inmediato escucha lo que Nosotros queremos, está siempre atenta a escucharnos, no hay necesidad de decir y volver a decir lo que queremos, basta una pequeña señal y todo está hecho; adquiere el olfato divino, y con sólo olfatear advierte si lo que la circunda es bueno, santo, y si pertenece a Nosotros; adquiere el gusto divino, tanto, que a saciedad se alimenta de amor y de todo lo que es Cielo; finalmente, en nuestro Querer adquiere nuestro tacto, de manera que todo es puro y santo, no hay temor de que el más mínimo aliento pueda ensombrecerla. Toda bella, hermosa y encantadora es la criatura que vive en mi Fiat".

(C) "En cambio, quien solamente está resignada, no vive con nuestro continuo contacto, se puede decir que no sabe nada de nuestro Ente Supremo, su vista es muy débil y enferma, le hace mal si quiere mirar, sufre una miopía en último grado, por la cual, muy dificultosamente puede descubrir los objetos más necesarios; con mucha dificultad escucha, y cuánto se necesita para hacerla oír, si es que nos escucha; el olfato, el gusto, el tacto, olfatean lo que es humano, se alimentan de lo que es tierra y sienten el tacto de las pasiones, la dulzura de los placeres mundanos, y además, con el hacer mi Voluntad en las circunstancias, en los encuentros dolorosos, se alimentan no todos los días, sino cuando tienen la ocasión de que mi Voluntad les ofrezca un dolor. ¡Oh! cómo crecen débiles, nerviosos, enfermos, de dar piedad; pobre criatura sin mi Voluntad continua, cómo me dan piedad".

(D) "Ahora, para quien no está ni siquiera resignado, está ciego y sordo, no tiene olfato, pierde el gusto a todos los bienes, es un pobre paralizado que no puede servirse ni siquiera de sí mismo para ayudarse; el mismo se forma una red de infelicidad y de pecados de la cual no sabe salir."

* * * * *

Y comencemos el estudio de este nuevo Pronunciamento sobre el Fiat. Dada su extensión tenemos que estudiarlo en Bloques, como hemos hecho en otras oportunidades. Primero, estudiemos el Bloque **(A)**.

Hija mía bendita de mi Voluntad, cuántas maravillas sabe hacer mi Querer en la criatura, siempre y cuando le dé (a Mi Voluntad) el primer puesto y le dé (a Mi Voluntad) toda la libertad de hacerlo obrar, - Hemos añadido, entre paréntesis, el objeto del párrafo de Jesús. Todo nuestro entendimiento de cómo hacer para que Jesús Nos conceda el Don de Vivir en Su Voluntad, debe concentrarse en esta pequeña condensación que Jesús hace, de cuál debe ser nuestra actitud: Tenemos que dejar que Su Voluntad obre con libertad, sin impedimento alguno de parte nuestra. Tenemos que dejar que El haga. Más adelante Nos dirá como en este proceso gradual de, en efecto, vivir en Su Voluntad, nuestra percepción se refina y se agudiza para que nos sea cada vez

más fácil, “darle toda la libertad de hacernos obrar”. Cuando llegue el momento, en la explicación del Bloque, daremos a notar como este proceso de afinidad se realiza.

Él toma la voluntad, la palabra, el acto que quiere hacer, lo unifica consigo, lo inviste con su virtud creadora, pronuncia su Fiat y de La forma tantas Vidas por cuantas criaturas existen. – En este párrafo, Jesús declara con toda precisión la secuencia de cómo se produce este gran milagro de actuar en Su Voluntad viviendo en Ella.

- 1) Viviendo en Su Voluntad, Jesús está atentísimo a cualquier acto que la criatura quiera hacer, bien sea que este acto sea como dice Jesús, una voluntad, un interés en algo; o pronuncia una palabra, o realiza un acto, por insignificante que parezca,
- 2) Aquello que la criatura quiere hacer, Él lo unifica con El, o sea, lo hace uno con El; lo “adopta” como si fuera Su Propia Idea.
- 3) Una vez que lo ha “adoptado” oficialmente, inviste al acto, (en otros capítulos dice que lo reviste de una luz Purísima) con la propia virtud creadora del Fiat.
- 4) Y una vez “adoptado” e “investido” el acto, oficialmente ahora Suyo, Pronuncia Su Fiat, o sea, lo hace realidad, tan real como cualquiera otra de Sus Creaciones, pero como dirá en el próximo párrafo, no solamente realiza el acto original, como ya ha dicho en otros capítulos, sino que
- 5) Forma tantas Vidas suyas, por cuantas criaturas existen. Ya no es el acto repetido sobre el que pronuncia Su Fiat, sino que, de ese acto, forma Vidas Divinas, y tantas Vidas Divinas por cuantas criaturas existen en ese momento. Estas Vidas Suyas, que resultan de bilocar Su Vida, son como todas las Vidas Divinas creadas por Su Amor, son el conocimiento esencial con que Jesús va a “cerrar” los Conocimientos sobre Su Divina Voluntad que Nos ha estado dando a través de Luisa. Estamos en el Volumen 36, y dentro de unos meses Luisa dejará de escribir, por lo que, lo que dice ahora adquiere aun mayor relevancia.

Mira, tú estabas pidiendo en mi Voluntad el bautismo para todos los recién nacidos que saldrán a la luz del día, y por consiguiente su Vida reinante en ellos. Mi Voluntad no ha dudado un instante, inmediatamente ha pronunciado su Fiat y ha formado tantas Vidas de Sí, por cuantos recién nacidos salían a la luz, bautizándolos como tú querías, primero con su luz, y después dando a cada uno su Vida, - Después de haber hablado en “términos generales” sobre el Proceso que El ejecuta cuando un alma que vive en Su Voluntad, quiere realizar un acto en la Divina Voluntad, ahora Jesús va a repetir los mismos pasos del Proceso, pero en este caso lo hace con una situación específica.

Se vale de que Luisa Le ha pedido que todos los recién nacidos en ese día, nacieran con el Don de la Divina Voluntad en sus almas, o sea, que nacieran con la capacidad de vivir en la Divina Voluntad ya otorgada, no por los méritos de esos recién nacidos, sino por la intercesión de Luisa que es un alma que vive en Su Voluntad. Hay una gran diferencia entre esas benditas almas que nacieron ese día, y nuestras almas, o sea, las almas de todos los que llegamos a conocer la Divina Voluntad: ya esas criaturas tienen ese Vida Divina, Su Voluntad, “reinante en ellos”, nosotros, por el contrario, tenemos que pedirla.

Veamos como Jesús repite con palabras distintas, pero igual significado lo que ha dicho anteriormente.

En cuanto Luisa ha pedido que todos los recién nacidos tuvieran Su Vida reinante en ellos, este es el acto que la criatura que vive en Su Voluntad ha formulado, dice Jesús, que Su Voluntad no ha dudado un instante en complacerla, o sea, ha unificado el acto de Luisa con Su Voluntad, lo ha investido con Su Virtud Creadora, y ha pronunciado Su Fiat, o sea, ha hecho realidad la petición de Luisa, y repite lo que dijo en el párrafo anterior, que no solo ha repetido el acto que Luisa quería hacer, sino que ha formado tantas Vidas Divinas, se ha bilocado, por cuantos recién nacidos salían a la luz del día, y los ha bautizado como Luisa quería, primero con Su Luz y luego dándole a cada uno la Vida Divina que había formado en ellos, bilocando Su Voluntad.

Y si estos recién nacidos, por la no correspondencia o por falta de conocimiento no llegaran a poseer esta Vida nuestra, - aquí, en este párrafo, es que el conocimiento empieza a adquirir dimensiones totalmente

insospechadas. Existe, de entrada, una grande analogía, entre este Acto de Jesús, y el bautismo normal de los infantes. Estos niños no tienen conciencia de ser cristianos, no han pedido ser bautizados con un acto libre de sus voluntades, pero, independientemente, son cristianos a partir de ese momento del bautismo. Tienen el carácter indeleble de cristiano, en este caso con palabras que usa la Iglesia, y serán cristianos para siempre. En este primer paso de nuestra salvación, ya Dios ha hecho la parte que a Él le toca hacer. Ahora, les toca a esos recién nacidos, aceptar libremente el don que se les ha hecho de ser cristianos, y tendrán que hacerlo en algún momento de sus vidas.

Aquí, con este Don de la Divina Voluntad que Dios ha otorgado a estos recién nacidos por petición de Luisa, no está "actualizado", o como dice Jesús, todavía no lo poseen hasta tanto conozcan de esto que ya Él ha hecho, y correspondan a ese conocimiento con sus aceptaciones libres y amorosas. Pero, está bien claro, que ya el Don se les ha concedido, Vidas Divinas han sido formadas, una para uno de estos recién nacidos, esperando que ellos hagan su parte, y decidan poseer la Vida que Les ha entregado.

Pero para Nosotros esta Vida queda, - Este es la afirmación de Jesús que nos puede dejar estupefactos, pero que si la examinamos un poco más no lo es tanto. Unos ejemplos quizás aclararan esto un poco. Supongamos un padre que cuando nace su hijo, le abre una cuenta de ahorros en el banco, con una cantidad suficiente para que el niño pueda estudiar en la universidad. Esta es una situación bastante frecuente en nuestros días. Si al llegar a la adolescencia, el niño decide entonces extraer ese dinero para financiar su carrera profesional, el Padre gustosamente se la entrega. Si, por el contrario, el joven decide no estudiar, el Padre recobra su dinero, y ese dinero queda en el padre, no se pierde.

Otro ejemplo: Una familia prepara un viaje a Europa, e invitan a uno de los hijos que se ha casado y vive aparte de sus padres. Si ese hijo decidiera no acompañar a sus padres en el viaje, no por eso el viaje se suspende, los padres continúan con sus planes de viajar, es el hijo el que no se aprovecha de la oportunidad.

Y tenemos tantas Vidas Divinas que nos glorifican, nos bendicen, y nos aman como amamos en Nosotros mismos. - Otro aspecto que tenemos que considerar y que se nos olvida frecuentemente, es que cualquier cosa que Dios decide hacer, pronunciar Su Fiat, es algo que para Él es perfecto, Le complace en grado infinito, y que, por tanto, nunca tiene que retractar o descartar. Si decide formar Vidas Divinas y entregarlas a sus hijos, para que eventualmente la posean, lo hecho, hecho está y es perfecto, y aunque aquellos a los que destinó esa Vida no se aprovechen de esas Vidas Suyas, Él se complace en forma infinita con lo que ha hecho, y esa Vida Suya Bilocada Le da la gloria, la bendición y el Amor de Si Mismo.

Además, este es un aspecto que tenemos que considerar bajo otra perspectiva. Se trata aquí del mismo concepto del que hablamos cuando hablamos sobre como Jesús rehizo todas nuestras vidas perfectamente para dar al Padre los Derechos de Justicia que Dios exige de todas sus criaturas. Esta labor de rehacer nuestras vidas en forma perfecta queda hecha en la Humanidad de Jesús y queda hecha para siempre, y está en acto de dar siempre los Derechos de Justicia originales. El acto original de Jesús se repite continuamente, y continuamente está en acto de rehacer todas nuestras vidas mal hechas.

Estas nuestras Vidas Divinas son nuestra más grande gloria, pero no hacen a un lado a aquel que dio la ocasión a nuestro Fiat Divino de formar tantas Vidas nuestras por cuantos recién nacidos salían a la luz, más bien lo tienen escondido en Ellas para hacerlo amar como Ellas aman y hacerlo hacer lo que Ellas hacen. (Con el Ellas Jesús se refiere a las Vidas Divinas que ha formado; formado, no creado.)

- Y continúan las revelaciones sorprendentes, todas "amarradas" por así decirlo al proceso del Fiat en la Divina Voluntad. Ahora dice Jesús, que esas Vidas Divinas que Él ha formado con Su Fiat, y que desde el mismo instante en que fueron formadas, empezaron a darles Gloria, Bendiciones y Amor, no por eso Ellas (La Santísima Trinidad) "han echado a un lado", o sea, se han olvidado de aquel, pero en realidad de aquella, que "les dio ocasión", les dio la oportunidad de Pronunciar el Fiat. Muy por el contrario, han escondido a esa alma en esas Vidas Divinas, pero atención, como son muchas las Vidas Divinas formadas, tantas por cuantos recién nacidos han nacido en ese día, resulta que Luisa, en este caso, también es bilocada y escondida en cada una de esas Vidas Divinas, para que así Luisa reciba de esas Vidas el Mismo Amor que les envían a la Trinidad, y sea Luisa amada a su vez, por esas mismas Vidas. Luisa recibe pues por partida triple:

- 1) Sus actos en la Divina Voluntad son como soles que brillaran por toda la eternidad, y

- 2) Su alma será bilocada en cada criatura que ha nacido y a la que se le ha otorgado la Vida Divina
- 3) Si el recién nacido llegara algún día a poseer la Divina Voluntad, la Vida Divina formada y depositada en su alma, también Luisa quedará bilocada en esa alma y participará de todos los bienes que esa alma reciba de Dios.

Todo este proceso recuerda un poco, y a manera de ejemplo lo damos, a un cuerpo de vendedores que tienen un supervisor, y por cada venta que hacen, cuando llegan a ser vendedores establecidos en la compañía, el supervisor recibe una comisión adicional por cada venta de sus vendedores supervisados. Aquí parece ser lo mismo. Luisa es la supervisora que tiene a su cargo a todos estos vendedores, los recién nacidos del día. Si algún día, estos niños llegan a poseer el Don de Vivir en la Divina Voluntad, como Luisa está escondida en cada uno de esos niños, ella participará también de la gloria de esos niños.

Tampoco ponen a un lado a los recién nacidos, sino que son todo ojos sobre de ellos, los vigilan, los defienden para poder reinar en sus almas. — Jesús vuelve ahora su atención a los recién nacidos que ha dotado con Su Vida Divina. Lógicamente, Nos dice, que esa Vida Divina se encarga ahora de custodiar, vigilar, defender a esos niños en su crecimiento corporal y espiritual, esperando que eventualmente, esos recién nacidos ya adultos, quieran abrazar plenamente y tomar posesión del Don que Les ha dado, “para poder reinar en sus almas”.

Hija mía, ¿quién puede decirte cuánto amamos a esta criatura que vive en nuestro Querer? La amamos tanto que le damos nuestro Querer en su poder, a fin de que dé El haga lo que quiera: - Jesús ahora se mueve, como de costumbre, a la exhortación, tanto para Luisa como para nosotros que al leer estamos reviviendo ese momento en el tiempo. Nos hace conciencia de lo mucho que ama a la criatura que vive en Su Querer. ¿Cuántas veces no nos exhorta a que vivamos en Su Querer en estas páginas? Aquí, una vez más lo hace, diciéndonos que la ama tanto que Le da Su Querer en posesión, “para que haga de ese Su Querer lo que esa alma quiera”. Aunque pueda parecernos que esta Promesa de Jesús lo abarca todo, y que Jesús va a ponerse a nuestro servicio como el genio de la lámpara, nada es más lejos de la Verdad. Nunca debe olvidársenos que en nuestra relación con El, siempre debe estar presente, que todo lo que podemos pedirle y hacer, debe necesariamente coincidir con lo que Él quiere sugerirnos para que hagamos. No se ofende nunca con peticiones bien intencionadas, y obviamente, a este nivel, ni Luisa, ni nosotros, vamos a iniciar cualquier clase de acción que no pensemos está conforme con Su Voluntad; pero, por si acaso, Jesús pasa ahora a relatar cuáles son esas actividades en Su Voluntad que más Le complacen.

Si quiere formar Vidas nuestras, la hacemos hacer; - Enumera ahora Jesús la clase de actividad que El desea y permite que hagamos con Su Querer. La primera de todas las actividades que El permite es que queramos formar Vidas iguales a la Suya, y ya Nos ha dicho por qué en los párrafos anteriores: porque son Vidas Suyas, que, a partir de ese instante de formación, Le darán perpetuamente Gloria, Bendiciones, Honor y Amor.

Si quiere llenar Cielo y tierra con nuestro Amor, le damos la libertad de hacerlo, tanto, que nos hace decir por todos que nos aman, aun en el pequeño pajarillo que trina, que gorjea y canta oímos el “te amo” de quien vive en nuestro Querer; - La segunda de las actividades que El desea que hagamos: que llenemos cielos y tierra con nuestro Te amo en Su Voluntad, y como ese nuestro Te Amo mueve a todos a cantar el amor de la creación, en el que cada criatura hará su propio “sonido de amor”. Con nuestro Te amo creamos un extraordinario coro, cada criatura repitiendo ese Te amo, en su sonido peculiar.

Si en el ímpetu de su amor quiere amarnos de más, entra en nuestro acto creador y se deleita creándonos nuevos soles, cielos y estrellas que nos dicen sin cesar jamás, ‘os amamos, os amamos’, y toma la parte narradora para narrar nuestra gloria. — Este es un párrafo difícil de comentar, porque parece indicar que El permitiría que el alma que vive en Su Voluntad quiera hacer nuevas adiciones a la obra de la Creación. Esto hay que compatibilizarlo con lo que ha dicho anteriormente que El en la Creación solo ha pronunciado un Fiat. Sin embargo, no dice que Él no lo haría, sino que dice, que no hizo falta más que un Fiat para hacer el Universo creado. Por lo tanto, la conclusión a la que podemos llegar en este párrafo, es que El permitiría un acto que Le hiciera concurrir con esa alma en la creación de nuevos universos, o de adiciones al universo ya creado.

En nuestra Voluntad la vista es larga y ella es toda atención, todos ojos para ver, que cosa queremos y cómo puede amarnos de más. – Añade ahora algo muy interesante. Nos dice, que, como parte del Don de la Divina Voluntad, El hace que la vista de esa criatura sea larga. Lo que quiere decir, es que El dota a esa alma de una comprensión todo divina, de cómo esa alma puede quererlo más, de cómo puede complacerlo más, y, por tanto, si el alma se siente capaz de hacer todo lo que Le agrada, y esa capacidad la tiene en grado superlativo, es lógico que esa alma solo hará lo que muestre más su amor hacia Él.

* * * * *

Y ahora pasemos a estudiar el Bloque **(B)**. Revisando lo dicho por Luisa nos damos cuenta, que Luisa pregunta una vez más, cuáles son las diferencias entre Vivir en la Voluntad, hacer la Voluntad, y no hacer la Voluntad de Dios. El Bloque **(B)** se relaciona a la respuesta a esta pregunta.

Hija mía bendita, la diferencia es tanta que no hay comparación que sirva. – Jesús establece sin equívocos que hay una gran diferencia, y tal que no hay forma de compararlas entre sí, pero que, sin embargo, Jesús va a decirnos otra vez, cuáles son esas diferencias; y como Jesús, nunca se repite, Sus explicaciones son nuevas y más completas que antes.

Quien vive en mi Querer tiene el dominio sobre todos, y Nosotros la amamos tanto que la hacemos llegar a dominarnos a Nosotros mismos, y gozamos tanto al ver la pequeñez de la criatura dominarnos, que sentimos alegrías insólitas, porque vemos que nuestra Voluntad domina en la criatura, - El concepto que Jesús hace de dominio sobre todos y hasta sobre Ellos Mismos, es un concepto que hay que entender en virtud de lo que dijo anteriormente. No se trata de que la Santísima Trinidad se va a convertir en un genio de la lámpara, para que le pidamos lo que se nos ocurra; lo que si dice Jesús, es que siempre y cuando lo que la criatura Le pida que esté conforme a lo que El desea que nosotros hagamos en Su Voluntad, El se deja dominar; es más, Le promete a Luisa y a nosotros que El hará siempre lo que Le pedimos, formando Vidas Divinas Nuevas, y todo lo demás dicho anteriormente. Mas importante aún, es que Nos expresa Su Alegría, insólita, o sea, nunca antes oída o vista, de ver como Su Voluntad domina en la criatura, y, por tanto, como nuestra Voluntad domina a la de Él.

Y ella domina junto con nuestro Querer, y ¡oh! cuántas veces nos hacemos vencer, y muchas veces es tanta nuestra alegría, que hacemos vencer nuestra Voluntad en la criatura antes que en Nosotros mismos. – El concepto expresado aquí por Jesús, es totalmente novedoso y de gran importancia. Sabemos que Su Voluntad está bilocada en la nuestra; esto es parte de lo que significa Vivir en la Divina Voluntad. Esta es Su Misma Voluntad, pero bilocada en la criatura, o lo que Él llama en este volumen 36, Su Vida Divina que Él ha formado en la criatura que vive en Su Voluntad. Jesús habla de cómo Ellos se dejan vencer fácilmente por la criatura; o sea, que Ellos, de inmediato, repiten el Fiat de la obra de la criatura, y que la Voluntad Bilocada es más rápida en aceptar esta petición que Su Misma Voluntad original. De nuevo, para entender esta parte del Pronunciamento, tenemos que visualizar que hay una Voluntad Divina, llamémosla la Matriz de las Voluntades Divinas, y que las que La forma en la criatura que vive en Su Voluntad, es una copia de esa matriz, idéntica en todo, pero son dos voluntades distintas, en cuanto que ambas coexisten al mismo tiempo. Cada una actúa a "su paso", ambas Voluntades identificadas en Su Origen, pero "distintas". Dice Jesús, que es tanto el contento que la Trinidad siente con esa criatura, que la Voluntad copia actúa con mayor velocidad, aunque la Voluntad "original", en satisfacer la petición de la criatura, en "dejarse vencer por la criatura".

Además de esto, con vivir en nuestro Querer, a su continuo contacto adquiere los sentidos divinos, - Jesús habla ahora de que la criatura que vive en Su Querer, por el continuo contacto que tiene con la Divinidad, adquiere los sentidos divinos. Aunque es obvio que Dios no tiene nuestros sentidos que son puramente corporales, sin embargo, las funciones que esos sentidos nuestros realizan, si las pueden compartir Ellos, y viceversa. Así en los próximos párrafos, Jesús Nos muestra cómo es que Dios tiene "vista", "oído", "olfato", "gusto" y "tacto", y nos relata como esos "sentidos" funcionan en la Divinidad, y al decirnos esto, Nos hace saber cómo nosotros podemos llegar a tener esos mismos "sentidos" que Ellos tienen. Este es el proceso de agudizamiento que comentábamos al principio de nuestra explicación de este Pronunciamento. Cuando Le damos libertad de obrar, El agudiza nuestros sentidos hasta aproximarlos, en la medida de lo posible, a Sus Propios sentidos Divinos, porque solo cuando esto ocurre podemos en verdad aprovechar al máximo este Don de Vivir en la Divina Voluntad.

Adquiere la vista larga, su luz es tan penetrante y clara que llega a fijarse en Dios, en el cual ve los arcanos divinos, nuestra Santidad y Belleza le son palpables, las ama y las hace suyas; con este ojo de luz dondequiera encuentra a su Creador, no hay cosa en la cual no lo encuentre, y El con su Majestad y con su Amor envuelve a la criatura y le hace sentir cuánto la ama y, ¡oh! las alegrías indescriptibles de ambas partes al sentirse amada y amarlo en cada cosa; - Aunque está implícito en lo que Jesús dice, el "sentido" divino de la visión, es Su Capacidad para verse a Si Mismo, penetrar en Sus Propios Misterios (arcanos), contemplarse Su Propia Belleza Santidad. Es así como Dios se ve a Si Mismo, y ese "sentido Divino de la Visión" es el que Luisa "adquiere" por el contacto con la Divinidad, y así Luisa lo ve como Él se ve, y solo porque puede verlo como Él se ve, es por lo que puede amarlo con Su Mismo Amor, y por esa misma razón es por la que ella puede sentirse amada por El en la intensidad de Su Amor.

Adquiere el oído divino y de inmediato escucha lo que Nosotros queremos, está siempre atenta a escucharnos, no hay necesidad de decir y volver a decir lo que queremos, basta una pequeña señal y todo está hecho; - Sucede lo mismo con el "sentido divino del oído". Implícito en lo dicho por Jesús está la Capacidad de Dios de escucharse a Si Mismo, de no necesitar de nadie más que Le "diga" lo que debe hacer. Así en la criatura que vive en Su Voluntad, el oído lo tiene afinado para escuchar la más mínima palabra Divina para actuar, y no escucha a nadie más, porque nadie más habla como Dios habla, y nadie más escucha, como Dios escucha. Él Nos enseña a escucharlo, y por ello, somos capaces de escuchar lo que quiere de nosotros.

Adquiere el olfato divino, y con sólo olfatear advierte si lo que la circunda es bueno, santo, y si pertenece a Nosotros; - Ahora Jesús dirige Su Atención al "sentido divino del olfato", y nos narra como El advierte de inmediato si lo que viene de Sus Criaturas es bueno, santo y pertenece a Ellos, y porque Ellos son capaces de esto, la criatura que vive en Su Voluntad es capaz de advertir si lo que la circunda es bueno, santo y que Les pertenece.

Adquiere el gusto divino, tanto, que a saciedad se alimenta de amor y de todo lo que es Cielo; - E igualmente del sentido del gusto. Dios se alimenta de Su Propio Amor, Su Amor lo sustenta, Su Amor es Su Vida, tiene gusto por ese Su Amor, y este sentido del gusto divino es el que Le hace adquirir a la criatura, que tiene a gusto saciarse de Su Amor, y de todo lo que es del Cielo.

Finalmente, en nuestro Querer adquiere nuestro tacto, de manera que todo es puro y santo, no hay temor de que el más mínimo aliento pueda ensombrecerla. – Y finalmente se refiere al sentido divino del Tacto. Todo lo que Dios es, es por definición bueno y santo y esto puede palpase y de hecho La palpa todo lo que Le pertenece, y "todo es bueno". Este sentido del tacto Divino es el que la criatura adquiere, y por eso todo lo que toca es santo, y no palpa lo que no lo es.

Todo esto que Jesús ha estado hablando en estos párrafos de los "sentidos divinos", no es más que una manera más afinada y perfecta de describir un proceso que ocurre cuando el alma convertida busca y va encontrando con Su Ayuda los medios y la gracia que la purifican. En un sentido muy amplio, el alma convertida llega a este proceso de conversión, porque ha empezado a adquirir los sentidos divinos. En su sentido bien básico se puede decir que el alma comprende que debe de apartarse de las tentaciones, va adquiriendo la vista larga, el oído agudo, el olfato receptivo, el gusto exquisito, y el tacto delicado de la Divinidad. Este proceso de adquirir los sentidos divinos alcanza un nuevo estadio cuando el alma entra a Vivir en Su Divina Voluntad.

Toda bella, hermosa y encantadora es la criatura que vive en mi Fiat – Como siempre acostumbra a terminar, nos inspira a que persistamos en nuestra nueva vocación de la Divina Voluntad, diciéndonos cuan agradable es a Sus Ojos, es alma que vive en Mi Fiat, que es sinónimo de vivir en Su Voluntad, y también es sinónimo de vivir en Su Querer.

* * * * *

Y ahora estudiemos el Bloque (C). Todo lo que Jesús describe con relación al alma que hace Su Voluntad, resignada sí, pero a distancia de Él, está en directa oposición a lo que describe del alma que vive en Su Voluntad. Y así leemos y estudiamos.

En cambio, quien solamente está resignada, no vive con nuestro continuo contacto, se puede decir que no sabe nada de nuestro Ente Supremo, - Siempre que Jesús quiere darnos una impresión de algo muy indeseable y desgraciado para nosotros, dice lo mismo: no llegamos a saber nada de Él. Esta es la mayor de nuestras desgracias; desgracia que no tiene equivalencia con la desgracia del pecado. De hecho, muchos de los grandes pecadores y apostatas lo eran, aun sabiendo bastante de Él. La desgracia de que Jesús habla es la desgracia del siervo que no quiere convertirse en hijo, que quiere permanecer alejado de Él, "no quiere vivir en continuo contacto con Él", al estilo del hombre de la parábola que no hizo nada con la moneda que le habían dado, la enterró para no perderla. El tono de Su Pronunciamiento es uno de profunda tristeza por nuestra falta de comprensión acerca de nuestro verdadero destino. Es la misma tristeza que progresivamente nos entra a nosotros cuando vemos a tantos que desperdician Su Salvación.

Su vista es muy débil y enferma, le hace mal si quiere mirar, sufre una miopía en último grado, por la cual, muy dificultosamente puede descubrir los objetos más necesarios; - Continua Jesús llevando al extremo la desgracia del alma que solo busca hacer Su Voluntad y nada más. Mientras más se concentra en sí mismo, menos ve, y mientras menos ve, más desgraciado se siente, porque todo se le hace más difícil, vencer las tentaciones, avanzar en la vía de la virtud, y puede no llegar a ver ni siquiera lo más elemental para su propia subsistencia.

con mucha dificultad escucha, y cuánto se necesita para hacerla oír, si es que nos escucha; - Palabras difíciles de Nuestro Señor, que en cierto sentido preludian la caída en el pecado que muchas veces son una consecuencia de este vivir solamente para hacer Su Voluntad. Dice Jesús que sus oídos se hacen sordos a escuchar lo que Él quiere decirles, y ya sabemos que esta Voz Intima de Jesús, nuestra conciencia, es fácil apagarla cuando en vez de escucharla a Ella, nos escuchamos a nosotros mismos en nuestro afán de hacer Su Voluntad, o como entendemos lo que es hacer Su Voluntad.

El olfato, el gusto, el tacto, olfatean lo que es humano, se alimentan de lo que es tierra y sienten el tacto de las pasiones, la dulzura de los placeres mundanos, - Continua Jesús apilando argumentación sobre argumentación acerca de lo que nos acarrea el tratar solamente de hacer Su Voluntad con nuestras propias fuerzas. Como no estamos unidos a Él en Su Voluntad, somos fácil presa de las tentaciones externas, de las pasiones y placeres mundanos.

Y, además, con el hacer mi Voluntad en las circunstancias, en los encuentros dolorosos, se alimentan no todos los días, sino cuando tienen la ocasión de que mi Voluntad les ofrezca un dolor. - Casi al final del Bloque (C), Jesús establece que solo haciendo Su Voluntad en los momentos difíciles, cuando Él le da a la criatura la ocasión de darles un dolor, es una manera de vivir que no es correcta, porque dice que esas almas no se alimentan todos los días con todo lo que les es necesario para su verdadera felicidad.

¡Oh! cómo crecen débiles, nerviosos, enfermos, de dar piedad; pobre criatura sin mi Voluntad continua, cómo me dan piedad". - "Sin Mi Voluntad continua", la criatura no puede vivir como Yo quiero que viva, y como le conviene a esa criatura vivir, porque se priva de todo lo que le es absolutamente necesario para ser feliz. Solo unida a Mi Voluntad, puede la criatura alcanzar su verdadero destino, la finalidad para la que fue creada, y mientras no se esfuerce en conseguir esto de Mí, no podrá ser todo lo feliz que Yo quiero que sea.

* * * * *

Y ahora estudiemos el último bloque, el Bloque (D)

Ahora, para quien no está ni siquiera resignado, está ciego y sordo, no tiene olfato, pierde el gusto a todos los bienes, - Jesús es ahora muy breve, porque lo que dice ahora lo dice disgustado, y las cosas que molestan se dicen rápido. Dice que los que no hacen Su Voluntad en forma continua, esos han apagado sus conciencias: están ciegos, sordos, carecen olfato y de tacto para comprender, conocer y aceptar todos los Bienes que Les quiere dar.

Es un pobre paralizado que no puede servirse ni siquiera de sí mismo para ayudarse; - Jesús habla de parálisis espiritual. Por fuera quizás, parecen personas de gran actividad, sobre todo en la persecución de sus propios intereses, cosa a la que nos ayuda con toda velocidad el demonio.

El mismo se forma una red de infelicidad y de pecados de la cual no sabe salir. – Jesús habla de una red, de una telaraña de infelicidad y de pecados de que no sabe salirse.

Descripción No. 18: - La Divina Voluntad y la Santísima Trinidad –

En dos capítulos consecutivos, el del 13 de abril de 1922, y el del 17 de abril del mismo año, Volumen 14, Jesús Nos da unas explicaciones muy reveladoras sobre como el que vive en la Divina Voluntad debe estar preparado para re-entender y aceptar, que, de hecho, están viviendo en el Seno de la Santísima Trinidad.

En su sentido más amplio estos capítulos continúan relatando como Su Fiat se relaciona con Su Voluntad, pero ahora se concentra, por así decirlo, en las Tres Divinas Personas que son las que dominan, ejercen, ponen en movimiento y pronuncian el Fiat, la expresión obrante de la Divina Voluntad que poseen las Tres Divinas Personas.

Asimismo, vamos a escuchar de Jesús palabras que ya ha dicho en otras oportunidades respecto de Su Voluntad y de Vivir en Ella. Conviene que recordemos que, en cada capítulo, Jesús Nos da una panorámica completa de Su Conocimiento, de manera tal, que, si solo leyéramos este capítulo, podríamos deducir de El todo lo que conviene saber sobre el tópico en cuestión del que viene a hablar. También tenemos que recordar que El no habla de todos los posibles aspectos en un capítulo, pero si debemos tener la seguridad de que cada capítulo es completo en cuanto al tema del que quiere tratar. Sólo leyendo uno tras otro, se va formando en nuestra mente, en la medida de nuestra capacidad como criaturas, un panorama completo de todas las enseñanzas sobre El Reino de la Divina Voluntad.

Y comencemos con la transcripción del primero de los capítulos, el del 13 de abril.

* * * * *

Estaba rezando mis acostumbradas oraciones, y mi siempre amable Jesús, sorprendiéndome por detrás, me ha llamado por mi nombre diciéndome:

"Luisa, Hija de mi Querido, ¿quieres tú vivir siempre en mi Querido?"

Y yo: "Sí, oh Jesús".

Y El: "¿Pero realmente es verdad que quieres vivir en mi Voluntad?"

Y yo: "Es en verdad Amor mío, no sabría ni me adaptaría a vivir de otra voluntad".

Y de nuevo Jesús: "¿Pero lo dices firmemente?"

Entonces, sintiéndome confundida y casi temiendo he agregado:

"Vida mía, Jesús, Tú me haces temer con estas preguntas, explícate mejor, firmemente lo digo, pero siempre ayudada por Ti y en la fuerza de tu Voluntad, que envolviéndome toda no podría hacer menos que vivir en tu Querido".

Y El, dando un suspiro de alivio ha dicho:

(A) "Cómo estoy contento de tu triple afirmación; no temas, no son otra cosa que garantías, reafirmaciones y confirmaciones para sellar en ti el triple sello del Querido de las Tres Divinas Personas. Tú debes saber que quien vive en mi Voluntad debe elevarse a lo alto, pero tan alto, de vivir en el seno de la Trinidad Sacrosanta; tu vida y la nuestra debe ser una sola, por lo tanto, es necesario, es decoroso que sepas dónde estás, con quién estás, y te uniformes en todo lo que hacemos Nosotros, y que no forzada, sino voluntariamente, con amor y con pleno conocimiento vivas en nuestro seno.

Ahora, ¿sabes tú cuál es nuestra Vida Divina? Nosotros nos divertimos mucho en hacer salir de Nosotros nuevas imágenes de Nosotros mismos; estamos en acto continuo de formar imágenes nuestras, tanto que Cielo y tierra están llenos de nuestras imágenes, las sombras de éstas corren por todas partes: Imagen nuestra es el sol, y su luz es la sombra de la nuestra que cubre toda la tierra; imagen nuestra es el cielo que se extiende por todas partes, y que lleva la sombra de nuestra Inmensidad; imagen nuestra es el hombre, que lleva en sí nuestra potencia,

sabiduría y amor, así que Nosotros no hacemos otra cosa que producir continuas imágenes nuestras que nos asemejan.

(B) Ahora, quien debe vivir en nuestro Querer, viviendo en nuestro seno debe junto con Nosotros formar tantas otras copias de Nosotros mismos; debe estar junto con Nosotros en nuestro trabajo, debe hacer salir de sí copias nuestras, llenando de ellas toda la tierra y el Cielo. Ahora, al crear el primer hombre lo formamos con nuestras manos, e infundiéndole el aliento le dimos la vida; así que, habiendo hecho el primero, todos los demás tienen origen y son copias de él, nuestra potencia corriendo en todas las generaciones repite las copias.

Ahora, constituyéndote hija primogénita de nuestro Querer, es necesario que vivas con Nosotros para formar la primera copia del alma que vive en nuestro Querer, de modo que, conforme vivas en Nosotros, así recibas nuestra actitud y aprendas con nuestra potencia a obrar al modo nuestro, y cuando hayamos hecho de ti la primera copia del alma que vive en nuestro Querer, entonces vendrán las otras copias.

El camino de nuestro Querer es larguísimo, abarca la eternidad, y mientras parece que se haya recorrido el camino, queda mucho por hacer y por recibir de Nosotros para aprender nuestros modos y formar la primera copia del alma que vive en nuestro Querer. Es la obra más grande que debemos hacer, por eso mucho debemos darte y mucho conviene disponerte para hacerte recibir. He aquí la razón de mis repetidas preguntas: es para disponerte, para ensancharte y elevarte para cumplir mis designios. Esto me es tan importante, que dejaría todo a un lado con tal de alcanzar Mi finalidad. Por eso sé atenta y fiel”.

* * * * *

Y comencemos el análisis del Bloque **(A)** de este Pronunciamento de Jesús,

Cómo estoy contento de tu triple afirmación; no temas, no son otra cosa que garantías, reafirmaciones y confirmaciones para sellar en ti el triple sello del Querer de las Tres Divinas Personas. – En estas primeras preguntas y respuestas, Jesús busca de Luisa una reafirmación, de que Luisa quiere, realmente, realmente, vivir en Su Querer y vivir en Su Voluntad, que como ya hemos dicho en otras ocasiones, son expresiones sinónimas. La razón para querer esta triple afirmación, Jesús la da en el penúltimo párrafo de este Pronunciamento. Aunque lo repetiremos cuando expliquemos ese párrafo, es necesario que entendamos ahora, que Jesús quiere primero asegurarse de que todo sigue en orden, de que Luisa no ha cambiado ni en su intención, ni en la intensidad de su intención, que es todavía más importante. Por eso, las respuestas de Luisa, al no ser respuestas de sí escueto, Le agradan tanto a Jesús. Aunque a Jesús Le gusta lo que Le decimos, por pocas que sean nuestras palabras, también Le gusta bastante más que se lo digamos con algún “floreadito”, con palabras hiperbólicas, si fuere necesario. Por ejemplo, parece que no le disgustó mucho lo que Le decía David en los salmos; de hecho, Él le puso en la cabeza a David todo lo que dijo, para que supiéramos que Le gusta mucho que seamos abundantes en nuestra alabanza.

Hay un propósito adicional en este deseo Suyo de que Luisa le reafirme su disponibilidad e intención. No quiere ensanchar su alma por gusto, para nada. Es una labor que no solo es difícil y larga, como que estuvo casi sesenta años haciéndola, sino de gran importancia, y aunque para El, el tiempo es nada, no creemos que El quisiera empezar de nuevo con otra persona, después de enterarse que Luisa en realidad no quería vivir en Su Voluntad.

Tú debes saber que quien vive en mi Voluntad debe elevarse a lo alto, pero tan alto, de vivir en el seno de la Trinidad Sacrosanta; tu vida y la nuestra debe ser una sola; - Y comienza ahora la lección del día. Lo primero que le comunica es que para el que vive en Su Voluntad, una de las actividades más necesarias es que debe elevarse bien alto, tan alto que viva en el seno de la Trinidad Sacrosanta. La expresión de “seno” es una expresión bíblica que significa la parte del cuerpo más acogedora, la que más transmite amor, en la que se procrea a las criaturas, porque es la parte del cuerpo en el que está alojado el centro espiritual de la persona. Y en ese lugar en que está “alojada” la Santísima Trinidad, es al que quiere Jesús que ella se eleve y, residiendo allí, haga vida con ellos.

Por lo tanto, es necesario, es decoroso que sepas dónde estás, con quién estás, y te uniformes en todo lo que hacemos Nosotros, y que no forzada, sino voluntariamente, con amor y con pleno conocimiento vivas en nuestro seno. - Para Su Decoro, Jesús aquí anuncia lo que espera en todo momento de Luisa, a saber:

- 1) que sepa dónde está, a qué lugar ha sido invitada,
- 2) que sepa con quien(es) está,
- 3) que se uniforme con todo lo que hacen Ellos. La palabra uniformar es una palabra latina que significa una forma; en este caso, una forma de obrar; obrar en la forma, en la manera de Ellos. Este es el concepto de repetir el acto del que hablábamos en relación al Fiat. El que repite, se uniforma con el que actúa.
- 4) Que Obre no forzada, sino voluntariamente, con amor y pleno conocimiento de que está viviendo en Su Seno, en Su Centro, en lo Alto.

Ahora, ¿sabes tú cuál es nuestra Vida Divina? – Esta pregunta no se entiende muy bien, en el contexto de lo que sigue, a menos que parafraseemos la pregunta. Y así decimos:

Ahora, ¿sabes tú en que Nos ocupamos, como transcurre Nuestro “diario vivir”? ¿Cuál es la “Vida” que llevamos? - Dicho de esta manera, lo que sigue tiene sentido; porque lo que Jesús quiere describirle a Luisa y a nosotros, es Sus Funciones, Su Quehacer constante, Su Movimiento continuo. Es esencial que después de decirle donde quiere que esté, que se uniforme con lo que hacen Ellos, que Le diga que es lo que Ellos hacen.

Nosotros nos divertimos mucho en hacer salir de Nosotros nuevas imágenes de Nosotros mismos; - Comienza Jesús a describir la Vida que Ellos llevan, en que se ocupan “todos los días”. El concepto de diversión siempre está presente en todos los Pronunciamentos de Jesús cuando Nos habla de Si, de Ellos. Todo el que es creativo, en el sentido humano de la palabra, sabe que experimenta este sentido de diversión cuando hace algo para lo cual está eminentemente equipado para hacer; el pintor que comienza y ve como su cuadro va tomando forma, el escritor que comienza su cuento o novela, el arquitecto que dibuja los planos y ya tiene visualizada la casa, como si ya estuviera hecha. Todos perciben este sentido de diversión en lo que hacen. Los de habla inglesa usan mucho de la expresión: It’s fun to do.

Después de dejar establecido que es una actividad muy alegre, que Los divierte, Le dice cuál es la actividad: “hacemos salir de Nosotros nuevas imágenes de Nosotros mismos”.

Jesús es muy cuidadoso en lo que Nos dice. No utiliza la expresión: “crear nuevas imágenes de Nosotros”, sino que utiliza la expresión: “hacer salir de Nosotros nuevas imágenes”.

Tenemos que definir rápidamente la palabra imagen. Dice el Diccionario que imagen es: “figura, representación, semejanza y apariencia de una cosa”.

Una vez conocida la definición podemos entender mejor, esto de “hacer salir de Nosotros nuevas imágenes de Nosotros Mismos”. Si la imagen que hace salir es una figura, representación, semejanza y apariencia de Ellos mismos, no hay nada que crear en el sentido usual de la palabra. Solo necesita mostrarla. Un ejemplo continuará ayudando. Cuando un pintor muestra su obra en una exposición, el asistente sabe por el estilo del cuadro el autor del cuadro. Lo mismo se dice de la música, etc. El cuadro refleja la imagen del pintor, el concierto la imagen del compositor. Y, ¿Qué decir del cuadro o del concierto en sí? ¿No disfrutamos del cuadro como una “creación” independiente del pintor, y el concierto del músico? Por supuesto, que si: para que haya imagen de alguien tiene que haber un objeto que entregue la imagen de ese alguien al que observa”.

La creación de Dios pues, empieza a adquirir todos los matices que Él quiere darnos de ella. No la hizo para que nos sirviera a nosotros sus criaturas, sino que primero, y definitivamente antes que esa función, la creación de Dios sirve para hacer salir fuera de Ellos, Su Imagen para que todos la veamos y, al verla, le amemos, compartiendo Su Alegría y Diversión.

Así pues, lo segundo que salta a la vista, y que después confirma en los próximos párrafos, es que Ellos son extremadamente “variados”. Así de un objeto cualquiera, se pueden obtener muchas imágenes, dependiendo de donde enfoquemos nuestra intención y vista. Así se dice que esta es una imagen de un brazo, esta es una imagen de la cara de una persona. Y si enfocamos cada componente de un objeto, sea cual fuere el objeto, vamos

obteniendo imágenes del objeto, y al llegar a cierto punto, hemos obtenido una comprensión bastante completa y veraz del objeto.

El objetivo de Dios con sus criaturas, es hacernos ver tantas y tantas imágenes de "Sus Componentes", en este caso, Atributos, Perfecciones, Bienes, etc., que vayamos formándonos una idea cada vez más completa de Su Ser. Ellos se divierten haciendo esto, y nosotros aprendemos por lo que Nos enseñan, y como de añadido, nos servimos de Sus Imágenes para nuestra subsistencia. En otras palabras, Sus Imágenes se convierten en Su Providencia. Y así también, si además de contemplar Sus Imágenes, nos servimos de ellas para poder desarrollar nuestras vidas, pues resulta que todo esto nos mueve a Amarlo por partida doble. No hay duda que es inteligente Nuestro Señor.

Pero no termina aquí Su Labor con estas imágenes. Hay otro propósito: el de facilitarnos que recibamos Su Vida, la Vida espiritual que Nos ha infundido, vida que es, a su vez, imagen Suya también. Nos da para que vivamos, tanto corporal como espiritualmente, y al mismo tiempo, en eso mismo que Nos da, se da a conocer a Si Mismo, y se Nos da en posesión. Si dudamos de esto, examinemos por un momento, la Eucaristía, y la Vida en la Divina Voluntad, y nos damos cuenta de que Nos da Su Vida, y al mismo tiempo, Nos la da en posesión.

Estamos en acto continuo de formar imágenes nuestras, tanto que Cielo y tierra están llenos de nuestras imágenes; las sombras de éstas corren por todas partes: - Continúa confirmando el entendimiento que hemos obtenido en la explicación del párrafo anterior. Sigue usando la expresión de "formar imágenes nuestras", pero ahora introduce una vez más el concepto del Fiat, al decir "acto continuo" con el que se identifica Su Voluntad operante. Pero, tenemos que entender claramente que el objetivo fundamental de Su Fiat, acto continuo, es el de crear "recipientes" capaces de contener Su Imagen. Dejamos por un momento Su comentario sobre las "sombras de Sus Imágenes", para discutir este nuevo aspecto en el próximo párrafo.

Imagen nuestra es el sol, y su luz es la sombra de la nuestra que cubre toda la tierra; - Jesús ahora expande el concepto de "sombra". De nuevo, acudimos al Diccionario para entender un poco más, y así resulta que sombra es: "imagen oscura que sobre una superficie cualquiera proyecta un cuerpo opaco, interceptando los rayos directos de la Luz". O sea, que el Sol intercepta Su Luz, y forma una sombra Suya que se proyecta, que "cubre" toda la tierra. El que el sol nos dé luz, es totalmente inmaterial al objeto del Conocimiento que Nos da. Es como si Nos dijera: no te fijes tanto en la luz que proyecta el Sol, concéntrate en el hecho de que el sol intercepta Mi Luz, y que el Sol le hace la Sombra a Mi Luz, y que Mi Luz, es la que se proyecta como sombra sobre todos ustedes.

Imagen nuestra es el cielo que se extiende por todas partes, y que lleva la sombra de nuestra Inmensidad; - Y continua con su expansión del concepto de sombra. Aquí nos habla de que el Cielo intercepta y proyecta Su Inmensidad. De nuevo, quiere que cuando veamos al Cielo, lo veamos como la sombra de la Imagen de Su Inmensidad.

Imagen nuestra es el hombre, que lleva en sí nuestra potencia, sabiduría y amor, - Y como no podíamos quedarnos atrás en esta explicación, resulta que nosotros somos una extensión del concepto de hacer salir de Si Imágenes Suyas que proyecten como sombras, en este caso. Su Potencia (El Padre), Su Sabiduría (el Hijo) y Su Amor (El Espíritu Santo) La proyección de esta Imagen Suya en nosotros se realiza en la capacitación que Nos ha dado de las Tres Potencias anímicas, Inteligencia, Memoria y Voluntad. Nuestras potencias son una proyección de Su Imagen, somos la sombra de Sus Mismas Potencias y Atributos.

Así que Nosotros no hacemos otra cosa que producir continuas imágenes nuestras que Nos asemejan. - Nuestro Señor cierra ahora Su Argumentación con palabras definitivas, sin equívocos: "No hacemos otra cosa que producir continuas imágenes nuestras que Nos asemejan"; y al mismo tiempo, introduce la palabra y concepto que faltaban: semejanza. En efecto, la sombra intercepta, pero no distorsiona, por lo tanto, Su Imagen Proyectada, no se distorsiona y se Le asemeja.

Otro conocimiento que Nos imparte, sobre como la Realidad de Su Iniciativa y nuestra correspondencia. Básicamente Nos dice, que Ellos proyectan, hacen salir fuera, la Imagen de Su Potencia, Sabiduría y Amor, etc., y que solo sucede la semejanza con esa Imagen proyectada, salida de Ellos, cuando nosotros la acogemos, la reconocemos, y agradecemos esa Imagen Suya que quiere hacernos saber.

Y comencemos ahora el estudio del Bloque **(B)**.

Ahora, quien debe vivir en nuestro Querer, viviendo en nuestro seno debe junto con Nosotros formar tantas otras copias de Nosotros mismos; - Jesús comienza ahora a aplicar lo ya explicado, y que hasta ahora se aplicaba a la actividad interna de la Santísima Trinidad, a la criatura que El permite viva en Su Querer. Dice, primeramente, como dijera antes, que, viviendo en Su Seno, debe, junto con Ellos, formar nuevas copias de Ellos mismos. Es la primera vez que usa la palabra "copia". Antes utilizó la palabra "imágenes" cuando eran Ellos los que hacían salir fuera Sus Imágenes; ahora usa las palabras "formar copia" para indicar lo que espera hagan los que viven en Su Querer. El Diccionario define el verbo copiar en muchas acepciones, pero la que más nos parece da el significado de lo que Dios espera de los que viven en Su Querer, es la siguiente: "escribir, pintar, esculpir en una parte, lo que está escrito, pintado, esculpido en otra (parte)". La diferencia en nuestra percepción del uso de ambas palabras por parte de Jesús, es indicarnos que la Imagen que Ellos proyectan es fidelísima al original, mientras que la copia, es siempre una imitación, y no siempre perfecta, del original. Sin embargo, Él quiere de nosotros este esfuerzo de formar copias de Ellos. En los próximos párrafos veremos por qué.

Debe estar junto con Nosotros en nuestro trabajo, debe hacer salir de sí copias nuestras, llenando de ellas toda la tierra y el Cielo. - Dos aspectos interesantes en este segundo párrafo. Primero, aunque nuestro "trabajo", el formar copias de Ellos, sea más o menos perfecto, Él quiere nuestra compañía, Nos quiere a Su Lado. Segundo, las copias de Ellos que hacemos salen de nosotros mismos y con ellas llenamos Cielos y tierra. De nuevo, la clarísima indicación, de que nuestra iniciativa, con la que El concurre con Su Fiat creador, es la que forma la copia, y esa copia sale de nuestro interior, de nuestra persona. Por esta afirmación Suya es que se sigue que nuestras Copias de Ellos, son más o menos perfectas, dependiendo de cuan "adentro" estamos en Su Divina Voluntad.

Ahora, al crear el primer hombre lo formamos con nuestras manos, e infundiéndole el aliento le dimos la vida; así que, habiendo hecho el primero, todos los demás tienen origen y son copias de él, - Vuelve a indicarnos cómo fue que hizo el "hombre original", como hizo a Adán, y como habiéndolo hecho perfecto, o sea, tal como Él lo había diseñado, todo lo que tiene que hacer es copiar el original. Ya sabemos, sin embargo, que Sus copias nunca son idénticas, sino que todas llevan en si pequeñas variantes que las hacen únicas. Sin embargo, para Jesús, para la Santísima Trinidad, todos somos copias del original, porque todos estamos llamados a Amarlo, haciendo y viviendo en Su Voluntad.

Nuestra potencia corriendo en todas las generaciones repite las copias. – En este párrafo, y en el anterior, Jesús parece querer darnos una distinción muy sutil, que está por debajo de la explicación puramente "mecánica" de la sucesión de las generaciones humanas. Y es una distinción que a Él le parece importante hacer. La distinción es la siguiente: Para formar el primer hombre, no había un modelo anterior, por tanto, la labor Suya era doble, por así decirlo. Había que "diseñar" al primer hombre, y luego "hacerlo". A partir del primer hombre, Ellos ya no "diseñan", sino que copian lo que ya diseñaron perfecto, pero, y aquí está la parte sutil de esta explicación, esas copias que Su Potencia repite, Las hace con nuestra concurrencia, con lo que se introducen pequeñas variantes, que nos hacen únicos y diferentes del original y al mismo tiempo iguales al original.

Esta distinción sutil pero muy real, implica que en el Fiat está involucrado un proceso de "Diseño" que ya no está presente en las "copias" subsiguientes. Como ocurre siempre que Nos da noticias nuevas de Él, de Ellos, siempre queda el misterio impenetrable de por qué esto que Nos dice es de esta forma. De lo que si no hay duda es de que, en la creación de lo primero, hay un algo de esfuerzo más que lo que se requiere de lo segundo. Esta distinción la reforzará más aun, cuando habla de la "creación" de la primera copia del alma que viva en Su Querer. Como ya sabemos, esta "creación" de la primera alma de una criatura creada, ocurrió con Nuestra Madre Celestial. En Ella, Dios derrochó, por así decirlo, Su Talento de Diseño. No perdamos esto de vista, cuando estudiemos el próximo párrafo.

Ahora, constituyéndote hija primogénita de nuestro Querer, es necesario que vivas con Nosotros para formar la primera copia del alma que vive en nuestro Querer, - Este es un párrafo interesantísimo y de mucha información. Primero, llama a Luisa la hija primogénita de Su Querer, y al mismo tiempo, la llama la primera copia del alma que vive en Su Querer. Solo puede entenderse con lo que decíamos en el párrafo anterior. Su Madre fue el "Molde", el Diseño Original. Todos los demás, incluyendo a Luisa, resultamos ser copias de ese primer Molde. Es en este sentido amplísimo, y hay que constatarlo en estos mismos momentos, es que la Virgen es la Reina de la Divina Voluntad; a través de Ella se Nos otorga. Nuestra Madre así lo declara en el Libro de la Virgen María en el

Reino de la Divina Voluntad, que es Ella la que Nos enseña, la que Nos otorga, por Voluntad de Su Hijo, el poder vivir en la Divina Voluntad, y eso es así, porque ella es el Molde, y Su Hijo ya solo hace copias de Ella.

Hay otra distinción importante por lo que Luisa es la hija Primogénita y radica en las diferentes concepciones de Nuestra Señora y Luisa. Luisa es Hija Primogénita, porque es la primera criatura concebida con el pecado original a la que se le otorga el Don.

Una última información en este párrafo. Luisa tiene que participar activamente de todo el proceso de formación de sí misma, como primera copia del alma que viva en Su Querer. Ella se está formando a sí misma para beneficio de todos los que siguen.

De modo que, conforme vivas en Nosotros, así recibas nuestra actitud y (así) aprendas con nuestra potencia a obrar al modo nuestro, - La información que hasta ahora Le ha dado a Luisa, y que hemos leído, hablaba en términos generales de lo que ella debía hacer, y de cómo tenía que cooperar para poder formar en ella la primera copia del alma que vive en Su Querer. Ahora, Le da instrucciones precisas sobre cómo debe realizar esto. Da la indicación de que es un Proceso, que implica aprendizaje, pero que, primeramente, Él tiene que "pasarle a Luisa", por así decirlo, Su Actitud, o sea, su disposición de ánimo, para obrar al Modo Suyo. No se puede actuar como actúa otra persona si no se tiene primero la actitud de esa otra persona, o sea, la disposición de ánimo de la otra persona. Un ejemplo. Invitamos a otra persona a que nos ayude en una mudanza, y cuando llegamos a recogerlo a su casa, lo encontramos en pijamas. Inmediatamente, nos viene a la mente, "esta persona no está en actitud de ayúdame". Igual le pasa a Nuestro Señor con Luisa o con cualquiera de nosotros, tenemos que estar en actitud de aprender como ellos obran, Sus Modos de Obrar, sino nuestra actitud es desastrosa, y nada Nos puede enseñar.

Y cuando hayamos hecho de ti la primera copia del alma que vive en nuestro Querer, entonces vendrán las otras copias. En varias oportunidades Luisa pregunta de por qué tiene que escribir sobre cosas que ella no entiende, o que sabe no necesita y que por tanto no puede aprovechar. La respuesta de Jesús invariablemente: porque lo que no te sirve a ti, les servirá a otros. O sea, que la preparación de esta primera copia tenía que incluir todo lo que las demás copias podremos necesitar.

El camino de nuestro Querer es larguísimo, abarca la eternidad, y mientras parece que se haya recorrido el camino, queda mucho por hacer y por recibir de Nosotros para aprender nuestros modos y formar la primera copia del alma que vive en nuestro Querer. - Esto dicho por Jesús, en el año de 1922, cuando Luisa lleva ya viviendo en Su Voluntad, desde 1889, casi 33 años, y claro está a cualquier persona le parecería mucho tiempo, Luisa incluida, pero Jesús la advierte que está "empezando" a aprender lo que se necesita: aprender Nuestros Modos, para poder formar la primera copia del alma que viva en Su Querer. Esta es la tercera vez que habla de que Luisa es la primera copia.

Es la obra más grande que debemos hacer, por eso mucho debemos darte y mucho conviene disponerte para hacerte recibir. - Comoquiera que para Jesús esta es la Obra más grande que Él puede hacer, el Milagro de Su Omnipotencia mayor posible, tiene que darle mucho al alma que va a convertirse en la primera copia, y como Jesús Le encarece que se disponga a recibir toda la Enseñanza que Él quiere y necesita darle.

He aquí la razón de mis repetidas preguntas: es para disponerte, para ensancharte y elevarte para cumplir mis designios. Esto me es tan importante, que dejaría todo a un lado con tal de alcanzar Mi finalidad. - Usa tres adjetivos, asociados sin dudas con las Tres Divinas Personas, para recalcar el porqué de Sus Preguntas: quiere disponerla (el Padre), ensancharla (el Hijo), y elevarla (El Espíritu Santo) para cumplir con Sus Designios. Nos da una información hiperbólica, hiperbólica de veras, sobre la importancia que Él le da a este proceso de casi 60 años de trabajo como Maestro de Luisa de la Divina Voluntad. Dice que lo dejaría todo a un lado, con tal de alcanzar Su Finalidad. Es hiperbólica, porque ya sabemos que a Él la capacidad de hacer todo simultánea u perfectamente es totalmente posible; pero, es bueno que de vez en cuando enfatice Sus Prioridades de esta manera.

Por eso sé atenta y fiel". - Quisimos destacar separadamente estas palabras de Jesús, porque las repite muy frecuentemente, para indicarle a Luisa que, para aprender, para unirse a Él, para hacer lo que es necesario hacer, solo tiene que ser atenta a Sus enseñanzas, y serle fiel a todo trance.

* * * * *

Y ahora estudiemos el capítulo del 17 de abril de 1922.

Continuando mi habitual estado, me he encontrado fuera de mí misma y he encontrado a mi dulce Jesús, mi vida, mi todo; de Él salían innumerables soles de luz que lo circundaban. Yo he volado en medio de aquella luz, y arrojándome en sus brazos me lo he estrechado fuerte, fuerte, diciéndole:

"Finalmente te he encontrado, ahora no te dejo más. Tú me haces esperar mucho y yo sin Ti quedo sin vida, pero sin vida no puedo estar, por eso ahora ya no te dejo más".

Y me lo estrechaba más fuerte por temor de que huyera, y Jesús como si gozara de mis abrazos, me ha dicho:

"Hija mía, no temas, tampoco Yo te dejo más, si tú no sabes estar sin Mí, tampoco Yo sé estar sin ti, y para que estés segura de que no te dejo, quiero encadenarte con mi misma luz".

Yo quedaba tan inmersa y entrelazada en la luz de Jesús, que me parecía que no podría encontrar el camino para salir de ella. Cómo me sentía feliz y cuántas cosas comprendía en aquella luz, me faltan las palabras para expresarme, sólo recuerdo que me dijo:

"Hija de mi Querer, esta luz que tú ves no es otra cosa que mi Voluntad, que quiere consumir tu voluntad para darte la forma de nuestra imagen, esto es, de las Tres Divinas Personas, de modo que transformándote toda en Nosotros, dejaremos en ti nuestro Querer como actor divino que nos semeje en nuestras obras y nos dé la correspondencia de lo que hacemos Nosotros, así que saldrán de Nosotros nuestras imágenes, y nuestro Querer obrante en ti hará otro tanto. ¡Oh! como la finalidad de la Creación será completada, el eco de nuestro Querer será el eco de nuestro Querer poseído por ti, la correspondencia será recíproca, el amor será recíproco, estaremos en plena armonía, la criatura desaparecerá en su Creador y entonces nada faltará a nuestra alegría, a nuestra felicidad, por las cuales hicimos salir fuera a la Creación, el hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza tendrá su efecto, y sólo nuestro Querer, como actor en la criatura, dará cumplimiento a todo, y la Creación nos traerá la finalidad divina y la recibiremos en nuestro regazo como obra nuestra, como la hicimos salir. Y, además, si no puedes estar sin Mí, es el eco de mi amor que resuena en tu corazón, porque no sabiendo estar sin ti, te llama y tú, sacudida, buscas a Aquel que tanto te ama, y Yo al verme buscado siento el eco de tu amor en el mío, y me siento atraído a enviarte nueva corriente de amor para hacer que más me busques".

Y yo: *"¡Ah! Amor mío, a veces por cuanto te busco Tú no vienes, por eso ahora que te he encontrado no te dejo más, no volveré más a mi lecho, no lo puedo, demasiado me has hecho esperar y temo que regresando Tú repetirás tus privaciones".*

Y me lo estrechaba más fuerte repitiendo: *"No te dejo más, no te dejo más".*

Y Jesús, si bien gozaba de mis abrazos me ha dicho:

"Hija amada mía, tú tienes razón en que no puedes estar sin Mí, sin tu vida; pero, ¿y de mi Voluntad qué haremos? Mientras sea mi Voluntad la que quiere que regreses a tu cama, no temas, Yo no te dejo; dejaré entre tú y Yo la corriente de la luz de mi Voluntad, y tú cuando me quieras, tocarás la corriente de la luz de mi Querer, y Yo de inmediato sobre las alas de Ella vendré a ti; por eso regresa, no por otra cosa, sino sólo para que mi Querer cumpla sus designios y haga el camino que quiere hacer en ti, te acompañaré Yo mismo para darte la fuerza de hacerte regresar".

Pero, ¡oh! bondad de Jesús, parecía que, si no tenía mi consentimiento, tampoco Él quería hacerme volver, y apenas he dicho: *"Jesús, haz lo que quieras"*, me he encontrado en mí misma.

Ahora, todo el día me he sentido circundada de luz, y cuando lo quería tocaba la luz y El venía.

Al día siguiente me ha transportado fuera de mí misma y me hacía ver todas las cosas creadas, de las cuales Jesús era no sólo el Creador y dominador, sino que dé El salía la vida de la conservación de todas las cosas, la corriente de la potencia creadora estaba en continua relación con ellas, y si ésta faltara, todas las cosas se resolverían en la nada. Entonces mi dulce Jesús me ha dicho:

“A la hija de mi Querer quiero darle la supremacía, sobre todo, mi dominio y el suyo deben ser uno solo, si Yo soy Rey, ella debe ser reina, y si de todo te he dado conocimiento, es porque quiero que no sólo conozcas mis dominios, sino que junto Conmigo domines y concurras a la conservación de todas las cosas creadas. Mi Querer, así como se extiende de Mí sobre todos, quiero que se extienda desde ti”.

Después me ha hecho notar un lugar en el mundo del cual salía un humo negro, y me dicho:

“Mira, ahí hay hombres de estado que quieren decidir la suerte de los reinos, pero hacen sin Mí, y donde no estoy Yo no puede haber luz, no tienen otra cosa que el humo de sus pasiones que los ciega mayormente, por eso nada de bueno concluirán, sino que todo servirá para exasperarse recíprocamente y suscitar más graves consecuencias. Pobres pueblos, dirigidos por hombres ciegos e interesados, estos hombres serán señalados como una fábula de la historia, buenos sólo para llevar ruina y desorden, pero retirémonos, dejémoslos a expensas de ellos mismos, a fin de que puedan conocer qué significa hacer sin Mí”.

Entonces Él ha desaparecido y yo me he encontrado en mí misma.

* * * * *

Comencemos la explicación de las partes más importantes de este capítulo.

Han pasado unos días desde el capítulo anterior, y como siempre Luisa se ha visto privada de la vista de Jesús, en la manera en que quiere verlo: fuera de sí, hablando con ella, impartándole conocimientos, dándole manifestaciones sensibles de Su Amor para ella, y que ella pueda reciprocárselas de la misma manera. En este capítulo, lo que Luisa relata, satisface totalmente sus más fervientes deseos. Así que lo ve circundado de soles que salían de Él, y penetrando en Su Luz, logra arrojarle en Sus Brazos y Le dice que ya no lo deja más, porque estando separada de Él, ella no tiene vida, y sin vida no puede estar. Jesús responde de igual manera, y le promete que ya no la deja más, encadenándola con Su Misma Luz.

Luisa escribe que inmersa y entrelazada en la Luz de Jesús, no sabía cómo salirse de Ella, se sentía feliz, y comprendía muchas cosas que no sabe expresar, y solo recuerda las siguientes palabras de Jesús, que constituyen lo que vamos a discutir en detalle sobre la Divina Voluntad y la Santísima Trinidad.

Hija de mí Querer, esta luz que tú ves no es otra cosa que mi Voluntad, que quiere consumir tu voluntad para darte la forma de nuestra imagen, esto es, de las Tres Divinas Personas, - En este primer párrafo del Pronunciamento, Jesús reafirma tres informaciones importantes:

- 1) la Luz en la que Luisa está envuelta es la manifestación externa sensible de Su Voluntad.
- 2) Esta Luz tiene características de Fuego, y en Su Ardor quiere, y, de hecho, consume, la voluntad de Luisa.
- 7) Una vez consumida la voluntad de Luisa, o sea, una vez que la voluntad de Luisa ha perdido su forma, Él quiere formar en Luisa Su Imagen, y es aquí donde se centra la enseñanza de este capítulo: la Imagen que quiere formar en Luisa es la de las Tres Divinas Personas.

Miremos este proceso desde otro punto de vista. Todo lo creado tiene una forma, un lineamiento, que en la mayoría de las veces declara la función de lo que se observa. Si la el objeto o criatura se transforma en otra, la función cambia totalmente. La escultura de mármol que hacía Miguel Ángel, continúa siendo la misma pieza de mármol que era antes de ser esculpida. De hecho, Miguel Ángel declaraba lo contrario. Él decía, que la escultura que El hacía, había estado siempre escondida en la pieza de mármol en bruto que esculpía.

La forma del pájaro es sugestiva de vuelo, la del hombre es sugestiva de locomoción. La "forma" de la Divina Voluntad es sugestiva de la Luz del Sol, Luz que penetra, que ilumina, que quema y consume, y transforma lo que toca, si lo que se ilumina está expuesto a esa Luz por un tiempo suficiente. La luz del sol transforma las semillas en plantas, si esa luz puede calentar por el tiempo necesario a la semilla. Esa misma luz, transforma nuestras células óseas, y ya sabemos que la criatura que no está expuesta al sol cotidianamente, crece poco, está raquítica y sin fuerzas. Hay pues, en el proceso que está ocurriendo en el alma de Luisa, una implicación de que el tiempo, o sea, la sucesión de actos y conocimientos, y la Luz de Su Voluntad, son las que van consumiendo el alma de Luisa, para que Él pueda formar en ella, una nueva imagen de Ellos Tres.

De modo que transformándote toda en Nosotros, dejaremos en ti nuestro Querer como actor divino que nos semeje en nuestras obras y nos dé la correspondencia de lo que hacemos Nosotros, - Ahora enfatiza la palabra transformación para indicar como La forma o proyecta la Imagen Trinitaria en el alma de Luisa. Dice que deja en ella, actuante, "como actor divino", Su Querer, Su Voluntad, para que sea ese "actor divino" el que ahora haga todo en la manera que Ellos desean se haga todo lo que viene de Luisa, y para recibir la correspondencia de ese mismo Actor Divino que Ellos han proyectado en la persona de Luisa. Ya en otros capítulos sobre el Fiat que leíamos como parte de la Descripción No. 17, que El bilocaba, creaba una Vida Nueva Suya y la dejaba en el alma de la criatura que Vive en Su Voluntad. Aquí reafirma lo mismo, pero ahora personaliza este Acto Suyo, afirmando que es la Trinidad la que, ejercitando el Fiat, deja Su Voluntad en la criatura.

Así que saldrán de Nosotros nuestras imágenes, y nuestro Querer obrante en ti hará otro tanto. - Ahora descubre la dualidad de la acción, del Fiat que hace salir Sus Imágenes de ellos Mismos, sin intervención de Luisa, y la acción del Querer, de la Vida Divina, del Actor Divino que Ellos han dejado en el alma de Luisa, el Cual forma y hace salir de Luisa nuevas Imágenes de Ellos, con la intervención de Luisa.

¡Oh! como la finalidad de la Creación será completada, el eco de nuestro Querer será el eco de nuestro Querer poseído por ti, la correspondencia será recíproca, el amor será recíproco, estaremos en plena armonía, - Rara vez en estos escritos, es Nuestro Señor más claro y específico sobre qué es lo que pasa en el alma que vive en Su Voluntad. Es extraordinariamente directo y sin equívoco alguno acerca de la formación de una Vida Divina Nueva en Luisa, como esa Vida, ese Su Querer, queda depositado en el alma de Luisa que ahora la posee y como ambos Quereres, el Querer "Original", la Divina Voluntad "Original", y el Querer formado en el alma de Luisa, el Querer "copiado", "proyectado", se dan correspondencia mutua, se Aman recíprocamente, porque ambos Quereres son idénticos y por tanto la armonía entre ambos, es plena y perfecta.

La criatura desaparecerá en su Creador y entonces nada faltará a nuestra alegría, a nuestra felicidad, por las cuales hicimos salir fuera a la Creación, - Continúa exponiendo lo que pasa. Dice que la criatura, en este caso la voluntad de la criatura, desaparecerá en Su Creador, porque ha sido suplantada por Su Propio Querer bilocado o formado en el alma de la criatura. Y dice Jesús que entonces, no solamente será recíproca la correspondencia y el amor, la armonía, sino que, además, regresara a Ellos la alegría y la Felicidad que ellos encerraron en la Creación, y que debía volver a Ellos propulsado por un alma que, viviendo en el Divino Querer, y poseyendo una "Copia" de la Divina Voluntad en su alma, hiciera todo en plena armonía y correspondencia de Amor.

el hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza tendrá su efecto, y sólo nuestro Querer, como actor en la criatura, dará cumplimiento a todo, y la Creación nos traerá la finalidad divina y la recibiremos en nuestro regazo como obra nuestra, como la hicimos salir. - sigue expandiendo el concepto. Dice ahora que no solo armonía, correspondencia de Amor, alegría y felicidad, sino que se cumplirá Su Voluntad de que la criatura fuera Su Imagen y Semejanza, porque poseyendo esta Vida Divina, que es la "Copia" de Su Voluntad, tendrá efecto este Su Deseo, porque en realidad, solo Su Querer, como actor de la criatura, es capaz de dar cumplimiento a todo, o sea, es capaz de realizar esta labor tan deseada por Ellos. Y así, la Creación total, nosotros animados y los seres inanimados actuando con Su Misma Voluntad le enviarían y Ellos recibirían todo como Ellos la hicieron salir.

Y, además, si no puedes estar sin Mí, es el eco de mi amor que resuena en tu corazón, porque no sabiendo estar sin ti, te llama y tú, sacudida, buscas a Aquel que tanto te ama, - Ahora Jesús regresa a la razón por la que comenzó la conversación de este DIA. Él Le ha confirmado el que ella no puede estar sin Él. Ahora, Le confirma que esa ansiedad de estar con Él, de no poder estar sin Él, es natural, porque lo que pasa es que el eco de Su Amor que resuena en el corazón de ella no es más que Su Propio Amor que la atrae, porque

tampoco puede estar sin ella, y es natural en el Amor que busca correspondencia entre dos almas unidas por el Mismo Querer que vive en ella como vive en Ellos, que deseen ardientemente estar juntos.

Y Yo al verme buscado siento el eco de tu amor en el mío, y me siento atraído a enviarte nueva corriente de amor para hacer que más me busques. – Y como siempre que esto ocurre, Jesús no puede quedarse atrás, y sintiéndose correspondido envía nuevas corrientes de Amor para que el “juego” recomience.

* * * * *

Después de este Pronunciamiento de Jesús, Luisa continuaba aferrada a Jesús, como ya hemos leído, y Le decía que ya no lo dejaría ir nunca más. Jesús, no se disgusta por estas palabras de Luisa, y con su habitual delicadeza con esta Su Pequeña recién nacida en la Divina Voluntad, no Le dice que lo que ella Le pide es imposible, sino que toma “un rodeo” para convencerla, y así Le dice:

Hija amada mía, tú tienes razón en que no puedes estar sin Mí, sin tu vida; pero, ¿y de mi Voluntad qué haremos? – El gran maestro psicólogo comienza por estar de acuerdo con Luisa, pero de inmediato Le pregunta que van a hacer ambos con relación a Su Voluntad, que necesita que ellos dos se separen. Jesús, como hombre, como Segunda Persona de la Santísima Trinidad, están ambos de acuerdo con Luisa en que ya debieran estar siempre juntos, pero, Le pregunta: ¿Cómo vamos todos a reconciliar estos deseos nuestros con lo que Mi Voluntad quiere? Reafirma una vez más que todos son independientes, pero todos, Jesús, la Trinidad, y la Divina Voluntad, tienen que estar siempre de acuerdo.

Mientras sea mi Voluntad la que quiere que regreses a tu cama, no temas, Yo no te dejo; dejaré entre tú y Yo la corriente de la luz de mi Voluntad, y tú cuando me quieras, tocarás la corriente de la luz de mi Querer, y Yo de inmediato sobre las alas de Ella vendré a ti; - Ahora que Le ha reafirmado a Luisa la necesidad de hacer lo que Su Voluntad quiere, la consuela diciéndole que, El, no la deja, y que dejará entre Él y ella la corriente de Luz de Su Voluntad, y que cada vez que ella toque esa corriente de Luz, El acudirá a ella para consolarla.

Por eso regresa, no por otra cosa, sino sólo para que mi Querer cumpla sus designios y haga el camino que quiere hacer en ti, te acompañaré Yo mismo para darte la fuerza de hacerte regresar. – Con palabras bellísimas, las mismas que emplearíamos nosotros con un ser amado, para convencerla de la necesidad de hacer algo desagradable pero necesario, Le pide que solo por complacer a esta Voluntad que quiere hacer cumplir los designios maravillosos que Él tiene con Luisa, ella lo complazca y regrese, y que Él va a acompañarla personalmente para que el regreso sea más fácil. A pesar de esto, dice Luisa que El no hacía nada para forzarla, que esperaba como su consentimiento para iniciar el viaje de regreso a su cuerpo. Finalmente ella, no pudiendo resistir tanta Bondad de su parte, Le dijo a Jesús que hiciera lo que El quisiera, y en un instante ella regresó a su cuerpo.

* * * * *

Después de haber estudiado estos dos capítulos sobre la Divina Voluntad y la Santísima Trinidad, regresemos a un capítulo anterior, el del 8 de abril, que, aunque preparatorio y cronológicamente anterior, hace mucho más sentido pedagógico que lo estudiemos después de los otros dos.

Este tema de las Tres Potencias anímicas, los grandes dones Trinitarios concedidos a la criatura, preceden toda discusión de la Vida en la Divina Voluntad, por cuanto son estos regalos Trinitarios los que hacen posible, que la criatura, conozca, comprenda, aprecie y ame los Conocimientos que abren la puerta, por así decirlo, de la Divina Voluntad para que la criatura pueda vivir en Ella.

Hay dos aspectos que Jesús destaca en este capítulo y que anunciamos por anticipado para que el lector esté alerta y sepa reconocerlos. El primero es el concepto de reproducir y reflejar la Imagen Divina que ha sido el tópico fundamental de los primeros dos capítulos estudiados. El segundo es el concepto de la deformación de las Potencia anímicas con las que Él Nos han dotado, que, aunque ocurre como consecuencia indirecta del pecado, sin embargo, constituyen separadamente una ofensa inconcebible a nuestra mente.

Un ejemplo quizás ayude a entender esto de entrada. Un ladrón nos golpea en la calle, nos quita el dinero y nos deja maltrechos, pero antes de irse, retrocede y decide despojarnos de la ropa y de los espejuelos. No nos parece tan "mal" que nos haya golpeado, quitado el dinero y dejado tirado en la calle; después de todo eso es lo que esperamos de un ladrón; pero eso de quitarnos los espejuelos y la ropa, nos parece un acto de insospechada crueldad y nos subleva porque no era necesario al acto de robo este despojo final sin sentido alguno. Igual Le pasa a Dios con nosotros. Nuestros pecados lo ofenden, lo hacen presenciar la maldad que El aborrece, soporta el que lo hagamos cómplice sosteniendo nuestras vidas mientras hacemos el mal que aborrece, para preservar la libertad de acción que Nos ha concedido; pero eso de también ensuciar las Tres Potencias anímicas que representan a la Santísima Trinidad, eso es añadir insulto a la injuria, y en este capítulo como en ningún otro, Jesús destaca esta inconcebible ofensa corolaria del pecado, cual es la deformación de Sus Dones.

Otro ejemplo: Si un amigo nos regala una espada de indescriptible belleza y calidad por nuestro cumpleaños, y después nosotros utilizáramos esa espada para batirnos y herir a otro, la ofensa que recibiría nuestro amigo, el que nos regaló la espada, es doble. Primero, porque hemos herido a alguien utilizando su regalo, y segundo, porque manchamos y estropeamos la espada de indescriptible belleza y calidad que nos había regalado. Es casi como si dijera: Esta mal que hayas batido con fulano y lo hayas herido, pero, ¿tenías que hacerlo con mi espada tan bella?

Y comencemos la transcripción del capítulo del 8 de abril de 1922.

* * * * *

Encontrándome en mi habitual estado, estaba pensando en el dolor que sufrió mi dulce Jesús en el huerto de Getsemaní, cuando se presentaron ante su santidad todas nuestras culpas, y Jesús todo afligido, en mi interior me ha dicho:

"Hija mía, mi dolor fue grande e incomprensible a la mente creada, especialmente cuando vi la inteligencia humana deformada, mi bella imagen que hice reproducir en ella, no más bella, sino fea, horrible. Yo doté al hombre de voluntad, inteligencia y memoria; en la primera refulgía mi Padre Celestial, el cual como acto primero comunicaba su potencia, su santidad, su altura, por lo cual elevaba a la voluntad humana invistiéndola de su misma santidad, potencia y nobleza, dejando todas las corrientes abiertas entre Él y la voluntad humana, a fin de que siempre más se enriqueciera de los tesoros de mi Divinidad; entre la voluntad humana y la Divina no había tuyo ni mío, sino todo en común, con acuerdo recíproco, era imagen nuestra, cosa nuestra, así que ella nos reflejaba; por lo tanto, nuestra Vida debía ser la suya, y por eso constituía como acto primero su voluntad libre, independiente, como era acto primero la Voluntad de mi Padre Celestial. Pero esta voluntad cuánto se ha desfigurado, de libre se ha vuelto esclava de vilísimas pasiones. ¡Ah! es ella el principio de todos los males del hombre, no se reconoce más, cómo ha descendido de su nobleza, ida asco mirarla!

Después, como acto segundo concurrí Yo, Hijo de Dios, dotando al hombre de inteligencia, comunicándole mi sabiduría, la ciencia de todas las cosas, a fin de que conociéndolas pudiese gustar y hacerse feliz en el bien. Pero, ¡ay de Mí! Qué mar de vicios es la inteligencia de la criatura, de la ciencia se ha servido para desconocer a su Creador.

Y después, como acto tercero concurrí el Espíritu Santo, dotándolo de memoria, a fin de que, recordándose de tantos beneficios, pudiera estar en continuas corrientes de amor, en continuas relaciones; el amor debía coronarla, abrazarla e informar toda su vida. Pero, ¡cómo queda contristado el Eterno Amor! Esta memoria se recuerda de los placeres, de las riquezas y hasta de pecar, y la Trinidad Sacrosanta es puesta fuera de los dones dados a su criatura. Mi dolor fue indescriptible al ver la deformidad de las tres potencias del hombre, habíamos formado nuestra morada en él, y él nos había arrojado fuera".

Y comencemos a estudiar la información que Jesús Nos da en este capítulo.

Hija mía, mi dolor fue grande e incomprensible a la mente creada, especialmente cuando vi. La inteligencia humana deformada, mi bella imagen que hice reproducir en ella, no más bella, sino fea, horrible. – En este primer párrafo, Jesús establece que Su Dolor fue grande e incomprensible, porque correspondía a la inteligencia humana grande e incompresiblemente deformada, en nada parecida a Su Belleza, sino transformada en fealdad por el pecado.

Aunque la voluntad humana es la reina de las potencias anímicas, y la que consiente en el mal, y, por tanto, peca, Jesús quiere destacar que todas las potencias han quedado deformadas por la acción del pecado humano, y por ello destaca el rol de la inteligencia humana como la potencia que sostiene en manera pre-eminentemente, por decirlo así, a la Imagen Divina en el alma. Dicho de otra manera, donde Jesús ve Su Imagen deformada es en la inteligencia, siendo la inteligencia humana, Dote Suya, en donde, en realidad, se refleja Su Imagen, la Imagen de Dios.

Yo doté al hombre de voluntad, inteligencia y memoria; - Confirma ahora con estas palabras lo que la Iglesia ha sabido siempre, a través de las enseñanzas evangélicas, particularmente la del Evangelio de San Juan, que, en su primer capítulo, nos dice: "En el principio existía la Palabra, y la Palabra estaba con Dios, y la Palabra era Dios. **Todo se hizo por Ella (por la Palabra), y sin Ella no se hizo nada de cuanto existe.** En Ella estaba la Vida, y la Vida era la Luz de los hombres, y las tinieblas no la vencieron..."

Así dice Jesús, que un aspecto singularísimo e importantísimo de la creación de la criatura humana, está en la Dotación que Él Nos ha hecho de las Tres Potencias: Voluntad, Inteligencia y Memoria. Anuncia, sin equívocos, que fue Su Decisión, el dotarnos con las Tres Potencias, que como dirá más adelante, Él solicitó y consiguió que las Otras Dos Personas Nos dieran. Imaginemos a tres financieros de igual fortuna. A uno de los tres, se le ocurre emprender la construcción de un edificio, y solicita de los otros que aporten un millón de pesos cada uno. El, por supuesto, también tiene que aportar otro millón, porque estos tres financieros no hacen nada por separado, sino siempre están unidos en el objetivo final que a cualquiera de ellos se le ocurra.

En la creación de todo lo creado, Jesús, la Segunda Persona, es el Ejecutor de la Voluntad de Su Padre, que es el que inicia la Acción. Jesús, es La Palabra que ejercita el Fiat Creador por voluntad de Su Padre, y como Hijo Primogénito del Padre y de la Divina Voluntad, es el mismo Amor, cuya naturaleza es la de hacer cosas distintas, pero semejantes a Si, y así las hace. Ya Isaías anunciaba esta Verdad confirmada por San Juan, en el capítulo 55, 10-12, en el que nos dice este gran Profeta mesiánico:

"Como descienden la lluvia y la nieve de los cielos, y no vuelven al cielo hasta que empapan la tierra, la fecundan y la hacen germinar, para que dé simiente al sembrador y pan para comer, así será Mi Palabra, la que salga de Mi Boca, que no regresará a Mi vacía, sin que haya realizado lo que Le he encomendado, y haya cumplido aquello por lo que La envié".

Sin embargo, la decisión de dotarnos de las Tres Potencias, parece, por lo que dice, que fue Su Decisión y Aportación a este proceso.

En la primera refulgía mi Padre Celestial, el cual como acto primero comunicaba su potencia, su santidad, su altura, por lo cual elevaba a la voluntad humana invistiéndola de su misma santidad, potencia y nobleza, - Continúa desarrollando elementos fundamentales en la explicación de cómo funciona la Trinidad: Uno de Ellos está encargado de una Obra en particular, y los otros Dos concurren con lo que el Otro hace, y aportan según es necesario. Así nos dice, que en la Potencia de la Voluntad Su Padre refulgía. El diccionario define refulgir como el resplandor que emite un cuerpo resplandeciente; por tanto, esta expresión de Jesús debemos interpretarla como que en la dotación que Jesús Nos hacía de la Voluntad del Padre como Potencia Anímica nuestra, resplandecía el Resplandor de Su Padre.

Dice, también, como de pasada, que Su Padre, actuaba "como Acto Primero". Esta, por ser la definición de Jesús de lo que es la eternidad de la Divinidad, debiera convertirse para todos los teólogos, como la expresión máxima de lo que constituye la Esencia misma de la Divinidad. En muchas otras ocasiones enfatizará el hecho de que Dios es un "acto único", con lo que destaca que Dios es la única realidad, y que todo lo que existe no es más que una imagen de esa realidad. Otras veces habla de que la Trinidad participa del acto único, que es la Adoración que se tienen entre si las Tres Divinas Personas. Aquí quiere destacar el que Dios, personificado en el Padre, es el "acto primero"; o sea, nada hay antes que El, y del cual Acto "brotan" todos los demás actos que Ellos mismos realizan.

Por último, dice en este párrafo, que esta Dotación de la Voluntad Divina, iniciada por el Hijo, y en la que El Padre concurría otorgándola, comunicaba a la criatura, potencia, santidad y altura. Primero, potencia, para que el hombre fuera capaz de hacer, y de hacer bien, de hacer como hace El. Segundo, santidad, ya sabemos que santidad viene

definida por la correcta elección de hacer lo que a Él Le agrada. Tercero, altura, o sea, que sacaba a la criatura de su condición de imagen sin destino, a criatura como imagen con un destino de unidad con la Divinidad.

Dejando todas las corrientes abiertas entre Él y la voluntad humana, a fin de que siempre más se enriqueciera de los tesoros de mi Divinidad; - El Plan de Dios era que, dotando a la criatura con Su Propia Voluntad, esta voluntad concedida sirviera como de canal de comunicación constante entre ambos, y a través de ese canal, enriquecer a la criatura, todos los beneficios, prerrogativas, gracias, que Dios quisiera otorgarle a la criatura, "los tesoros de Su Divinidad", a la medida de su capacidad.

Entre la voluntad humana y la Divina no había tuyo ni mío, sino todo en común, con acuerdo recíproco, era imagen nuestra, cosa nuestra, así que ella nos reflejaba; - La participación entre la Criatura y el Creador era perfecta, y de mutuo acuerdo; no había egoísmos, sino que reflejaba la Imagen de la Trinidad que todo lo comparten, todo lo deciden en conjunto. Nótese de nuevo, el concepto de Reflejar la perfección de Su Imagen; concepto que estudiamos con todo detalle en los dos capítulos anteriores.

Por lo tanto, nuestra Vida debía ser la suya, y por eso constituía como acto primero su voluntad libre, independiente, como era acto primero la Voluntad de mi Padre Celestial. - En este pequeño párrafo y con palabras sencillas, declara que la criatura había sido creada para compartir la Vida de Su Creador, viviendo en Su Voluntad. Jesús no utiliza esas palabras a las que ya estamos acostumbrados, sino que usa otras palabras para expresar el mismo concepto. Así dice, que, al Darnos Su Vida, que es Su Voluntad, esta voluntad ahora nuestra, se constituía en acto primero de nuestra existencia, así como la Voluntad es el Acto Primero del Padre Celestial, que es El que ha concurrido con la decisión del Hijo, y nos ha concedido Su Voluntad.

Enfatiza, en este capítulo que es todo un tratado teológico de extraordinaria precisión, que esa Voluntad, que ahora era nuestro acto primero, era libre e independiente, como lo era la Voluntad del Padre. Si nos detenemos a pensar por un momento, el por qué tenemos libre albedrío, voluntad libre, es porque es un Regalo del Padre a nosotros, nuestra dotación de Boda, y El solo puede dar lo que es Suyo, no sabría darnos algo distinto a Él.

Pero esta voluntad cuánto se ha desfigurado, de libre se ha vuelto esclava de vilísimas pasiones. ¡Ah! es ella el principio de todos los males del hombre, no se reconoce más, cómo ha descendido de su nobleza, da asco mirarla. - Comienza ahora la enumeración de las deformaciones, el segundo concepto trascendente de este capítulo. La Voluntad Libre que Nos dotara, se ha hecho esclava de vilísimas pasiones.

De nuevo, tenemos que entender lo que hemos tratado de explicar utilizando algunos ejemplos al principio de este capítulo: Una cosa es el pecado que Le ofende infinitamente; otra cosa, y casi peor, por la repercusión que tiene en nuestra salvación, es la deformación de nuestra voluntad que de libre en El, se ha vuelto esclava en el demonio. Las Tres Potencias son las que ordenadas, nos llevan a la salvación; nos enseñan el camino a seguir, nos guían de la mano para la perseverancia final. Si estas Potencias se deforman, ya no funcionan como estaba ordenado que funcionarían, la criatura no sabe cómo llegar al lugar de origen, no sabe cómo salvarse.

Después, como acto segundo concurrí Yo, Hijo de Dios, dotando al hombre de inteligencia, - Jesús ahora Nos hace saber, que una vez que El decidió por derecho propio, dotarnos de las Tres Potencias, El también concurrió con su propia decisión y Nos dotó de lo que es Suyo: Su Inteligencia. Ya El declara en el primer párrafo, que el mayor dolor que sufriera en Getsemaní, fue la contemplación de Su Inteligencia, que ya no reflejaba la Imagen Divina.

De nuevo, como de pasada, se auto denomina el Acto Segundo. Como Hijo Primogénito del Padre, engendrado eternamente por El Padre, Jesús es el Acto Segundo.

Comunicándole mi sabiduría, la ciencia de todas las cosas, a fin de que conociéndolas pudiese gustar y hacerse feliz en el bien. - Así como lo propio de la Voluntad es ser Vida de la criatura, así dice Jesús, es propio de la Inteligencia, el ser la sabiduría de la criatura. Jesús no habla de cualquier sabiduría, habla de la ciencia de todas las cosas; o sea, que Le otorgó a la criatura, el conocimiento de todos los por qué, ya que la ciencia no es más que la investigación del porqué de las cosas, en el orden físico, químico, matemático, etc.

De aquí se sigue, lógicamente, que al conocer el cómo y el porqué de todo, la criatura siente una felicidad, que solo experimentan aquellos que llegan a dominar un poco la cosa científica, los inventores, los grandes investigadores. El conocimiento produce una felicidad que va dentro de ese conocimiento. En el acto de estudiar liberamos la felicidad que Dios ha encerrado en ese conocimiento y nos hace felices.

Pero, ¡ay de Mí! Qué mar de vicios es la inteligencia de la criatura, de la ciencia se ha servido para desconocer a su Creador. - Continúa con la enumeración de las deformidades que han sufrido Sus Potencias. Aquí dice, que la deformación de la Inteligencia divina que se Nos dio para conocerle, la usamos para todo lo contrario, para desconocerle.

Y después, como acto tercero concurrió el Espíritu Santo, dotándolo de memoria, a fin de que, recordándose de tantos beneficios, pudiera estar en continuas corrientes de amor, en continuas relaciones;
- Ahora describe la participación del Espíritu Santo y Su Aportación al proceso de nuestra creación. Dice que Nos dio la Memoria, para que recordándonos de todos los beneficios que recibimos a través del Conocimiento que la Inteligencia permite que acumulemos, podamos corresponderle con continuas corrientes, continuas relaciones de Amor, a través del canal de comunicación de la Voluntad del Padre.

De nuevo, la misma alusión a que el Espíritu Santo es el Acto Tercero, confirmando la Procedencia del Espíritu Santo, del Padre y del Hijo, como está anunciado en el Credo de Nicea.

El amor debía coronarla, abrazarla e informar toda su vida. Pero, ¡cómo queda contristado el Eterno Amor! – Una vez más Jesús confirma lo ya sabido, que el Espíritu Santo es el Espíritu Santificador y utiliza para esa Santificación, el Amor que Posee por Derecho Propio. Así como define al Padre, Acto Primero, en función de Su Voluntad, al Hijo, Acto Segundo, en función de Su Inteligencia, así ahora define al Espíritu Santo, Acto Tercero, en función del Eterno Amor.

El Espíritu Santo queda contristado al observar como el Amor de Correspondencia que debiera “informar toda nuestra vida”, no se realiza. La palabra informar nos puede parecer fuera de lugar, pero como siempre el uso de esta palabra por Jesús no es el uso normal que conocemos, y nos puede parecer sin sentido. Sin embargo, acudiendo al diccionario nos enteramos que informar es: “formar, perfeccionar a uno, por medio de la instrucción y de la buena crianza”. Y también, “dar forma substancial a una cosa”. Visto de esta manera nos damos cuenta de que esa es precisamente la Labor del Espíritu Santo: a través de la Memoria, que se recuerda de los conocimientos recibidos, El Espíritu Santo nos va formando, nos va perfeccionando, en esta instrucción y en esta buena crianza, y nos va dando forma substancial, porque sin Su Acción Panificadora, somos una masa informe, sin clara conciencia de Su Amor ni de nuestro Destino Glorioso.

Esta memoria se recuerda de los placeres, de las riquezas y hasta de pecar, - Finaliza la enumeración de las deformaciones que sufren las Potencias. En este caso dice que la función de la memoria que es recordar los beneficios, para recordarnos de Él, la usamos para recordarnos de los placeres, de las riquezas, y hasta para recordarnos de los pecados cometidos, y recordarlos con placer.

Y la Trinidad Sacrosanta es puesta fuera de los dones dados a su criatura. – En el lenguaje de Jesús, poner fuera a la Trinidad Sacrosanta de Sus Propios Dones, es la mayor de las ofensas posibles. De gratis nos ha dado lo más sublime, para que seamos felices, y para que eventualmente podamos llegar a Ellos, en forma permanente, y no solo deformamos estos Dones Sublimes, sino que, al mismo tiempo, los echamos fuera a Ellos mismos.

Mi dolor fue indescriptible al ver la deformidad de las tres potencias del hombre, habíamos formado nuestra morada en él, y él nos había arrojado fuera. – Una vez más enfatiza cual es la verdadera ofensa: hemos deformado las Tres Potencias, a través de las cuales, Ellos Tres, forman Su Morada en nosotros. Y nosotros, en nuestra osadía, deformamos esos Dones y en adición, los echamos fuera a Ellos.

Una vez más, Jesús termina Su Pronunciamento, en forma circular, destacando lo mismo con lo que empezara. Su Bella Imagen que El reflejara en nosotros, El, la ve deformada por nuestras ofensas y pecados, y se duele de ver como los hemos arrojado fuera.

Resumiendo:

<u>Potencia --→</u>	<u>Función --→</u>	<u>Deformación --→</u>
Voluntad	Libre e independiente en El	Esclava de todos menos de El
Inteligencia	Conocerlo a Él	Conocerlo todo menos a El
Memoria	Recordar Sus Beneficios, Su Eterno Amor.	Recordarnos de todo menos de Él, de Sus Beneficios, y de Su Eterno Amor.
Acto Primero	Padre	Voluntad
		Potencia, espiritualidad, altura y nobleza
Acto Segundo	Hijo	Inteligencia
		Sabiduría – La Ciencia de todas las cosas.
Acto Tercero	Espíritu Santo	Memoria
		Recuerdo de la Benevolencia anterior - Amor

Descripción No. 19: - La Divina Voluntad y la Redención –

En el capítulo del 15 de junio de 1922, Jesús nos da importantes informaciones sobre la Divina Voluntad, la Vida de Jesús en Su Divina Voluntad y como esto impactaba al proceso de la Redención. Sin embargo, no es este, el único motivo para dictarle a Luisa las enseñanzas de este capítulo; más bien quiere darnos una ilustración clara de cómo, posteriormente, un alma como la de Luisa, que Vive en la Divina Voluntad, debe comportarse para continuar el proceso de la Redención humana que no ha terminado, y que continúa a través de la repetición de los actos originales de Su Vida.

* * * * *

Continuando mi habitual estado, estaba pensando en el Santo Querer de Dios, y mientras me fundía en El, mi siempre amable Jesús me ha dicho:

(A) "Hija mía, mi Voluntad eterna fue el punto central de mi Vida, desde el primer acto de mi concepción hasta el último respiro. Me precedió, me acompañó, haciéndose vida de cada acto, y me seguía, encerrando mi acto en el ámbito eterno de mi Querer, del cual no encontraba la salida; y como mi Voluntad eterna era inmensa, no había punto que no abarcara, ni generación en la cual Ella no debía dominar, así que era para Ella como connatural formar mis actos, multiplicarlos por todos como si fuese para uno solo.

Uno puede dar lo que tiene; (pero) por cuanta potencia tenga no puede dar más de lo que posee. Ahora, mi Voluntad poseía la Inmensidad, el poder de la multiplicación de los actos por cuantos quería, poseía la eternidad en la que envolvía todas las cosas y a todos, desde el principio de todo como hasta el fin. He aquí por qué desde el primer instante de Mi Concepción, la potencia de mi Querer formaba tantas concepciones mías por cuantas criaturas salían a la existencia; mis palabras, los pensamientos, las obras, los pasos, los multiplicaba, los extendía desde el primero hasta el último de los hombres. La potencia del Querer eterno, mi sangre, mis penas, las convertía en mares inmensos de los que todos podían servirse. Si no fuera por el prodigio del Querer Supremo, mi misma Redención hubiera sido individual, circunscrita y sólo para alguna generación.

Ahora, mi Voluntad no ha cambiado; tal cual era, es y será, mucho más pues habiendo venido Yo a la tierra, vine a atar nuevamente la Voluntad Divina a la humana, y quien no huye de este nudo y se da en poder de Ella, haciéndose preceder, acompañar y seguir, encerrando su acto dentro de mi Querer, lo que sucedió de Mí sucede del alma.

Mira, a medida que tú fundías tus pensamientos, tus palabras, tus obras, tus reparaciones, tu pequeño amor en mi Querer, los extendía, los multiplicaba y se hacían antídoto de cada pensamiento, de cada palabra, de cada obra, se hacían reparación de cada ofensa, amor por cada amor que se me debe, y si esto no sucede es por defecto de la voluntad humana, que no dejándose del todo en poder de la Voluntad Divina, no toma todo ni puede darse a todos, por lo tanto siente las sensaciones de lo humano que la hacen infeliz, la limitan, la empobrecen y la hacen parcial. He aquí el por qué todo mi interés es que tu querer haga vida en el Mío, y que comprendas bien qué significa vivir en El, por cuanto a criatura es posible, porque si haces esto habrás obtenido todo y me darás todo".

Dicho esto, desapareció. Pero después ha venido de nuevo y se hacía ver todo llagado, pero esas llagas formaban tantas celdas en las cuales Jesús llamaba a las almas para encerrarlas en ellas y ponerlas al seguro, entonces yo le he dicho:

"Amor mío, ¿y mi celda cuál es? A fin de que encerrándome en ella no salga más".

Y Jesús:

(B) "Hija mía, para ti no hay celdas en mi cuerpo, porque quien vive en mi Querer no puede vivir en un apartamento mío, sino debe vivir en el latido de mi corazón. El latido es el centro y la vida del cuerpo humano, si cesa el latido cesa la vida, el latido mantiene la circulación de la sangre, el calor, la respiración, por consiguiente la fuerza, la actividad de los miembros; si el latido no es regular toda la actividad humana está en desorden, aun la misma inteligencia pierde la vivacidad, el ingenio, la plenitud de la luz intelectual, porque al crear al hombre le puse en el corazón un sonido especial, al cual até la armonía eterna, de manera que si el latido está sano, todo es armonía en la criatura.

Ahora, mi Voluntad es como el latido en la criatura, si Ella late armoniza la santidad, armonizan las virtudes, armoniza entre el Cielo y la tierra; su armonía se extiende hasta la Trinidad Sacrosanta, he aquí por qué para ti es mi latido el que se ofrece como celda para encerrarte dentro, y latiendo con un solo latido armonices entre el Cielo y la tierra, circules en el pasado, en el presente y en el futuro, en todo te encuentres: tú circulante en Mí y Yo en ti”.

Y comencemos con el análisis detallado del capítulo. Comencemos con el Bloque **(A)**.

* * * * *

Hija mía, mi Voluntad eterna fue el punto central de mi Vida, desde el primer acto de mi concepción hasta el último respiro. - Comienza aquí Jesús la exposición de la vida vivida en la Divina Voluntad, hablando de El mismo viviendo en la Divina Voluntad. Dice que la Voluntad eterna fue el centro de Su Vida, desde el primer momento hasta el último. O sea, que, desde el primer momento de Su Concepción, como dirá luego, concibió en ese primer acto, la Redención del género humano.

Me precedió, me acompañó, haciéndose vida de cada acto, y me seguía, encerrando mi acto en el ámbito eterno de mi Querer, del cual no encontraba la salida; - Así como ocurría en Luisa, y como ocurre y ocurrirá en todos aquellos a quienes El conceda este precioso Don, la Divina Voluntad encerrada en esa alma, precede, toma el primer lugar, es acto primero de la criatura. Dice que se hace vida de cada uno de los actos, y así como lo precedía, también lo seguía como custodiando al alma y al acto. Encerraba, asimismo, el acto en el Círculo de Su Voluntad, claramente declarado un ámbito o espacio, y ahí lo mantenía como “prisionero”, sin dejarlo ya salir. De nuevo, claramente expone la preciosidad del acto hecho en la Divina Voluntad, de tanto Valor, que es un tesoro que no puede dejarse “escapar”.

Y como mi Voluntad eterna era inmensa, no había punto que no abarcara, ni generación en la cual Ella no debía dominar, así que era para Ella como connatural formar mis actos, multiplicarlos por todos como si fuese para uno solo. - No solo el acto original, el promotor de todos los actos, quedaba encerrado, sino que Su Voluntad, precediendo, rodeando el acto, encerrando el acto en el ámbito, y siguiéndole para no permitirle la salida, también lo multiplicaba, tanto, para que sirviera a uno y a todos. Aunque la comparación puede resultar un poco burda, este Proceso se parece, al proceso de una maquina estampadora de monedas o billetes. Una vez hecho la plantilla original de metal, la estampadora multiplica por repetición, tantas monedas y billetes como hagan falta en la nación.

Uno puede dar lo que tiene; (pero) por cuanta potencia tenga no puede dar más de lo que posee. – Destacamos esta frase de Jesús, una “perogrullada”, porque ya es frase que dijo evangélicamente, cuando decía, que un árbol bueno solo puede dar frutos buenos, y un árbol malo solo puede darlos malos. Esta capacidad de la Divina Voluntad, y de Él, que la posee y hace uso de Ella, de multiplicar el acto original para beneficio de todos, es esencial para la propagación del Bien que encierra el acto original. Dicho de otra manera, si queremos tener dinero para gastar (bienes para gastar), alguien tiene que producirlos para beneficio de todos. Y esto, dice Jesús, es lo que Él tiene, y puede darlo; y, por otro lado, aunque es Omnipotente, no puede dar más allá de lo que posee; o sea, no puede dar otra cosa que Bienes encerrados en Actos Multiplicados de un Acto Matriz. Incidentalmente, una “perogrullada” es una verdad que, por notoriamente conocida, parece necedad o simpleza el decirla. La expresión la acuña Cervantes en el Quijote, y cuando Sancho, y el mismo Quijote, las decían, el Quijote decía que parecía cosas que decía, Pero (Pedro) Grullo, un vecino del pueblo que él conocía.

Ahora, mi Voluntad poseía la Inmensidad, el poder de la multiplicación de los actos por cuantos quería, poseía la eternidad en la que envolvía todas las cosas y a todos, desde el principio de todo como hasta el fin. – De nuevo enfatiza aquello que El posee, porque Su Voluntad lo posee, y que por tanto Él puede dárnoslo. Puede multiplicar el Acto, y, por tanto, puede multiplicar el Bien que el Acto original encierra, puede encerrar todos los actos multiplicados en la Eternidad que posee, sin que uno solo se pierda, aunque no todos aprovechemos el Bien que los actos encierra. Cuando Jesús habla de que Él Nos ha donado Sus Méritos, Nos entrega Sus Conquistas Redentoras, sencillamente habla de dar lo que posee: la multiplicación de Sus Actos Originales, y la multiplicación consiguiente de los bienes, méritos y conquistas que esos actos Le ganaron a Él.

He aquí por qué desde el primer instante de Mi Concepción, la potencia de mi Querer formaba tantas concepciones mías por cuantas criaturas salían a la existencia; - Ahora que ha explicado a manera de preámbulo la Operación Esencial de Su Voluntad relativa a los actos que El, Ellos, ejecutan, pasa ahora a adentrarse en la verdadera razón del capítulo: la relación íntima que existe entre Su Voluntad y la Redención Humana.

Primero, vuelve a hacer relucir al acto primero de Su Vida, el acto de Su Concepción en el Seno de Su Madre Santísima, el acto trascendente, el acto más importante de la historia humana. El mero hecho de ser concebido en Su Madre, lo concebía también en el ámbito de la Divina Voluntad. Este acto de Su Concepción, fue precedido, acompañado, seguido por Su Voluntad y encerrado para bien de todos, y así como ocurre con todo acto hecho en Su Voluntad por un alma que vive en Su Voluntad, este acto de Su Concepción, se multiplicaba para concebirse en cada criatura que salía a la existencia en esos instantes, y continuaría saliendo a la existencia de todas las criaturas, a partir de ese momento inconcebiblemente glorioso.

Segundo, y hay que prestar particular atención a esto, comoquiera que, en ese primer acto de Su Concepción, Él había encerrado el Bien de la Redención humana en ese Acto, la "mecánica" de la Redención Humana estaba garantizada; está garantizada por ese acto repetido y "concebido" en cada criatura, por lo que la criatura sólo tiene que solicitar ese Bien Redentor que lleva ya dentro de ella.

Otra comparación un tanto burda ayudará a reflexionar sobre este punto: una avalancha de nieve en los Alpes, por ejemplo, comienza con un poco de nieve que se desplaza por un ruido, un viento fuerte, por cualquier perturbación. Mientras, no ocurre ese ruido, ese viento fuerte, el poquito de nieve no se desplaza lo que hace falta para iniciar la avalancha.

Tercero, así como Su Vida Mesiánica fue iniciada por un acto de Concepción, que hizo posible El hiciera los demás actos necesarios para consumir la redención humana, así en nosotros tiene que depositar, concebir junto con nuestra concepción humana, Su Concepción, para que sea posible el que podamos recibir los siguientes actos ejecutados por El para redimirnos. Al depositar en nosotros el Bien de Su Concepción hace posible, nos capacita para que recibamos los bienes subsiguientes que necesitamos. En forma inconcebible a nuestra mente, pero total y absolutamente real, nuestra vida se desarrolla a la par que la suya en nosotros.

Cuarto, el mismo acto de nuestro bautismo se pone en el lugar correcto que Le corresponde, ya que ese Bautismo es efectivo, porque llevamos ya dentro de nosotros, depositada por El, el Acto de Su Concepción, sinónimo de nuestra redención.

Mis palabras, los pensamientos, las obras, los pasos, los multiplicaban, los extendía desde el primero hasta el último de los hombres. – Claro está, no era esto suficiente; era absolutamente necesario, pero no suficiente. Por eso, todo lo que pensaba, hablaba, obraba, como actos originales Suyos, encerraban Bienes Complementarios que Nos ayudarían a hacer nuestra la Redención ya ganada para nosotros en el acto de Su Concepción. De nuevo, con el ejemplo anterior, el acto de Concepción es el que inicia la avalancha, pero no es suficiente para producir la avalancha, hace falta que esa pequeña cantidad de nieve desplazada, empuje a otras, y todas juntas, desplacen a otras, y así sucesivamente.

En forma altamente significativa, Jesús habla de que los actos multiplicados se extienden sobre nosotros todos, como una sombrilla protectora, como un amparo contra la perversidad que nos rodea.

La potencia del Querer eterno, mi sangre, mis penas, las convertía en mares inmensos de los que todos podían servirse. – Sigue acumulando más argumentos sobre lo que ya ha dicho. Ahora, le toca el turno, a los sufrimientos de la Pasión. Antes hablaba de los actos realizados en la Vida oculta y en la Vida Pública; ahora habla particularmente de los Sufrimientos de la Pasión, Su Sangre derramada en el sacrificio de Su Vida, las penas inmensas de las últimas 24 horas, todo Lo convertía, por multiplicación, en mares inmensos de Bienes de los que todos podían servirse, para salvarse.

Si no fuera por el prodigio del Querer Supremo, mi misma Redención hubiera sido individual, circunscrita y sólo para alguna generación. – Con sencillez inconcebible declara que, si no fuera por este Prodigio que nos ha relatado con tanto lujo de detalles, Su Redención hubiera sido limitadísima, circunscrita a Su Generación, o sea a los que Vivían en el momento histórico en que Él vivió. Y así de nuevo se entiende mejor, que "uno da lo que

tiene, y por mucha potencia que tenga, no puede dar más allá que lo que posee". El, de por sí, como hombre no podía; era necesaria la Potencia de Su Voluntad, viviendo en El, para darle la Potencia necesaria a Su Redención.

Ahora, mi Voluntad no ha cambiado; tal cual era, es y será, mucho más pues habiendo venido Yo a la tierra, vine a atar nuevamente la Voluntad Divina a la humana, y quien no huye de este nudo y se da en poder de Ella, haciéndose preceder, acompañar y seguir, encerrando su acto dentro de mi Querer, - Cambia la dirección de Su Argumentación. Deja a un lado, lo que pasó para concentrarse en lo que está ocurriendo ahora. Dice que así, como El, en cuanto hombre, vino a la tierra y se "dejó" atar por la Voluntad Divina, así Él quiere que nosotros, libre y deseosamente, nos dejemos "atar" en este mismo "nudo" de nuestra voluntad a la Suya, y si permanecemos unidos, y dejamos que los actos de nuestra voluntad sean precedidos, acompañados y seguidos por Su Voluntad, y encerrados en Ella,

Lo que sucedió de Mí sucede del alma. – Una vez más, la importancia de entender lo que dice es clave. No dice: lo que sucedió en Mí, sucede en el alma. Dice: Lo que sucedió de Mí, sucede del alma. La palabra suceder tiene dos sentidos según se use la conjunción "en", o la conjunción "de". Cuando dice: sucede de, lo que dice es que lo que se sigue de Sus Actos, se sigue de los nuestros, lo que pasó con Sus Actos, sucede con los nuestros, lo que le sucedió a Sus Actos, les sucederá a los nuestros.

Mira: a medida que tú fundías tus pensamientos, tus palabras, tus obras, tus reparaciones, tu pequeño amor en mi Querer, (Mi Querer) los extendía, los multiplicaba y se hacían antídoto de cada pensamiento, de cada palabra, de cada obra, se hacían reparación de cada ofensa, amor por cada amor que se me debe, - Y para explicar Sus Palabras anteriores, pasa a explicarle a Luisa y a nosotros, esta "mecánica" de la repetición multiplicativa de los actos de Luisa hechos en Su Voluntad. Así, cada acto de reparación de Luisa, por ejemplo, se repetía, se multiplicaba y podía contrarrestar con el Bien que ese acto de reparación encerraba, el veneno de cada acto ofensivo que realizamos nosotros.

y si esto no sucede es por defecto de la voluntad humana, que, no dejándose del todo en poder de la Voluntad Divina, no toma todo ni puede darse a todos, por lo tanto, siente las sensaciones de lo humano que la hacen infeliz, la limitan, la empobrecen y la hacen parcial. – Continúa con las revelaciones sorprendentes. Dice que esta capacidad que Su Acto de Concepción ha puesto en nosotros, se ve impedida de dejarnos hacer lo que Él quiere que hagamos, porque no nos ponemos a Su Disposición. No actuamos a lo divino, sino que nos mantenemos aferrado a lo humano, y esto nos hace infelices, pobres y parciales al mal.

He aquí el por qué todo mi interés es que tu querer haga vida en el Mío, y que comprendas bien qué significa vivir en El, por cuanto a criatura es posible, porque si haces esto habrás obtenido todo y me darás todo. – Finaliza la argumentación que ha expuesto, enfatizándole a Luisa el porqué de Su Interés en que ella haga vida en Su Voluntad, que ella entienda el significado profundo de todo esto, en la medida que ella o nosotros podamos entender este Supremo Misterio, porque en esta intención de entenderlo, nosotros lo habremos obtenido todo, y Le daremos a El nuestro todo.

* * * * *

La explicación de Jesús que consignamos como Bloque **(B)** responde a una petición de Luisa como ya hemos leído. Ella ve A Jesús llagado, pero que esas llagas formaban celdas preparadas para encerrar las almas que El llamaba, y "ponerlas al seguro" dentro de Él. Y Luisa, con esa ingenuidad que la hace tan simpática, Le pregunta que cual es su celda, porque ella quiere encerrarse ahí y no salir más.

La explicación de Jesús sigue en este Bloque **(B)**.

Hija mía, para ti no hay celdas en mi cuerpo, porque quien vive en mi Querer no puede vivir en un apartamento mío, sino debe vivir en el latido de mi corazón. – Jesús continúa con la analogía de las celdas que Luisa ve, y le afirma que ella no vive en las "afueras de Él", en la periferia, sino que vive en el centro de Su Persona, en el latido de Su Corazón. Con esta comparación inicial comienza a explicarle a Luisa que vivir en Su Voluntad, es vivir una vida distinta a todas las demás, porque ella no vive en la parte externa de Su Cuerpo; ella no solo pertenece al Cuerpo Místico, sino que tiene su lugar en la parte central de Su Persona.

El latido es el centro y la vida del cuerpo humano, si cesa el latido cesa la vida, el latido mantiene la circulación de la sangre, el calor, la respiración, por consiguiente la fuerza, la actividad de los miembros; si el latido no es regular toda la actividad humana está en desorden, aun la misma inteligencia pierde la vivacidad, el ingenio, la plenitud de la luz intelectual, - Continua elaborando la importancia del lugar en que vive Luisa, informando a Luisa el rol fundamental que el corazón tiene en la fisiología humana.

Porque al crear al hombre le puse en el corazón un sonido especial, al cual até la armonía eterna, de manera que, si el latido está sano, todo es armonía en la criatura. – La armonía siempre está identificada con el sonido. La palabra se usa en otros sentidos, pero su significado real se asocia al sonido. Y así el Diccionario define a armonía, “como una combinación de sonidos simultáneos y diferentes, pero acordes”. La armonía Eterna, dice Jesús, es una armonía Sonora, y el corazón del hombre cuando late, late con un sonido especial, que es acorde con esa armonía Divina. Los sonidos son diferentes los unos de los otros, los de Ellos y los nuestros, pero son sonidos que están en concordancia. Cuando la voluntad humana está “sana”, o sea, en concordancia con la de Él, emite “sonidos” que armonizan con los Sonidos de Él. Y dice, además, que al estar armonizados nuestros sonidos con los de Él, también todo es armonía en el “sonido” que emitimos, y todo está ordenado a Él.

Ahora, mi Voluntad es como el latido en la criatura, si Ella late armoniza la santidad, armonizan las virtudes, armoniza entre el Cielo y la tierra; - Dice Jesús, que, así como la voluntad de la criatura es el latido de la criatura y el sonido que emite armoniza a toda la criatura, así también la Voluntad Divina cuando late armoniza con Su Sonido a todas las virtudes, y armoniza el sonido entre el Cielo y la tierra.

Su armonía se extiende hasta la Trinidad Sacrosanta, he aquí por qué para ti es mi latido el que se ofrece como celda para encerrarte dentro, - Dice ahora Jesús, que el latido de Su Voluntad, Su Armonía, llega hasta la Trinidad Sacrosanta, y es por eso que Luisa está encerrada en Su Latido, para que en alas de ese “sonido”, el “sonido” de la voluntad de Luisa encerrado en Ella, llegue también hasta la Trinidad Sacrosanta. Esta es pues, la mejor de las “celdas” en la que Luisa puede estar y vivir atrapada.

Y latiendo con un solo latido armonices entre el Cielo y la tierra, circules en el pasado, en el presente y en el futuro, en todo te encuentres: tú circulante en Mí y Yo en ti”. – Aquí Jesús extiende el concepto de porque encierra la voluntad de Luisa en el latido de la de Él, porque de esta forma, también Luisa armoniza entre el Cielo y la tierra, y promueva la Benevolencia de Dios para todas sus criaturas, tanto en el pasado, como en el presente, como en el futuro. Dicho de otra manera, en estos momentos, la Voluntad de Luisa sigue armonizando, sigue promoviendo benevolencia entre Dios y las criaturas, porque el latido de su voluntad, unida al latido de la Voluntad Divina, continúa, y continuara armonizando para siempre.

* * * * *

Amplíemos un poco más estos conocimientos de gran importancia.

En el instante mismo en que la Divinidad “diseñó” y decidió la Creación de esta realidad separada en la que existe la criatura y todo lo material que la sostiene, La Divinidad Se “dejó amarrar”, por así decirlo, a una serie de reglas de comportamiento propio, que eran necesarias para que lo que Ella había “diseñado”, pudiera desarrollarse en la manera esperada y querida por Ella. En este proceso de restringir Su Omnipotencia no existe contradicción alguna, puesto que la restricción auto-impuesta está al servicio de un objetivo más trascendente. Si una persona, por ejemplo, ha decidido estudiar una carrera difícil y larga, no existe contradicción alguna el que esa persona se restrinja de ciertas actividades, que podría hacerlas, pero que, si las hiciera, destruirían el objetivo principal. Así es con Dios. Si **Su Objetivo Final** era crear criaturas que Le amaran en correspondencia a Su Amor, tenía que darnos la capacidad de escoger libremente este camino de Amor, y de respetar siempre esa capacidad que era necesaria para el fin ulterior. Y claro está, si nos da la capacidad de ser criaturas libres, existe la posibilidad de que las criaturas no actúen como El desea que actúen. Tiene, por tanto, que permitir el mal, si Quiere conseguir el Bien. Se auto-restringe para que Su Objetivo Final pueda llevarse a cabo.

Uno de los aspectos de este “diseño”, que en estos libros se destaca con más y más precisión, es el concepto de la sucesión de actos que la criatura debe realizar y que están directamente relacionados con este Objetivo Final, y la sucesión de actos que, indirectamente, se hacen necesarios para sostener a la criatura en la persecución de este Objetivo. Así, por ejemplo, lo que una persona hace cuando asiste a las clases universitarias, y el estudio que

ulteriormente hace en su casa, están directamente relacionados con el objetivo de graduarse. Los actos de comer, vestirse, dormir, etc., están indirectamente relacionados con el objetivo y sirven de soporte a la actividad principal.

Si Su Objetivo Final es que, en el último instante de nuestras vidas, muramos amándole, y que ese amor a Él se haya ido incrementando en la manera mayor posible, se sigue que todas las restantes actividades de la criatura deben servir de soporte a ese Objetivo Final.

Todo pues, está “diseñado” para ayudarnos a ese Objetivo: que muramos en Su Amor y con Amor grande y con Amor lo más perfecto posible.

Por tanto, se sigue también, inevitablemente, que en cada acto que realicemos, tenemos que encontrar y obtener un Bien que nos sirva de soporte para proseguir en el Objetivo Final que El persigue. Para que podamos “encontrar y obtener” el Bien que necesitamos, Él tiene que encerrar ese Bien en el acto, para luego multiplicar el acto y por tanto el Bien, por cuantas veces la criatura lo necesite para la consecución del Objetivo Final. Todo pues, tiene un principio, y todo acto humano tuvo que hacerse por primera vez, y en esa primera vez, El encerraba el Bien apropiado al acto y al Objetivo Final.

Mirado desde ese punto de vista, le correspondía a Adán esta tarea de realizar los primeros actos de cada especie de acto, y en la medida que Adán realizaba el acto, la Divinidad encerraba en ese “acto matriz”, el Bien necesario. Así de sencillo. Como Adán vivía en la Divina Voluntad, esos actos matrices hechos en la Divina Voluntad, la Divinidad podía repetirlos y multiplicarlos infinitamente, y “entregar” el Bien encerrado en cada acto repetido, a la criatura que lo hiciera posteriormente. Así pues, por ejemplo, cuando Adán caminaba, en el acto original en que Adán caminó, Dios encerraba en ese primer caminar, el Bien de caminar; y lo encerraba para ese acto, y por repetición, para todos los actos de caminar que todas las criaturas realizaríamos en la persecución del Objetivo Final.

Cuando Adán pecó, dejó de encerrar Bien en cada acto; muy por el contrario, cada acto suyo encerraba mal en vez de Bien, mal que había que eliminar del acto, contrarrestar el veneno del acto y reparar por el mal encerrado.

Es importante que entendamos bien, este concepto del “Mecanismo de Entrega del Bien”, porque todo Su Diseño de esta realidad separada en la que existimos, se basa en este Mecanismo.

En este capítulo, Nos ha explicado como este Mecanismo de Entrega fue desarrollado para realizar la Redención de la criatura caída por el pecado original, y la restauración de la Amistad Divina. Cada especie de acto, Jesús tenía que hacerla, para encerrar en Sus Actos humanos, el Bien que Adán no había llegado a realizar completamente, y los Bienes que se habían hecho necesarios para contrarrestar el mal provocado por el pecado original. El mal había desplazado al Bien encerrado en el acto, y este “veneno” había que contrarrestarlo con Sus Actos Humanos realizados, una vez más, en la Divina Voluntad, y, por tanto, a partir de ese momento, eran actos repetibles y que se entregaban nuevamente a las criaturas para que pudieran alcanzar el Objetivo Final.

Descripción No. 20: - La Divina Voluntad y la Vida de la criatura

El capítulo del 11 de junio de 1922, Volumen 14, continua con nuevas descripciones de la Divina Voluntad, esta vez en lo que se relaciona a la vida espiritual que deben vivir todas las criaturas.

Y comencemos con la transcripción del capítulo.

Estaba pensando entre mí:

"Cómo será que también la vida espiritual sufre tantos cambios, mientras se está convencido de que éste debe ser mi camino, cuando menos se piensa ya se ha saltado a otro lado, sufriendo quién sabe cuántos desgarros dolorosos que hacen sangrar al corazón, se puede decir que por los tantos cambios que se sufren, es un continuo martirio".

Entonces mi dulce Jesús moviéndose en mi interior me ha dicho:

"Hija mía, es verdad que la vida espiritual debe ser un continuo martirio, porque debe ser semejante al primero y al más grande de los mártires, el cual fui Yo, y si no fuera así, no se puede dar verdadero nombre de vida espiritual, sino larva y sombra de ella.

Además, es necesario que sufra varios cambios, y esto es para hacerla llegar a debida estatura y para volverla noble, bella y perfecta. Si la misma naturaleza humana, menos importante, sufre quién sabe cuántos cambios para hacerla llegar a la debida estatura, mucho más la espiritual que es más importante y superior a la vida natural, es más, la vida natural simboliza a la vida espiritual.

Observa un poco cuántos cambios sufre la vida natural: Ella es concebida dentro del seno materno y está ahí por nueve meses para formar bien el cuerpecito, y cuando está formado es obligado a salir, y si quisiera continuar dentro moriría, porque faltando el espacio para crecer se sofocaría, arriesgando su vida y la de su mamá. Ahora, si esta concepción se formase fuera de un seno materno, ¿quién debería prestar la sangre, el calor para formar el cuerpecito? Y, además, siendo los miembros ternísimos, el aire mismo lo mataría; luego, ¿cuánta cautela no se necesita para el recién nacido? El calor, el frío, la misma estrechez del seno materno le pueden ser de muerte; he aquí el porqué de pañales, cuna, leche; si se quisiera dar otro alimento, el pequeño no sabría cómo masticarlo, así que se pondría en peligro su vida; pero después llega el tiempo en el cual se hace capaz de tomar otro alimento, de quitarse los pañales, y se aprende a dar los primeros pasos. Mira, no estamos más que en la infancia y ya ha sufrido tres cambios; ahora, ¿qué se diría si este pequeño viéndose puesto en tierra para hacerle dar el primer paso, temiendo ser soltado por los brazos de la mamá, grita, llora y no quiere saber nada? Sería de lamentarse, porque en brazos de la mamá jamás se haría hombre, sin movimiento no se volvería fuerte ni desarrollado.

Ahora vengamos a la verdadera vida espiritual, ella se concibe en mi seno; mi sangre, mi amor, mi aliento la forman; después la alimento a mi pecho, la fajo con mis gracias; luego paso a hacerla caminar con mis verdades, pero no es mi propósito formar una niña juguetona, sino formar una copia toda semejante a Mí, por eso entran los cambios, que no son para otra cosa que para hacerla llegar a edad madura y darle todos aquellos privilegios y prerrogativas que contiene la verdadera vida espiritual, de otra manera permanecerá como niña en pañales, que en lugar de formar mi honor y mi gloria, formaría mi dolor y deshonor, y cuántas hay que permanecen solamente recién nacidas, o a lo más en pañales, y poquísimas son las que trabajan junto Conmigo para hacer de ellas una copia de Mí".

* * * * *

Hija mía, es verdad que la vida espiritual debe ser un continuo martirio, porque debe ser semejante al primero y al más grande de los mártires, el cual fui Yo, y si no fuera así, no se puede dar verdadero nombre de vida espiritual, sino larva y sombra de ella. - De entrada, Jesús declara que la vida espiritual es una vida que transcurre en continuo martirio, porque de esa manera la vida espiritual de las criaturas puede asemejarse a Su Vida Espiritual que fue Vida de Martirio; y esto es así, independiente, de la cantidad y calidad que el martirio de la criatura pueda tener comparado con la cantidad y calidad de Su Martirio. Lo que importa es el hecho de que nosotros tenemos que sufrir y ser "martirizados" en alguna manera. Y como siempre, esta manera de ver al sufrimiento como condición indispensable para que pueda existir una vida espiritual verdadera, y no de

nombre solamente, es siempre noticia nueva. La razón es clara: ya no se trata de llevar la pequeña porción de Su Cruz que nos tiene asignada a cada uno, y que vamos a experimentar queramos o no, y que debemos aceptar con resignación y hasta alegría, por Amor Suyo. Nos da noticia ahora, de que nuestra vida espiritual, es verdadera o no verdadera, dependiendo en cómo nos asemejemos a Él en ese sufrimiento.

Y en el próximo párrafo va a añadir a la definición de “verdadera” vida espiritual.

Además, es necesario que sufra varios cambios, y esto es para hacerla llegar a debida estatura y para volverla noble, bella y perfecta. – Aunque parece a primera vista, que no está hablando de El mismo, en realidad sigue hablando de lo que ocurrió con Su Vida Espiritual. También Él tuvo que sufrir cambios para hacer llegar Su Vida Espiritual a la debida estatura; o sea, que la hizo crecer al nivel de nobleza, belleza y perfección al que llegó Su Vida Espiritual. Y así, a la primera parte de la definición de la Vida Espiritual, la necesidad de que sea un continuo martirio, añade la segunda parte: el correspondiente sufrimiento de ese martirio, provoca cambios. Es curioso esto que dice Jesús, porque todos hemos experimentado y la psicología moderna sabe, que los momentos de alegría no dejan la impresión profunda que deja el momento del sufrimiento; no se crece con la alegría y cuando las cosas nos van bien, se crece con el sufrimiento y cuando las cosas no van bien.

Si la misma naturaleza humana, menos importante, sufre quién sabe cuántos cambios para hacerla llegar a la debida estatura, mucho más la espiritual que es más importante y superior a la vida natural, es más, la vida natural simboliza a la vida espiritual. – Jesús habla de que también la parte corporal tiene que sufrir cambios si se quiere que crezca adecuadamente, y como la vida natural o corporal es simbólica de la espiritual en este sentido de crecimiento.

Observa un poco cuántos cambios sufre la vida natural: Ella es concebida dentro del seno materno y está ahí por nueve meses para formar bien el cuerpecito, y cuando está formado es obligado a salir, y si quisiera continuar dentro moriría, porque faltando el espacio para crecer se sofocaría, arriesgando su vida y la de su mamá. Ahora, si esta concepción se formase fuera de un seno materno, ¿quién debería prestar la sangre, el calor para formar el cuerpecito? Y, además, siendo los miembros ternísimos, el aire mismo lo mataría; luego, ¿cuánta cautela no se necesita para el recién nacido? El calor, el frío, la misma estrechez del seno materno le pueden ser de muerte; he aquí el porqué de pañales, cuna, leche; si se quisiera dar otro alimento, el pequeño no sabría cómo masticarlo, así que se pondría en peligro su vida; pero después llega el tiempo en el cual se hace capaz de tomar otro alimento, de quitarse los pañales, y se aprende a dar los primeros pasos. Mira, no estamos más que en la infancia y ya ha sufrido tres cambios; ahora, ¿qué se diría si este pequeño viéndose puesto en tierra para hacerle dar el primer paso, temiendo ser soltado por los brazos de la mamá, grita, llora y no quiere saber nada? Sería de lamentarse, porque en brazos de la mamá jamás se haría hombre, sin movimiento no se volvería fuerte ni desarrollado. - En esta concisa narrativa, Jesús explora en detalle el crecimiento corporal, fijándose en los primeros meses de la vida de una criatura, y como, si no fuera porque los padres exponen al niño al cambio, muchas veces traumático y no exento de algún peligro, el niño jamás podría desarrollarse y convertirse en adulto.

Ahora vengamos a la verdadera vida espiritual, ella se concibe en mi seno; mi sangre, mi amor, mi aliento la forman; después la alimento a mi pecho, la fajo con mis gracias; luego paso a hacerla caminar con mis verdades, pero no es mi propósito formar una niña juguetona, sino formar una copia toda semejante a Mí, - Debemos desmenuzar lo que Jesús hace por cada uno de nosotros para que nuestra vida espiritual, y verdadera vida, se desarrolle. Así dice:

- 1) Jesús concibe a la criatura en Su Seno. Esta expresión de Jesús quiere decir que Él Nos “piensa”, y cuando Nos “piensa”, nos concibe y tenemos existencia. Por supuesto, para que Él Nos “piense” tiene que haber una concurrencia de los futuros padres de la nueva criatura, y la voluntad de ellos y Su Voluntad, unen y forman las dos mitades de nuestra naturaleza.
- 2) Jesús forma a la criatura con Su Sangre, Su Amor y Su Aliento. Ya sabemos por el capítulo que hemos estudiado como Descripción No. 19, que Su Concepción Redentora queda involucrada totalmente en nuestra concepción como criaturas; por eso, Su Sangre, desde el primer instante Nos forma y Nos acompaña en el desarrollo de nuestra vida espiritual. Su Amor forma a nuestra naturaleza en naturaleza que es Imagen

y Semejanza Suya, y Su Aliento, nos infunde la vida, y nos la continua todos los días de nuestra vida, y que queda simbolizada por el latido de nuestro corazón.

- 3) Jesús alimenta a la criatura en Su Pecho. Ya ha usado esta expresión anteriormente para indicar que como Dios Benevolente provee por todas nuestras necesidades espirituales, dándonos a beber como leche materna, todas Sus Enseñanzas, los Sacramentos, las ayudas de Nuestra Santa Madre Iglesia; en fin, todo aquello que nos es necesario para que nuestra vida espiritual se desarrolle verdaderamente.
- 4) Jesús "faja" a la criatura con Sus Gracias. Su Gracia Santificante nos envuelve como faja, como manto protector; nos hace fuertes porque estamos bien ceñidos, nos permite resistir los embates externos de nuestros enemigos.
- 5) Jesús Nos hace caminar con Sus Verdades. No sabemos dar un paso en nuestra vida racional, a menos que nos apoyemos en Sus Verdades. Cuando nos apartamos de Sus Verdades, tropezamos y caemos. Pero, eso no quiere decir que todo este trabajo Él lo pasa para crear juguetes suyos, "niñas juguetonas", que Le diviertan constantemente; muy por el contrario, Él quiere criaturas que sean una copia semejante a Él.

Por eso entran los cambios, que no son para otra cosa que para hacerla llegar a edad madura y darle todos aquellos privilegios y prerrogativas que contiene la verdadera vida espiritual, - Hemos separado este párrafo del otro párrafo anterior, para destacar que Jesús, una vez que ha provisto a la criatura de lo "indispensable" para que se pueda formar en esa criatura un verdadero espiritual, comienza ahora con la tarea de formar, a través de los cambios, la verdadera vida espiritual. Claramente, tenemos vida espiritual porque Nos ha concebido en Su Mente, Nos ha formado con Su Sangre, Su Amor y Su Aliento, Nos ha alimentado con los Bienes de Su Benevolencia, Nos ha protegido con las fajas de Su Gracia, y Nos hace caminar con Sus Verdades, pero, no tenemos todavía verdadera vida espiritual: esa solo puede dárnosla a través de los cambios, siempre inesperados, siempre traumáticos, cuyo único objetivo es darnos los privilegios y prerrogativas especiales propios de la verdadera vida espiritual. Y ya sabemos que en Su Mente todo ha tenido siempre un fin: Lograr que la criatura haga Su Voluntad, viva de Su Voluntad, y eventualmente viva en Su Voluntad, contribuyendo de esa manera, a que venga El Reino de la Divina Voluntad en la tierra como en el Cielo. Esa es pues, la verdadera vida espiritual, la vida vivida de Su Voluntad, en Su Voluntad.

De otra manera permanecerá como niña en pañales, que en lugar de formar mi honor y mi gloria, formaría mi dolor y deshonor, - Después de que ha equiparado a la verdadera vida espiritual con la Vida en la Divina Voluntad, Nos dice que a menos que nos esforcemos en desarrollar nuestra vida espiritual en esta dirección, quedaremos siempre como niños en pañales, solo buenos como niños juguetones, pero no seremos criaturas que Le demos Honor y Gloria, de la manera específica en que Él quiere se Le de ese Honor y esa Gloria.

Y cuántas hay que permanecen solamente recién nacidas, o a lo más en pañales, y poquísimas son las que trabajan junto Conmigo para hacer de ellas una copia de Mí. – Finaliza la argumentación de este capítulo diciéndonos que son muchos los que se quedan recién nacidos, o a lo más en pañales, en la vida espiritual, o sea, que no se aprovechan, nada o poco, de los cambios que El provoca o permite, para que esa Vida Espiritual crezca. Dicho de otra manera, Nos la da cuando se concibe junto con nosotros, pero no aceptamos luego los cambios que nos envía o permite que otros nos envíen, para provocar el crecimiento verdadero de la vida espiritual que Nos ha dado. Se muestra quejoso de que son poquísimos los que trabajan junto a Él, para hacer una copia fiel de El mismo.

Descripción No. 21: - La Divina Voluntad y la capacidad de generar otras almas en Ella.

En el capítulo del 14 de Julio de 1922, volumen 14, Jesús Nos habla sobre la capacidad de generar que es una de las características más importantes de la vida en la Divina Voluntad. Según el Diccionario, generar es: "procrear, reproducir una cosa".

Y comencemos con la transcripción del capítulo para proceder luego al análisis.

Encontrándome en mi habitual estado, mi dulce Jesús me ha transportado fuera de mí misma, hasta el seno del Eterno; pero mientras nadaba en aquel seno, sin saber decir lo que sentía y comprendía, porque me faltan las palabras para expresarme, mi siempre amable Jesús me ha dicho:

"Hija amada de nuestra Voluntad, te he traído al seno de nuestra Divinidad a fin de que tu querer se extienda mayormente en el nuestro y tome parte en nuestro modo de obrar. Nuestra Divinidad es llevada naturalmente a la generación, no hace otra cosa que generar continuamente, y todas las cosas creadas por Nosotros llevan consigo la virtud de generar: El sol genera la luz en cada ojo humano, en cada obra y paso, parece que se multiplica por cada hombre, por cada planta y por cada punto de la tierra. Si no tuviera la virtud, la conexión con su Creador generador, el sol jamás podría dar luz a todos ni estar a disposición de cada uno. La flor genera otra flor toda igual a ella; la semilla genera otra semilla; el hombre genera otro hombre; así que todas las cosas llevan consigo la virtud de su Creador de generar, así que somos llevados naturalmente a generar y a reproducir seres semejantes a Nosotros.

Por eso te he llamado en nuestro seno, a fin de que, viviendo con Nosotros, tu querer, difundiéndose en el nuestro se agrande, genere junto con Nosotros santidad, luz, amor, y multiplicándose junto con Nosotros en todos, genere en los demás lo que ha recibido de Nosotros.

Lo único que nos queda por hacer respecto a la Creación, es que nuestra Voluntad obre en la criatura como obra en Nosotros; nuestro amor quiere hacer salir de nuestro seno a nuestra Voluntad para ponerla en la criatura, pero va buscando a quien esté dispuesta, quien la conozca y la aprecie, y genera en ella lo que genera en Nosotros. He aquí por qué tantas gracias, tantas manifestaciones sobre mi Voluntad; es la santidad de mi Querer que lo exige, que antes que sea puesta en el alma sea conocida, amada y reverenciada, y que pueda desenvolver en ella toda su virtud y potencia, y sea cortejada por nuestras mismas gracias.

Así que todo lo que te hago a ti, no es otra cosa que amueblar y adornar la morada a mi Voluntad, por eso sé atenta, aquí en nuestro seno aprenderás mejor nuestros modos y recibirás todas las prerrogativas que conviene a los designios que hemos formado sobre ti".

* * * * *

Hija amada de nuestra Voluntad, te he traído al seno de nuestra Divinidad a fin de que tu querer se extienda mayormente en el nuestro y tome parte en nuestro modo de obrar. - Esto es algo que entendemos a poco de leer un poco los escritos de Luisa: Nuestro Señor la llama y nos llama, a que sepamos que Él nos atrae al Seno de Su Divinidad, para que el querer de Luisa, y el nuestro, se "extienda" en el de Ellos. Esta manera de hablar de Jesús, que utiliza frecuentemente, conlleva la imagen de una gran reina toda engalanada con capas bellísimas, y a la que nosotros le traemos, como regalo nuestro, una pequeña capita y la ponemos sobre las otras capas bellísimas, y la Reina acepta nuestro regalo, porque es el mejor regalo que tenemos, y que ahora nuestra cápita se hace una parte integral de las capas de Ella, y dondequiera que la Reina se mueva, nuestra cápita se mueve en ella, y con ella, y toma parte en todo lo que la Reina hace. En esta imagen de la extensión de nuestra voluntad en la de Ellos, existe un sentido profundo de pertenencia: Él nos pertenece y nosotros le pertenecemos.

Está clarísimo que tenemos que llevar y presentar el regalo de nuestra voluntad para que este Milagro de la Vida en la Divina Voluntad pueda empezar a ocurrir. Está también clarísimo que el propósito de llevarle nuestra voluntad es para aprender a obrar como Ellos obran.

Nuestra Divinidad es llevada naturalmente a la generación, no hace otra cosa que generar continuamente, y todas las cosas creadas por Nosotros llevan consigo la virtud de generar: - En este capítulo de gran cohesión intelectual, Jesús declara que Ellos se ocupan en generar continuamente. Como ya vemos por la

definición de generar, Su Fiat se dedica a generar continuamente, a procrear continuamente, a reproducir continuamente; y como ya ha dicho en otros capítulos, uno solo puede dar lo que posee, o mejor aún, uno solo puede procrear, reproducir lo que uno es. Dice, además, admirablemente, que esa misma capacidad de generar, Ellos la "traspasan" a las criaturas y cosas que ellos mismos procrean. En los próximos párrafos va a darnos ejemplo de esto mismo.

El sol genera la luz en cada ojo humano, en cada obra y paso, parece que se multiplica por cada hombre, por cada planta y por cada punto de la tierra. Si no tuviera la virtud, la conexión con su Creador generador, el sol jamás podría dar luz a todos ni estar a disposición de cada uno. - La capacidad generativa que da a todas las criaturas, adquiere características que no nos detenemos a pensar muy frecuentemente. Así el sol no solo genera luz, lo que es obviamente su generación primaria, sino que esa generación suya de luz se hace indispensable a muchas otras funciones humanas y de las cosas inanimadas, las cuales, indirectamente, también genera. Además, insiste que esa capacidad generativa es solo posible por la conexión íntima que hay entre el sol y Su Voluntad.

La flor genera otra flor toda igual a ella; la semilla genera otra semilla; el hombre genera otro hombre; así que todas las cosas llevan consigo la virtud de su Creador de generar, - regresa ahora a enfatizar el concepto de generar cosas semejantes a ella. Nos habla de la flor, de la semilla, del hombre. Aunque no lo dice explícitamente en este párrafo, y si lo dirá en el próximo, lo que se genera es semejante, no igual o idéntico; o sea, lo generado goza de las características y funciones generales del generador, pero no es idéntico al generador. Ya sabemos por otros capítulos que esta es una de las características de la Naturaleza del Amor, que refleja la Omnipotencia Divina, haciendo siempre todo distinto y único.

Así que somos llevados naturalmente a generar y a reproducir seres semejantes a Nosotros. - El grado de mayor o menor semejanza puede que cambie, y de hecho cambia, pero todo, absolutamente todo, tiene la Semejanza Divina. Por eso, podemos entender mejor ahora, cuando Jesús habla de que todo en la Creación nos recuerda al Creador, porque todo, todo tiene una pequeña o grande semejanza con Su Creador.

Por eso te he llamado en nuestro seno, a fin de que, viviendo con Nosotros, tu querer, difundándose en el nuestro se agrande, genere junto con Nosotros santidad, luz, amor, - La Lógica circular en todo su vigor, termina esta sección del Pronunciamiento, repitiendo lo que Nos dice al empezar, que "la ha llamado a Su Seno para que viviendo en Ellos", su voluntad se difunda en la de Ellos y se haga grande. Esta es la imagen que sigue a la imagen de la extensión de la voluntad de Luisa en la Divina Voluntad. Ahora Le dice, que esa voluntad de Luisa extendida en la de Ellos, puede difundirse. Jesús utiliza la palabra difundirse que el Diccionario define apropiadamente que se refiere a fluidos, y que tiene como sinónimos: divulgar y propagar. El objetivo de extenderse es para que la voluntad de Luisa pueda propagarse a otros, y añade tres "elementos divinos" que Ellos quieren que la voluntad de Luisa propague: santidad, luz y amor. Reflexionemos un poco sobre cada uno de estos "elementos Divinos".

- 1) Santidad – La Santidad en boca de Jesús está siempre identificada con la Persona del Padre. "Sed santos, como Mi Padre Celestial es Santo". La Santidad es Justicia, es rectitud, los atributos más identificados con la Persona del Padre.
- 2) Luz – La Luz es indicativo de Sabiduría, esclarecimiento, discernimiento. La luz penetra e infunde conocimiento. La Sabiduría es el atributo que más se identifica con la Persona del Hijo.
- 3) Amor – El amor es por naturaleza, el Generador de todo lo que es semejante a Dios. El Amor es el que permite la Correspondencia y se identifica plenamente con la Tercera Persona de la Trinidad. Más tarde en esta parte del Pronunciamiento hablará de que lo único que hace falta por hacer en la Creación, es hacer esta tarea Suprema de Correspondencia, cual es la de Vivir en la Divina Voluntad. Al ejemplo de Santidad a seguir que Nos da el Padre, la Luz para llegar a esta Santidad que Nos la ha dado el Hijo, solo le falta nuestra correspondencia, primero al objetivo de la Salvación, pero más aún al objetivo de que vivamos la Vida en la Divina Voluntad. Esto es lo que queda por hacer, y esto está encomendado al Espíritu Santo.

Y multiplicándose junto con Nosotros en todos, genere en los demás lo que ha recibido de Nosotros. – Claramente, Luisa es el Instrumento escogido por la Trinidad y en particular por el Espíritu Santo, para realizar

esta labor que “queda por hacer todavía”. Es ella, la que tiene que generar en todos nosotros, que seguimos en los pasos de Luisa, esta Vida vivida en la Divina Voluntad. Y esto se genera, en forma sorprendentemente sencilla, a través de la reflexión y estudio y practica de estos Conocimientos.

Lo único que nos queda por hacer respecto a la Creación, es que nuestra Voluntad obre en la criatura como obra en Nosotros; - Le confiesa a Luisa que no todo está terminado como Ellos quieren. Ellos quieren una Voluntad Divina obrante en nosotros, como obra en ellos; o sea, dirigiendo nuestras vidas como dirige la Vida de Ellos, pero no figurativamente, sino en forma real. Esa era la condición original de la criatura, vivir la vida que la Divina Voluntad Le brindaba y había encerrado en la criatura.

Nuestro amor quiere hacer salir de nuestro seno a nuestra Voluntad para ponerla en la criatura, pero va buscando a quien esté dispuesta, quien la conozca y la aprecie, y genera en ella lo que genera en Nosotros. - Y así como una vez La entregó, y Les fue rechazada por la ofensa original, ahora de nuevo quieren entregarnos de nuevo, a Su Voluntad para que Obre en nosotros. Dice que quiere ponerla en nosotros, como un manto que nos cubre, que nos protege, que decida con nosotros, que crezca con nosotros; no quiere suplantar la voluntad nuestra, quiere reforzarla para que obremos como obran Ellos. Dice que busca a quien está dispuesto, quiera conocer esto que quiere darnos y sepa apreciarlo; y aquí, habla de nosotros, no de Luisa. Luisa ya vive en el Reino de Su Voluntad; ya Luisa esta “generando” junto con Ellos, nuevos Hijos e Hijas de Su Querido, pero a nosotros nos toca disponernos, conocer y apreciar este Regalo.

He aquí por qué tantas gracias, tantas manifestaciones sobre mi Voluntad; es la santidad de mi Querido que lo exige, que antes que sea puesta (Mi Voluntad) en el alma, (ésta) sea conocida, amada y reverenciada, y que pueda desenvolverse en ella (en el alma) toda su virtud y potencia, y (Mi Voluntad) sea cortejada por nuestras mismas gracias. – Reafirma las condiciones necesarias para que esto ocurra. Es como un gran Señor que quiere hacer un gran regalo a sus súbditos, y aunque las ganas que tiene de hacer el regalo son casi insostenibles, sin embargo, por decoro propio, no puede darles el regalo sin que haya un mínimo de salvaguardias que garanticen que el regalo va a ser estimado en su justo valor.

Así que todo lo que te hago a ti, no es otra cosa que amueblar y adornar la morada a mi Voluntad, - Este concepto de preparar la morada del alma de Luisa, y la nuestra, amueblándola y adornándola, para poder vivir en ella, es constante en todos los capítulos en que habla de vivir en Su Voluntad. Si entendemos con claridad el proceso por el que Nos concede el Don de Vivir en Su Divina Voluntad, todo comienza con la preparación progresiva del alma para poder recibir dignamente, decorosamente, la Vida de Su Voluntad que quiere depositar, hacer entrar en nosotros, para que desde dentro de nosotros, junto con nosotros, obrar, generar, como esa Misma Divina Voluntad obra en las Tres Divinas Personas, en la medida que una criatura puede participar de este proceso Divino.

Por eso sé atenta, aquí en nuestro seno aprenderás mejor nuestros modos y recibirás todas las prerrogativas que conviene a los designios que hemos formado sobre ti. – En esta síntesis de lo que significa vivir en Su Voluntad, no podía faltar el conocimiento, de que ya una vez dentro, o sea, viviendo en Su Voluntad, es cuando en realidad comienza todo lo que Él espera que nosotros participemos. Es como el que recibe un título que afirma que fulano está capacitado ahora para ejercer la medicina, y lo cuelga de una pared, pero no ejerce la carrera. Por el contrario, es ahora que empieza la verdadera tarea del médico. Así pasa con el Don que Nos entrega: Él quiere que aprendamos,

- 1) Sus Modos. Esta expresión de Jesús está siempre relacionada con la manera en que El actúa en el plano Divino. Se trata de aprender ahora a hacer, no lo que hacía Su Humanidad en la práctica de las virtudes de una vida humana ejemplar; sino de actuar como actuaba y continúa actuando Su Divinidad a favor de Sus Criaturas, y al mismo tiempo, Sus Hermanos.
- 2) Las prerrogativas. Jesús quiere que comprendamos perfectamente los designios que Él ha hecho sobre nosotros. Cada uno que vive en la Divina Voluntad, debe actuar acorde con el Plan Genérico que Él ha diseñado para todos aquellos que Vivan en Su Voluntad; pero así, como para cada criatura Él ha diseñado una vocación y misiones específicas, así para cada criatura que viva en Su Voluntad, Él ha diseñado tareas específicas a hacer, y que diferenciaran a cada criatura aun dentro de este estado anímico excelso. Las prerrogativas no son más ni menos que las capacidades especiales que Él nos ha entregado para que podamos realizar “sus designios sobre nosotros en esta Vida que Nos entrega”.

Descripción No. 22: - La Divina Voluntad y Su Equilibrio

En el capítulo del 6 de agosto de 1922, Volumen 14, Jesús define el Equilibrio en que Su Voluntad se encuentra, y describe en detalle las Características, los Componentes de ese Equilibrio Perfecto, y como este Equilibrio Perfecto se ha desordenado y necesita ser restablecido por aquellos que quieran Vivir en la Divina Voluntad.

Y comencemos con la transcripción del capítulo.

Me sentía toda inmersa en el Santo Querer de Dios, y mi dulce Jesús al venir me ha dicho:

“Hija mía, todas las cosas son para Mí de igual peso, tanto me pesa el Cielo cuanto la tierra. Mi Voluntad contiene perfecto equilibrio; el equilibrio lleva el orden, el régimen, lo útil, la armonía, todas las cosas armonizan juntas como si fueran una sola cosa. El orden lleva la igualdad, la igualdad lleva la semejanza, he aquí por qué tanta armonía, orden y semejanza en las Tres Divinas Personas; y todas las cosas creadas están en perfecta armonía, la una es el sostén, la fuerza y la vida de la otra, si una sola cosa creada desarmonizara, todas las demás rodarían y se destruirían”.

“Sólo el hombre se apartó de Nosotros, del equilibrio de nuestra Voluntad, ¡oh! cómo rodó el hombre, y ¡del más alto puesto cayó en lo más profundo del abismo! Y con toda mi Redención, no toda la familia humana ha vuelto a su estado primero, esto significa que la cosa más grave es que se sustraiga del equilibrio de nuestra Voluntad, significa arrojarse en la confusión, en el desorden, en el océano de todos los males”.

“Ahora hija mía, por eso te he llamado a ti en modo especial en este equilibrio de mi Querer, a fin de que viviendo tú en El, vengas a equilibrar todo el obrar de la trastornada humanidad. Viviendo en mi Querer te equilibrarás a ti misma, estarás en el orden y en perfecta armonía entre Nosotros y todas las cosas creadas por Nosotros, así que armonizando todo, sentiremos en ti que corriendo en el ámbito de nuestra Voluntad nos darás el orden, la armonía de todas las inteligencias, de las palabras, obras y pasos de todos; constituiremos tus actos en nuestro Querer como regidores de todos los demás y nos reharemos del caos de la desventurada humanidad. Cada acto tuyo será el sello del orden que Nosotros recibiremos a nombre de todos los demás, mucho tienes que hacer en nuestro Querer, serás como reina que nos llevarás todas las conquistas, todas las armonías; nuestro Querer te suministrará todo lo que es necesario para poder suplir por todos y llenar el vacío del equilibrio de la voluntad humana, que tanto daño ha recibido al sustraerse del equilibrio de nuestra Voluntad”.

Antes de comenzar con el análisis de este importante capítulo y descripción, vamos a alterar brevemente la redacción del mismo al principio, y así diremos que:

Hija mía, Mi Voluntad contiene perfecto equilibrio; - La Voluntad de Dios está siempre en perfecto equilibrio, y, por lo tanto, nada de lo que Ella crea puede dejar de estar en ese equilibrio. Hemos alterado el orden de la redacción de lo dicho por Jesús, porque desde un punto de vista de argumentación lógica, y esta es una suprema argumentación lógica, este párrafo contiene la Premisa Mayor de todo este extraordinario silogismo. Todo se sigue de esta Premisa, y todo es verdadero por esta Premisa.

(Por lo que) Todas las cosas son para Mí de igual peso, tanto me pesa el Cielo cuanto la tierra. – Todas las cosas creadas por Dios tienen la misma importancia, ni la tierra es más importante que el Cielo, ni el Cielo, como realidad separada de Él, o sea, el Paraíso, es más importante que la tierra. Esto es lo que quiere decir: que Su Voluntad está en equilibrio perfecto. Tanto el uno como la otra, tienen un papel que actuar para la finalidad completa para la cual fueron creadas. Introduce el concepto de “peso”, porque la imagen más entendible para nosotros, de la palabra equilibrio, está en la balanza, en la que solo se consigue equilibrio, cuando en ambas canastas se pone el mismo peso.

El equilibrio lleva el orden, el régimen, lo útil, la armonía, - dice que las características de ese Equilibrio son las siguientes:

Orden, establecido por El

Régimen, para que todos se rijan de acuerdo con Sus Leyes, se “dejen dirigir, mandar, gobernar” por El.

Utilidad, porque todo debe servir para el fin que Él ha establecido

Armonía, para que todos los componentes de este Fin, no se estorben unos a otros, en la función que tienen que hacer cada uno.

Todas las cosas armonizan juntas como si fueran una sola cosa. El orden lleva la igualdad, la igualdad lleva la semejanza, - Lo que está implicado en esta parte del Pronunciamiento de Jesús, pero no dicho explícitamente, es que toda Realidad Separada de Él, se crea por un "desbordamiento" de Su Amor, y que Su Objetivo es, por lo tanto, que esa Realidad Separada refleje Su Imagen, o sea, el Amor con que la ha creado.

Para que exista armonía tiene que haber orden. La palabra orden conlleva causa y efecto. Toda cosa al actuar provoca un efecto, y ese efecto repercute en la otra, y ayuda a su vez a que esa otra cosa, produzca su propia causa, y así indefinidamente. Un ejemplo ayuda a entender esto: El sol al dar luz (causa), provoca un efecto de crecimiento en la planta, al activar en ella ciertas sustancias químicas; esta a su vez, es capaz de producir (causar) flores, y las flores como efecto, a su vez, causan la producción de polen, frutos, etc., y así indefinidamente. Si alguna de estas causas y efectos faltaran, no se produciría la armonía esperada, o sea, el resultado que esperábamos. No puede existir armonía donde no hay un propósito ulterior. La armonía, por si sola, no tiene sentido. Cuando existe un proceso ordenado, se obtienen siempre iguales resultados, es decir, se obtiene igualdad en el resultado, el resultado es pues, predecible. Lo que se espera se obtiene.

Todo nuestro conocimiento científico, se basa en la predictibilidad de los resultados, y esto es así, porque la Creación sigue un proceso ordenado que armoniza. Ejemplos: sabemos que va a llover, porque el cielo se nubla y oscurece con el agua en las nubes, y esto es siempre igual. Sabemos que habrá frutos, si vemos flores en los árboles frutales, y esto es siempre igual.

El Bien predecible, o sea, que siempre da iguales resultados, da lugar, lleva al que contempla el resultado, a que vea en esos resultados la semejanza con El que instituye, y crea, el proceso ordenado y armonioso.

En otros capítulos habla, de que todo refleja Su Imagen, y aquí lo que Jesús ha hecho es explicar, paso a paso, como nosotros podemos llegar a entender lo que no vemos por lo que vemos; o sea, lo que está oculto en aquello que vemos, y como se asemeja lo que vemos a lo que no vemos

He aquí por qué tanta armonía, orden y semejanza en las Tres Divinas Personas; y todas las cosas creadas están en perfecta armonía, la una es el sostén, la fuerza y la vida de la otra, si una sola cosa creada desarmonizara, todas las demás rodarían y se destruirían. - Hasta ahora, Jesús ha hablado en general, de este concepto abstracto: Equilibrio, o sea, armonía, orden, igualdad, semejanza, utilidad, y régimen.

Es muy específico en decirnos dos cosas en esta parte del Pronunciamiento:

- 1) que Ellos, la Santísima Trinidad, son la Perfección absoluta de estos conceptos abstractos, o sea, que Ellos son, la armonía Perfecta, el Orden Perfecto, la Utilidad Perfecta, etc. Dicho de otra manera, Ellos le "han puesto nombre" a lo que Son.
- 2) Quieren explicar, sin lugar a dudas, y enfatiza en forma particular, el concepto de armonía, porque todo este capítulo se trata, no solamente de que la criatura Le ofende, al no hacer Su Voluntad, sino que la criatura provoca también, la desarmoniza en Su Objetivo Último, desarmoniza con el Objetivo Máximo que tiene El de reflejar Su Amor en aquello que crea. Podemos decir sin dudar, que Él quiere que todo lo que crea refleje Su Imagen y Su Amor; no hay excepciones a este Decreto de Su Voluntad. Por ejemplo, cuando contemplamos a un asesino, a un terrorista, ¿hay alguien en su sano juicio, que vea en ese terrorista reflejar Su Imagen y Su Amor? Esto es imposible; por el contrario, ¿Quién viendo la Madre Teresa de Calcuta, puede ver otra cosa que el reflejo de Su Imagen y Amor? Es en ese sentido, que Él dice, que la criatura ha causado la destrucción del Reflejo de Su Amor.

Sólo el hombre se apartó de Nosotros, del equilibrio de nuestra Voluntad, ¡oh! cómo rodó el hombre, y ¡del más alto puesto cayó en lo más profundo del abismo! – La criatura rompió este equilibrio. Observemos

que empieza a usar nuevamente la palabra equilibrio, porque ahora esta palabra ya entendemos que contiene todos los conceptos y efectos mencionados en el párrafo anterior. Destaca, no el aspecto de ofensa, como ya dijimos, sino el aspecto de rompimiento del Equilibrio; que no destruye a la criatura como tal, sino que destruye Su Plan, Su Objetivo, cual es, que en la criatura se refleje Su Imagen, se refleje Su Amor. La criatura rechaza ser "espejo de Dios". Cuando Dios mira a la criatura no se ve reflejado en ella, no ve el reflejo de Su Imagen, y esto, aunque no lo entendamos nunca por completo, es la mayor ofensa que Le podemos dar. Rodamos al abismo, nos aislamos voluntariamente de Dios.

Y con toda mi Redención, no toda la familia humana ha vuelto a su estado primero, esto significa que la cosa más grave es que se sustraiga del equilibrio de nuestra Voluntad, significa arrojarse en la confusión, en el desorden, en el océano de todos los males. – Y Jesús, sorpresivamente, No dice que, aunque la Redención consiguió que se perdonara la ofensa, el problema del desequilibrio continua, que este problema es lo más grave que puede ocurrir, no solo para El, sino porque nosotros mismos estamos en el "océano de todos los males".

Es en ese sentido que se necesita una nueva "Redención" que se ocupe y logre restablecer el equilibrio perdido, por ellos y por todos. Ese "restaurador" se logra cuando muchos vivan en la Divina Voluntad.

También dice, en forma oblicua, y esto nos interesa grandemente, que solo el Vivir en la Divina Voluntad será capaz de realizar este restablecimiento, y que no existe otra manera de lograrlo.

Ahora hija mía, por eso te he llamado a ti en modo especial en este equilibrio de mi Querer, a fin de que viviendo tú en El, vengas a equilibrar todo el obrar de la trastornada humanidad. – Ahora la cosa se empieza a complicar nuevamente, porque Jesús va a aplicar todo lo dicho a Luisa en forma particular. Decimos que se complica por las nuevas revelaciones que da sobre el Don que quiere darnos de Vivir en la Divina Voluntad, como en el Cielo en la tierra. Es interesante como Jesús, en primer lugar, le confiere un nuevo "nombre" a esto de Vivir en la Divina Voluntad. Recordemos que en el "nombre" de una cosa, se encierra la esencia de la cosa nombrada. Por tanto, siempre que Nuestro Señor Le da un nuevo nombre a algo, Nos transmite un nuevo significado a eso que nombra, y para nosotros esto ya debe convertirse en sinónimo del concepto original.

Le dice a Luisa, que la ha llamado en modo especial "en este equilibrio de Mi Querer". Observemos que no Le dice: "te he llamado en modo especial a vivir en Mi Voluntad". Claramente, quiere destacar la nueva definición, diciéndole que la Vida en la Divina Voluntad es la que es capaz de "equilibrar todo el obrar de la trastornada humanidad".

De nuevo, es fundamentalmente necesario que entendamos que cuando decimos vivir en la Divina Voluntad, estamos también diciendo con igual fuerza y validez, que queremos vivir en el Equilibrio Divino. Las consecuencias son claras también. Todas nuestras acciones:

- 1) deben estar ordenadas al fin último de reflejar Su Amor en nosotros;
- 2) deben regirse con el alimento de Su Voluntad,
- 3) deben ser útiles para lograr esta nueva "Redención", en nosotros y en todos
- 4) deben estar armonizadas con lo que Su Voluntad quiere, para que Su Voluntad y la nuestra sean una sola cosa.

Por último, recordemos en esta parte de nuestro análisis, el título, el nombre, que el mismo Jesús Le diera a estos escritos de Luisa:

"La llamada de Dios a la criatura para que regrese al Orden, a su puesto, y a la finalidad para la que fue creada".

Viviendo en mi Querer te equilibrarás a ti misma, estarás en el orden y en perfecta armonía entre Nosotros y todas las cosas creadas por Nosotros, - Una de las consecuencias directas de este nuevo Nombre que Jesús Le da a Vivir en Su Divina Voluntad, es la de que tenemos que regresar a la forma prístina en la que fuimos creados. Una de las características de esta condición prístina o condición original está en la falta de

concupiscencia o "fómite". La criatura sin concupiscencia, es una criatura en equilibrio. En esta condición, nos asemejamos, ciertamente, a la condición de Equilibrio Divino, y si somos Semejanza Suya, también en esta condición de equilibrio teníamos que parecernos a Él.

El control absoluto con el que fuimos creados sobre los apetitos sensoriales, preluía cualquier pasión, inclinación mala y desordenada, el vicio, el afán desmedido de desear, y por esto, la criatura estaba en un equilibrio perfecto: en el orden establecido por Dios, en el régimen de Su Voluntad, viendo la utilidad en todo lo creado para el Fin que Dios esperaba de la criatura, y la criatura estaba en armonía total con el resto de la creación, que además se complacía estando al servicio de la criatura.

Por todo esto, Jesús Le dice a Luisa que, al Vivir en Su Querer, logrará recobrar el equilibrio de sí misma; dice más, dice que ella misma logrará ese equilibrio por el mero hecho de vivir en Su Voluntad. Definitivamente que, en el caso de Luisa, Jesús, en previsión de que eventualmente ella viviría en Su Voluntad, le concedió el don de la falta de fómite, o sea, que en Luisa no existía la concupiscencia que todas las demás criaturas tenemos por el pecado de origen. ¿En qué grado, todos los que aspiramos y creemos que se Nos ha de conceder este don, también estaremos libres de esta concupiscencia original? Después de mucho pensar sobre estas palabras de Jesús, hemos llegado a la conclusión de que, en efecto, una buena parte de la "recompensa" aquí en la tierra de Vivir en la Divina Voluntad, será, el que, en forma creciente, iremos adquiriendo este "Equilibrio Divino" que envuelve una remisión cada vez mayor de la concupiscencia de origen. Dicho de otra manera, la purificación y perfeccionamiento que iremos adquiriendo es una consecuencia directa de este Vivir en la Divina Voluntad. Volveremos a poseer el Orden de Dios, el Régimen de Dios, la Utilidad de Dios, y la Armonía de Dios.

Así que armonizando todo, sentiremos en ti que corriendo en el ámbito de nuestra Voluntad nos darás el orden, la armonía de todas las inteligencias, de las palabras, obras y pasos de todos; - Y ahora Jesús, Le confiesa a Luisa que, en este nuevo entendimiento de Su Voluntad como Equilibrio, ella puede presentarles el orden, la armonía de todas las potencias de las otras criaturas, o sea, que ella puede, al haberse equilibrado ella misma, lograr ese equilibrio en los otros.

Constituiremos tus actos en nuestro Querer como regidores de todos los demás y nos reharemos del caos de la desventurada humanidad. – Dice que Su Voluntad hará que todos los actos de Luisa en Su Voluntad, sean regidores de todos los demás actos de todas las demás criaturas. Debemos recordar que regir es dirigir, es hacer que la opinión de uno sea la opinión de todos, que el amor del uno sea el amor de todos. El que rige, "dirige, gobierna y manda" a otros, en este caso a todos. El caos, concepto contrario, al orden y regimentación, quedará disipado por las acciones de Luisa en Su Voluntad.

Cada acto tuyo será el sello del orden que Nosotros recibiremos a nombre de todos los demás, - Continúa elaborando sobre la actuación de Luisa en la Divina Voluntad. Dice ahora que cada acto de Luisa es como un sello que Les dirán que todo está en orden. Cuando llegamos a un país extranjero y pasamos por el control de inmigración en el aeropuerto, el oficial que nos interroga breve o largamente sobre lo que somos, el porqué de nuestra visita, etc., está básicamente representando a toda la ciudadanía de ese país que quiere saber quiénes somos nosotros y porque estamos de visita. Una vez que el oficial queda satisfecho de nuestra respuesta, pone un sello en nuestro pasaporte, y en ese acto, al parecer insignificante, ha respaldado personalmente, y a nombre de todos, nuestra bienvenida a ese país.

Mucho tienes que hacer en nuestro Querer, serás como reina que nos llevarás todas las conquistas, todas las armonías; - Continúa elaborando sobre el concepto de Regente, de Reina, que responde por todos los súbditos, que pelea por ellos delante de Ellos, que los conquista a todos, y lo armoniza todo.

Nuestro Querer te suministrará todo lo que es necesario para poder suplir por todos y llenar el vacío del equilibrio de la voluntad humana, que tanto daño ha recibido al sustraerse del equilibrio de nuestra Voluntad. –Termina con la consabida lógica circular, reafirmando que Ellos ayudaran a Luisa a conseguir este Propósito de Su Voluntad, llenar el vacío de equilibrio que aún persiste, y reparar el daño ocasionado.

Descripción No. 23: - La Divina Voluntad y el Verdadero Reposo.

En el capítulo del 11 de septiembre de 1922, Volumen 14, Jesús define el Verdadero Reposo que hay en Su Voluntad, y describe en detalle las Características, los Componentes de ese Reposo Verdadero, y como conseguirlo.

Y comencemos con la transcripción del capítulo.

Continuando mi habitual estado, me abandonaba toda en el Santo Querer de mi dulce Jesús, y sintiendo necesidad de reposar decía entre mí:

"...También mi sueño en tu Voluntad; no quiero otra cosa que tomar el verdadero reposo en los brazos de tu Querer".

Y Jesús:

(A) "Hija, extiende sobre todas las criaturas tu reposo como manto para cubrirlas a todas, porque sólo en mi Querer hay verdadero reposo, y como Él lo envuelve todo, reposando en mi Voluntad te extenderás sobre todos, para conseguir a todos el verdadero reposo. ¡Cuán bello es ver a una criatura nuestra reposar en los brazos de nuestra Voluntad!; pero para encontrar verdadero reposo es necesario que ponga en camino todos sus actos, sus palabras, su amor, sus deseos, etc., en nuestro Querer, a fin de que conforme tomen su lugar en El, así reciban el reposo, y Yo me reposo en ellos.

Todas las obras, sólo dan reposo cuando están ya cumplidas, pero si no están cumplidas dan siempre una preocupación, un quehacer que vuelve inquieto el verdadero reposo. Ahora, el cumplimiento de la obra de la Creación era que el hombre cumpliera en todo nuestra Voluntad, Ella debía ser la vida, el alimento, la corona de la criatura, y como esto no se realiza todavía, la obra de la Creación no está cumplida aún, y ni Yo puedo reposar en ella, ni ella en Mí, me da siempre qué hacer, y Yo anhelo este cumplimiento y reposo. Por eso amo y quiero tanto que se conozca el modo de vivir en mi Querer; jamás podré decir que la obra de la Creación y de la Redención están cumplidas si no tengo todos los actos de la criatura, que como lecho se extiendan en mi Querer para darme reposo. Y Yo, ¿qué bello reposo no daré a ella al verla regresar sobre las alas de nuestra Voluntad, con el sello del cumplimiento de la Creación? Mi seno será su lecho, por eso no hay cosa que haya hecho que no tuviera por primera finalidad que el hombre tomara posesión de mi Querer y Yo del suyo. En la Creación fue ésta mi finalidad primaria, en la Redención lo mismo; los Sacramentos instituidos, las tantas gracias hechas a mis santos, han sido semillas, medios para hacer llegar a esta posesión de mi Querer.

Por eso no dejes escapar nada de lo que quiero sobre mi Voluntad, sea con el escribir, sea con la palabra, sea con las obras. Sólo por los tantos preparativos que la han precedido puedes conocer que la cosa más grande, la más importante y la que más me interesa es el vivir en mi Querer.

(B) ¿Quieres saber dónde fue sembrada esta semilla de mi Querer? En mi Humanidad, en Ella germinó, nació y creció, así que, en mis llagas, en mi sangre, se ve esta semilla que quiere trasplantarse en la criatura, para que ella tome posesión de mi Voluntad y Yo de la suya, a fin de que la obra de la Creación regrese al principio, como salió, no sólo por medio de mi Humanidad sino también por medio de la misma criatura. Serán pocas, aunque fuera una sola, ¿y no fue uno solo aquel que sustrayéndose de mi Querer desadornó, rompió mis planes, destruyó la finalidad de la Creación? Así una sola puede adornarla y realizarla en su finalidad, pero mis obras no quedan jamás aisladas, así que tendré el ejército de las almas que vivirán en mi Querer, y en ellas tendré la Creación reintegrada, toda bella y hermosa como salió de mis manos, de otra manera no tendría tanto interés de hacerla conocer".

* * * * *

Como podemos apreciar, este Pronunciamento consta de dos Bloques. En el **Bloque (A)**, Jesús habla sobre el tema fundamental de esta Descripción, el Reposo en la Divina Voluntad, mientras que en el **Bloque (B)** reafirma la importancia y el número de las criaturas que Él espera vivan en Su Voluntad.

Y empecemos a estudiar el **Bloque (A)**. Para un mejor entendimiento, y como sucede a veces, queremos alterar el orden del Bloque, poniendo un párrafo antes que el otro, de esta manera:

¡Cuán bello es ver a una criatura nuestra reposar en los brazos de nuestra Voluntad!, - Hemos empezado con este párrafo admirativo, porque en este párrafo, Jesús muestra su conformidad con lo que Luisa quiere hacer, que es soñar, reposar en Su Querido, claramente indicando por sus palabras que Luisa lo que quiere es descansar en brazos de Jesús, como en una suavísima cama, y soñar en Su Voluntad. Y Jesús está de acuerdo en que ella repose, porque, para Él, ver a una criatura reposar en Su Voluntad es bellísimo; pero, claro está, no es éste el significado que para Jesús tiene la palabra reposar, como veremos en los próximos párrafos.

Pero para encontrar verdadero reposo es necesario que (la criatura) ponga en camino todos sus actos, sus palabras, su amor, sus deseos, etc., en nuestro Querido, - Comienza aquí Jesús a explicar que entiende Él por la palabra reposo. En el Diccionario la palabra reposo tiene dos acepciones. La primera es la que Luisa utiliza, porque reposar es "descansar, dar intermisión a la fatiga o trabajo". La segunda es la que Jesús empieza a utilizar en este párrafo. En la segunda acepción, el Diccionario dice que reposar es "permanecer en quietud, paz y sin alteración una persona o cosa". Básicamente, Jesús está utilizando la palabra en el sentido de que reposar es estar o permanecer en equilibrio. Además, Jesús utiliza el adjetivo "verdadero" para indicar que su definición de reposo es distinta a la normal, porque Él está hablando del "verdadero reposo". Por si esto fuera poco, Sus Palabras claramente enuncian que hay actividad en el reposo de que Él habla, porque afirma que la criatura que vive en Su Voluntad debe "poner en camino", debe activamente dirigir todos sus actos, palabras, amor, deseos. Esto claramente es contrario a la definición usual que habla de descanso. ¿Cómo se puede descansar cuando uno está activo?

A fin de que conforme tomen su lugar en Él (en Nuestro Querido), - En este pequeño parrafito, se encuentra la enseñanza extraordinaria y la revelación que viene a darnos en este capítulo. Nos dice que la criatura que vive en su Voluntad, está en su derecho de buscar reposo en la Divina Voluntad, pero, al mismo tiempo dice, que el verdadero reposo que la criatura busca no está en descansar, dejar de actuar en Su Voluntad, sino que, por el contrario, el nivel de actividad de la criatura en la Divina Voluntad no puede cejar o ceder; no hay descanso como tal para la criatura que vive en la Divina Voluntad. No hay descanso, pero si hay equilibrio siempre y cuando la criatura entienda que toda su actividad debe estar dirigida a un "lugar específico", dentro de Su Voluntad, a un "lugar" que Él le ha asignado a esa criatura y a sus actos hechos en la Divina Voluntad.

Así reciban el reposo, y Yo me reposo en ellos. – Y cuando lleguen a ese "lugar pre asignado" por Él, toda la criatura, su persona y su actividad, estarán en reposo, o sea en equilibrio, y Él, a su vez, recibirá también reposo de la criatura y de sus actos. En la descripción anterior, la número 22, hablábamos sobre la restauración del equilibrio divino que las criaturas que vivan en la Divina Voluntad, están llamadas a realizar. Aquí Jesús Nos habla cómo restaurar ese equilibrio, porque las criaturas van a estar en reposo, "en su puesto", y Él sentirá a su vez, el reposo que Le trae la restauración del equilibrio perdido.

Hija, extiende sobre todas las criaturas tu reposo como manto para cubrirlas a todas, porque sólo en mi Querido hay verdadero reposo, y como Él lo envuelve todo, reposando en mi Voluntad te extenderás sobre todos, para conseguir a todos el verdadero reposo. – Ahora, hemos intercalado el párrafo inicial de este Bloque (A), y pensamos que ahora se entiende mejor. En efecto, ya que ha definido lo que es Reposo, y el Verdadero Reposo, Jesús le da a Luisa el entendimiento de cómo ella ahora puede extender ese reposo que ella ha logrado para que "cubra" a todas las demás criaturas y restaure el equilibrio que las otras criaturas han perturbado, poniendo a esas otras criaturas bajo la protección del reposo de Luisa.

Todas las obras, sólo dan reposo cuando están ya cumplidas, pero si no están cumplidas dan siempre una preocupación, un quehacer que vuelve inquieto el verdadero reposo. - Continúa reafirmando el concepto de "reposo", que en este caso es sinónimo con "equilibrio". Ahora Le dice a Luisa, que Él no puede tener verdadero reposo, mientras ella no haga esto que Le dice que haga. Pero, pudiéramos decir nosotros que Él debiera sentirse en reposo, o sea, en equilibrio, porque Luisa está viviendo en Su Voluntad, y actuando en Esa Voluntad con Sus Modos; sin embargo, Jesús es bien explícito al decir que Él no está en reposo, que falta algo por hacer, que "las obras no están cumplidas". Queda algo por hacer, repetimos, y ese algo Le inquieta. Y, ¿Qué queda por hacer, ¿qué es ese algo que Le inquieta? Ya se lo dijo a Luisa y a nosotros en un párrafo anterior: La actividad tiene que estar dirigida y depositada en el lugar que Él ha pre asignado para Luisa y Su Actividad en Su Voluntad. Como Luisa, hasta ahora, no estaba consciente de esta necesidad, Él se la manifiesta en este capítulo.

Una analogía ayudaría a esclarecer el punto. Una persona está participando en un concurso de armar "rompecabezas", y al fin llega a armarlo todo excepto por una pieza, o sea, hay un lugar específicamente vacío que corresponde a la pieza que le falta. Mientras el que está armando el rompecabezas, no ponga la pieza en el lugar que le corresponde, el rompecabezas está sin terminar, y no puede ganar la competencia. De nada vale que la pieza esté en la mano o en una cajita, mientras no se ponga en el lugar correcto, no se termina el rompecabezas, ni se gana el concurso. Claro está, es responsabilidad de los que organizaron el concurso, el hacerle conocer este detalle a todos los concursantes, pero una vez conocido solo queda hacer las cosas como las quieren los Organizadores.

Otra analogía. Es el hoyo 18 de un campeonato de golf, y el que está a la cabeza está ganando, pero todavía no ha colado la pelota de golf en el hoyo 18. Solamente está a unas pulgadas del hoyo, y es casi imposible que falle el tiro y que no gane. El jugador decide asumir que todo el mundo sabe que él va a colar esa pelota en el último hoyo, y entonces levanta la pelota del terreno, se la pone en el bolsillo, y se declara vencedor. ¿Creen ustedes que los jueces de este campeonato le darían el triunfo a este jugador? Definitivamente que no; de hecho, perdería el juego. Dirá el jugador: "pero todo el mundo sabe que yo la hubiera colado en el último hoyo". Y los Jueces dirían: "Cuando establecimos las reglas del juego, que Usted sabía y sabe, es para que se cumplan, y este juego hay que jugarlo hasta el final".

Siguiendo con la primera analogía del "rompecabezas", podríamos decir que después del pecado original, cada criatura tiene un lugar pre asignado en el rompecabezas de la Divina Voluntad; y su objetivo debe ser restablecer el equilibrio Divino perdido por la ofensa del hombre. Como veremos al final del Bloque (B), Jesús declara sin lugar a dudas, que no todas las criaturas van a poner su pieza en el rompecabezas, no todas van a encontrar el lugar. Habrá, dice Jesús, muchas, un "ejército" de criaturas, pero no serán todas, por lo que se comprende que, Luisa primero, y el ejército después, tendremos que poner nuestras propias piezas para extender nuestros actos en los espacios vacíos que las demás criaturas no van a llenar.

Esto del lugar pre asignado es tan importante, que pudiéramos decir sin que creamos exagerar, que la muerte de Luisa no ocurrió, hasta que ella no realizó esta labor de suplir por todos, porque habiendo aprendido cuál era su "lugar" en la Divina Voluntad, y estando en ese "lugar", ella podía extenderse y suplir por todos. Luisa muere cuando Jesús ya ha recibido de Luisa El reposo completo que Él quería de ella.

Ahora, el cumplimiento de la obra de la Creación era que el hombre cumpliera en todo nuestra Voluntad, Ella debía ser la vida, el alimento, la corona de la criatura, y como esto no se realiza todavía, la obra de la Creación no está cumplida aún, y ni Yo puedo reposar en ella, ni ella en Mí. – Continúa Jesús explicando. Recordemos que cada capítulo, Jesús lo dicta completo, o sea, que si una persona cualquiera, leyera solamente un capítulo, este, por ejemplo, y ningún otro, podría conocer todo lo que necesita para entenderlo a Él, y a estos Conocimientos. Por eso, esto que dice es ya conocido por los que hemos leído muchos de los capítulos. Repetiremos también nosotros, como lo hace Nuestro Maestro y Señor. Esencialmente dice Jesús, que la Creación fue hecha para que este proceso de que el hombre hiciera Su Voluntad (el hombre cumpliera en todo Nuestra Voluntad), viviera de Su Voluntad (Ella debía ser la Vida, el alimento, la corona de la criatura), y viviera en Su Voluntad (conforme tomen su lugar en ella), y como todo esto no se realiza todavía, particularmente la parte que se refiere a Vivir en Su Voluntad, la Obra de la Creación no está cumplida, y Él no puede reposar en ella, o sea, recobrar el equilibrio Divino perdido, ni la creación ha recobrado su equilibrio en el equilibrio Divino. ("La creación gime con dolores de parto, esperando la gloriosa libertad de los Hijos de Dios", ahora desequilibrados con respecto a Su Creador).

Me da siempre qué hacer, y Yo anhelo este cumplimiento y reposo. - Así como Jesús lo repite, así debemos nosotros destacar separando esta afirmación del resto del texto. Una y otra vez repite Jesús el mismo tema: Siempre Le da quehacer este desequilibrio, pero El anhela la paz y el equilibrio o reposo que se derivarán del cumplimiento de este Su Más grande deseo y mandato.

Por eso amo y quiero tanto que se conozca el modo de vivir en mí Querer; jamás podré decir que la obra de la Creación y de la Redención está cumplida si no tengo todos los actos de la criatura, que como lecho se extiendan en mí Querer para darme reposo. – Repite nuevamente que este es Su Mayor deseo, dice que ama y quiere que se conozca **el Modo de vivir en Mi Querer.** El Modo ya sabemos que en el lenguaje de Jesús significa, la manera como El ejecutó todo mientras vivía, y como continúa ejecutándolo ahora a través de sus almas víctimas y que vivan en Su Voluntad. Ahora, en este capítulo, ha añadido el concepto del lugar

pre asignado, como parte del Modo de vivir en Su Querer. Finalmente, en este párrafo, anuda los dos significados de la palabra reposo, diciéndonos que cuando se restablezca el equilibrio, El estará en reposo, en equilibrio, y también podrá descansar en el lecho de nuestros actos.

Y Yo, ¿qué bello reposo no daré a ella al verla regresar sobre las alas de nuestra Voluntad, con el sello del cumplimiento de la Creación? – Como hace en otros Pronunciamientos comienza a enumerar en este párrafo todas las gracias, bendiciones y bienes que hará a las criaturas que así obren en Su Voluntad. En este primer párrafo dice que Él le dará un bello reposo, o equilibrio, a la criatura al ver que regresa a Él habiendo cumplido con lo que Él ha dictado para ella, y habiendo recibido la criatura el sello de que la obra se ha hecho a Su Satisfacción.

Mi seno será su lecho, por eso no hay cosa que haya hecho que no tuviera por primera finalidad que el hombre tomara posesión de mi Querer y Yo del suyo. – La criatura reposará en lo más íntimo de Dios, porque de nuevo esa era Su Finalidad: hacer todo lo necesario para que esto ocurriera, que el hombre tomara posesión de Su Querer.

En la Creación fue esta mi finalidad primaria, en la Redención lo mismo; - Destacamos estas afirmaciones de Jesús, por lo que representan de conocimiento de cómo la Redención, si no, de hecho, en Su Intención continúa, hasta tanto, no se cumpla lo que Él ha decretado.

Los Sacramentos instituidos, las tantas gracias hechas a mis santos, han sido semillas, medios para hacer llegar a esta posesión de mí Querer. – Continúa enfatizando como todo lo que hizo en la Redención, particularmente en la institución de los sacramentos, ha sido todo para darnos las herramientas necesarias para llegar a tomar posesión de Su Querer. Sabemos que la Eucaristía, en particular, es el vehículo a través del cual El hará efectiva la posesión de Su Querer.

Por eso no dejes escapar nada de lo que quiero sobre mi Voluntad, sea con el escribir, sea con la palabra, sea con las obras. Sólo por los tantos preparativos que la han precedido puedes conocer que la cosa más grande, la más importante y la que más me interesa es el vivir en mi Querer. – Dirige Su Atención ahora al hecho de que ya son cerca de 40 años los que lleva en este proceso de Instrucción a Luisa sobre todo lo relacionado con Su Voluntad, y dice algo muy humano: Nadie pierde su tiempo enseñando por 40 años algo, a menos que tenga grandísimo interés en que se haga, se conozca un sujeto en específico. Eso dice Jesús: Por todo lo complicado que ha sido este proceso, Luisa, debes ya darte cuenta de lo supremamente importante que es todo este asunto de Vivir en la Divina Voluntad.

* * * * *

Y ahora comencemos a comentar el **Bloque (B)**. En este Bloque, Jesús quiere darnos a conocer la “genealogía” moderna de este Don de Vivir en la Divina Voluntad.

Como dice en repetidas ocasiones, el Don fue originalmente dado a Adán. Cuando Le fue retirado como consecuencia del pecado original, el Don quedó sin efecto, quedó retenido esperando el momento adecuado para restablecerlo. Antes de que esto pudiera ocurrir, por supuesto, tenía que ocurrir la Redención, pues sin la Redención no existían las condiciones necesarias para que el Don fuera restablecido en la familia humana. De eso es de lo que Jesús Nos habla en este Bloque, y que redondea, completa, el concepto total que Nos ha dado en este capítulo.

¿Quieres saber dónde fue sembrada esta semilla de mi Querer? En mi Humanidad, en Ella germinó, nació y creció, así que, en mis llagas, en mi sangre, se ve esta semilla que quiere trasplantarse en la criatura, para que ella tome posesión de mi Voluntad y Yo de la suya, - Obviamente, Jesús Nos informa de que solo porque Él se encarnó y Nos redimió, era posible este restablecimiento, porque El cómo el representante excelso de la familia humana, podía recibir este Don en plenitud. Aunque cronológicamente, Nuestra Madre vivió en la Divina Voluntad antes que El, ya sabemos que, para Él, el tiempo no existe como tal. Por tanto, Él es el Primero en todo, y en esto también. Lo que sucede es que Dios, en previsión de lo que ocurriría en la Redención, hizo retroactivo el otorgamiento del Don a la Madre de Dios en el tiempo. Lo que es importante entender, es que en la Santísima Humanidad de Jesús está encerrada la vida de la Divina Voluntad que dé La brota, para beneficio

de aquellos que vivan en Su Voluntad, y que el Don se Nos entrega, como se entregan todas Sus Gracias, a través de Su Madre Santísima.

A fin de que la obra de la Creación regrese al principio, como salió, no sólo por medio de mi Humanidad sino también por medio de la misma criatura. – Una parte esencial de Su Decreto Inmutable de Restablecimiento del Don de la Divina Voluntad, es que, en adición a Él, debe haber otras criaturas que vivan en la Divina Voluntad.

Serán pocas, - Es la Infinita tristeza de Jesús la que se manifiesta en estas palabras que queremos destacar. El Libre albedrío concedido Le impide forzar a nadie a que se pliegue a este deseo Suyo.

Aunque fuera una sola, ¿y no fue uno solo aquel que sustrayéndose de mi Querer desadornó, rompió mis planes, destruyó la finalidad de la Creación? Así una sola puede adornarla y realizarla en su finalidad, - Da un paso atrás en Su Razonamiento, y declara que, en efecto, bastaría una sola criatura, Su Madre, El Mismo, Luisa, para reparar por la ofensa original y el rechazo de este Don, que fue rechazado por una criatura. La Retribución a la Justicia Divina quedaría cumplida. Sin embargo, esto para Él no es suficiente, por lo que dice en el próximo párrafo.

Pero mis obras no quedan jamás aisladas, - Curiosamente Nos dice, que Su Método de trabajo se concentra en un alma en particular, la que es cabeza de misión, y prepara a esa alma para que pueda realizar la misión a cabalidad, como lo ha hecho con Luisa, El lector puede remitirse al capítulo del 15 de septiembre de 1926, Volumen 19, para constatar esta manera de obrar de Jesús. Además, dice también en ese mismo capítulo y aquí lo destaca que Sus Obras necesitan ser expandidas a través de esa alma; no pueden quedar aisladas, sino que deben ser conocidas por todos. No dice que deben ser aceptadas por todos, pero si dice, siempre, que tienen que ser conocidas por todos.

Así que tendré el ejército de las almas que vivirán en mi Querer, - Ya habíamos comentado al principio del Bloque (A) que El anunciaba al final, esta Gran Revelación de que habrá un ejército de almas que vivan en Su Querer. Esta afirmación Suya es un Decreto más de Su Voluntad que quiere dárnoslo a conocer. Es difícil para nosotros tratar de adivinar cuanto tiempo llevará el que suceda esto que Nos vaticina. Sin embargo, no debe extrañarnos. Ya en otro capítulo Le dice a Luisa que El multiplicará a las generaciones humanas, para lograr que haya el número, por El decretado, que viva en Su Voluntad, y que, a su vez, ese ejército hará el determinado número de actos necesarios para lograr que venga el Reino de la Divina Voluntad, como en el Cielo en la tierra.

Y en ellas tendré la Creación reintegrada, toda bella y hermosa como salió de mis manos, de otra manera no tendría tanto interés de hacerla conocer. – Y en ese ejército de almas, El podrá “ver” a toda la Creación, reintegrada en el equilibrio original, con la perfecta armonía con la que salió de Sus Manos. Sucintamente dice, que para “ver” este desenlace, se ha tomado todo el trabajo que se ha tomado con Luisa.

Descripción No. 24: - La Divina Voluntad y los legítimos Hijos de Dios

En el capítulo del 25 de mayo de 1923, Volumen 15, Jesús define quiénes son y como una criatura puede llegar a ser un legítimo hijo de Dios.

Y comencemos con la transcripción del capítulo.

Me sentía como sumergida en el Querer Eterno y mi siempre amable Jesús, atrayéndome hacia Él me ha transportado fuera de mí misma, haciéndome ver cielo y tierra, y mientras esto me hacía ver Me ha dicho:

(A) "Hija querida de nuestra Suprema Voluntad, mira toda esta máquina del universo: el cielo, el sol, los mares, y todo lo demás, fue creado por Nosotros para hacer un don, ¿pero sabes a quién? A quien habría hecho nuestra Voluntad. Todo a ellos fue donado como a nuestros hijos legítimos; esto lo hacíamos por decoro de nuestras obras, no depositándolas ni dándolas en don a gente extraña, ni a hijos ilegítimos que no habrían comprendido los grandes bienes que hay en ellas, ni apreciado la grandeza y santidad de nuestras obras; es más, las habrían desperdiciado y despreciado; en cambio, dándolas en don a nuestros hijos legítimos, así como en cada cosa creada hay un amor distinto y un bien especial hacia aquel a quien está dirigido el don, nuestra Voluntad habitante en ellos y formando en ellos vida propia, les habría hecho comprender todos estos amores, distintos uno del otro, que están en todo lo creado y todas las especialidades de los bienes, por lo tanto nos habrían dado la correspondencia por cada amor distinto, gloria, honor, por todos los bienes dados a ellos; nuestra Voluntad, que con un Fiat los había creado y que conocía todos sus secretos, habitante en nuestros hijos legítimos, con otro Fiat les habría develado nuestros secretos que están en todas las cosas creadas, y nos haría dar amor por amor; las armonías, las comunicaciones se alternarían entre ellos y Nosotros. Y si bien aquellos que no hacen nuestra Voluntad parece que gozan y toman parte, pero los dones no son de ellos, sino que es por causa indirecta, como usurpadores y como hijos ilegítimos; mucho más que no estando mi Voluntad habitante en ellos, nada o poquísimos entienden de mi amor que todo lo creado les lleva, ni de los grandes bienes que en todo hay; es más, muchos no saben ni siquiera quién ha creado tantas cosas. Verdadera gente extranjera, que mientras viven de las cosas que me pertenecen, ni siquiera me quieren reconocer.

(B) Entonces, como a verdadero Hijo legítimo fue entregado por mi Padre Celestial este gran don de todo el universo, a mi Humanidad, en la cual no hubo cosa por la que no lo correspondiera, don por don, amor por amor; después vino mi Celestial Madre, que tan bien supo corresponder a su Creador, y después han venido los hijos de mi Voluntad, a los cuales Ella debía legitimar como sus propios hijos. Por eso todo lo creado exulta de alegría, hace fiesta y sonríe cuando haciéndote salir fuera de ti misma, junto Conmigo reconocen a la hija legítima de la Voluntad Suprema, su dueña, todas quisieran correr a tu regazo y alrededor de ti, no sólo para hacerte fiesta sino para ser apreciadas, defendidas y tenidas en cuenta como don de su Creador, y todas en competencia quieren darte cada una, amor distinto y el don que contiene cada cosa creada: Una quiere darte el don de la belleza de tu Creador, y el amor que contiene lo bello; la otra, el don de la potencia, y el amor que contiene la potencia; quién el don de la sabiduría, quién el de la bondad, quién el de la santidad, quién el de la luz, quién el de la pureza, y los distintos amores que contiene la sabiduría, la bondad, la santidad, la luz, la pureza, etc. Así que mi Voluntad abate todas las barreras que hay entre el alma y Dios, la pone en armonía entre el Cielo y la tierra, le devela todos los secretos que hay en toda la Creación, y la vuelve depositaria de todos los dones de Dios".

* * * * *

Hay grandes dificultades en lo dictado por Jesús, dificultades que no aparecen en una primera vista o leída del capítulo, pero que se hacen presentes de inmediato en el análisis; y son dificultades que necesitan ser resueltas antes de proceder a entender el Pronunciamento de este Capítulo.

El hacer la Voluntad de Dios es necesario para legitimar a la criatura como Hijo de Dios, y solo un hijo legítimo es capaz de comprender, apreciar y recibir los Dones que la Divinidad creó y quería regalarle. Todo en este capítulo gira alrededor de este concepto de Hacer Su Voluntad. Aunque después expandirá el concepto, por lo que el Hacer Su Voluntad no es el mensaje completo de este Pronunciamento, ciertamente que es su base.

Por todo esto, tenemos que dejar sentadas unas cuantas bases de conocimiento, sobre que, exactamente, quiere Jesús decirnos, en este capítulo, sobre que es hacer Su Voluntad.

Para entender correctamente tenemos que anteponer a la expresión: Hacer la Voluntad de Dios, lo siguiente: Tener la intención de hacer la Voluntad de Dios. Si no ponemos antes esta expresión calificadora, pocas personas podrían, en justicia, calificar como potenciales hijos legítimos y herederos de los bienes de la Creación. Y aun aquellos pocos que la han hecho, y la están haciendo, han tenido y tienen que declarar, con frecuencia, sus intenciones de querer hacerla.

La intención de hacer la Voluntad de Dios, sea cual fuere al lugar donde esta intención nos dirija y lleve, es absolutamente esencial para que podamos cumplir aquello que deseamos lograr. Esta intención ilícita, extrae de Nuestro Señor la ayuda necesaria para que podamos lograr aquello que intentamos, y ya sabemos que, sin Su Ayuda copiosa y efectiva, la tarea de no ofenderle, en nuestro estado actual de mancha original y concupiscencia, es imposible. Como dice C. S. Lewis, sin su ayuda efectiva, no pasarían quince minutos sin que Le ofendiéramos.

En el principio, Adán calificaba plenamente como Hijo legítimo, y poseedor de todos los bienes creados, pero tenía que pasar una prueba y se le había dado libertad para que pudiera fallar si así lo quería. Dios sabía perfectamente que, de fallar, la descendencia de Adán no estaría en iguales condiciones de facilidad para hacer Su Voluntad, como la tenía Adán. Y, sin embargo, aun previendo esa posibilidad, Dios continuó con Su Plan: Hizo la Creación, e hizo a Adán. Y la razón es obvia, aun cuando la criatura tuviera gran dificultad en hacer Su Voluntad, la capacidad de intentar hacerla no la había perdido por el pecado de origen. Esta capacidad la criatura no la ha perdido nunca, y es esta capacidad con la que Dios cuenta para que eventualmente podamos convertirnos y empezar el largo y difícil camino de hijo legítimo, haciendo Su Voluntad.

Como explicaremos más adelante, es en previsión de que muchas de Sus criaturas llegarían eventualmente a tener la intención de Hacer Su Voluntad, que Él se "convenció" a Si Mismo de crear este universo en que vivimos y los bienes correspondientes para aquellos Sus Hijos Legítimos, las criaturas que tendrían la intención de hacer Su Voluntad.

El segundo factor que tenemos que esclarecer es que la Voluntad de Dios es genérica para todos, en muchísimos aspectos de la vida diaria, pero existe también una Voluntad de Dios específica para cada una de Sus criaturas. La primera la conocemos todos por razón de la conciencia moral que nos esclarece cuál es Su Voluntad genérica, que se refuerza por el conocimiento de los Mandamientos de la Ley de Dios y de Su Iglesia. La Voluntad específica para cada uno, en cada situación de vida, ya no es tan fácil de discernir y por tanto de cumplir. Solo la criatura que tiene la intención de cumplir esa Voluntad específica, sea cual fuere, si supiera con certeza cuál es esa Voluntad de Dios específica para él o ella, es capaz, en realidad, de cumplirla: **lo que hace, porque tiene la intención de hacerla, es la Voluntad de Dios cuando la hace.**

El tercer factor a considerar es que la diferencia entre hijo legítimo e ilegítimo puede borrarse en un solo instante: de no tener la intención de hacer la voluntad de Dios, en un momento A, y de hecho no hacerla, la criatura puede pasar a tener esa intención en un momento B, y comenzar a hacerla. Es precisamente en esta capacidad que tenemos de, en un instante, cambiar todo el curso de nuestra vida, con la que la Misericordia de Dios ha resuelto el problema, de otra manera insoluble.

Y comencemos ahora a analizar el Pronunciamento de Jesús, empezando por el **Bloque (A)**

Hija querida de nuestra Suprema Voluntad, mira toda esta máquina del universo: el cielo, el sol, los mares, y todo lo demás, fue creado por Nosotros para hacer un don, ¿pero sabes a quién? A quien habría hecho nuestra Voluntad. —Lo que Jesús dice en este primer párrafo es que todo fue creado para regalarlo a los que habrían hecho Su Voluntad, cuando, a su debido tiempo, les tocara tener que hacerla. Esta pequeña adición que hemos subrayado, es necesaria porque todo lo que El realiza, lo realiza pensando siempre en todos los tiempos y generaciones. Todo se hace en previsión de que, en algún momento, aquellos por los que El hace algo, van a cumplir con las condiciones necesarias para apropiarse de ese algo, de hacer buen uso de ese algo creado, etc. Más aun, Él pensó que todas Sus Criaturas, si Adán hubiera permanecido fiel, harían Su Voluntad. Ese era el Plan.

Conocimiento A: Así pues, lo creado fue hecho para regalarlo, "hacerles don", a aquellos que eventualmente harían Su Voluntad, que, en Su Mente, Él había planeado fuéramos todas las criaturas.

Todo a ellos fue donado como a nuestros hijos legítimos; - Al repetir aquí la Premisa Mayor de este Pronunciamento, pero cambiando el objeto de la premisa, dice que todo fue donado a sus Hijos Legítimos, y como antes ha dicho que todo lo ha creado para donarlo a los que harían Su Voluntad, resulta, por carácter transitivo, que dos cosas iguales a una tercera, son iguales entre sí, o sea, que los que harían Su Voluntad, eventualmente, serían Sus Hijos Legítimos. Lo converso también es verdad: que son Hijos Legítimos aquellos que harían y hacen Su Voluntad.

El verbo legitimar según el diccionario es justificar la calidad de una persona conforme a las Leyes, en este caso, justifica nuestra calidad de hijos, conforme a las leyes o mandamientos de Su Voluntad.

Esto lo hacíamos por decoro de nuestras obras, no depositándolas ni dándolas en don a gente extraña, ni a hijos ilegítimos que no habrían comprendido los grandes bienes que hay en ellas, ni apreciado la grandeza y santidad de nuestras obras; - Jesús justifica Su Razonamiento diciendo que no sería decoroso para Ellos, el que Sus Obras fueran depositadas, dadas a gentes que no hubieran sido capaces nunca de hacer Su Voluntad o de ser hijos legítimos. La clave de esta explicación está encerrada en la frase: "No dándolas en don a gentes extrañas, ni a hijos ilegítimos que **no habrían comprendido, ni apreciado...**".

Veamos si esto podemos explicarlo mejor. Si Dios hubiera pensado que nosotros, como criaturas, jamás hubiéramos podido llegar a hacer Su Voluntad, jamás hubiera hecho la Creación, la criatura incluida. De ahí se sigue, que como quería crear e investir con bienes a esa creación inanimada, como regalo a esas criaturas Suyas, tenía que crearnos con la capacidad, el deseo, y las condiciones necesarias para que pudiéramos hacer Su Voluntad, y ser decoroso, por tanto, para Ellos, darnos esa Creación y los correspondientes bienes.

Esas condiciones, sin embargo, requerían, además, el que tuviéramos libre albedrío, lo cual a su vez implica que no siempre íbamos a hacer lo que Él quería que hiciéramos, pero también implica que muchas veces, sí íbamos a hacer lo que Él quería.

Un ejemplo: Un ricacho quiere dejar en herencia su negocio a un hijo que sabe no está preparado para continuar el negocio, pero que tiene la inteligencia y capacidad para continuarlo si quiere, y pone como condición para recibir la herencia que el hijo tiene que prepararse y estudiar administración de negocios, y pone un dinero aparte para que el hijo pueda estudiar y capacitarse. El padre sabe que el hijo puede si quiere, y le da los medios para que pueda capacitarse y no pueda decir que no, con la excusa de que le ha sido imposible estudiar lo necesario por falta de dinero.

Es más, las habrían desperdiciado y despreciado; - Además de la falta de decoro que resultaría para Ellos el saber que Sus Criaturas no tratarían de comprender el gran bien que Les estaban dando, dice Jesús, que llegarían a despreciar y desperdiciar esos Bienes.

En cambio, dándolas en don a nuestros hijos legítimos, así como en cada cosa creada hay un amor distinto y un bien especial hacia aquel a quien está dirigido el don, nuestra Voluntad habitante en ellos y formando en ellos vida propia, les habría hecho comprender todos estos amores, distintos uno del otro, que están en todo lo creado y todas las especialidades de los bienes, - Este es el párrafo principal del Pronunciamento. Una vez esclarecido el concepto de hijo legítimo, pasa ahora a explicarnos la gran Revelación que continuará haciendo en volúmenes superiores, como el 21, sobre cómo cada cosa creada contiene dos cosas: 1) un bien especial y 2) un amor distinto. Especial, porque cada bien es propio, se distingue de los otros bienes, y es específico a esa cosa creada que lo encierra. Es distinto, porque el Amor que esa cosa creada transmite, nunca se manifiesta igual, es siempre único y distinto para mostrar Su Omnipotencia. Además, ahora en este párrafo, sutilmente, pero con precisión, introduce el concepto de que el hijo legítimo no solo es aquel que hace Su Voluntad, sino aquel en el que Su Voluntad habita, y forma en ellos Vida Propia, lo que mueve todo el concepto de legitimidad a los que hacen y viven en Su Voluntad. Como ya sabemos, siempre que Jesús habla de formar en las criaturas Su Vida, Su Voluntad, habla de las criaturas a las que se les conceda el Don de Vivir en la Divina Voluntad.

Conocimiento B: Solo el Hijo legítimo, el que hace Su Voluntad, y en el que Su Voluntad habita y ha formado Su Vida propia, es capaz de comprender y apreciar el amor distinto y el bien especial encerrado en cada cosa creada.

Por lo tanto, nos habrían dado la correspondencia por cada amor distinto, gloria, honor, por todos los bienes dados a ellos; - Continúa la infalible lógica de Jesús. Solo Sus Hijos Legítimos, haciendo Su Voluntad, y

viviendo en Ella, serían capaces de darle la correspondencia por cada amor distinto, y darle la Gloria y Honor por los bienes encerrados en la creación y dados a esos Hijos legítimos.

Nuestra Voluntad, que con un Fiat los había creado y que conocía todos sus secretos, habitante en nuestros hijos legítimos, con otro Fiat les habría develado nuestros secretos que están en todas las cosas creadas, y nos haría dar amor por amor; las armonías, las comunicaciones se alternarían entre ellos y Nosotros. – Confirma ahora, bajo otro punto de vista, que sería la Voluntad, Su Fiat, habitando y formando Vida Propia en cada criatura, la que revelaría a la criatura todos los secretos que están en las cosas creadas, y extraerían de la criatura así instruida, amor por amor. La comunicación entre Dios habitando y con Vida Propia en la criatura, y la criatura, sería perfecta.

Y si bien aquellos que no hacen nuestra Voluntad parece que gozan y toman parte, pero los dones no son de ellos, sino que es por causa indirecta, como usurpadores y como hijos ilegítimos; - Introduce ahora el concepto de que los que no tienen la intención de hacer Su Voluntad, y por tanto no la hacen, sin embargo, gozan y toman parte de esos bienes reservados para los hijos legítimos. De nuevo, como ya decíamos al principio de nuestra explicación, la diferencia entre hijo legítimo e ilegítimo está, en que el legítimo tiene la intención de hacer la voluntad de Dios, y aunque a veces falle y no la haga, su intención es la de hacerla, y hace todo lo necesario para ponerse en vía de hacerla con la reconciliación sacramental. El hijo ilegítimo, no tiene la intención de hacer la Voluntad de Dios, y por tanto no la hace, pero existe en esa criatura la capacidad de llegar a tener esa intención. Y aunque es usurpador ahora, un instante después, tocado y convertido por la Gracia de Dios, puede ponerse, como los hijos legítimos, en vía de tener la intención que había perdido y ahora hacerla.

Mucho más que no estando mi Voluntad habitante en ellos, nada o poquísimos entienden de mi amor que todo lo creado les lleva, ni de los grandes bienes que en todo hay; es más, muchos no saben ni siquiera quién ha creado tantas cosas. – continúa hablando duramente de aquellos que no tienen la intención de hacer Su Voluntad, y en los que El no habita. Nada entienden, ni aprecian los bienes que los rodean, ni gustan del Amor que El transmite en esas cosas creadas. Las usa, pero no sabe lo que hace, ni quien las ha creado para El, y no aprovecha, ni se apropia del Bien que sus actos liberan.

Verdadera gente extranjera, que mientras viven de las cosas que me pertenecen, ni siquiera me quieren reconocer. – continúa acumulando argumentación tras argumentación dirigida a aquellos que no son hijos legítimos. La llama extranjeros, en la mejor tradición judaica, que habla de los que no reconocen a Dios como el único Dios, que viven en tierra judía, se aprovechan de la labor de los judíos, y de las cosas que pertenecen a Sus Hijos legítimos, y no reconocen a Dios.

Y comencemos a estudiar el **Bloque (B)**. Jesús ahora se vuelve a El mismo, para que contemplemos al Hijo Legítimo por excelencia, no solo por ser la Encarnación de la Segunda Persona, sino porque Su Vida Terrenal fue la enseñanza perfecta de cómo son los hijos legítimos de Dios.

Entonces, como a verdadero Hijo legítimo fue entregado por mi Padre Celestial este gran don de todo el universo, a mi Humanidad, en la cual no hubo cosa por la que no lo correspondiera, don por don, amor por amor; - Elabora su conocida afirmación de que "Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra", al decir que recibió como dote y don todo el Universo, inanimado y todas las criaturas, y porque era Hijo Legítimo, que tenía siempre, siempre la intención de hacer la Voluntad de Su Padre, y de hecho la hacía siempre, podía comprender, apreciar y reconocer los Bienes encerrados en cada cosa creada, y el Amor que el Padre quería manifestarle en cada una.

Después vino mi Celestial Madre, que tan bien supo corresponder a su Creador, y después han venido los hijos de mi Voluntad, a los cuales Ella debía legitimar como sus propios hijos. – Dice que también Su Madre Santísima, como Hija Legítima, tenía la intención y hacía la Voluntad Divina, y también sabía de los Bienes y el Amor en cada cosa creada. Continúa hablando en presente, de Luisa y de todos aquellos que, siguiendo en los pasos de Luisa, recibirían de Su Madre, la legitimidad de sus existencias.

Por eso todo lo creado exulta de alegría, hace fiesta y sonríe cuando haciéndote salir fuera de ti misma, junto Conmigo reconocen a la hija legítima de la Voluntad Suprema, su dueña, todas quisieran correr a tu regazo y alrededor de ti, no sólo para hacerte fiesta sino para ser apreciadas, defendidas

y tenidas en cuenta como don de su Creador, - Se detiene en Luisa para decirle que también a ella, toda la Creación la reconoce, como hija legítima de Su Voluntad, porque ven que en ella habita y tiene vida propia la Voluntad de Dios que la acompaña en sus paseos.

Y todas en competencia quieren darte cada una, amor distinto y el don que contiene cada cosa creada:
- cada cosa creada quiere darle a Luisa, el bien y el amor que contienen.

Una quiere darte el don de la belleza de tu Creador, y el amor que contiene lo bello; la otra, el don de la potencia, y el amor que contiene la potencia; quién el don de la sabiduría, quién el de la bondad, quién el de la santidad, quién el de la luz, quién el de la pureza, y los distintos amores que contiene la sabiduría, la bondad, la santidad, la luz, la pureza, etc. – Segundo párrafo principal del Pronunciamento. Por primera vez, Jesús identifica el Bien encerrado en cada cosa, con uno de Sus Atributos, y con cada uno de los aspectos de cada Atributo. Sabemos que Dios es la Belleza perfecta, pero, ¿Cuántos matices distintos hay de esa Belleza? ¿Tantos como la belleza que hay en cada cosa creada? Eso, e infinitamente más. Quiere encerrar Su Potencia en cada cosa creada, ¿pero cuántos matices hay de Su Potencia? Infinitos. Y así, Jesús recorre cada Atributo divino y Nos muestra, como cada cosa creada encierra un aspecto particularismo de ese Atributo. Y dice más. Dice que no solo encierra ese Bien de Sus Atributos, sino que también encierra y transmite el Amor que Él ha puesto haciendo aquello que encierra el Bien, porque quiere que sepamos que lo ha hecho por amor a nosotros.

Así que mi Voluntad abate todas las barreras que hay entre el alma y Dios, la pone en armonía entre el Cielo y la tierra, le devela todos los secretos que hay en toda la Creación, y la vuelve depositaria de todos los dones de Dios. – En este párrafo, Jesús quiere que entendamos aquí, el mismo concepto del que habla en otros capítulos, cuando dice que El suple por nosotros y sacude el polvo de nuestras imperfecciones. Aquí, La llama "barreras" a estas imperfecciones del alma que tiene la intención de hacer Su Voluntad, y Vivir en Ella. El mismo las echa por tierra, porque Él quiere que Sus Hijos legítimos conozcan los Bienes, el Amor, quiere que pongan armonía entre el Cielo y la tierra, tópico que hemos estado estudiando en estos días con tanta asiduidad; quiere develarnos los secretos de la Creación, y hace a esa alma, hija legítima, depositaria de todos los Dones de Dios.

Descripción No. 25: - La Divina Voluntad y el Padre Nuestro en su segunda parte.

En el capítulo del 2 de mayo de 1923, Volumen 15, Jesús define la relación estrechísima que existe entre la Divina Voluntad y la petición del Pan Nuestro de cada día que pedimos en el Padre Nuestro.

Y comencemos con la transcripción del capítulo.

Sentía mi pobre mente como perdida en la inmensidad del Eterno Querer, y mi dulce Jesús, hablándome sobre la Santísima Voluntad de Dios me ha dicho:

(A) "Hija mía, ioh! cómo armonizan bien tus actos hechos en mi Querer, armonizan con los míos, con los de mi amada Mamá, y el uno desaparece en el otro y forman uno solo, parece el Cielo en la tierra y la tierra en el Cielo, parece el eco del Uno en los Tres y de los Tres en Uno de la Trinidad Sacrosanta, ioh! cómo suena dulce a nuestro oído, cómo nos rapta, pero tanto, de raptar nuestra Voluntad del Cielo a la tierra. Cuando mi Fiat Voluntas Tuas tenga su cumplimiento como en el Cielo así en la tierra, entonces vendrá el pleno cumplimiento de la segunda parte del Páter Noster, esto es: "Danos hoy nuestro pan de cada día".

(B) Yo decía: Padre nuestro, a nombre de todos te pido tres clases de pan cada día, el pan de tu Voluntad, que es más que pan, porque si el pan es necesario dos o tres veces al día, en cambio éste es necesario cada momento, en todas las circunstancias, es más, debe ser no sólo pan, sino como aire balsámico que lleva la vida, la circulación de la Vida Divina en la criatura; Padre, si no das este pan de tu Voluntad no podré jamás recibir todos los frutos de mi Vida Sacramental, que es el segundo pan que todos los días te pedimos; ioh! cómo se encuentra mal mi Vida Sacramental porque el pan de tu Voluntad no los alimenta, más bien encuentra el pan corrupto de la voluntad humana, ioh! cómo me da asco, cómo lo rehuyó, y si bien voy a ellos, pero los frutos, los bienes, los efectos, la santidad, no puedo darlos, porque no encuentro nuestro pan, y si alguna cosa doy es en pequeña proporción, según sus disposiciones, pero no todos los bienes que contengo, y mi Vida Sacramental espera pacientemente que el hombre tome el pan de la Voluntad Suprema para poder dar todo el bien de mi Vida Sacramental. ¿Ves entonces cómo el Sacramento de la Eucaristía, y no sólo éste, sino todos los Sacramentos dejados a mi Iglesia e instituidos por Mí, darán todos los frutos que contienen y tendrán pleno cumplimiento cuando el Pan Nuestro, esto es, la Voluntad de Dios se haga, y se viva como en el Cielo así en la tierra? Después pedía el tercer pan, es decir el material. ¿Cómo podía decir, danos hoy nuestro pan, si el hombre debiendo hacer nuestra Voluntad, lo que era nuestra era suya? El Padre no debía dar el pan de su Voluntad, el pan de mi Vida Sacramental, el pan diario de la vida natural a hijos ilegítimos, usurpadores, malos, sino a hijos legítimos, buenos, que tendrían en común los bienes del Padre, por eso Yo decía danos nuestro Pan, entonces comerán el pan bendito, todo sonreirá en torno a ellos, la tierra y el Cielo llevarán la marca de la armonía de su Creador.

(C) Después agregué: 'Perdónanos nuestras deudas como nosotros las perdonamos a nuestros deudores', así que también la caridad será perfecta, entonces será perfecto el perdón, tendrá la marca del heroísmo como la tuve Yo en la cruz; cuando el hombre coma el pan de mi Voluntad como lo comía mi Humanidad, entonces las virtudes serán absorbidas en mi Voluntad y recibirán la marca del verdadero heroísmo y de virtudes divinas, serán como tantos riachuelos que brotarán del seno del gran mar de mi Voluntad.

(D) Y si agregué: "Y no nos induzcas en tentación", ¿cómo lo podría inducir Dios en tentación? Era porque el hombre es siempre hombre, libre por sí mismo, porque Yo no le quito jamás los derechos que al crearlo le di, y el, asustado y temiendo de sí grita en silencio, reza sin expresarse en palabras: "Danos el pan de tu Voluntad, a fin de que podamos rechazar todas las tentaciones, y en virtud de este pan líbranos de todo mal". Así sea.

(E) Ves entonces cómo todos los bienes del hombre reencuentran su reanudación, el vínculo estrecho del hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza, la validez de cada acto suyo, la restitución de los bienes perdidos, la firma y la seguridad de que le viene dada nuevamente su perdida felicidad terrenal y celeste. Así que era tan necesario que mi Voluntad se haga como en el Cielo así en la tierra, que Yo no tuve otro interés ni enseñé otra oración sino el Padre Nuestro, y la Iglesia, fiel ejecutora y depositaria de mis enseñanzas la tiene siempre en boca y en cada circunstancia, y todos, doctos e ignorantes, pequeños y grandes, sacerdotes y seglares, reyes y súbditos, todos me piden que mi Voluntad se haga como en el Cielo así en la tierra. ¿No quieres tú entonces que mi Voluntad descienda sobre la tierra? Y así como la Redención tuvo su principio en una Virgen; no me concebí en todos los hombres para redimirlos, si bien quien lo quiere puede entrar en el bien de la Redención y recibirme cada uno para

sí solo en el Sacramento, así ahora mi Voluntad debe tener su principio, la posesión, el crecimiento y el desarrollo en una criatura virgen, y después, quien se disponga y quiera entrará en los bienes que el vivir en mi Voluntad contiene. Si no hubiera sido concebido en mi amada Mamá, la Redención jamás habría venido; así, si no obro el prodigio de hacer vivir a un alma en mi Suprema Voluntad, el Fiat Voluntas Tuas como en el Cielo así en la tierra no tendrá lugar en las generaciones humanas”.

* * * * *

Antes de comenzar con el análisis, una primera lectura sugiere rápidamente que Jesús está explicándole a Luisa y a nosotros, el sentido profundo que encierran las palabras de la segunda parte del Padre Nuestro. El énfasis mayor está en la sección de “el Pan Nuestro de cada día, dánoslo hoy”. En todo el capítulo hay importantes revelaciones sobre la Divina Voluntad, el Reino de la Divina Voluntad que Jesús quiere restaurar en la tierra como en el Cielo, y la relación que tienen los que viven en la Divina Voluntad con todo este grandioso Plan Divino.

Empecemos por el **Bloque (A)**.

Hija mía, ¡oh! Cómo armonizan bien tus actos hechos en mi Querer, - Aquí Jesús hace énfasis en que el acto de Luisa, al ser hecho en el Divino Querer, adquiere la perfecta “armonía”, que hasta ahora la criatura no había logrado conseguir. Por más virtuoso que hubiera sido ese acto, Le habría faltado siempre aquel elemento Divino, que es el que lo hace armonizar perfectamente con Sus Actos.

Armonizan con los míos, con los de mi amada Mamá, y el uno desaparece en el otro y forman uno solo, - Los actos de Luisa, al unirse a los de Ellos, se transforman y se produce un enriquecimiento nuevo en esta unión: los de Luisa enriquecen a los de Jesús y Su Madre, y los de Ellos enriquecen a los de Luisa. La riqueza del producto de esta armonización de los actos de Luisa con los de Jesús y Su Madre Santísima, de esta “desaparición” de los actos de uno en los otros, es mayor que la riqueza individual de los actos individuales de Jesús, La Virgen y Luisa. Un ejemplo quizás ayudaría a entender esto un poco mejor. El famoso cristallero y joyero Tiffany, hacia unos vitrales que lograban un efecto maravilloso porque la imagen final estaba compuesta por varias capas de cristales. Cada una de esas capas era bellísima de por sí, pero al unir tres o más capas, el efecto resultante, es más rico y más bello que las capas individuales. Dicho aun de otra manera, Los tres actos unidos, desaparecidos los unos en los otros, tienen, en conjunto, una belleza mayor de la que tenía cada uno originalmente. En Dios no existe límite alguno a esta expansión de Belleza que podemos nosotros conseguir, haciendo Su Voluntad en la Divina Voluntad.

Parece el Cielo en la tierra y la tierra en el Cielo, - el acto hecho en la Divina Voluntad en la tierra atrae como por un imán, a los actos hechos por Jesús y Su Madre, que fueron hechos en la Divina Voluntad en la tierra por Ellos, y que ahora, por tanto, están “vivos”, están “en acto” perpetuamente vivo. Es en este sentido, que tenemos que comprender que lo que pasa en la tierra, atrae a aquello que está en el Cielo, y viceversa.

Parece el eco del Uno en los Tres y de los Tres en Uno de la Trinidad Sacrosanta, - Esta unión de los actos, es el eco, o sea, que como el eco repite el sonido que se propaga, así esta unión es el eco del Acto Único de la Santísima Trinidad, que se repite eternamente. Como hemos estudiado en el Capítulo del 13 de enero de 1903, esta Unión de los Tres en Unos, y del Uno en los otros, se efectúa constantemente, sin interrupción. Repitamos las palabras de Luisa en ese capítulo, porque como ningún otro capítulo, nos dan una comprensión de esta fusión de actos. Y así dice Luisa:

"Encontrándome en mi habitual estado, me parecía ver a la Santísima Trinidad cuyas Personas se contemplaban recíprocamente, y era tanta su belleza que quedaban estáticos con sólo mirarse. En este estado se desbordaban fuera en amor, y por este amor quedaban como sacudidas y agitadas, y permanecían más intensamente estáticas, así que todo su bien y complacencia estaban comprendidos en Ellos mismos, y toda su eterna vida, bienaventuranza, y funcionamiento, estaban encerrados en esta única palabra: "amor"; y toda la bienaventuranza de los santos estaba formada por este obrar perfecto de la Santísima Trinidad".

¡Oh! Cómo suena dulce a nuestro oído, cómo nos rapta, pero tanto, de raptar nuestra Voluntad del Cielo a la tierra. – Una vez más, Jesús Nos recuerda que los actos hechos en Su Voluntad por los Viadores, Le raptan, Le son como un eco del Acto Único de la Santísima Trinidad, y lo fuerzan a venir a la tierra. Ahora es cada uno de estos actos, pero el día llegará, que como sucedió con Su Encarnación, que se habrán cumplido el “número

de actos en Su Voluntad requeridos por El”, especialmente aquellos en que incluimos la petición de que venga el Reino de la Divina Voluntad, en la tierra como en el Cielo.

Cuando mi Fiat Voluntas Tuas tenga su cumplimiento como en el Cielo así en la tierra, entonces vendrá el pleno cumplimiento de la segunda parte del Páter Noster, esto es: “Danos hoy nuestro pan de cada día”. – Como hemos visto, todo lo que Jesús ha dicho hasta ahora en este **Bloque (A)** no es más que un preámbulo, una introducción al tema de la Divina Voluntad y el Padre Nuestro, particularmente con la petición del Pan nuestro de cada día, que ahora Jesús va a desarrollar. Solo añadiremos en este párrafo de cierre del preámbulo, dos ideas: la primera idea, se relaciona con lo que acabábamos de explicar en el párrafo anterior, o sea cuando tenga su cumplimiento, quiere decir, cuando se cumpla el número de actos por El determinado para que suceda la venida del Reino. Referimos al lector al volumen 19, 13 de septiembre de 1926, en su párrafo final. La segunda idea tiene que ver con el “amarre” que hace entre ese día glorioso en que el Reino de la Divina Voluntad se restaure en la tierra, y el cumplimiento perfecto de las peticiones del Padre Nuestro. Solo anticiparemos que la Oración perfecta del Padre Nuestro, se revestirá de un nuevo ropaje, y así la dejamos hasta el momento oportuno en este capítulo.

* * * * *

Y ahora comencemos el análisis del **Bloque (B)**, en el que Jesús comienza a hacernos conocer el significado profundo y en muchos aspectos nuevo, de la segunda parte del Padre Nuestro.

Yo decía: Padre nuestro, a nombre de todos te pido tres clases de pan cada día, el pan de tu Voluntad, que es más que pan, porque si el pan es necesario dos o tres veces al día, en cambio éste es necesario cada momento, en todas las circunstancias, es más, debe ser no sólo pan, sino como aire balsámico que lleva la vida, la circulación de la Vida Divina en la criatura; - Varias ideas en este largo párrafo que no hemos querido separar para no perder el sentido de lo que Nos dice.

- 1) Jesús habla a nombre de todos – la Universalidad de Sus Actos siempre.
- 2) Pide tres clases de Pan, no un pan solo; el pan material como Él lo llama más tarde en este Bloque. Esta interpretación de que el pan pedido en el Padre Nuestro, es el pan alimenticio de trigo, o de cereal, es la interpretación de la mayoría de los cristianos.
- 3) Dice que el primero de los Panes, el de Su Voluntad, es necesario para cada momento de nuestra existencia. Este Pan es el alimento que nos permite hacer Su Voluntad, es el que nos ilumina, que nos conforta, que nos ayuda, nos da discernimiento para hacer correctamente Su Voluntad. Este Pan de Su Voluntad además es necesario fundamentalmente para que podamos recibir los otros dos panes de que Nos va a hablar, y para que algún día, podamos aprovechar plenamente de los Bienes que Su Providencia ha decretado para todos aquellos que vivan en Su Voluntad.

Padre, si no (Me) das este pan de tu Voluntad no podré jamás recibir todos los frutos de mi Vida Sacramental, que es el segundo pan que todos los días te pedimos; ioh! Cómo se encuentra mal mi Vida Sacramental porque el pan de tu Voluntad no los alimenta, más bien encuentra el pan corrupto de la voluntad humana, ioh! Cómo me da asco, cómo lo rehúyo, y si bien voy a ellos, pero los frutos, los bienes, los efectos, la santidad, no puedo darlos, porque no encuentro nuestro pan, - Una de los aspectos más extraordinarios de todos los escritos, y este párrafo es una muestra suprema de este aspecto, es la manera en que Jesús habla alternativamente, de El mismo como criatura suplicante, uno de tantos, para luego, usando los verbos gramaticales y las personas gramaticales, salta de simple criatura a Su Humanidad excelsa, para luego saltar a Su Divinidad, todo en el mismo párrafo.

Nótese que hemos añadido en paréntesis, la palabra Me, y ahora leamos la primera sección del párrafo: “Padre, si no Me das este Pan de tu Voluntad no podré jamás recibir todos los frutos de Mi Vida Sacramental”. Aquí, claramente, Jesús habla como podríamos hablar nosotros; es más, es difícil pensar ahora en el Padre Nuestro sin pensar de esta manera; la necesidad de un pan, el de Su Voluntad, para que el siguiente Pan pedido, el Pan Sacramental, pueda darnos sus Frutos completos. De inmediato salta, a la conexión entre el Jesús hombre, simple y llanamente, al Jesús Sacramentado, la Perfecta Humanidad, consumada de Amor por Sus hermanos.

Sigue ahora diciendo, que este Pan Sacramental es el segundo de los Panes que todas las criaturas, y El a la cabeza de nosotros, pedimos, y de inmediato salta a la Divinidad diciendo que “cómo Le da asco, como quiere rehuir este encuentro con criaturas de corrupta voluntad humana”, pero no puede rehuirlas, por Su Palabra dada, y así dice: “y si bien voy a ellos”, en una frase de gran delicadeza espiritual, no Les puedo dar como Dios, todo lo que quisiera darles, porque no encuentro el Pan de Mi Voluntad en ellos.

Así pues, Jesús pide el Pan de la Eucaristía para sus hermanos, porque primero ha pedido el Pan de Su Voluntad, para que puedan hacer Su Voluntad, y así recibirlo con las debidas disposiciones; de lo contrario, no puede entregarnos los Bienes que Él ha decretado recibamos en la Comunión. Si la criatura no recibe el Pan De Su Voluntad, que incluye el discernimiento del Sacramento a recibirse, la Recepción del Sacramento se anula, porque no se sabe lo que se está haciendo. No se Le da la reciprocidad del conocimiento que es necesaria para que estos efectos maravillosos ocurran.

Por último, en esta petición del Pan Sacramental, es necesario también pedir diariamente que Dios se tome un particular interés, e interés diario, en que exista la “materia prima” trigo y uva, para que puedan existir las especies Eucarísticas, y en que El continúe mandando “trabajadores a la Mies”, porque si llegaran a faltarnos los sacerdotes, perderíamos la Comunión, que Dios no lo quiera. Precisamente, es esta petición diaria la que ha hecho que no haya habido nunca carestía de trigo o vino a nivel mundial, en lo que va de historia después de Cristo. Aunque ha habido carestías regionales de trigo, y de algunas naciones, pero siempre, los países que sí tienen trigo han acudido a la ayuda de los otros que carecen, y les donan el trigo necesario. Esto ha ocurrido, aun en medio de la mayor enemistad entre los países en cuestión. El caso más reciente ocurrido es el caso de Rusia, que aun durante las mayores tensiones de la guerra fría, sin embargo, Estados Unidos les facilitó el que pudieran obtener el trigo necesario para su manutención y para la Eucaristía.

Y si alguna cosa doy es en pequeña proporción, según sus disposiciones, pero no todos los bienes que contengo, y mi Vida Sacramental espera pacientemente que el hombre tome el pan de la Voluntad Suprema para poder dar todo el bien de mi Vida Sacramental. – Aunque a nosotros nos parezca, leyendo la vida de los grandes santos, que Jesús da una inmensidad de bienes a esas almas; comparado lo que dio, con lo que hubiera dado si esos santos hubieran vivido en Su Voluntad, notaríamos una diferencia inmensa, infinita, en cantidad y calidad. Dicho de otra manera, claramente dice Jesús en este párrafo, que recibimos de la Eucaristía una pequeña proporción de los que nos daría, y para recibir aun ese poco, debemos tener las debidas disposiciones. Más trascendente aun, también dice, que por grandes y perfectas que estas disposiciones sean, sin el Pan de Su Voluntad, es decir, sin estar haciendo Su Voluntad en la Divina Voluntad, no podemos alcanzar o recibir la plenitud de los Bienes que Él ha dispuesto darnos en este Sacramento. Si queremos razones de más peso que esta, no las vamos a encontrar, para pedirle el Don de vivir en Su Voluntad: recibir en vida nuestra, a través de la Eucaristía, todos los bienes que Él ha decretado contengan la Eucaristía.

¿Ves entonces cómo el Sacramento de la Eucaristía, y no sólo éste, sino todos los Sacramentos dejados a mi Iglesia e instituidos por Mí, darán todos los frutos que contienen y tendrán pleno cumplimiento cuando el Pan Nuestro, esto es, la Voluntad de Dios, ¿se haga y se viva como en el Cielo así en la tierra? – En este párrafo especialmente revelador, Jesús revela que la condición necesarísima para que Sus Sacramentos puedan dar todo el fruto que contienen, y tengan pleno cumplimiento, es que la criatura haga y viva en la tierra alimentada por el Pan de Su Voluntad. Las implicaciones son grandes. Nuestra comprensión de la utilidad de los Sacramentos se basa en las debidas disposiciones, y pensamos que las tenemos, pero ahora Jesús Nos dice que nos falta la condición más básica, la más profunda de todas: hacer Su Voluntad mientras vive en Ella. Sin esta “disposición” básica, los frutos y el cumplimiento de lo que Él ha decretado se Nos dé en los Sacramentos, son incompletos. La llamada no es a descorazonarnos, sino por el contrario, Nos urge a que nos unamos a Él pidiéndole vivir en Su Voluntad, para que se pueda cumplir completamente lo que Él ha decretado sucediera.

En el párrafo anterior Nos dice que da pocos frutos, pero no todos los bienes que El contiene y que ha encerrado en Sus Sacramentos, porque no tenemos las debidas disposiciones. En este párrafo Nos dice que la disposición más necesaria es hacer Su Voluntad viviendo en Ella. Por tanto, tenemos que pedir el Don para poder llegar a tener las debidas disposiciones, y entonces se Nos dará, en recompensa, los Frutos que Él ha decretado darnos, a través de los Sacramentos, y tendrá perfecto cumplimiento Su Plan.

Por último, es también notable, como Jesús reversa el concepto de Pan Nuestro, que ya no es el pan que pertenece a las criaturas, sino que cuando Él dijo esta oración hace dos mil años, estas palabras Pan Nuestro, se referían a Su Voluntad, al Pan de la Trinidad. Jesús hablaba como Dios; hablaba de Su Voluntad y la igualaba a Su Pan, no hablaba como hombre que el pan que necesitamos para subsistir.

Después pedía el tercer pan, es decir el material. – Dada la brevedad de la petición nos percatamos, de que para Jesús el pan material es de menos importancia que los otros, e igualmente debemos pensar nosotros. “Buscad el Reino de Dios y Su Justicia, y lo demás se Os dará por añadidura”. Esto recuerda también el cuento del Benefactor que escucha la petición de uno de sus beneficiados que le pide una enorme cantidad de dinero, y el benefactor se lo da sin pensarlo dos veces, y entonces le añade estas palabras: “Ahora pídemelo algo de verdad difícil”.

Por otro lado, aunque breve, la petición es también necesaria, porque una criatura con cuerpo y alma indisolublemente unidos, es capaz de actos de gran espiritualidad, solamente cuando la parte corporal está resuelta. Ejemplo vivísimo de esto es Luisa. Sus necesidades materiales eran mínimas, pero existían, y Jesús jamás las removió. Luisa tenía que ser atendida por personas devotas a ella y a Dios que le proporcionaban lo necesario materialmente, un poco de comida que vomitaba después de comerla, asistencia espiritual del Confesor, etc.

¿Cómo podía decir, danos hoy nuestro pan?, En vista de que el hombre debiendo hacer nuestra Voluntad, haría suyo lo que era Nuestro. El Padre no debía dar el pan de su Voluntad, el pan de mi Vida Sacramental, el pan diario de la vida natural a hijos ilegítimos, usurpadores, malos, sino a hijos legítimos, buenos, que tendrían en común los bienes del Padre, por eso Yo decía danos nuestro Pan, entonces comerán el pan bendito, todo sonreirá en torno a ellos, la tierra y el Cielo llevarán la marca de la armonía de su Creador. – Este es un párrafo confuso, probablemente mal traducido al español, por lo que tenemos que arreglarlo. El párrafo, va a quedar ahora así, con las palabras adicionales necesarias para que se entienda:

¿Por qué dije Yo en la oración del Padre Nuestro, danos hoy nuestro pan? ¿En qué Me basé Yo para que esta Petición fuera aceptable al Padre Celestial? La hice, en previsión de que, eventualmente, en tiempos de Luisa, el hombre debiendo hacer nuestra Voluntad viviendo en Nuestra Voluntad, haría suyo lo que era Nuestro. En otras palabras, Lo hice sabiendo que Mi Padre Celestial no iba a dar en aquellos tiempos de rebeldía, el Pan de Su Voluntad, el Pan de Mi Vida Sacramental, el pan diario de la vida natural, a hijos ilegítimos, usurpadores, malos, como eran ustedes, sino que Se sentiría inclinado a darlos cuando esos hijos rebeldes, volvieran a Su Casa, se legitimaran en Su Voluntad, y compartieran Sus Bienes. Por eso, Yo, en previsión de que todo esto ocurriría algún día, en estos tiempos, pedía ya desde entonces que esto ocurriera, porque solo así, todos comerían el pan bendito, todo sonreiría en torno a ellos, y la tierra y el Cielo llevarían la marca de la armonía de su Creador. – Claramente se ve ahora la intención de la petición de Jesús. Él siempre hace, mirando a la totalidad del tiempo humano, previendo que ocurrirán las condiciones necesarias en el futuro, para que se pueda realizar la petición que se hace mucho antes. De esta Previsión Suya tenemos amplios ejemplos. La Concepción de Su Madre Inmaculada en previsión de Sus Méritos Redentores. La acogida de los justos muertos antes de Su Encarnación y Redención en un lugar especial, el Limbo de los Justos, en previsión de que algún día Él, los liberaría con Su Redención. La instauración de la Eucaristía, en previsión de que, a través de este Sacramento, Nos otorgaría el Don de vivir en la Divina Voluntad. Y podríamos citar otros ejemplos, pero estos bastan para probar el punto.

Antes de proseguir con el análisis del párrafo, debemos tratar de reconciliar varios conocimientos que Jesús Nos ha dado a través de los escritos.

- 1) Él quiere que, en estos tiempos, empezando con el tiempo en que vivía Luisa, o técnicamente hablando, empezando con su generación, se empiece a formar el ejército de las criaturas que, haciendo la voluntad de Dios, conozcan, aprecien y quieran vivir en Su Divina Voluntad.
- 2) Él habla de que la Dignidad y Decoro propios de Dios, exigen, que Él se reserve hasta tanto todos los súbditos y ministros del Reino, estén presentes, ansiando y esperando Su Llegada.

- 3) Él ha decretado el restablecimiento o restauración del Reino de la Divina Voluntad, como en el Cielo en la tierra.

Estos tres puntos dan pie al siguiente comentario:

A partir de Luisa, el número de las criaturas que vivan en Su Divina Voluntad, se incrementará en virtud de la expansión de estos escritos y de los conocimientos en ellos encerrados a un número creciente de criaturas dispersos por todas las naciones. Este es el mismo fenómeno que ocurrió con la expansión del cristianismo por toda la tierra. Viviendo y actuando en Su Voluntad, ese ejército de criaturas hará, en Su Voluntad, en forma cumulativa, actos, cuyo número por El determinado, harán que el Rey aparezca entre Sus súbditos, y proclame oficialmente, que el Reino de la Divina Voluntad ha quedado restaurado en la tierra, como lo está en el Cielo.

Este es pues, el proceso, en el que progresiva e inexorablemente, se están creando las condiciones necesarias para que el Reino sea restaurado oficialmente. Al mismo tiempo, este proceso ira transformando este mundo en que vivimos, puesto que serán más y más las criaturas que estarán pidiendo por todos, agradeciendo por todos, reparando por todos los que ofenden a Dios. Actuando de esta forma, este ejército, liberará los Bienes que están todavía retenidos y que Él ha decretado darnos.

Y llegamos ahora al conocimiento todavía más nuevos de los que Nos ha dado hasta ahora. Jesús Nos explica que la oración del Padre Nuestro tiene una doble finalidad:

- 1) Impetrar del Padre que Nos conceda, los Tres Panes, ya que todos son necesarios para la Restauración del Reino. Así pues, tenemos que pedir diariamente el pan material, que nos da la fuerza y la energía para hacer Su Voluntad en todo lo que hagamos en ese día, y principalmente para que nos de fuerzas para hacer el esfuerzo necesario y nos traslademos a recibir el Pan Sacramental que hemos pedido. Día tras día, pues, este proceso de los Tres Panes debe ocurrir para que un día, cuando Él lo estime pertinente, en esa Comunión diaria, Nos de aquello que tanto pedimos y Su Voluntad haga Vida en nosotros como "Hostias Vivas". De esta manera, ayudados por, y en virtud de, el Pan Eucarístico, podremos vivir en Su Divina Voluntad, comer el Pan de la Divina Voluntad. Adicionalmente, una vez en posesión firme de los Tres Panes que Nos ha concedido, llegaremos a pertenecer al Ejército de la Divina Voluntad, porque cuando el ejército esté "completo", y hechos el número de actos requeridos por El, conseguiremos la verdadera finalidad buscada: la Restauración del Reino de la Divina Voluntad en la tierra como en el Cielo.
- 2) Pero la efectividad de la Oración del Padre Nuestro no terminará con la venida o restauración del Reino de la Divina Voluntad; empezará su segunda finalidad, o, mejor dicho, se transformará la naturaleza de la Oración, porque ahora esta Oración no la dirán los hijos ilegítimos, usurpadores, sino los hijos legítimos, y entonces, la Petición tendrá su más perfecto cumplimiento. Día tras día, entonces, esta oración dicha por los Hijos de la Divina Voluntad, tendrá su más perfecto cumplimiento; día tras día, Jesús derramará sobre la tierra, la plenitud de los Bienes que Él ha decretado desde toda la eternidad. Y esto continuará, por todo el tiempo que El estime conveniente. ¿Cuánto durará este Reino de la Divina Voluntad en la tierra como en el Cielo? Solo Él lo sabe, pero no es temerario pensar que el Reino está íntimamente "ligado" con el final de los tiempos. Ya Él le dice a Luisa, que las generaciones humanas no acabarán sin que se cumpla lo que Él ha decretado. Pero, no dice en los escritos, que sepamos, cuánto ha de durar, en términos de medida de tiempo. En este punto, El mantiene Su Silencio.

* * * * *

Antes de comenzar con el estudio de los tres Bloques restantes, tenemos que hacer algunas observaciones para que esta continuación de la segunda parte del Padre Nuestro pueda entenderse completamente.

Este capítulo presenta un reto a nuestro intelecto: hay que "sudarlo" para entenderlo. A veces nos lleva a pensar que, si El dijera las cosas perfectamente entendibles de una primera leída, al no tener que hacer gran esfuerzo para entenderle, el conocimiento penetraría, pero no con la firmeza con el que entra, cuando se pasan varias horas estudiando Sus Palabras.

Con esta actitud en mente, descubrimos, como ya es costumbre en la pedagogía de Jesús en estos escritos, que lo

que dice al final del capítulo, no solo “redondea” el conocimiento expuesto anteriormente, con la ya conocida lógica circular, sino que a veces resulta indispensable para entender lo anteriormente expuesto; es como si la aparente conclusión, es en realidad lo más importante de la argumentación. Este es uno de esos casos. Por tanto, vamos a reversar el orden de los Bloques (C), (D), y (E). Estudiaremos primero el Bloque (E), y luego los Bloques (C) y (D). Además, dentro del Bloque (E), vamos a reversar los párrafos y leerlos de atrás para adelante. Empecemos ahora esta labor, que, sin el uso de estos programas de computadoras, sería un poco difícil.

El lector puede remitirse a la transcripción original de los Bloques para que siga la transposición que estamos realizando. Cuando se hace necesario, hemos añadido algunas pequeñas oraciones que conecten los párrafos que han sido reversados. Estas pequeñas oraciones conectivas las destacamos en letra itálica.

Y comencemos, con el Bloque (E) y en reversa.

Si no hubiera sido concebido en mi amada Mamá, la Redención jamás habría venido; así, si no obro el prodigio de hacer vivir a un alma. A ti, Luisa, en mi Suprema Voluntad, el Fiat Voluntas Tuas como en el Cielo así en la tierra no tendrá lugar en las generaciones humanas. – Esta normalmente sería la conclusión de todo el capítulo, simplemente porque está al final, más, sin embargo, es uno de los razonamientos más poderosos para entender todo lo relacionado al Reino de la Divina Voluntad. Vamos a explicarlo ampliamente cuando discutamos todo lo relacionado con el Libre Albedrío. Solo diremos por ahora, que para que un Proyecto de Jesús, en el que están envueltas Sus Criaturas, pueda hacerse realidad, se hace necesario que una criatura rinda su voluntad a la de Él, o dicho en términos más correctos y necesarios a este capítulo, es necesario que la criatura escoja libremente hacer lo que Él le propone. Comentaremos más sobre este tópico en el Resumen de este Bloque (E).

Fíjate Luisa que, así como la Redención tuvo su principio en una Virgen; no me concebí en todos los hombres para redimirlos, si bien quien lo quiere puede entrar en el bien de la Redención y recibirme cada uno para sí solo en el Sacramento, así ahora mi Voluntad debe tener su principio, la posesión, el crecimiento y el desarrollo en una criatura virgen, en ti Luisa; y después de que lo haya hecho contigo, quien se disponga y quiera, entrará en los bienes que el vivir en mi Voluntad contiene. - Claramente, Jesús anuncia que cualquier proyecto que Él quiere realizar con Sus criaturas, Él lo hace primeramente con una sola criatura, y si esa criatura coopera libre y amorosamente con El, Su Proyecto se hace realidad en esa criatura, y luego Le da pleno cumplimiento en todos los demás, si así lo quieren, libre y amorosamente también.

¿No quieres tú entonces que mi Voluntad descienda sobre la tierra? – Reafirma Su Pregunta a Luisa. Ya que sabes, Luisa, todo esto, ¿no quieres tú que se haga realidad Mi Proyecto, de hacer descender a Mi Voluntad sobre la tierra? De ti, en realidad, depende todo.

Por eso ves, Luisa, era tan necesario que, primeramente, mi Voluntad se haga como en el Cielo así en la tierra, ya que sin este requisito indispensable no sería digno y decoroso a Mi Voluntad que descendiera a la tierra; y para lograr esto, Yo no tuve otro interés ni enseñé otra oración sino el Padre Nuestro, y la Iglesia, fiel ejecutora y depositaria de mis enseñanzas la tiene siempre en boca y en cada circunstancia, y todos, doctos e ignorantes, pequeños y grandes, sacerdotes y seglares, reyes y súbditos, todos Me piden que mi Voluntad se haga como en el Cielo así en la tierra. – Como parte esencial del Proyecto, era necesario que, primeramente, Su Voluntad se hiciera como en el Cielo en la tierra. ¿Cómo vivir en Su Voluntad, si no hacemos Su Voluntad? Y para lograr las gracias y los auxilios necesarios para que esta parte esencial se pudiera alcanzar, era necesario que lo pidiéramos, y no de cualquiera manera, sino con la Oración Perfecta que Jesús compuso para nosotros.

Ves entonces cómo todos los bienes del hombre reencuentran su reanudación, el vínculo estrecho del hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza, la validez de cada acto suyo, la restitución de los bienes perdidos, la firma y la seguridad de que le viene dada nuevamente su pérdida felicidad terrenal y celeste. – Así pues, Luisa, todo lo bueno que Yo diseñe para la criatura, estaba encerrado en el vínculo estrechísimo entre su voluntad y la Mía, su imagen y semejanza conmigo, la validez de todos sus actos, su felicidad terrenal y celestial; todo estaba ligado íntimamente con que la criatura quisiera libremente lo que Yo quisiera, y así queriendo, viviera en Mi Voluntad, alimentada por Ella. Lo que parecía ser el principio del Bloque (E), se convierte ahora en la conclusión. Si lo analizamos cuidadosamente, la Venida del Reino, el Fiat Voluntas Tuas, a la tierra,

como en el Cielo, que parecía ser la finalidad, resulta que no es más que un regresar al punto de partida, al habernos hecho a Su Imagen y Semejanza, a querer compartir con nosotros Su Vida, darnos todos los Bienes que había destinado darnos para nuestra felicidad completa, tanto aquí en la tierra como en el Cielo. Dicho de otra manera, cuando restaure el Reino, empezamos en cero, como comenzó Adán, y empezamos la verdadera labor y la verdadera felicidad para la que fuimos creados.

Antes de comenzar ahora con el análisis y estudio de los Bloques (C) y (D), debemos hacer un resumen de lo estudiado hasta el presente en este capítulo.

Comprendemos que la Oración del Padre Nuestro, Jesús la compuso para dos épocas distintas de la Historia humana.

En primer lugar, la compuso, para estos tiempos, para que pidamos la Restauración de este Reino en la tierra, para que regresemos al Punto de Partida, de perfecta comunión con Su Voluntad, y para que, indirectamente, sin saber lo que pedíamos, pidiéramos también que Luisa naciera en el tiempo, para que así, en ella, se hiciera realidad este Deseo Suyo de la Restauración. ¿Cómo sabemos que esto es así? Porque dice Jesús, que, si Él no hubiera podido realizar esta obra en Luisa, no la habría realizado. De igual manera, dice Jesús, el pueblo judío que clamó por siglos la venida del Mesías, también pedían, sin saberlo, el Nacimiento de Nuestra Señora, porque sin Ella, y sin Sus Peticiones, El no habría descendido a la tierra para redimirnos.

Así pues, debe quedar bien claro, que este Reino de la Divina Voluntad, ya se ha hecho realidad en Luisa, ha quedado establecido en la persona de Luisa, pero que, para que tenga pleno cumplimiento en las generaciones humanas, hace falta el número de criaturas que quieran libre y amorosamente, "disponerse a conocer, querer y apreciar" los Bienes encerrados en ese Reino.

Cuando ese número de criaturas, haciendo Su Voluntad mientras viven en Ella, hagan el número de actos por El establecido, que Luisa por sí sola no podía realizar en el tiempo, entonces ese Reino, ya establecido y hecho realidad, tendrá su pleno cumplimiento, y todos los bienes que estaban retenidos fluirán hacia nosotros, serán como dice en el Bloque (C), "tantos riachuelos que brotarán del seno del gran mar de mi Voluntad". Quede también entendido, que este es nuestro papel en este Gran Proyecto de Restauración: completar el número de actos necesarios, que Luisa iniciara.

En segundo lugar, la compuso, para cuando ya el Reino se haya restaurado. En efecto, la vida en este Reino restaurado de Su Voluntad en la tierra como en el Cielo, continuará, ahora con plenitud total, pero necesitará diariamente de la Ayuda Divina que esta Oración perfecta encierra. La compuso, pues, para que los hijos legitimados de Su Querido, o sea los que hacen Su Voluntad viviendo en Su Voluntad, y que ahora han logrado con sus actos suficientes, que el Reino descienda, puedan obtener diariamente las fuerzas y gracias necesarias, el triple pan de Su Voluntad, para perseverar y cumplir con plenitud, las otras dos peticiones fundamentales que están contenidas en el Bloque (C), y en el Bloque (D) que analizaremos en los próximos párrafos.

La oración del Padre Nuestro tomará, pues, esta nueva dimensión. Todas sus partes componentes son para todas las edades y todos los tiempos, mientras la criatura exista sobre la tierra, y tal como ahora, las criaturas, tanto las legítimas, como las ilegítimas, continuaran necesitando del auxilio Divino para perseverar, o para convertirse.

Por todo lo que dice Jesús, comprendemos ahora, que teníamos un concepto erróneo de lo que será este Reino de la Divina Voluntad, como en el Cielo en la tierra. Quizás muchos pensábamos que esto implicaba que en este Reino viviría una sociedad humana de extraordinaria y completa perfección moral y física, en la que el pecado estaría totalmente erradicado, y que todas las criaturas vivirían así, en perfecta armonía y paz, en esta Nueva Sociedad. Sin embargo, y esta es una gran Revelación para muchos y una gran Confirmación para otros, si reflexionamos en lo que Nos dice Jesús en los Bloques (C) y (D), esa sociedad no puede existir de la manera descrita.

Jesús habla de que esta sociedad, ahora utópica, no puede existir, por dos razones fundamentales, que están ligadas indisolublemente la una con la otra.

Primero, el Don del Libre Albedrío, el Don de la Elección Libre en la actuación que Le ha dado a la criatura en perpetuidad, si es libre de verdad, conlleva esencialmente la posibilidad, o mejor aún, la probabilidad de que una,

muchas, o todas las criaturas, hagan actos contrarios a Su Voluntad. Si el control de Dios no es completo, por definición, existe la posibilidad del descontrol, o como dice un sociólogo moderno: Si hay la posibilidad de que algo salga mal, eso mismo sucederá.

Segundo, al existir pues este libre albedrío en las criaturas, y presentársele a las criaturas la elección de hacer o no hacer Su Voluntad, vivir o no vivir de Su Voluntad y en Su Voluntad, es probable que una, muchas, o todas opten por no hacerla, vivir de Ella y en Ella. Esta es la razón fundamental para que Jesús necesite asegurarse de que una criatura primero, luego muchas, "el ejército", y si es posible todas, quieran libremente hacer y vivir como Él quiere. Pero Jesús sabe, que no todas van a optar libremente por hacer y vivir en Su Voluntad.

El Reino de Su Voluntad viene, porque Jesús logró convencer a una criatura, y solo tendrá Su Plenitud, cuando logre convencer a muchas de Sus criaturas, pero no a todas. Es entonces necesario que se comprenda, que cuando El decida restaurar este Reino en la tierra, en ese momento histórico, habrá el número necesario de las criaturas legítimas que sí quieren el Reino, y al mismo tiempo, estarán todas las criaturas ilegítimas que no lo quieren, o no les interesa, o no se han tomado el trabajo de enterarse de que este Reino venía. Estaremos conviviendo los unos con los otros, tal como ahora lo hacemos, unos adheridos a la Redención y otros rechazando la Redención.

Para los hijos legítimos comenzara una plenitud física y moral jamás vista en la tierra, y en tantas criaturas. Para estos hijos legítimos, el Plan original se realizará en toda su plenitud. Será como una sociedad aparte dentro de otra sociedad imperfecta, ilegítima, que usurpa bienes que no le pertenecen, pero que reciben, porque están co-existiendo con la sociedad perfecta de Su Voluntad. Y todo esto, porque como dice Jesús en el Bloque (D): **"porque el hombre es siempre hombre, libre por sí mismo, porque Yo no le quito jamás los derechos que, al crearlo, Le di"**.

Esta es la realidad que Jesús quiere que comprendamos, y que entonces más que nunca, se necesitara de esta Oración Suya, para que el número de los que no vivan, disminuya paulatinamente, y quieran unirse a los que viven en el Reino, para gozar también ellos de la perfección moral y física que observan. También la necesitan los que viven en el Reino, para que no quieran salirse, porque de nuevo, aun en este estado de perfección física y moral, "el hombre siempre es hombre" mientras sea viador. Y así continuaran las cosas mientras Él lo estime adecuado.

* * * * *

Y comencemos ahora con el estudio del Bloque (C)

Después agregué: 'Perdónanos nuestras deudas como nosotros las perdonamos a nuestros deudores', así que también la caridad será perfecta, entonces será perfecto el perdón, tendrá la marca del heroísmo como la tuve Yo en la cruz; - Jesús aquí aclara que para que las criaturas legítimas, en el Reino restaurado, puedan perdonar perfectamente a sus hermanos que podrán todavía ofenderlas, necesitaran y tendrán una Caridad perfecta, como la tenía El, cuando perdonó perfectamente a todos en la Cruz. Pero esta perfección, tenemos que continuar pidiéndosela diariamente a través de ésta, Su Oración Perfecta.

Es curioso que la clave para entender esta dualidad de la Oración del Padre Nuestro, está, más que en ningún otro párrafo del capítulo, en este párrafo, en el uso de la conjugación en el futuro del verbo ser: "Así también la caridad será perfecta, entonces será perfecto el Perdón".

Perdonaremos como Jesús perdonaba, de una manera perfecta, porque comiendo diariamente del triple Pan: el de Su Voluntad, el de la Eucaristía, y el material, nos mantendremos fuertes para actuar con los Modos de Jesús.

También debemos entender que esa Perfección rogada de la que El habla, será para los hijos legítimos; y solo ocurrirá para los tiempos de la Restauración del Reino de la Divina Voluntad. Aun para aquellos que vivan en Su Divina Voluntad, ahora, esa perfección no existe; la plenitud vendrá con el Reino.

Cuando el hombre coma el pan de mi Voluntad como lo comía mi Humanidad, entonces las virtudes serán absorbidas en mi Voluntad y recibirán la marca del verdadero heroísmo y de virtudes divinas, serán como tantos riachuelos que brotarán del seno del gran mar de mi Voluntad. - Continúa Jesús construyendo Su lógica para los tiempos futuros de la Restauración. Dice, como decíamos al final del párrafo

anterior, que como entonces comeremos a plenitud el Pan de Su Voluntad, como lo comía El diariamente, todas las virtudes humanas quedarán absorbidas en Su Voluntad, una manera nueva de decirnos lo que ya Nos ha dicho otras veces, que las virtudes humanas expresadas en actos virtuosos quedan divinizadas; y entonces participaran plenamente de Sus Virtudes, y se unirán nuestras virtudes como riachuelos a los riachuelos de Gracias y Bienes, que El, Su Madre Santísima, y Luisa han abierto en el Gran Mar de Su Voluntad, para beneficio de todas Sus Criaturas legítimas, y también de las ilegítimas, porque un acto solo de adhesión a Su Voluntad es suficiente para que las ilegítimas se pongan en camino de convertirse en legítimas.

* * * * *

Y comencemos con el análisis del Bloque **(D)**.

Y si agregué: 'Y no nos induzcas en tentación', ¿cómo lo podría inducir Dios en tentación? Era porque el hombre es siempre hombre, libre por sí mismo, porque Yo no le quito jamás los derechos que al crearlo le di, - Antes de tratar de explicar este párrafo difícil en sí, diremos que lo que nos choca es que Jesús usa la palabra "inducir a la tentación", cuando estamos acostumbrados al texto oficial de la Iglesia del Padre Nuestro que nos dice: "no nos dejes caer en la tentación".

La palabra inducir la define el diccionario como: Instigar, persuadir, mover a uno, ocasionar, causar algo.

El texto, por lo que sabemos, ha sido traducido correctamente en este capítulo. Por lo tanto, tenemos que tratar de entender lo que Nos dice: ¿Puede Dios inducir a la tentación?

Aunque es difícil de entender de primera, cuando lo pensamos un poco, comprendemos lo que Nos dice.; pero para entender a Jesús, de nuevo, hay que reversar el párrafo. Y así lo hacemos:

Mira Luisa, el hombre es siempre hombre, libre por sí mismo, porque Yo no Le quito jamás los derechos que al crearlo le di, y si por eso agregué: 'Y no nos induzcas en tentación', tu, Luisa, te preguntarás, ¿cómo lo podría inducir Dios en tentación? ¿Puede Dios inducir al hombre a la tentación? - Por si no hemos entendido hasta ahora, ha llegado el momento de aclarar la aparente confusión. Pero para explicar esto bien hay que retroceder un poco en los conceptos.

Todo lo que se nos presenta para que hagamos, viene sugerido por Dios. Decimos apropiadamente, todo lo que se nos presenta para que hagamos, porque en realidad nosotros lo único que hacemos es elegir lo que Él nos presenta, o permite que otros nos presenten, y que podemos o no hacer y que está "enfrente de nuestras narices", si se nos permite este "coloquialismo". Nuestra vida es pues, una sucesión de actos sugeridos por El, que si los hacemos nos acercan a Él y eventualmente a Nuestra Salvación eterna. Pero, **indirectamente**, y recalamos, **indirectamente**, como tenemos libre albedrío para hacer o no hacer, El, **indirectamente**, Nos induce a la tentación, al presentarnos la acción alternativa a la querida por El.

Un dialogo imaginario podría ayudarnos a entender esto con toda claridad.

Se Nos presenta Jesús y Nos dice: Fulano o Fulana, en este nuevo empleo que vas a comenzar hoy, en esta organización caritativa, vas a manejar mucho dinero de otros, para beneficio de tus hermanos necesitados; Yo quisiera que tu aceptes este trabajo, manejes estos fondos correctamente, y sobre todo que no te los robes.

Y el Fulano o Fulana responde: Está bien Jesús, pero yo preferiría no tener que bregar con dinero, yo no quisiera tener la responsabilidad, no quisiera tener la tentación de robármelo.

Y Jesús responde: Pero esto es lo que Yo necesito que tú hagas para bien de tus hermanos; alguien tiene que manejar este dinero y manejarlo bien, y con ello me darás gran satisfacción y agrado.

Y el Fulano o Fulana continúa: Si, pero yo no quisiera la tentación a pecar de la acción mala, que acompaña a la Virtud de hacer la acción buena. Jesús, Me estas induciendo a la tentación.

Y Jesús responde: Si Hijo, es verdad que parece que te induzco a la tentación, pero también no podrás por menos de estar de acuerdo conmigo, en que también te induzco a la virtud; porque te presento las dos alternativas; pero como sabes, eres libre de hacer o no hacer este trabajo bien. Yo quisiera que tú lo hicieras bien, pero respeto tu opción de hacerlo mal, y si eliges obrar mal, tratare de inducirte a que te arrepientas de tu mala acción, y te induciré a que busques Mi Perdón, y así continuaremos hasta lo que te voy a decir en el próximo párrafo de este Bloque (D).

Como vemos, sin embargo, no hay mala traducción, ni hay interpretación incorrecta de Luisa: ella siempre escribe exactamente lo que Jesús quiere que escriba; a nosotros nos toca entenderle.

Una observación adicional a este punto importantísimo. En la guía de estudio, "Notas sobre Vivir en la Divina Voluntad", Matiz No. 20, basado en el volumen 8, diciembre de 1907, estudiamos este mismo aspecto de la dualidad contenida en cada acción, y allí hablábamos de que cada acción contiene el sacrificio de tener que escoger no hacer algo, y que, a este sacrificio, Jesús mismo lo llama el "camino cortísimo" de la acción. Aquí, Jesús Nos dice, que, además del sacrificio de no escoger algo, toda acción moral encierra: oportunidad para la virtud, y oportunidad para el pecado, o sea, una tentación, y estas dos alternativas no pueden separarse porque son las dos caras de una misma moneda. La tentación es inherente a la acción, así como la virtud es inherente a la acción.

Y el, asustado y temiendo de sí grita en silencio, reza sin expresarse en palabras: "Danos el pan de tu Voluntad, a fin de que podamos rechazar todas las tentaciones, y en virtud de este pan líbranos de todo mal'. Así sea. — La criatura, dice Jesús, asustada y temiendo que pueda escoger mal, grita en silencio, reza sin expresarse en palabras. Cuando Jesús quiere, que bien Nos hace comprender y entendernos a nosotros mismos. Muchas veces al tratar de escoger, y a quien no le ha pasado antes, enfrentado a una gran tentación que acompaña a una gran acción virtuosa, nos sobrecoge nuestra fragilidad, y gritamos en silencio, y a veces no tan en silencio, y rechazamos, violentamente, a gritos si es necesario, la tentación, y de esta forma rezamos sin que parezca que rezamos: Danos el pan de tu Voluntad, a fin de que podamos rechazar todas las tentaciones, y en virtud de este pan líbranos de todo mal.

Comprendemos ahora, que la tentación es inherente a la virtud en el acto o la vivencia que se Nos pide hagamos. Una no puede escaparse de la otra, porque somos libres de hacer lo uno o lo otro. Pero, como ya Jesús, le dijera a Su Apóstol Pablo, en circunstancias similares: "Con Mi Gracia Te basta, porque la fuerza se realiza en la debilidad". Nos induce, pero está presto a ayudarnos siempre si se lo pedimos, y en el Padre Nuestro.

Descripción No. 26: - La Divina Voluntad y la Comunión de Jesús

En el capítulo del 13 de noviembre de 1915, Volumen 11, Jesús Nos habla sobre la necesidad que tuvo de Comulgarse a Sí Mismo, como parte de lo acontecido en la Noche de Pascua. Y sin más comentarios, comencemos con la transcripción del capítulo.

* * * * *

Me sentía toda absorbida en la Santísima Voluntad de Dios, y el bendito Jesús me hacía presentes, como en acto, todos los actos de su Vida sobre la tierra, y como lo había recibido sacramentado en mi pobre corazón, me hacía ver como en acto, en su Santísimo Querer, cuando mi dulce Jesús instituyendo el Santísimo Sacramento se comulgó a Sí mismo. Cuántas maravillas, cuántos prodigios, cuántos excesos de amor en este comulgarse a Sí mismo, mi mente se perdía en tantos prodigios divinos, y mi siempre amable Jesús me ha dicho:

(A) "Hija querida de mi Supremo Querer, mi Voluntad contiene todo, conserva todas las obras divinas como en acto y nada deja escapar, y a quien en Ella vive quiere hacerle conocer los bienes que contiene. Por eso quiero hacerte conocer la causa por la que quise recibirme a Mí mismo al instituir el Santísimo Sacramento. El prodigio era grande e incomprensible a la mente humana: recibir la criatura a un Hombre y Dios, encerrar en el ser finito el infinito, y a este Ser infinito darle los honores divinos, el decoro, la habitación digna de Él, era tan profundo e incomprensible este misterio, que los mismos apóstoles, mientras creyeron con facilidad en la Encarnación y en tantos otros misterios, delante a éste quedaron turbados y su inteligencia se resistía a creer, y se necesitó hablarles repetidamente para rendirlos; entonces, ¿cómo hacer? Yo que lo instituía debía pensar en todo, porque mientras la criatura debía recibirme, a la Divinidad no debían faltarle los honores, el decoro divino, la habitación digna de Dios. Por eso hija mía, mientras instituía el Santísimo Sacramento, mi Voluntad eterna unida a mi voluntad humana me hizo presentes todas las hostias que hasta el fin de los siglos debían recibir la Consagración Sacramental, y Yo una por una las miré, las consumí, y vi mi Vida Sacramental palpitante en cada hostia porque quería darse a las criaturas. Mi Humanidad, a nombre de toda la familia humana tomó el empeño por todos y dio la habitación en Sí misma a cada hostia, y mi Divinidad, que era inseparable de Mí, circundó cada hostia sacramental con honores, alabanzas y bendiciones divinas para hacer digno decoro a mi Majestad, así que cada hostia sacramental fue depositada en Mí y contiene la habitación de mi Humanidad y el cortejo de los honores de mi Divinidad; de otra manera, ¿cómo podía descender en la criatura? Y fue sólo por esto que toleré los sacrilegios, las frialdades, las irreverencias, las ingratitudes, porque habiéndome recibido a Mí mismo puse a salvo mi decoro, los honores, la habitación que se necesitaba a mí misma persona. Si no me hubiera recibido a Mí mismo, Yo no habría podido descender en ella, y a ella le habría faltado el camino, la puerta, los medios para recibirme.

(B) Así es mi costumbre en todas mis obras, las hago una vez para dar vida a todas las demás veces que se repetirán, uniéndolas al primer acto como si fuera un acto solo, así que la potencia, la inmensidad, la Omnivigencia de mi Voluntad me hicieron abrazar todos los siglos, me hicieron presentes todos los comulgantes y todas las hostias sacramentales, y me recibí otras tantas veces a Mí mismo, para hacer pasar de Mí a Mí mismo a cada criatura. ¿Quién ha pensado jamás en tanto amor mío, que, para descender en los corazones de las criaturas, Yo debía recibirme a Mí mismo para poner a salvo los derechos divinos, y poder dar a ellas no sólo a Mí mismo, ¿sino también los mismos actos que Yo hice al recibirme, para disponerlas y darles casi el derecho de poderme recibir?"

Yo he quedado maravillada y como si quisiera dudar, y Jesús ha agregado:

(C) "¿Por qué dudas? ¿No es acaso éste el obrar de Dios? ¿Y de este acto solo formar tantos actos por cuantos se quiera disfrutar, mientras que es un solo acto? ¿No fue lo mismo para el acto de la Encarnación, de mi Vida y de mi Pasión? Una sola vez me Encarné, una fue mi Vida, una la Pasión, sin embargo, esta Encarnación, Vida y Pasión son para todos y para cada uno, como si fuera para él solo, así que están aún como en acto y para cada uno, como si ahora me estuviera Encarnando y sufriendo mi Pasión, si no fuera así no obraría como Dios, sino como criatura, que no conteniendo un poder divino no puede hacerse de todos, ni puede darse a todos."

(D) Ahora hija mía, quiero decirte otro exceso de mi amor: Quien hace mi Voluntad y vive en Ella, viene a abrazar el obrar de mi Humanidad, porque Yo amo mucho que la criatura se vuelva similar a Mí, y como mi Querer y el suyo son uno solo, Él toma placer y recreándose pone en la criatura todo el bien que contengo, y hago en ella el depósito de las mismas hostias sacramentales. Mi Voluntad, que la criatura contiene, le presta y la circunda con

decoro, homenajes y honores divinos, y Yo todo a ella le confío, porque estoy cierto de poner al seguro mi obrar, porque mi Voluntad se hace actor, espectador y custodio de todos mis bienes, de mis obras y de mí misma Vida".

* * * * *

Antes de proceder al estudio de este importante capítulo sobre varios aspectos relacionados con la Institución de la Eucaristía que desconocemos, tenemos que proceder a reordenar el Bloque **(A)**. Aunque, por supuesto, tal como está escrito es posible entender su contenido, al reordenarlo, el proceso lógico de la argumentación de Jesús en este Pronunciamento se hace más fácil de seguir. En ocasiones hemos añadido algunas oraciones conectivas, que hemos escrito en letra itálica, para una mayor comprensión.

Una de los detalles que más atraen de este capítulo, no es solo por las noticias que Nos da, como ya decíamos en el párrafo anterior, sino porque tal parece que Nuestro Señor está como que "pensando en voz alta", mientras expone paso a paso, el proceso de creación de la Eucaristía; porque lo hizo, las dificultades con las que inmediatamente se "tropezó" en el diseño, y como las resolvió a Su Satisfacción.

Lo que más salta a la vista es el gran privilegio que Nos da, al compartir con nosotros Sus Pensamientos, Sus Planes, Sus Decisiones, y como la Eucaristía formaba parte de Sus Planes de Redención y Santificación en Su Voluntad.

Y empecemos con la reordenación anunciada. Primeramente, vamos a escribir completamente el Bloque **(A)** reordenado, y después lo analizaremos paso a paso, como de costumbre.

"Hija querida de mi Supremo Querer, mi Voluntad contiene todo, conserva todas las obras divinas como en acto y nada deja escapar, y a quien en Ella vive quiere hacerle conocer los bienes que contiene.

El prodigio de la Eucaristía, era grande e incomprensible a la mente humana: *En primer lugar, se trataba de que la criatura recibiera a un Hombre y Dios; se trataba de encerrar en el ser finito el infinito. Y, en segundo lugar, era necesario darle a este Ser infinito los honores divinos, el decoro, la habitación digna de Él. Entonces, ¿cómo hacer esto? Yo que instituía a la Eucaristía, debía pensar en todo, porque mientras la criatura era la que debía recibirme, a la Divinidad no debían faltarle los honores, el decoro divino, la habitación digna de Dios. Por eso hija mía, mientras instituía el Santísimo Sacramento, mi Voluntad eterna unida a mi voluntad humana me hizo presentes todas las hostias que hasta el fin de los siglos debían recibir la Consagración Sacramental. Y Yo, una por una las miré, las consumí, y vi mi Vida Sacramental palpitante en cada hostia, porque quería darse a las criaturas.*

Mi Humanidad, a nombre de toda la familia humana tomó el empeño por todos y dio la habitación en Sí misma a cada hostia, y mi Divinidad, que era inseparable de Mí, circundó cada hostia sacramental con honores, alabanzas y bendiciones divinas para hacer digno decoro a mi Majestad; así que cada hostia sacramental fue depositada en Mí, y contiene la habitación de mi Humanidad y el cortejo de los honores de mi Divinidad. De otra manera, ¿cómo *habría podido* descender en la criatura?

Y fue sólo por esto que toleré los sacrilegios, las frialdades, las irreverencias, las ingratitudes, porque habiéndome recibido a Mí mismo puse a salvo mi decoro, los honores, la habitación que se necesitaba a mí misma persona. Si no me hubiera recibido a Mí mismo, Yo no habría podido descender en ella, y a ella le habría faltado el camino, la puerta, los medios para recibirme.

Mira Luisa, era tan profundo e incomprensible este misterio, que los mismos apóstoles, mientras creyeron con facilidad en la Encarnación y en tantos otros misterios, delante a éste quedaron turbados y su inteligencia se resistía a creer, y se necesitó hablarles repetidamente para rendirlos; y ahora ves también, Luisa, por qué quiero hacerte conocer la causa por la que quise recibirme a Mí mismo al instituir el Santísimo Sacramento.

Y ahora estudiemos con detenimiento los conocimientos del Bloque **(A)**, tal como lo hemos reordenado.

“Hija querida de mi Supremo Querer, mi Voluntad contiene todo, conserva todas las obras divinas como en acto y nada deja escapar, y a quien en Ella vive quiere hacerle conocer los bienes que contiene. – Jesús llama a Luisa por el título de Hija de Su Supremo Querer. Y como hija legítima que es, Le quiere hacer conocer los prodigios que contiene este Querer. En primer lugar, Le hace saber que Su Voluntad contiene todo lo Divino hecho por El; nada se Le escapa de estas obras Divinas, y como Su Querer las contiene “en acto”, en “vivo”, en el presente, como si se estuvieran haciendo en ese mismo instante.

Básicamente, nada hay de nuevo en este primer párrafo del Bloque **(A)**, pero conviene recordarle al lector, lo que ya hemos comentado en las clases, a saber, que Jesús dicta cada capítulo en forma completa, para que, si el lector lee solamente este capítulo, el lector lea todo lo necesario para entenderlo.

El prodigio de la Eucaristía, era grande e incomprensible a la mente humana: *En primer lugar, se trataba de que la criatura recibiera a un Hombre y Dios; se trataba de encerrar en el ser finito el infinito.* – En las mismas palabras de Jesús comprendemos que el Prodigio grande es que Dios, infinito, se encierre a Si Mismo, en el pequeño espacio de una Hostia, que es finita, y finita en grado extremo. ¿Cómo puede una sustancia tan insignificante, pequeña, y limitada, encerrar en sí misma, toda la grandeza y la Omnipotencia de un Dios inmenso y Todopoderoso?

Para tratar de entender un poco este misterio, tenemos que avanzar en lo que dice en este Bloque, hasta donde dice: “porque quería darse a las criaturas”. La “mecánica” del Milagro Eucarístico no la entenderemos jamás, o sea, no entenderemos jamás como es que Jesús logra hacer este Prodigio; pero, si podemos entender Su Motivación: utiliza este Milagro para darnos Su Vida. Ya que ese era Su Objetivo, Su Vida tenía que dárnosla en forma asimilable. Nuestro organismo solo asimila y hace suyo propio aquello de lo que se alimenta. Nadie vive exclusivamente del aire que respira, ni de palabras hermosas, ni de buenas intenciones: vive de lo que se alimenta. Por eso, en este Milagro tenía que encerrar Su Vida en algo finito que pudiera servirnos de alimento, y de esa manera incorporar a nuestras células, la Vida que Sus células Nos dan. Esta parte del Milagro, va dirigida a nuestros cuerpos, para hacerlos incorruptibles ya desde ahora; para que nuestros cuerpos adquieran los derechos de la Resurrección Final.

Y, ¿Qué decir ahora de la parte espiritual, a la que también la Eucaristía da Vida? Se han escrito volúmenes de cómo la Eucaristía amplía la gracia santificante del Bautismo, como robustece nuestras virtudes, aplaca nuestros defectos y pasiones; en una palabra, como nos hace mejores espiritualmente. Ahora, en estos escritos, Él nos revela que, si se Lo pedimos, Él también Nos entrega la Vida de Su Voluntad, y Nos concede, en la Eucaristía, y a través de Ella, el Don de Vivir en Su Voluntad.

Solamente a Dios podía ocurrírsele este Gran Milagro, este Prodigio, decidiendo que todo aquel que lo quiera, tiene acceso a Él. Se hace tan fácilmente accesible a todos, y da a todos Su Vida, sin perder en nada, todo lo que El, como Dios, es.

Unas últimas observaciones sobre este párrafo. Al recibir la Hostia consagrada, la criatura lo encierra también en su cuerpo, aunque solo sea por unos minutos. El prodigio es por tanto doble. Jesús se hace prisionero en la Hostia, y después se hace prisionero en nuestro cuerpo. Lo prodigioso, además, es que escoge algo tan simple, pequeño y saludable como es un pequeño pedazo de trigo, adaptándose así a todas las naturalezas humanas, porque todos, aun los niños y los ancianos, no tienen dificultad en tragar y digerir esta materia.

Y, en segundo lugar, era necesario darle a este Ser infinito los honores divinos, el decoro, la habitación digna de Él. – Al decidir Jesús encerrarse en lo finito, se le presentaron de inmediato dos situaciones problemáticas a resolver: la primera tiene que ver con la naturaleza de la materia en la que se iba a encerrar, y la segunda tiene que ver con la naturaleza y disposición de los receptores de la Eucaristía, o sea con nosotros. Ambos problemas, Jesús va a resolverlos, como Nos revela en este Pronunciamento.

Aquí, en este párrafo, Jesús piensa en voz alta, sobre lo que pasó por Su Mente cuando estaba decidiendo esta primera situación problemática: ¿Cómo hacer para que esta materia finita, este pedazo de pan, pudiera darle los Honores Divinos, el Decoro, la Habitación digna de Él? Piensa como Rey que es, que, si Él ha decidido venir a habitar en una vil cabaña, Él debe sentirse a gusto en ella, y por lo tanto requiere que “alguien” haga los preparativos necesarios para su venida. Y ese “alguien”, en este caso, solamente puede ser El mismo. Si El no arregla la cabaña, nadie puede arreglarla. Prestemos atención que ahora Él no está hablando de nosotros, que también somos

una vil cabaña, y a la que Él va a venir también, y quedarse encerrado por unos minutos. Ahora está hablando del pan y vino en los que se va a encerrar.

Entonces, ¿cómo hacer esto? Yo que instituía a la Eucaristía, debía pensar en todo, porque mientras la criatura era la que debía recibirme, a la Divinidad no debían faltarle los honores, el decoro divino, la habitación digna de Dios. - Jesús hace aquí dos observaciones a las que debemos prestar atención cuidadosa.

Primero dice: "¿Cómo hacer esto?". Esta es una pregunta retórica, típica de una persona que está hablando con otra sobre algo particularmente difícil de realizar, y esa persona le dice a la otra: ¿Cómo piensas tú que se puede realizar tal cosa? Claro está, no lo dice esperando que la otra persona le dé la solución, porque Él ya la tiene y va de inmediato a comunicársela.

Segundo dice: "Yo debía pensar en todo". La implicación en este párrafo es que Jesús está hablando de que, aunque la criatura es la destinataria final del Sacramento, hay un paso intermedio también a considerar, y es que hay que resolver el problema de quedar encerrado en las viles materias del trigo y de la uva, que son las materias que le servirán de habitación. Dice claramente que tenía que pensar en todo, lo que quiere decir que tenía que resolver el problema de la habitación "intermedia" del pan y el vino, y como hacer esa habitación digna de Él, para que, habitando en ella, por un tiempo indeterminado, pudiera recibir los honores y el decoro divino que Él requiere. Lo que habla de la Hostia pudiera haberlo hablado igualmente del Vino.

Por eso hija mía, mientras instituía el Santísimo Sacramento, mi Voluntad eterna unida a mi voluntad humana me hizo presentes todas las hostias que hasta el fin de los siglos debían recibir la Consagración Sacramental. - Con este párrafo Jesús empieza a explicar las "soluciones" que Les dio a los dos problemas planteados. El primer paso en la "solución": Su Voluntad eterna le hizo presentes, todas las hostias que debían, eventualmente, recibir la Consagración Sacramental. Implícito en esta afirmación categórica de Jesús está claro el hecho de que la Eucaristía, y la Administración de la Eucaristía a través de los tiempos, están absolutamente bajo Su Control. En esto, la interacción o causalidad humana no entra a jugar ningún papel en esta Administración Eucarística. Cada Vocación Sacerdotal aceptada y consumada, cada Misa celebrada, cada Eucaristía consagrada, están total y absolutamente bajo Su Control. Si no fuera así, podría haber la posibilidad de que el libre albedrío humano causara que alguna Hostia pudiera ser consagrada que no hubiera sido hecha presente a Jesús en este momento de la institución Eucarística, y, por tanto, habría habido hostias que no recibirían el "tratamiento" especial al que Jesús va a someter a todas las Hostias, para que sean digna habitación de Su Persona.

Y Yo, una por una las miré, las consumí, y vi mi Vida Sacramental palpitante en cada hostia, - Continúa Jesús con la descripción de lo que hizo. Dice que "las miró una por una", las catalogó a todas, las puso en "inventario", y luego, las consumió, o sea, las comulgó a todas y a cada una, y al comulgarlas Vio como Su Vida Sacramental quedaba encerrada en esa Hostia. Esta es la única manera en que esa vil materia podía ser digna habitación de Él; El tenía que consumirlas para que, en un proceso en reversa, la Hostia recibiera vida de Él; y luego esa Hostia, presente en Su Mente desde que instituyó la Eucaristía, le traspasara, a su vez, a la criatura la Vida que había recibido. O sea, dicho de otra manera, al El consumirlas, les daba Su Vida, y luego esa Vida Suya que había transformado la Hostia, se traspasaría a la criatura que habría de recibirla. Esto de poner a todas las Hostias en "inventario", no es algo apartado de la verdad, por lo que dirá en unos párrafos más adelante. Dice que después de comulgarlas, Les dio habitación en Su Humanidad, y que las depositó en El. Suena como que las puso en inventario en el almacén de Su Humanidad.

Porque quería darse a las criaturas. - Como ya habíamos dicho al principio de este análisis, Su Objetivo fundamental en la Institución de la Eucaristía, era darse, era dar Su Vida a las criaturas.

Mi Humanidad, a nombre de toda la familia humana tomó el empeño por todos y dio la habitación en Sí misma a cada hostia, - Continúa acumulando argumento sobre argumento para hacernos entender la Solución que El diseñó para ambos problemas. Ahora dice, que Su Humanidad se encargó de hacer digna a la materia del pan y vino, creando cada hostia, consumiéndola para darle Vida Divina a cada una de ellas, y dándole habitación en Su Humanidad a cada una de esas Hostias. Estas palabras de Jesús Nos autorizan para afirmar que la "confección" de cada hostia que va a ser consagrada, hace realidad en el tiempo, a una hostia ya por El "confeccionada", divinizada por haberla El comulgado ya. Dicho aun de otra manera, La causa directamente la confección de la hostia, y la hostia así confeccionada por manos humanas, pero actividad totalmente dirigida por El, aunque

aparentemente va a ser consagrada por un Sacerdote Suyo, Él es en realidad, El que hace la transferencia del Inventario de Su Humanidad al altar.

Y mi Divinidad, que era inseparable de Mí, circundó cada hostia sacramental con honores, alabanzas y bendiciones divinas para hacer digno decoro a mi Majestad; - Ahora Jesús dirige Su Atención al tratamiento específico que Su Divinidad va a darle a esa Hostia, y que va dirigida no ya a dignificar las especies sacramentales de por sí, sino que va dirigida a dignificar a las criaturas que van a recibirlo. La Hostia no solo tiene ahora Su Vida, la que Él le ha traspasado a la Hostia, al El comulgarlas, sino que la Divinidad rodea a esa Hostia con toda clase de Honores, alabanzas y bendiciones para que adornen decorosamente a la Majestad encerrada en esa Hostia.

Así que cada hostia sacramental fue depositada en Mí, - Vuelve a decirnos con palabras ligeramente distintas, que cada Hostia sacramental, fue depositada, guardada, inventariada en El mismo. No hay Hostia que se distribuya que no salga de este gigantesco depósito de Su Humanidad.

Y contiene la habitación de mi Humanidad y el cortejo de los honores de mi Divinidad. – Resume ahora todo lo anteriormente dicho al especificar los dos “tratamientos” que Le dio a cada hostia que sería consagrada y consumida. Ha recibido Vida de Su Humanidad, y ha recibido honor y dignidad divinos por la acción directa de la Santísima Trinidad.

De otra manera, ¿cómo habría podido descender en la criatura? - Otra pregunta retórica. Luisa, si esto Yo no lo hubiera diseñado así, como piensas tú, y todas aquellas criaturas que después de Luisa, lean esos escritos, que sería posible que Yo descendiera, me encerrara en las especies sacramentales, y en ustedes Mis criaturas, si esto Yo no lo hubiera resuelto como Les he explicado en este Pronunciamento. Yo quiero darme a las criaturas, quiero darles Mi Vida, Mi Ayuda, Mis Virtudes, pero esto tiene que ser con orden y con dignidad divinas, controlando Yo todo el proceso, todos los actos Eucarísticos, que a partir de aquel Jueves Santo se harían; todas y cada una de las Hostias debían llevar Mi sello de aprobación, por así decirlo.

Y fue sólo por esto que toleré los sacrilegios, las frialdades, las irreverencias, las ingratitudes, porque habiéndome recibido a Mí mismo puse a salvo mi decoro, los honores, la habitación que se necesitaba a mí misma persona. – Ejerciendo El este control absoluto sobre todas las Eucaristías, hacía posible que El tolerara todo: los sacrilegios, las irreverencias, las ingratitudes, porque todas las Hostias ya El, las había transformado y divinizado.

Si no me hubiera recibido a Mí mismo, Yo no habría podido descender en ella, y a ella le habría faltado el camino, la puerta, los medios para recibirme. - Continúa su aglomeración de argumentos a los que ya Nos tiene acostumbrados cuando quiere explicar en detalle, lo que pasa por Su Mente. Porque Él se comulgó, todo se ha hecho posible: dignificó y dio Su Vida a las especies sacramentales, las honró con dignidad y decoro divinos, para que al ser recibidas por las criaturas en las que quedaría encerrado por un espacio de tiempo no limitado, y viendo que las criaturas no responden como es debido, acepta nuestras fallas, se entristece, pero se mira adentro, y encuentra que de esa Hostia ya Él ha recibido toda la gloria y honor a El debidas.

Mira Luisa, era tan profundo e incomprensible este misterio, que los mismos apóstoles, mientras creyeron con facilidad en la Encarnación y en tantos otros misterios, delante a éste quedaron turbados y su inteligencia se resistía a creer, y se necesitó hablarles repetidamente para rendirlos; - Ahora vemos, en la perspectiva correcta, aquel primer párrafo del Bloque, que ahora ocupan el lugar correcto en Su Argumentación. Esta es una declamación, a la vez retórica, y a la vez extremadamente real, de lo difícil que es tratar de comprender este Sublime Sacramento, de una complejidad tal que jamás llegaremos a entenderlo, pero del cual conocemos ahora algo más. Los discursos Eucarísticos que San Juan narra con tanta precisión y detalle en Su Evangelio, fueron una señal cierta de la mucha dificultad que tendría de ser entendido. De hecho, nunca Le entendieron, y si los Doce Le permanecieron fieles después de estas Revelaciones Eucarísticos, fue más bien, por el mucho Amor que ya Le tenían, expresado en aquellas maravillosas palabras de Pedro: “Donde podemos ir Señor, Tú tienes palabras de Vida eterna”. No te entendemos, Jesús, pero Te amamos, y eso es lo único que en realidad cuenta. Hay un famoso pasaje en un libro norteamericano en el que una mujer le dice a su novio: “Yo no tengo que entenderte, yo lo que tengo que hacer es amarte”.

Y ahora ves también, Luisa, por qué quiero hacerte conocer la causa por la que quise recibirme a Mí mismo al instituir el Santísimo Sacramento. - El segundo de los párrafos del escrito original del Bloque, se convierte ahora en la conclusión final. Ahora ya sabes Luisa, la razón por la que tuve que comulgarme a Mí Mismo.

* * * * *

Y estudiemos ahora el Bloque (B). En este Bloque, Jesús expone nuevamente lo que Nos ha manifestado hasta ahora, pero lo hace con una técnica pedagógica que pudiéramos llamar re-escribir. En esta técnica, se cambian las palabras que se han usado, se usan nuevas palabras, verbos, adjetivos, etc.; casi parece que habla con sinónimos, pero en realidad al usar nuevas palabras añade significados nuevos a la misma acción o situación descrita. A medida que vayamos encontrando este uso de las palabras, las haremos destacar para que todos los lectores puedan apreciar los significados añadidos. Y así empezamos. Para completar la dificultad de este capítulo, Jesús usa a veces la misma palabra, pero con dos significados distintos, cosa que ha hecho en pasados capítulos, y con toda probabilidad continuará haciendo en los capítulos futuros.

Así es mi costumbre en todas mis obras, las hago una vez para dar vida a todas las demás veces que se repetirán, - Comienza con un párrafo en el que parece estar hablando de lo que ha hecho en la Eucaristía, y que ha explicado ampliamente en el Bloque (A). Habla de que así es su costumbre (hacer) con todas Sus Obras, y parece que como la Eucaristía es también una Obra Suya más. En algunos sentidos es una obra más, pero en otros sentidos no lo es: la Eucaristía tiene diferencias fundamentales con todas Sus demás obras.

Primera diferencia: Todas Sus obras, dice Jesús en este párrafo, El, las hace una vez, para así dar vida a todas las demás que se repetirán. En otras oportunidades, Jesús habla de que Él es el Movimiento eterno que da movimiento a todo lo que crea; que Él es como una rueda grande que da movimiento a las demás pequeñas ruedecitas.

A la Eucaristía, sin embargo, Él Le dio y encerró Su Vida. No le da movimiento, Hace a la Hostia movimiento; no le da vida a la Hostia, encierra en esa Hostia Su Misma Vida; y por eso esa Hostia Consagrada y Comulgada por El, da vida a todo el que la recibe con las debidas disposiciones.

Segunda diferencia: Las obras que se repiten no están hechas en el tiempo todavía. Al llegar el momento de hacerlas, las obras se hacen, porque Él las quiere y porque, en el caso de obras hechas por criaturas, las criaturas quieren repetir las.

En el caso de la Eucaristía; todas las Hostias Consagradas, desde ese momento hasta el final de los tiempos, ya han sido creadas, consagradas, comulgadas por El, dadas Vida por El, y depositadas en Su Humanidad; y de esa Humanidad Suya "salen", por así decirlo, para irse a poner en las manos del Confesor. El milagro de la Transubstanciación parece más bien ahora, como un milagro de Intercambio o Substitución de Hostias: la Hostia Consagrada y depositada en Su Humanidad, se intercambia, sustituye a la hostia que está en manos de Sacerdote. O quizás, se fundan la una en la otra, en cuyo caso sería más cercano el proceso al de Transubstanciación. De cualquier manera, que El realice este Milagro de Milagros, lo importante que debemos comprender ahora es la diferencia apuntada.

Digámoslo de otra manera. Dios pronuncia Su Fiat en cada obra que El crea por primera vez. Este Fiat encierra en esa obra, el movimiento, la vida que Él les da, unida al Bien o Bienes que van a acompañar a esa obra siempre que esa obra se repita. Lo que se repite, no aporta nada nuevo a la obra, solamente libera el bien o bienes encerrados en la obra. En el caso de la Eucaristía, el Bien encerrado en el acto de comulgar no es un Bien cualquiera, es Su Propia Vida la que recibimos y liberamos de la Hostia Consagrada.

Uniéndolas al primer acto como si fuera un acto solo, - Continúa con Su Explicación sobre los Actos que Jesús realiza, y los que realizamos nosotros por sugerencia y delegación Suya. Cada vez que un acto repite el acto original, especie por especie, clase por clase, ese acto repetitivo se une al acto original, y parece como si fuera un solo acto. El acto repetido entra en la "Gaveta" de todos los actos de la misma especie.

Dicho de otra manera. Cuando las obras se repiten, se unen al Fiat Original Suyo, y reciben de ese Fiat Original la vida o movimiento original que El encerró en esa obra, y liberan el Bien o los Bienes encerrados en el acto original.

Unos ejemplos ayudaran a entender mejor estos conceptos de Jesús. Imaginemos que estamos presentes en el momento en que Dios creó el sol, y en virtud de ese Fiat, el sol comenzó la fusión (movimiento inicial) de los elementos químicos que lo componen, y de la energía liberada en esa fusión, se produjo el primer rayo de luz y de calor, los Bienes de la luz y del calor fueron también creados y encerrados en la fusión. Esta vida otorgada al sol se traduce en el movimiento perpetuo de fusión de los elementos químicos, y con cada nueva fusión, se libera el Bien original repetidamente, y continúa la luz llegando a todos nosotros. Todos los sucesivos rayos de luz que nos llegan, están amarrados, por así decirlo, al primero de los rayos; porque todos los rayos tienen iguales características, y han sido generados por las mismas causas.

Otro ejemplo. Al crear la primera criatura, Adán, Le dio las tres potencias anímicas, y su cuerpo quedó animado por el primer latido del corazón, simbólico en este caso, de todas las operaciones que una criatura con vida realiza por primera vez. Todos los actos posteriores de Adán en los que estuvieron envueltas las tres potencias anímicas, son una repetición del primer acto inteligente, del primer acto de memoria, del primer acto de voluntad, porque todos los actos repetidos, gozan de iguales características, y son generados por las mismas causas. Igual sucede con el latido del corazón; todo latido, después del primero, goza de las mismas características y son generados por las mismas causas, que generaron el primero de los latidos.

Así que la potencia, la inmensidad, la Omnividencia de mi Voluntad me hizo abrazar todos los siglos, me hicieron presentes todos los comulgantes y todas las hostias sacramentales, y me recibí otras tantas veces a Mí mismo, para hacer pasar de Mí a Mí mismo a cada criatura. - De nuevo, la Eucaristía es un acto Muy Especial. Expresamente Nos dice, que, a diferencia de otros actos, que El permite ocurran en el tiempo, y según ocurran participan del Fiat original, en la Eucaristía, El obró distinto: Su Divinidad le hizo presente a todos los comulgantes y Hostias sacramentales. La expresión hacerse presente implica que aquello En lo veía delante de El de un solo golpe, como si todos los comulgantes y Hostias se aparecieran todas de un golpe delante de Su Persona, y sobre todas y cada una de las Hostias el Se Recibió a Si Mismo, para hacer pasar de Él, o sea, para traspasar de Él, Su Vida, a Si Mismo, a cada criatura. Dicho de manera más directa: para poder "pasar" Su Propia Vida, es decir, a Si Mismo, se requería un Fiat Individual por cada comunión, porque Su Vida no se puede repetir, tiene que encerrarla y depositarla individualmente en cada Hostia y en cada Comunión.

Sobre el uso del verbo recibirme que usa en este párrafo y que luego usara en el próximo párrafo comentaremos en el próximo párrafo.

¿Quién ha pensado jamás en tanto amor mío, que, para descender en los corazones de las criaturas, Yo debía recibirme a Mí mismo para poner a salvo los derechos divinos?, - En este párrafo hay dos partes a considerar. La primera tiene que ver con Su Queja por la falta de apreciación y agradecimiento a Su Amor por parte de la criatura. En esta queja hay dos pensamientos importantes: uno tiene que ver con la expresión retórica de que nadie piensa en el Amor que Les tengo, y en el que obviamente debiéramos reflexionar a menudo; pero la otra no es retórica, es muy real. Nadie ha pensado en tanto Amor Suyo, porque en realidad no sabíamos hasta leer estos escritos, acerca de la verdadera naturaleza de Su Amor, que se comulgó a Si Mismo, que preparó el Acto Eucarístico con todo el cuidado con el que Nos lo revela en el Bloque (A).

La segunda parte a considerar tiene que ver con el uso de los verbos descender y recibirse. Como ya decíamos al principio del análisis de este Bloque (B), Jesús reescribe lo descrito con nuevas palabras y verbos, que añaden significado tras significado a lo ya sabido.

Cuando dice pues: "descender en los corazones", no está hablando en realidad de que El "desciende" del Cielo que está "arriba" a la tierra que está "debajo". Lo que quiere decir en realidad es que no nos percatamos que Su Amor envuelve el que Él se humilla, se rebaja, desciende de categoría, cuando se encierra en el pedazo de pan y Le encierra Su Vida. Usamos de esta palabra descender de categoría, porque San Pablo usa las palabras de rebajarse y categoría en este mismo contexto, para reflejar Su Venida a la tierra. En su epístola a los Filipenses, 2, 6-11, dice que "no hizo alarde de Su categoría de Dios, sino que se despojó de Su Rango", y luego dice que se "rebajó hasta someterse incluso a la muerte, y muerte de Cruz".

Cuando dice pues: "debía recibirme a Mí Mismo", debemos notar que ya no usa la palabra comulgar sino recibirse. ¿Por qué hace esto? Porque cuando usa el verbo comulgar enfatiza la parte física del Acto Eucarístico, la parte de asimilación de la Vida en la nuestra, el traslado de Su Vida inherente en cada Hostia. Al usar el verbo recibir enfatiza

la pare espiritual del Acto Eucarístico, o sea, recibió en Si Mismo, en Su Humanidad, todos los Bienes espirituales que Él había decretado dotar al Acto Eucarístico, la cantidad y cualidad de los cuales desconocemos en gran parte; sin embargo, sí sabemos del Gran Don de Vivir en la Divina Voluntad con el que El dotó a la Eucaristía, el más importante de todos los Bienes que encerraba en el Acto. Esos Bienes, pues, había que recibirlos en Su Humanidad, encerrarlos en Ella, para luego poder dárnoslo como parte del Acto Eucarístico, en el momento y tiempo apropiados.

¿Y poder dar a ellas no sólo a Mí mismo, sino también los mismos actos que Yo hice al recibirme, para disponerlas y darles casi el derecho de poderme recibir?" - Otra Revelación casi incomprensible en su totalidad. ¿Cuáles son esos actos que Hizo al recibirse? Tienen definitivamente que ver con los Bienes que encerraba, pero en estas palabras hay algo más, y de gran importancia que se nos escapa, pero solo parcialmente, porque, aunque no sabemos cuáles son esos actos, sí sabemos por la continuación de Sus Palabras, que tienen que ver con el Don De Vivir en la Divina Voluntad.

En efecto, al usar de la palabra derecho, está recalcando que los Hijos Legítimos de Su Querer son los únicos que tienen derecho a recibirlo. Sin embargo, como en el momento de la Institución de la Eucaristía, el Don no se había concedido, Jesús dice que al El recibir sus propios actos, nos daba casi el derecho de recibir el Don. Legitimaba parcialmente, por así decirlo, pero no completamente, y de esa manera teníamos derecho parcial de participar en el acto Eucarístico que había sido destinado y pensado para transmitir el Don de Vivir en la Divina Voluntad. También, dice, oblicuamente, que, si Él iba a dar el Bien más importante de todos, el de Vivir en Su Voluntad, a través de la Eucaristía, es lógico, y Dios es supremamente lógico, que teníamos que comulgar, y comulgar, hasta el tiempo de Luisa, en que Él iba a concederlo.

* * * * *

Y continuemos ahora con el Bloque (C). – Jesús vuelve a examinar la misma situación ahora desde otro ángulo, que pudiéramos llamar el ángulo de la Fe; Fe en Su Intención de Obrar, Fe en Su Modo de Obrar, Fe en Su Misericordia y Benevolencia para con nosotros.

¿Por qué dudas? ¿No es acaso éste el obrar de Dios? ¿Y de este acto solo formar tantos actos por cuantos se quiera disfrutar, mientras que es un solo acto? - Jesús observa el interior de Luisa, que como nos pasaría a todos en iguales circunstancias, está alternativamente perpleja, sin comprender enteramente Sus Palabras, a pesar de los muchos años de "entrenamiento" con Jesús. Por todo esto, Jesús Le reafirma que está hablando con Dios, y que este es Su Obrar; más aún, es Su Modo de Obrar. Él es el que "diseña" el acto, Él es el que prepara todo lo necesario para que ese acto se haga realidad separada de Él, y al mismo tiempo cumpla la Voluntad, función o intención, que tiene sobre el acto diseñado.

La clave de este Modo de Obrar, o sea, de Su Intención en el Obrar, está en las palabras que implican que Su Diseño del acto va dirigido para que todos lo disfruten. Esa siempre es Su Meta, y vale la pena que reflexionemos un poco sobre este aspecto de Su Omnipotencia.

Todo está diseñado, en primer lugar, para Su Disfrute, para Su Entretenimiento; pero, y esto es lo más importante, no es para un Disfrute y Entretenimiento egoístas, sino para un Disfrute y Entretenimiento compartidos. Si no fuera esa Su Intención en todo, no habría repetición del acto, ni le daría a ninguna de Sus criaturas animadas la capacidad de repetir esos actos y disfrutarlos. Cuantas veces, por ejemplo, nos detenemos a pensar en la belleza de una rosa, y de la gran cantidad de especies de rosas, todas repeticiones, no copias exactas, no "clones", del acto original del diseño de La Rosa, con mayúscula. Y al pensar en esa rosa que tenemos delante, nos viene a la mente este pensamiento, y si no nos viene, debiera venirnos: "Como se debe haber divertido Dios diseñando la Rosa". Pero, ¿qué hace el Dios que quiere compartirlo todo? Nos da vista para que veamos la rosa, olfato para embriagarnos con su perfume, inteligencia para comprender todo esto que estamos diciendo. Pero no solo esto dice Jesús, dice que, independientemente de Mi Intención de compartir con ustedes, de disfrutar con ustedes, Yo sólo hago las cosas una vez, porque me salen perfectas de "a la primera", así que, a partir de la primera, lo único que hago, o dejo que ustedes hagan, es repetir. Repetir, de nuevo, no es hacer una copia perfecta, como si fuera un "clon" de la primera, repetir es hacer algo de nuevo que goza de iguales características, y está generado por las mismas causas y razones o intenciones. No importa cuántos diseños "distintos" de mesas y sillas hagamos los seres humanos, en cuanto vemos algo, por original que nos parezca, inmediatamente decimos: eso es una mesa porque sirve para comer o poner objetos sobre ella, y eso es una silla porque nos permite sentarnos.

¿No fue lo mismo para el acto de la Encarnación, de mi Vida y de mi Pasión? Una sola vez me Encarné, una fue mi Vida, una la Pasión, sin embargo, esta Encarnación, Vida y Pasión son para todos y para cada uno, como si fuera para él solo, - Jesús da ahora una nueva dimensión a esto que "diseña" una vez, y ya no vuelve a diseñarlo más. Habla de Eventos Trascendentales, como Su Encarnación, Su Vida, Su Pasión, que son Eventos compuestos de muchos actos individuales, pero que El ahora eleva a, y los considera como, un solo acto, cuando dice: "Una sola vez Me encarné, una fue Mi Vida, una la Pasión". Asimismo, lleva a nuestra mente la idea de que todo lo que El diseña, no solo hay disfrute y entretenimiento, sino que hay utilidad para nosotros.

Así que están aún como en acto y para cada uno, como si ahora me estuviera Encarnando y sufriendo mi Pasión, - no es necesario diseñarlo de nuevo, están "en acto". Esta expresión no la utiliza a menudo, y es la expresión favorita de los teólogos cristianos para hablar sobre este concepto, de que todo lo que hace la Divinidad, se hace una sola vez, y en esa Voluntad de Dios, el acto está siempre vivo, capaz de ser observado, aprovechado por todos, y por cada criatura que necesite observar y aprovechar la utilidad de ese acto original. San Pablo fue el primer "teólogo" cristiano que habló de este concepto refiriéndose en la epístola a los hebreos, que Jesús, a diferencia de los sacerdotes de la Ley, que tenían que repetir el sacrificio expiatorio, no tenía que repetir su sacrificio nuevamente, porque lo había hecho una sola vez, perfectamente, y esto era suficiente para todos los tiempos.

Así que, continuando con la línea de pensamiento anterior, Jesús dice que es su costumbre hacer todas Sus Obras de igual manera. La piensa, la diseña, la hace salir a la existencia en una realidad separada, permite y capacite a la obra misma, u a otros, como nosotros criaturas, para que se repitan, o las repitamos, y están siempre en acto, esperando a ser observadas, aprovechadas, repetidas, por todos y por cada una criatura individualmente.

Si no fuera así no obraría como Dios, sino como criatura, que no conteniendo un poder divino no puede hacerse de todos, ni puede darse a todos. - Con su característica lógica circular, Jesús termina el Bloque (C) como lo había empezado: hablando sobre no se puede dudar, porque esta es la forma de obrar de Dios, y que, si no fuera así, no podría obrar como Dios, sino que obraría como una criatura más.

Añade ahora un párrafo interesantísimo, sobre el que es necesario elaborar un poco. Dice que, si no obrara así, no "podría hacerse de todos", e inmediatamente después: "ni podría darse a todos". Como siempre, hay que añadir algunas palabras al párrafo para poder entenderlo. Leámoslo de esta manera:

Si no fuera así no obraría como Dios, sino como criatura, que no conteniendo un poder divino no puede hacer *de Padre, de Redentor, de Perdonador, de amigo, de consolador en las penas, de divinizado de los actos, de compañero de viaje, de compañero de infortunio, de todos, ni puede darse a todos, como Padre, Redentor, Perdonador, Amigo, Consolador de las penas, Divinizado, Compañero de viaje, Compañero de Infortunios, etc., etc.*

Así es como quiere El que le veamos. Ya en el Volumen 1, página 60 de la Edición de la Librería Espiritual, en el sublime capítulo que inicia Sus Consejos a Luisa sobre la Eucaristía, y en el que Le pide que haga diariamente las 33 Visitas Espirituales, El expone estas mismas ideas, que son las que hemos utilizado para parafrasear el párrafo anterior. Así dice Jesús en ese capítulo:

"Finalmente, en cuanto a las visitas que Me harás, y a los actos de reparación, tengo que decirte que Yo, en el Santísimo Sacramento de Mi Amor, que he instituido para ti, continúo haciendo y sufriendo todo lo que hice y sufrí en el curso de treinta y tres años de vida mortal. Quiero nacer en el corazón de todos los mortales, y por eso obedezco a quien del Cielo Me llama a inmolarme en el altar; Me humillo esperando, llamando, amaestrando, iluminando, y el que quiere puede confortarse tomándome sacramentado; a estos doy consuelo, a aquellos fortaleza, y ruego por eso a Mi Padre que los perdone; estoy ahí para enriquecer a los unos, para desposarme con los otros, velo por todos, defiendiendo a quien quiere ser defendido por Mi; divinizo a quien quiere ser divinizado, acompaño a quien quiere ser acompañado; lloro por los incautos y por los disolutos; Me hago odorante perpetuamente para reintegrar la armonía universal, y para cumplir el supremo designio Divino, cual es la Glorificación Absoluta del Padre, en el perfecto homenaje exigido por El, pero que no se Le da por parte de todas las criaturas por quienes Me he sacramentado. Por eso, quiero que tú, en correspondencia a este Mi infinito Amor al género humano, Me hagas diariamente 33 visitas, para honrar con ellas los años de Mi Humanidad pasados entre vosotros, y por vosotros todos, Hijos Míos, regenerados por Mi Preciosísima Sangre, y que con eso te unas a Mi en este Sacramento,

teniendo como mira el hacer siempre Mis Intenciones de Expiación, de Reparación, de Inmolación y de Adoración Perpetua. Estas 33 visitas las harás siempre, en todos los tiempos, y en cualquier lugar donde pudieras encontrarte, pues Yo las aceptaré como si fueran hechas en Mi Presencia Sacramental”.

Como vemos en lo subrayado, Jesús se hace disponible de cualquier manera que Le necesitemos, para poder darnos aquello que necesitamos y que solo Él puede darnos.

* * * * *

Y continuemos con el estudio del Boque (D)

Ahora hija mía, quiero decirte otro exceso de mi amor: Quien hace mi Voluntad y vive en Ella, viene a abrazar el obrar de mi Humanidad, porque Yo amo mucho que la criatura se vuelva similar a Mí, - Claramente Jesús anuncia que va a revelar a Luisa otro exceso de Su Amor. Esta clase de Revelación siempre Nos la da para que conociendo que es un exceso de Su Amor, debemos corresponder a ese exceso con particular cuidado; recordando frecuentemente, principalmente en la Comunión, la Revelación que Nos dice es exceso de Amor Suyo, y que comienza a explicar en este párrafo, para completarlo en los que siguen.

Lo primero que hace es dejar bien claro que este exceso de Amor pertenece, o lo da en posesión a los Hijos Legítimos: los que hacen Su Voluntad y viven en Ella, porque solo en ese “ámbito” de Su Voluntad, la criatura puede observar, hacer suyo, el obrar de Su Humanidad; porque El ama el que la criatura llegue a legitimarse y se vuelva en todo similar a Él.

Y como mi Querer y el suyo son uno solo, Él toma placer y recreándose pone en la criatura todo el bien que contengo, - de nuevo, anuncia las consecuencias inmediatas de esa legitimidad de la criatura, diciendo, que como El y la Criatura son una sola en Su Voluntad, Él toma placer, se recrea, se entretiene, como ya hemos anunciado anteriormente, en depositar en la criatura todo el Bien que El contiene en Su Humanidad. Y, ¿Cuál es ese Bien, por encima de otros Bienes que Su Humanidad contiene? Lo dice en el próximo párrafo.

Y hago en ella el depósito de las mismas hostias sacramentales. – Dice ahora la Revelación anunciada, el exceso de Su Amor. Dice que deposita en esa criatura legítima, las mismas Hostias Sacramentales que El miró, contempló, comulgó para darles Su Vida. Grande Honor es este, y gran exceso de Su Amor, el que confíe y deposite en Sus Hijos Legítimos, todas las hostias sacramentales de las que hablara en el Bloque (A).

Mi Voluntad, que la criatura contiene, le presta y la circunda con decoro, homenajes y honores divinos, y Yo todo a ella le confío, porque estoy cierto de poner al seguro mi obrar, porque mi Voluntad, que la criatura contiene, se hace actor, espectador y custodio de todos mis bienes, de mis obras y de mí misma Vida. – En el párrafo final de este capítulo extraordinario, Jesús dice, como de pasada, una reafirmación de la manera en que los Hijos de Su Voluntad son legitimados: dice que la criatura contiene Su Voluntad. Es muy importante que entendamos todo esto de la manera en que Su Voluntad está en nosotros. Dice que la contenemos, porque Ella ha encerrado, la ha hecho cohabitación de nuestra voluntad, y por ello, Él puede adornar al contenedor, o sea a la criatura, con todo el Decoro, los Homenajes y los Honores Divinos que son una parte integral de Su Voluntad. Y lo hace, dice, porque al El cohabitar en nosotros, está confiado de esta criatura legítima, y dice que Su Voluntad, no la nuestra, sino la Suya, se hace actora, espectadora, y custodia de todos Sus Bienes, y la Voluntad Misma se hace custodia de Su Misma Vida, que no es más que una manera distinta que La Voluntad custodia a esta Voluntad bilocada y encerrada en la criatura.